

# LITURGIA DE LAS HORAS DE LA ORDEN CISTERCIENSE

## PROPIO DE LOS SANTOS

2 de enero

### SAN BASILIO MAGNO Y SAN GREGORIO NACIANCENO obispos y doctores de la Iglesia

*Memoria*

Basilio nació el año 330 en Cesarea de Capadocia en el seno de una familia cristiana. Después de haber recibido una excelente formación humanística comenzó su vida monástica. El año 370 fue elegido obispo de su ciudad. Combatió el arrianismo, escribió egregiamente, compuso unas reglas que todavía hoy son observadas por muchos monjes orientales, ayudó a los necesitados. Murió el día 1 de enero del año 379. Gregorio nació el mismo año 330 cerca de Nacianzo. Viajó mucho por razón de sus estudios. Siguió a su amigo Basilio en la vocación monástica, pero fue ordenado sacerdote y obispo. El año 381 fue elegido para la sede de Constantinopla, sin embargo, a causa de las discordias en su Iglesia acabó retirándose a Nacianzo, donde murió el día 25 de enero del año 389 o 390. Ha merecido ser llamado «el Teólogo» por su eximia doctrina y elocuencia.

*Del Común de doctores de la Iglesia o de pastores: para varios.*

### OFICIO DE LECTURA

*Himno del Común de varios pastores*

*Segunda lectura*

De los sermones de san Gregorio Nacianceno, obispo  
(*Oratio 43, in laudem Basilii Magni, 15-17. 19-21: PG 36, 514-523*)

*Como si una misma alma sustentase dos cuerpos*

Nos habíamos encontrado en Atenas, como la corriente de un mismo río que, desde el manantial patrio, nos había dispersado por las diversas regiones, arrastrados por el afán de aprender, y que, de nuevo, como si nos hubiésemos puesto de acuerdo, volvió a unirnos, sin duda porque así lo dispuso Dios. En aquellas circunstancias, no me contentaba yo sólo con venerar y seguir a mi gran amigo Basilio, al advertir la gravedad de sus costumbres y la madurez y seriedad de sus palabras, sino que trataba de persuadir a los demás, que todavía no lo conocían, a que le tuviesen esta misma admiración. En seguida empezó a ser tenido en gran estima por quienes conocían su fama y lo habían oído.

En consecuencia ¿qué sucedió? Que fue casi el único entre todos los estudiantes que se encontraban en Atenas, que sobrepasaba el nivel común, y el único que había conseguido un honor mayor que el que parece corresponder a un principiante. Éste fue el preludio de nuestra amistad; ésta, la chispa de nuestra intimidad; así fue como el mutuo amor prendió en nosotros.

Con el paso del tiempo, nos confesamos mutuamente nuestras ilusiones y que nuestro más profundo deseo era alcanzar la filosofía, y, ya para entonces, el uno para el otro todo lo compañeros y amigos que nos era posible ser, de acuerdo siempre, aspirando a idénticos bienes y cultivando cada día más ferviente y más íntimamente nuestro recíproco deseo. Nos movía un mismo deseo de saber, actitud que suele ocasionar profundas envidias, y, sin embargo carecíamos de envidia; en cambio, teníamos en gran aprecio la emulación. Pugnábamos entre

nosotros, no para ver quién era el primero, sino para averiguar quién cedía al otro la primacía; cada uno de nosotros consideraba la gloria del otro como propia.

Parecía que teníamos una misma alma que sustentaba dos cuerpos. Y, si no hay que dar crédito en absoluto a quienes dicen que todo se encuentra en todas las cosas, a nosotros hay que hacernos caso si decimos que cada uno se encontraba en el otro y junto al otro.

Una sola tarea y afán había para ambos, y era la virtud, así como vivir para las esperanzas futuras de tal modo que, aun antes de haber partido de esta vida, pudiese decirse que habíamos emigrado ya de ella. Ése fue el ideal que nos propusimos, y así tratábamos de nuestra vida y de todas nuestras acciones, dóciles a la dirección del mandato divino, acuciándonos mutuamente el empeño por la virtud; y, a no ser que decir esto vaya a parecer arrogante en exceso, éramos el uno para el otro la norma y regla con la que se discierne lo recto de lo torcido.

Y así como otros tienen sobrenombres, o bien recibidos de sus padres, o bien suyos propios, o sea, ganados con los esfuerzos y la orientación de su misma vida, para nosotros era maravilloso ser cristianos, y glorioso este nombre.

*Responsorio*

*Dn 2, 21-22; 1C 12, 11.*

R/. El Señor da sabiduría a los sabios, y ciencia a los expertos, \* Revela los secretos más profundos, y la luz habita junto a él.

V/. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece. \* Revela los secretos.

*o bien*

De una Regla mayor de san Basilio Magno, obispo.  
(Respuesta 7, 1-2: PG 31, 927-930)

*Estoy seguro de que es mejor la vida en comunidad.*

Estoy seguro de que para la mayoría es mejor la vida en comunidad. En primer lugar porque no hay ninguno de nosotros, que se baste para cubrir sus necesidades materiales, al contrario necesitamos cada uno del trabajo de los demás para procurarnos las cosas necesarias.

El pie, por ejemplo, posee ciertas facultades, pero le faltan otras, y sin la ayuda de los otros miembros no tendría capacidad suficiente para mantenerse por sí mismo ni podría procurarse él solo lo que ha de menester. Así ocurre también en la vida solitaria: lo que ya tenemos resulta inútil para otros, y lo que necesitamos no nos lo podemos procurar solos; y es que nuestro Dios y Creador quiso que necesitásemos de los demás, para que vivamos unidos entre nosotros, tal como está escrito.

Y más aún, el sentido del amor de Cristo no tolera que cada uno mire tan sólo por sus propios intereses: *El amor, dice, no es egoísta*. En cambio la vida solitaria y apartada de los demás tiene un único objetivo: que cada uno se ocupe de lo que le conviene, lo cual contradice abiertamente la ley de la caridad, que cumplió el Apóstol al buscar no tanto su propio interés como el de muchos, para que alcanzaran la salvación.

Por otra parte, en esa forma de vida retirada no es nada fácil que cada cual se dé cuenta de sus faltas, ya que no tiene quien le reprenda o le corrija con clemencia y mansedumbre. La reprensión, aunque proceda de un enemigo, a menudo hace nacer en el hombre honesto y recto el deseo de buscar remedio. Con todo, el pecado es corregido delicadamente por aquél que ama de veras: *Quien tiene amor, se dice, corrige con diligencia*. Y eso es muy difícil de hallar en la soledad, si antes no se ha pasado por la vida en común. Porque sucede lo que se dijo: *¡Ay del solitario que cae! porque no tiene quien lo levante*.

Además, los diversos preceptos se cumplen fácilmente por varios reunidos juntos, y no así por uno sólo, puesto que mientras se dedicaría a uno, desatendería otro. Luego todos los que hemos sido convocados a una sola esperanza y tenemos a Cristo como cabeza, somos miembros unos de otros para que por la concordia en el Espíritu Santo crezcamos juntos en la armonía de un solo cuerpo. Pero si cada uno de nosotros eligiese la vida solitaria, sin ponerse al servicio del interés común para hacerse grato a Dios, y se dedicara a los deseos que le complacen, se podría preguntar si, desunidos y divididos, aún guardaríamos o conservaríamos el espíritu

de servicio entre nosotros mismos, los miembros, y la obediencia debida a Cristo, nuestra cabeza. Y es que, si nos separamos por el género de vida, no podremos gozar todos juntos con Aquél, que nos ha de conducir a la gloria.

*Responsorio*

*Rom 12, 5-6; 1 Cor 12, 13*

R/. Nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros.\* Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado.

V/. Todos nosotros hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo Espíritu.\* Los dones que poseemos.

LAUDES

*Himno:*

Quos Dei vivax pénitus revínxit  
cáritas olim tenuíque amicos,  
una vos ingens simul, o beáti,  
glória cingit.

El ardiente amor de Dios que antes  
suscitó entre vosotros una fiel  
amistad, os hace participar juntos  
ahora de una inmensa gloria, oh  
bienaventurados.

Magna te compsit píetas, Basíli,  
mira qui scriptis docuísti et ore,  
celsa qui prudens mónachis magíster  
iussa dedísti.

Gran piedad te adornó, oh Basilio,  
que por escrito y de palabra  
enseñaste de modo admirable;  
como maestro prudente diste a los  
monjes excelentes reglas.

Tuque replétus Dómino, Grégori,  
atque doctrína rútilans et arte,  
dógmatum lumen speculátus, acri  
mente canébas.

Y tú, Gregorio, lleno del Señor,  
ilustre por tu doctrina y estilo; la  
luz de los dogmas que tú  
contemplas, la cantas con ardiente  
espíritu.

Præsules mites paritérque fortes,  
nunc Dei plebes date caritátis  
pérsequi fidas iter, atque lucis  
édere fructus.

Prelados benignos e intrépidos,  
obtened para el pueblo de Dios  
permanecer en el camino del amor  
con fidelidad y saborear los frutos  
de la luz.

Sint Patri, Nato parilíque Sancto  
Flámini laudes, honor atque cultus,  
vívitis quorum mérita fruéntes  
pace per ævum. Amen.

Alabanza, honor y gloria al Padre,  
al Hijo y al Espíritu Santo, de  
quienes habéis recibido vivir en la  
paz para siempre. Amén.

*Ant. al Benedictus* Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.

*Oración*

Señor Dios, que te dignaste instruir a tu Iglesia con la vida y doctrina de san Basilio Magno y san Gregorio Nacianceno, haz que busquemos humildemente tu verdad y la vivamos fielmente en el amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

VISPERAS

*Himno como en Laudes*

*Ant. al Magnificat* Estos son los hombres santos, que el Señor se escogió con amor sincero, dándoles la gloria eterna; con su doctrina la Iglesia resplandece como la luna resplandece por el sol.

10 de enero

SAN GREGORIO DE NISA, obispo

Gregorio, nacido en Cesarea de Capadocia hacia el año 335, era un hermano menor de san Basilio Magno. El año 371 llegó a ser obispo de la ciudad capadocia de Nisa. Se dedicó con empeño a elaborar la doctrina de la espiritualidad oriental atendiendo a sus fundamentos bíblicos y filosóficos, tal como se hace patente en sus tratados sobre la Vida de Moisés y sobre la virginidad. Murió poco después del año 394.

*Del Común de pastores.*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la Vida de Moisés escrita por san Gregorio de Nisa, obispo  
(PG 44, 402-403.430)

*Sólo en la amistad con Dios alcanza perfección la vida humana*

El gran Moisés, iniciada la ascensión de aquella escala en cuya cima se encuentra Dios, no dejó jamás de ascender, negándose a poner límites a su ascensión hacia las alturas, más bien subía sin parar, escalón a escalón sin detenerse nunca, en vistas a conseguir un grado siempre más alto. Y así, después de haber logrado cotas tan elevadas, arde todavía con un deseo tan insaciable que, juzgando insuficiente aquello de que ya gozaba, ruega a Dios que se le manifieste no en la medida de su propia capacidad, sino tal como Él es en sí mismo.

Pienso que se hallaba poseído de un deseo tan grande y ardiente de la belleza esencial, deseo avivado en la visión, que le hubiera sido realmente imposible no verse impulsado a dar el salto desde lo que ya había comprendido hacia lo que todavía le quedaba por comprender. Amando la suprema belleza y considerando las cosas ya vistas como imagen de los bienes que continuaban siéndole invisibles, aspira a saciarse del arquetipo prefigurado. Y tal es la petición audaz que escala la montaña del deseo: contemplar la belleza no como en un espejo, sino cara a cara. La voz divina le concede lo que pide y al mismo tiempo se lo niega, desvelándole en pocas palabras un inmenso abismo de verdad: la munificencia divina le otorga el cumplimiento de su deseo, pero sin que se alcance la saciedad del mismo. Pues ninguno puede ver con tanta plenitud a Dios que, después de haberle visto, deje de anhelar su visión. En esto consiste, en efecto, la verdadera visión de Dios: en que después de haber visto, jamás se deja de desear.

Ahí tienes, en esta breve meditación, mi parecer acerca de la perfección de una vida loablemente vivida. Te he hablado de la vida de Moisés como de un modelo de perfección, para que cada uno de nosotros, mediante la imitación de sus obras, logre reproducir en sí mismo la imagen la belleza que nos ha sido propuesta. Que Moisés haya conseguido toda la perfección que al hombre le es dado alcanzar, nos lo asegura el testimonio de la voz divina que dice: *Te he conocido por tu nombre.* El Señor mismo lo proclama *«amigo de Dios.»*

Además, cuando Dios, airado a causa de los pecados del pueblo, quería destruir a todos y Moisés afirmó que prefería morir con el pueblo antes que vivir sin él, entonces Dios se calmó para plegarse a los deseos del amigo. Todo lo cual demuestra que Moisés había escalado la montaña de la humana perfección.

Habiéndonos propuesto investigar en qué consistía la perfección de la vida humana, y puesto que, en la medida de lo posible, hemos logrado esta meta, no nos queda más que vivir conforme a este modelo. Y así, trasladando a nuestra vida lo más sublime que nos presenta la historia que ya conocemos, podremos ser conocidos por Dios y ser sus amigos.

En esto consiste la perfección: no en abandonar los vicios por el temor de la pena como los esclavos, ni en practicar la virtud por la esperanza de la recompensa prometida, traficando con la vida virtuosa con mentalidad interesada y calculadora; sino, volando sobre los bienes que nos promete la esperanza, temer tan solo perder la amistad divina; y aspirar a la única cosa digna y apetecible: la amistad con Dios. A mi juicio, sólo de este modo alcanza la perfección la vida humana. Cuando esta perfección sea un logro, el espíritu elevado tenderá hacia las cosas verdaderamente grandes y divinas. Y será una ventaja para todos en Cristo Jesús, Señor nuestro, a quien se debe la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

*Responsorio*

*Sir 45, 1.4-5.*

R/. Amado de Dios y de los hombres, bendita es la memoria de Moisés; \* Dios le hizo oír su voz y le introdujo en la nube.

V/. Por su fidelidad y humildad lo escogió de entre todos los hombres. \* Dios le hizo oír.

*o bien*

Del tratado sobre la perfección de san Gregorio de Nisa, obispo  
(PG 46, 286)

*La perfección consiste en que quien progresa en el bien nunca se detenga*

A mi juicio la perfección de la vida cristiana consiste en que, participando nuestros nombres del mismo nombre de Cristo, podamos expresar su fuerza tanto por nuestro talante como por el espíritu de oración y la forma de nuestra vida, de manera que habiendo recibido aquella santidad enalzada por Pablo nos mantengamos completamente irreprochables de alma y cuerpo, y sin ninguna mezcla de espíritu malo.

Si alguien objeta que una vida de perfecta virtud es muy difícil de alcanzar, ya que sólo Cristo es inmutable en medio de todo lo creado, mientras que la naturaleza humana es inconstante y tiende a la versatilidad, y que por todo ello no es posible que alcancemos la perfección ni que perseveremos firmes e inmutables en ella; a ése le responderemos que ningún atleta recibiría la corona, si no hubiera cursado lealmente la prueba; y ciertamente no hay ninguna prueba legítima sin adversarios. Así pues, si no hay adversario, no habrá corona, y no habrá victoria sin algún vencido. En realidad el hombre no está inclinado hacia el mal tan fatalmente, ya que si la naturaleza estuviese tan decantada hacia este lado, nunca podría convertirse hacia el bien.

Ahora, pues, tenemos la bellísima tarea de tender siempre hacia un bien mayor, con aquella intensidad con que nos atraen las mejores cosas, puesto que quien avanza rectamente se acerca sin falta a las realidades divinas. Por eso, lo que nos ha parecido tan terrible: nuestra naturaleza inestable, se nos ha dado como unas alas para elevarnos hacia las cosas mayores. (Acabaría redundando en nuestro propio daño la imposibilidad de cambiar hacia lo mejor).

Por lo tanto, que nadie se lamente ni se queje al constatar que nuestra naturaleza tiene una notable capacidad de cambio, sino que, procurando con tenacidad el progreso y pasando de gloria en gloria, debemos luchar por hacernos día a día mejores y más perfectos, y nunca creamos haber ya alcanzado la meta de la perfección, porque la perfección consiste en que quien crece en el bien, nunca se pare y no crea jamás que el proceso de su perfección se acabó al haber alcanzado ciertas metas.

*Responsorio*

*Fl 3, 13-14; 2C 3, 18.*

R/. Olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, \* Corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba me llama en Cristo Jesús.

V/. Nosotros, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente. \* Corro hacia la meta.

## LAUDES

*Ant. al Benedictus* En la asamblea el Señor le dió la palabra, y lo llenó de espíritu, sabiduría e inteligencia.

*Oración*

Oh Dios, cuyas alabanzas cantó admirablemente el obispo san Gregorio con el testimonio de su vida y doctrina; concédenos, propicio, que olvidando lo que queda atrás, y tendiendo constantemente hacia la meta, consigamos el premio que nos tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

Enero

*Ant. al Magnificat* Este santo, despreciando los honores terrenos del mundo, se aseguró triunfante los bienes del cielo con su oración y su trabajo.

El mismo 10 de enero

**SAN GUILLERMO DE BOURGES, obispo N.O.**

*Memoria libre*

Guillermo (Donjeon) nació el año 1150 en el seno de la familia condal de Nevers y tuvo una vida muy variada. Siendo canónigo de la sede de Paris se hizo monje de Grandmont, pero el año 1167 pasó a los cistercienses de Pontigny. Más tarde fue abad de Fontaine-Jean y de Cherlieu; en 1199 fue elegido obispo de Bourges, donde mostró en el ejercicio de su ministerio una extraordinaria caridad hacia los presbíteros, y hacia los pobres y cautivos. Dejó esta vida el año 1209.

*Del Común de pastores.*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De una carta de san Bernardo sobre el ministerio episcopal.  
(Carta 42: BAC 452, 449 - 451)

*El obispo buscará la gloria de Dios y la salvación de los demás*

La pureza de corazón consiste en buscar la gloria de Dios y en servir al prójimo. Con ella, el obispo, en todas sus obras y palabras, no buscará su propio interés, sino únicamente la gloria de Dios, la salvación de los demás o ambas cosas a la vez. Mediante esas actitudes no sólo llenará su función episcopal, sino que dará sentido a la etimología del vocablo que encarna; será un auténtico puente entre Dios y el prójimo. Un puente que comunica con Dios, no porque se apoya en sí mismo, sino porque busca la gloria divina. Y llega hasta el prójimo, movido por aquella piedad, que no desea su propio provecho.

El verdadero mediador ofrece a Dios las súplicas y los deseos del pueblo, y atrae en favor de éste la bendición y la gracia de Dios. Implora a la divina majestad misericordia para los delitos de los que yerran; castiga en los culpables las injurias a Dios. Reprende a quienes son ingratos con los beneficios divinos, recuerda su severidad a los que se burlan del Todopoderoso; pero también intenta calmar la indignación del Señor frente a unos y otros, excusando unas veces a la congénita debilidad humana y otras apelando a la inabarcable misericordia divina. En fin, infatigable ante Dios, y atento siempre con nosotros, sólo pretende servir al Señor en la medida de lo posible y buscar nuestro provecho olvidándose de sí mismo.

Un pontífice fiel mira con ojos de paloma todo cuanto pasa por sus manos: tanto los beneficios de Dios a los hombres como las súplicas de los hombres a Dios; y nunca se queda con nada. No exige dones al pueblo, sino madurez; tampoco intenta adjudicarse la gloria debida al Señor. No esconde en su pañuelo la moneda que recibe, sino que la coloca en distintos bancos, y los intereses los entrega íntegros al Señor. No posee madrigueras como las zorras; tampoco nidos como los pájaros; ni bolsas como Judas; ni siquiera una triste posada. En esto María es su modelo. Imita al que no tuvo donde apoyar su cabeza. Es ahora como un cacharro inútil; pero día llegará en que sea una vasija de gran valor, nunca más despreciada. Por último, entrega su vida en este mundo para recuperarla en la vida eterna.

Nadie puede ufanarse de haber logrado una pureza de corazón tan profunda, sino aquél que rechaza de plano cualquier tipo de aplauso mezquino. La gloria de Dios y el provecho del prójimo son incompatibles con la propia estima. Sólo puede estar seguro de la auténtica pureza interior aquél que es capaz de decir con el Señor: *Si buscarse mi propio honor, mi honor no sería nada.* Y también con el Apóstol: *Para mí, vivir es Cristo y morir ganancia.* O con el profeta: *Me han olvidado como a un muerto de corazón;* es decir, de la propia voluntad. Excelente olvido es el descuido de sí mismo para servir de provecho al prójimo. Acertada muerte de corazón, si ya no vives para

ti mismo, sino para aquél que murió por ti. En verdad murió de corazón aquél que dijo: *Vivo, pero no yo*. Porque murió para sí mismo, no para Cristo.

*Responsorio*

*Gal 6, 9.8; 2, 20*

*R/. No nos cansemos de hacer el bien, que si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos. \* El que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.*

*V/. Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. \* El que siembra.*

*o bien*

De la vida de san Guillermo de Bourges escrita por un autor de su tiempo.  
(*Analecta Bollandiana* 3/1884/284-288)

*Las palabras estaban de acuerdo con los hechos, y los hechos con los palabras.*

El siervo de Dios había comprendido que la humildad es la fiel guardiana de todas las virtudes y que el Hijo de Dios y del hombre, cuando bajó hasta nosotros desde el seno del Padre, aunque era el Señor y Creador de todas las cosas (que nunca dejaron de estarle sometidas), no vino a ser servido sino a servir; por eso Guillermo se mostraba en todo humilde y benigno, a imitación y ejemplo de Aquél que mira complacido a los humildes mientras desprecia a los altivos.

Promovido al honor de la dignidad episcopal, cuanto mayor había llegado ser, tanto más se humillaba en todo y, sin considerarse mejor que la gente buena, rechazaba los honores teniéndose por igual a sus súbditos que vivían religiosamente. Habiendo grabado en su corazón aquella sentencia del Príncipe de los Apóstoles: *No como déspotas, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño*, la cumplía, y siguiendo los pasos del Maestro y Señor como un verdadero discípulo, empezó a obrar y a enseñar. Sus palabras estaban de acuerdo con sus hechos, y sus hechos con sus palabras. No desacreditaba su doctrina viviendo deshonestamente, ni dañaba la honestidad de su vida enseñando torcidamente. No enterró el talento que el Señor le había asignado, ni ocultó sus dones vencido por la pereza, sino que se apresuró a ejercer con toda diligencia el oficio que Dios le había confiado.

Firme en su santo propósito cultivaba la tierra baldía del corazón humano, llena de zarzas y espinas, abría surcos con el arado de la santa predicación y también luchaba contra la espesura de la maleza cortándola con la hoz de la Palabra divina y plantando la semilla de las virtudes. Así se dedicaba a la construcción de la Casa del Señor con sus santas exhortaciones y allanaba las rutas de nuestro Dios preparando un pueblo perfecto para el Señor

Sabiendo que la misericordia siempre está por encima del juicio y que debe moderarlo, y que la piedad ha recibido la promesa de la vida presente y de la futura, practicó la piedad sin faltar a la justicia. En él, pues, *la misericordia y la bondad se abrazaron y se besaron la justicia y la paz.*

Como no ignoraba que *Dios ama a quien da con alegría*, no atendía a los pobres refunfuñando y a regañadientes, sino que socorría a los más indigentes con generosas limosnas. Convocaba a los enfermos y lisiados para cuidar de ellos; y al ofrecer hospitalidad no sólo aceptaba a los huéspedes en su casa sino que los invitaba y los acogía con gran honor.

Amó a todos en Cristo; para todos habría deseado ser útil, él, que había venido para la salvación de todos.

*Responsorio*

*Sl 89, 20-22; Jr 3, 15*

*R/. Hablaste a tus amigos: He levantado a un soldado sobre el pueblo, encontré a David, mi siervo, \* Lo he unguido con óleo sagrado, para que mi mano esté siempre con él.*

*V/. Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia. \* Lo he unguido.*

## LAUDES

*Ant. al Benedictus* Yo, el Señor, os traeré a Sión y os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia.

Enero

*Oración*

Señor, luz de tu pueblo y pastor de los hombres, que dentro de la Iglesia has confiado al obispo san Guillermo la misión de apacentar a tu pueblo con su predicación, y de iluminarlo con su vida y su ejemplo, concédenos, por su intercesión, guardar íntegro el don de la fe que nos legó con su palabra, y seguir el camino que nos marcó su ejemplo. Por nuestro Señor Jesucristo.

**VISPERAS**

*Ant. al Magnificat* Este varón conoció la justicia, contempló grandes maravillas y elevó plegarias al Altísimo; y fue contado entre el número de los santos.

12 de enero

**SAN ELREDO DE RIEVAL, abad N.O.**

*Memoria*

Elredo nació cerca del año 1110 en Hexham (Escocia) y fue educado en la corte del rey. El año 1133 entró en el monasterio de Rieval y más tarde llegó a ser el primer abad de Revesby. En 1146 fue llamado al abadiato de Rieval y gobernó aquel monasterio durante veinte años con una caridad admirable. Allí escribió su tratado sobre la amistad. Ni los trabajos ni las adversidades impidieron que tratase a sus discípulos con suma benevolencia. Maestro eximio de vida monástica, fue considerado digno émulo de san Bernardo. Murió el año 1167.

*Del Común de monjes.*

**OFICIO DE LECTURA**

*Segunda lectura*

De la Oración pastoral de san Elredo, abad de Rieval  
(*Opera omnia* I: CC-CM 1, 760-763)

*Te pido sabiduría, para que sepa conducir a tu pueblo*

He aquí dulce Señor, he aquí en tu presencia a tu pueblo elegido, que tiene ante sus ojos tu cruz y los signos de tu pasión. Y a este pecador, siervo tuyo, le has encomendado guiarlo. Dios mío, tú conoces mi ignorancia y no te es desconocida mi debilidad. Por eso no te pido, dulce Señor, que me des oro, ni plata, ni piedras preciosas, sino sabiduría para saber conducir a tu pueblo, para que ella esté conmigo, conmigo trabaje, conmigo obre; que ella hable en mí y disponga mis pensamientos, mis palabras y todas mis acciones y proyectos según tu beneplácito, por el honor de tu nombre, para el progreso de ellos y para mi propia salvación.

Tú conoces mi corazón, Señor: todo lo que has dado a tu servidor quiero consagrarlo a ellos sin reservas y emplearlo en tu servicio. Sobre todo, quiero consagrarme yo mismo a ellos de todo corazón. ¡Que así sea, Señor mío, que así sea! Mis sentimientos y mis palabras, mi reposo y mi trabajo, mis actos y mis pensamientos, mis éxitos y mis fracasos, mi vida y mi muerte, mi salud y mi enfermedad, absolutamente todo lo que soy, lo que vivo, lo que siento y lo que comprendo, que todo esté consagrado y todo se emplee en el servicio de aquellos por quienes tú mismo no has desdeñado entregarte.

Enséñame, Señor, a mí, tu servidor: enséñame, te ruego, por tu Espíritu Santo, cómo consagrarme a ellos y cómo entregarme a su servicio. Concédeme, Señor, por tu gracia inefable, soportar con paciencia sus debilidades, compadecerme de ellos con bondad y ayudarlos con discreción. Que aprenda, en la escuela del Espíritu, a consolar a los que están tristes, a reconfortar a los pusilánimes, a sonrojarme con los que sufren escándalo, a hacerme todo con todos para ganarlos a todos. Tú sabes, dulce Señor, cuánto los amo, que mi corazón les pertenece y mi afecto se conmueve por ellos. Tú sabes, Señor mío, que no los gobierno con rigor ni con espíritu de

dominio, que prefiero servirles con caridad antes que dominar sobre ellos, para estar entre ellos como uno de ellos, humildemente.

Escúchame, pues, escúchame, Señor Dios mío, y que tus ojos estén abiertos sobre ellos día y noche. Despliega, piadosísimo, tus alas y protégelos; extiende tu diestra santa y bendícelos; derrama en sus corazones tu santo Espíritu y que Él los conserve en la unidad del espíritu y en el vínculo de la paz, en la castidad de la carne y en la humildad del alma. Una sola cosa pido, Señor mío, a tu dulcísima piedad: que, ya sean pocos o muchos, hagas de mí, tu siervo, un fiel dispensador que distribuya con discernimiento y administre con prudencia todo lo que nos das.

Yo los entrego a tu santas manos y los confío a tu piadosa providencia; que nada los arrebate de tu mano ni de la mano de tu servidor a quien los encomendaste, sino que perseveren con éxito en su santo propósito y perseverando en él obtengan la vida eterna gracias a tu auxilio, dulcísimo Señor nuestro, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

*Responsorio*

R/. La caridad es el sumo bien, el gran don, en el cual descansan todos los mandamientos, por ella se cumple la ley antigua y la nueva; \* Por ella se ama a Dios y al prójimo, y se consigue el reino de los cielos.

V/. Quien guarda la caridad en sus costumbres, obtiene lo oculto y lo manifiesto de la palabra de Dios. \* Por ella se ama.

*o bien*

Del tratado sobre la amistad espiritual de san Elredo, abad de Rieval  
(*Opera omnia* I: CC CM 1, 348-349)

*Desde el santo amor con que se abraza al amigo,  
elevémonos hasta aquel amor con que se abraza a Cristo*

Es preciso que, en primer lugar, cada uno se purifique a sí mismo sin ser indulgente con la indecencia ni omitir lo que es de provecho. Si de veras logra amarse así, ame de este modo a su prójimo. Pero, como este amor al prójimo abarca a muchos, elija entre ellos a alguno para admitirlo más familiarmente en los secretos de la amistad, alguno en quien pueda volcar pródigamente su afecto, descubriéndole su interior hasta poner de manifiesto sus entrañas y la médula de sus huesos, los pensamientos y las intenciones de su corazón.

Elíjalo según el dictamen de la razón, no el de las malas inclinaciones; por la semejanza de sus costumbres y por el amor de un mismo ideal de virtud. Después, de tal modo se dará a su amigo, que la liviandad esté siempre ausente y el gozo presente, y no le escatimará los servicios y las atenciones que prescriben la benevolencia y la caridad. Entonces comprobará su fidelidad, su honestidad y su paciencia. Paulatinamente alcanzarán la comunión de criterios, el asiduo empeño en unas mismas cosas y hasta cierta igualdad en el semblante. Pues debe ser tal la conformidad entre los amigos, que el semblante de uno se refleje en el del otro, tanto si lo ve abatido por la tristeza, como sosegado por el gozo. Así, una vez elegido y probado, cuando ya estés seguro de que nada inconveniente pedirá ni ofrecerá tu amigo; cuando veas que considera la amistad como virtud, no como negocio, que huye de la adulación y detesta el servilismo, que actúa con libertad, pero conservando la discreción, que es capaz de tolerar la corrección permaneciendo firme y estable en su amor, entonces sentirás aquella alegría espiritual: *¡qué dulzura, qué delicia es vivir los hermanos unidos!*

¡Qué bueno es entonces compartir las penas, esforzarse por el otro y llevarse las cargas mutuamente, cuando a cada uno le es dulce olvidarse de sí mismo por el otro, preferir la voluntad ajena a la propia, proveer a sus necesidades antes que a las particulares, y oponerse con valor a los males que amenazan al amigo! ¡Qué dulce para ellos conversar, manifestarse sus preocupaciones, examinar juntos todas las cosas y convenir en un mismo juicio sobre todo!

A esto hay que añadir aún la oración de uno por otro, que es tanto más eficaz cuanto el recuerdo del amigo más afectuosamente se remite a Dios con el correr de

las lágrimas que brotan del temor, del afecto o del sufrimiento. Así, orando a Cristo por el amigo y queriendo ser escuchado por Él en su favor, tenderá a Cristo mismo con mayor anhelo y diligencia. Y de manera súbita e insospechada, pasando de afecto a afecto, comenzará a saborear qué dulce es y a sentir cuán suave es Cristo experimentando íntimamente su bondad.

Desde el santo amor con que se abraza al amigo, elevémonos hasta aquel amor con que se abraza a Cristo, saboreando con gozo y a boca llena el fruto de la amistad espiritual, cuya plenitud esperamos en la eternidad.

*Responsorio*

*SI 133, 1; Sir 6, 14*

*R/. Ved qué dulzura, qué delicia, \* Convivir los hermanos unidos.*

*V/. Dichoso el que encuentra un amigo verdadero y quien expone la justicia a oídos que le escuchan. \* Convivir los hermanos unidos.*

### LAUDES

*Ant. al Benedictus* Muchos alabarán su sabiduría, y jamás será echado en olvido.

*Oración*

Tú, Señor, otorgaste a san Elredo la gracia de hacerse todo para todos; concédenos también a nosotros seguir su ejemplo, para que, entregándonos siempre al servicio de nuestros hermanos, mantengamos la unidad del espíritu con el vínculo de la paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

### VISPERAS

*Ant. al Magnificat* Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando, dice el Señor.

15 de enero

### SANTOS MAURO Y PLACIDO, discípulos de san Benito

*Memoria*

Conocemos los nombres de estos dos discípulos, tan amados por san Benito, gracias al libro segundo de los Diálogos del papa san Gregorio Magno. Según éste fueron hijos de los patricios romanos Euticio y Tértulo respectivamente. Sus padres los confiaron a san Benito para que los iniciara en la vida monástica en Subiaco. Allí ocurrió que Plácido se cayó al lago y fue salvado por Mauro en circunstancias tales que constituyen para siempre un bello ejemplo de obediencia monástica.

*Del Común de monjes.*

### INVITATORIO

*Ant.* Aclamemos al Señor en esta celebración de los santos Mauro y Plácido.

### OFICIO DE LECTURA

*Himno:*

Qui te, posthábítis omnibus, ámbiunt  
horum praesídium, dux, Deus, óptime,  
quas laudes Plácidí, fratris et ínclítí  
Mauri pángimus, áccipe.

Hic gentíltiis máior honóribus,  
spretis lætus adit claustra palátiis,  
calcat delicias, praedia, púrpuram,  
ut Christi súbeat iugum.

Sancti propósitum Patris imáginem

Tú, oh Dios, eres el apoyo y el  
mejor guía de quienes han dejado  
todo para seguirte: acepta nues-  
tras alabanzas en honor de Plácido  
y de su ilustre hermano Mauro.

Mauro, de noble origen, cambia  
alegre el palacio por el claustro;  
deja placeres, riquezas y honores y  
se somete al yugo de Cristo.

Imita con fidelidad el modelo que  
muestra su padre; el modo de

gestis compáribus sédulus éxprimit;  
spectándis púeri lucet in áctibus  
vitæ norma monásticæ.

comportarse del niño muestra la  
regla de la vida monástica.

Dum iussis pátriis éxcitus ádvolat,  
siccis en pédibus cónterit æquora,  
éducit Plácidus gúrgite sóspitem,  
Petro par et inámbulat.

A la orden del padre, corre con  
diligencia y sin mojarse pisa las  
aguas y saca del lago a Plácido,  
imitando de este modo a Pedro.

Hunc frater cúpide iúnior æmulans  
spectándus níveis móribus émicat,  
prædúlci sócio quo Pater úberem  
fontem cælitus ímpetrat.

El joven hermano se esfuerza en  
imitar a Mauro y brilla por sus  
virtudes; el padre impetra para  
ambos abundantes bendiciones.

Cantus lætitiæ sint tibi, Trínitas,  
quæ vultus sátiat lúmíne cælitis;  
nos horum tribuas trámite Régulæ  
fratrum præmia cónsequi. Amen.

Te cantamos jubilosos, oh Trini-  
dad: tu gloria llena de gozo a los  
santos; haz que alcancemos  
siguiendo la via de la Regla su  
misma recompensa. Amén.

*Segunda lectura*

De los Diálogos de san Gregorio Magno, papa  
(*Dialogorum liber II, 3, 13-14; 7, 1-3: SCh 260, 148-150; 156-158*)

*Creyendo que caminaba por tierra firme, corrió sobre las aguas*

Como el santo brillaba por sus virtudes y milagros en aquella soledad, fueron muchos los que se congregaron allí para servir a Dios Omnipotente; de suerte que con el auxilio de nuestro Señor Jesucristo construyó en aquel lugar doce monasterios, a cada uno de los cuales asignó doce monjes y un abad; pero retuvo consigo unos cuantos, a quienes creyó mejor formar en su presencia.

Desde entonces empezaron a frecuentarle algunos personajes nobles y religiosos de la ciudad de Roma y le confiaron sus hijos para educarlos en el temor de Dios Omnipotente. Fué también por aquel tiempo cuando Euticio y Tértulo, varón éste de linaje patricio, le encomendaron a sus hijos, Mauro y Plácido, dos niños prometedores. El joven Mauro, dotado de buenas costumbres, empezó a ser ayudante del maestro; mientras que Plácido se hallaba todavía en sus primeros años de infancia.

Un día, mientras el venerable Benito estaba en el monasterio, el susodicho niño Plácido, discípulo del santo varón, salió a sacar agua del lago, y al sumergir incautamente en el agua la vasija que llevaba consigo, cayó también él tras ella y lo arrastró en seguida la corriente agua adentro, casi a un tiro de flecha de la ribera. El varón de Dios, por su parte, que se hallaba en el recinto del monasterio, se dió cuenta al punto de lo que ocurría y llamando inmediatamente a Mauro le dijo: «Corre, hermano Mauro, el niño que fue a por agua ha caído al lago y ya la corriente lo arrastra lejos.» Y (¡cosa admirable e insólita desde el caso del apóstol Pedro!) después de solicitar y recibir la bendición, marchó Mauro a toda prisa a cumplir la orden de su abad, y creyendo que caminaba por tierra firme, corrió sobre las aguas hasta el lugar donde la corriente había arrebatado al niño, y cogiéndolo por los cabellos regresó rápidamente a la orilla. Apenas tocó tierra, vuelto en sí, miró atrás y se dió cuenta de que había andado sobre las aguas; y lo que jamás presumió haber podido hacer, lo admiraba ahora estupefacto como ya hecho.

De nuevo ante el abad, le contó lo sucedido, mas el venerable Benito empezó a atribuir esto, no a sus propios méritos, sino a la obediencia del discípulo. Mauro, por el contrario, sostenía que ello había sido efecto sólo de su mandato y que él no tenía parte en aquel prodigio, que había obrado inconscientemente. Pero en esta amistosa contienda de mutua humildad, se constituyó árbitro el niño que había sido salvado, diciendo: «Yo, al ser sacado del agua, veía sobre mi cabeza la cogulla del abad y creía que era él quien me sacaba de las aguas.»

*Responsorio*

*cf. Sb 19*

R/. Tus santos, Señor, recorrieron un camino admirable, observando tus preceptos. \* Se mantuvieron ilesos en medio de las violentas aguas; emergió la tierra seca y en el mar Rojo un camino sin tropiezos.

V/. Cantaron, Señor, un himno a tu santo nombre, ensalzando a coro tu brazo victorioso. \* Se mantuvieron ilesos.

*o bien*

De una exhortación espiritual de autor desconocido  
(PL 103, 683-686)

*El soldado de Cristo ha de obedecer la voluntad de su Rey*

Escucha, hijo, la exhortación de tu padre e inclina el oído a mis palabras, préstame atención de buen grado y acoge confiadamente todo lo que te digo. Quiero enseñarte qué es la militancia espiritual y de qué modo debes servir a tu Rey.

Por lo tanto, aguza tu oído y sacúdete el sopor del alma, espabila y esfuérzate en comprender mi discurso. Aunque estas palabras salgan de mí, proceden de las fuentes divinas. Pues no me propongo enseñarte una nueva doctrina, sino la que aprendí de mis padres. Si le abres tu corazón, guiará tus pasos por caminos de paz y no rondará tu casa desgracia alguna, antes bien se alejará de ti toda amenaza para el alma.

Hijo, si quieres servir a Dios, has de servirle sólo a Él. Pues así como los servidores de un rey de este mundo obedecen todo lo que éste les ordena, los que sirven al Rey de los cielos deben cumplir los mandamientos del cielo. Si un soldado de este mundo se ha de disponer a acudir prontamente dondequiera que le envíen y no se atreve a poner como excusa a su mujer o a sus hijos, con mucha más razón el soldado de Cristo ha de obedecer sin demora la voluntad de su Rey.

El soldado de este mundo sale a combatir contra un enemigo visible, pero contra ti no deja de luchar cada día el enemigo invisible. La batalla de aquél es contra la carne y la sangre, mientras que tú te abres camino hacia el cielo luchando contra los vicios del espíritu. Él se cubre en el combate con un yelmo de hierro, pero el tuyo ha de ser Cristo, tu cabeza. Él se reviste con una armadura para no ser herido, tú te has de proteger con la armadura de la fe en Cristo. Él recibirá una recompensa terrenal por una tarea terrenal, tú en cambio has de recibir un premio celestial por el trabajo espiritual.

En verdad espera un don del cielo el monje que se aparta de las obras mundanas y sirviendo a Dios no se entromete en asuntos seculares. Considera, pues, qué Rey te comprometiste a servir, porque tal como una orden del cielo es muy superior a la de un rey de este mundo, asimismo tu dignidad es mucho más alta que la de un soldado de aquí abajo.

En fin, si pretendes edificar una torre eminente, calcula antes los gastos de la construcción, para llegar al final de la obra que empiezas; no sea que te conviertas en el hazmerreir de los viandantes y que tus enemigos de burlen de ti. Esta torre tuya no tienes que levantarla con piedras, sino con virtudes; no requiere dispendios de oro ni de plata, sino una auténtica conversión. En realidad, las riquezas terrenas entorpecen mucho la construcción.

Hijo, deseas servir al único Señor, ten sólo este objetivo; no quieras complacer a nadie antes que a Él y no te disperses con una excesiva diversidad de compromisos.

*Responsorio*

*Mt 11, 29-30*

R/. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. \* Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

V/. Encontraréis vuestro descanso. \* Porque mi yugo.

## LAUDES

*Himno:*

Maure, te fratres célébrant ovántes

Mauro, los hermanos que siguen

## Enero

régula quotquot Benedícti agúntur,  
cuius es factus mérito decóre  
primus altímnus.

la regla de san Benito alaban en ti,  
con toda razón, a su primer  
discípulo.

Pulchra florébat tibi cum iuvénta,  
hunc Patrem prudens docilisque adísti,  
atque virtútum, grádiens valénter,  
summa petébas.

Desde tus primeros años seguiste  
al Padre con prudencia y con  
docilidad, para subir decidido  
hasta la cumbre de las virtudes.

Tu fide pura stabilíque fultus  
sic obcædísti, Deus ut per undas  
te levem ferret, spécimen datúrus  
nóbile sæclis.

Tú, con fe simple y sólida,  
obedeciste de tal modo que Dios  
te hizo caminar sobre el agua,  
llegando a ser un noble ejemplo  
para la posteridad.

Teque colláudant mónachi per orbem  
grátiae florem, Plácide, ac pudóris,  
o comes dulcis Patriarchæ et heres,  
æmule morum.

Todos los monjes te alaban  
también a ti, Plácido, flor de  
gracia y pureza, dulce compañero  
del Patriarca, heredero e imitador  
de su conducta.

Roma vos caros veneránda mater  
ásseclas tanto tríbuit magístro,  
qui foret gentes paritúrus ipsi  
Christi ad amórem.

Roma fue madre venerable de  
vosotros, discípulos aventajados  
de aquel maestro que conducirá al  
amor de Cristo a pueblos  
numerosos.

Glóriæ laudes moduléntur omnes  
ore concórdis Tríadi supérnæ,  
vívitis cuius gémini perénni  
luce beáti. Amén.

Que todos juntos canten tu gloria,  
oh Trinidad suprema; vosotros  
vivís ya participando de la alegría  
de su luz eterna. Amén.

*Ant. al Benedictus* Llevado por las alas de la obediencia, caminó sobre las aguas; no pudo hundirse en las olas quien era conducido por el Espíritu de Dios.

### Oración

Oh Dios, que nos has dejado un ejemplo admirable de observancia monástica en los bienaventurados Mauro y Plácido; concédenos la gracia de seguir sus pasos para poder compartir también su recompensa. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

### Himno:

Vos ore, fratres cælites,  
vos mente læti dícmus,  
quos prima sanctitúdinis  
Pater profúdit gérmína.

A vosotros, hermanos del cielo, con la  
boca y de corazón os alabamos  
alegres; vosotros sois los primeros  
frutos santos engendrados por nuestro  
Padre.

Te mira cingit pérpétis  
coróna, Maure, glóriæ,  
qui forma nobis ínclita  
fulges obcædiéntiæ.

Una admirable corona de gloria eterna  
te ciñe, oh Mauro, tú que eres para  
nosotros un modelo ilustre de  
obediencia.

Triúmphant inter ángeles  
tecum sodális cándidus,  
qui stirpis amplæ púrpuris  
abiécta Christi pértuli.

Triunfa entre los ángeles contigo tu  
joven compañero, que prefirió la  
humillación de Cristo a la gloria de su  
noble origen.

Simul magístro tráditos,  
simul revéxit æquore  
divína vos poténtia,  
honóre clarans único.

El poder de Dios os confió juntos al  
Maestro, y también juntos os sacó del  
agua y os ha premiado con un único  
honor.

Pari corúscos lúmine  
vos, o beáti, póscimus,  
ut nos pio solácio  
iuvétis et custódia.

Sic vestra corde sédulo  
servémus hic vestígia,  
commúne créditi  
ut consequámur gáudium.

Patri per ævum cántica  
Natóque sint et Flámini,  
qui serto nostro gémmea  
vos contulérunt Ordini. Amen.

A vosotros, oh bienaventurados, que  
brilláis con un mismo fulgor, os  
pedimos que nos ayudéis y guardéis  
con benigno cuidado.

Concedednos imitar ahora vuestro  
ejemplo con ánimo solícito para que  
podamos participar en el cielo de  
vuestro gozo.

Sean alabados para siempre el Padre,  
el Hijo y el Espíritu, que os han dado a  
nuestra orden como una rutilante  
corona. Amén.

17 de enero

## SAN ANTONIO, abad

### *Memoria*

El ilustre padre de los monjes nació en Egipto hacia el año 250. Habiendo muerto sus padres distribuyó sus bienes entre los pobres y se retiró al desierto, donde emprendió una vida de penitencia. Tuvo muchos discípulos y sufrió por la Iglesia animando a los confesores durante la persecución de Diocleciano. Secundó a san Atanasio en su combate contra el arrianismo. Murió el año 356.

*Del Común monjes.*

## OFICIO DE LECTURA

### *Segunda lectura*

De la Vida de san Antonio, escrita por san Atanasio, obispo  
(*Vita Antonii* 2-4: PG 26, 842-846)

### *Vocación de san Antonio*

Cuando murieron sus padres, Antonio tenía unos dieciocho o veinte años, y quedó él solo con su única hermana, pequeña aún, teniendo que encargarse de la casa y del cuidado de su hermana.

Habían transcurrido apenas seis meses desde la muerte de sus padres, cuando un día en que se dirigía, según costumbre, a la iglesia, iba pensando en su interior cómo los apóstoles lo habían dejado todo para seguir al Salvador, y cómo, según narran los Hechos de los apóstoles, muchos vendían sus posesiones y ponían el precio de la venta a los pies de los apóstoles para que lo repartiesen entre los pobres; pensaba también en la magnitud de la esperanza que para éstos estaba reservada en el cielo; imbuído de estos pensamientos, entró en la iglesia, y dio la casualidad de que en aquel momento estaban leyendo en el Evangelio aquellas palabras del Señor al joven rico: *Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente*

Entonces Antonio, como si aquellas palabras santas hubiesen sido leídas especialmente para él, salió en seguida de la iglesia e hizo donación a los aldeanos de las posesiones heredadas de sus padres (tenía trescientas yugadas de tierras fértiles y muy hermosas), con el fin de evitar toda inquietud para sí y para su hermana. Vendió también todos sus bienes muebles y repartió entre los pobres la considerable cantidad resultante de esta venta, reservando sólo una parte para su hermana.

Habiendo vuelto a entrar en la iglesia, oyó aquellas palabras del Señor en el Evangelio: *No os agobiéis por el mañana*. Y saliendo otra vez, dio a los necesitados incluso lo poco que se había reservado, ya que no soportaba que quedase en su poder ni la más mínima cantidad. Entregó su hermana a unas vírgenes que él sabía eran de confianza y cuidó de que recibiese una conveniente educación; en cuanto a sí mismo,

libre ya a partir de entonces de cuidados ajenos, emprendió en su misma casa una vida de ascetismo y de intensa mortificación.

Trabajaba con sus propias manos, ya que conocía aquella afirmación de la Escritura: *El que no trabaja que no coma*; lo que ganaba con su trabajo lo destinaba en parte a su propio sustento y en parte a los pobres

Oraba con mucha frecuencia, ya que había aprendido que es necesario *ser constantes en orar*, y en efecto, ponía tanta atención a las lecturas, que retenía todo lo leído, hasta tal punto que su memoria suplía a los libros.

Todos los habitantes del lugar, y todos los hombres honrados, cuya compañía frecuentaba, al ver su conducta, lo llamaban amigo de Dios; y todos lo amaban como a un hijo o como a un hermano.

*Responsorio*

*Mt 19, 21; Lc 14, 33*

R/. Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- \* Y luego vente conmigo.

V/. El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío. \* Y luego vente conmigo.

*o bien*

De las cartas de san Antonio, abad  
(Carta 3: PG 40, 988-989)

*El Señor nos ha convocado con su palabra omnipotente*

Amadísimos, os ruego a todos en nombre del Señor, que entendáis lo que os escribo, puesto que no os profeso un afecto meramente natural, sino un amor infundido por el Espíritu Santo. Preparaos vosotros mismos para volver a vuestro Creador. *Rasgad los corazones, no las vestiduras.*

Pensad qué podríamos devolver al Señor por todos sus dones, a Él, que mientras todavía estamos en este mundo siempre se acuerda de nosotros por su inmensa bondad y su amor infinito, y no nos paga según merecen nuestros pecados; Él, que en esta morada tenebrosa ha decretado que el sol esté a nuestro servicio y que hasta la luna y las estrellas sirvan de orientación a nuestro cuerpo pasible, y más aún, ha dispuesto en favor nuestro muchas otras fuerzas, que ni siquiera vemos con los ojos del cuerpo.

¿Acaso podríamos sentirnos defraudados, como si Él nos hubiese escatimado algún bien? ¿No sufrieron por nosotros los patriarcas? ¿No nos han adoctrinado los sacerdotes? ¿No han muerto por nosotros los profetas o no han soportado persecución por nuestra causa los apóstoles? ¿Y es que el Hijo amado de Dios, no ha muerto por todos nosotros?

Por todas estas cosas debemos disponernos a avanzar santamente hacia nuestro Creador. Pues Él, el Padre de todos, viendo que ninguna criatura podría curar la herida de su pueblo, y conociendo la índole de su mal, ha obrado con misericordia entrañable y según su gran amor no ha perdonado a su Hijo Unigénito como remisión de nuestros pecados: *Maltratado por nuestras maldades, cumplía la pena que nos devuelve la paz, y sus heridas nos curaron.*

El Señor nos ha convocado de todas partes con su palabra omnipotente, para que culmine nuestra regeneración, enseñándonos que somos miembros unos de otros. Así, mientras vamos regresando a nuestro Creador, Él mismo nos enseña a aplicar nuestra capacidad y buen sentido al reconocimiento de nuestra dignidad y al discernimiento entre el bien o el mal, para que lleguéis a comprender la sagrada dispensación, con que Jesús se entregó voluntariamente por nosotros, *hecho en todo igual que nosotros menos en el pecado.*

*Responsorio*

R/. Este santo realizó ante Dios grandes obras, y alabó al Señor de todo corazón. \* Que él interceda por los pecados de todos los hombres.

V/. Éste fue un hombre paciente, que tributó a Dios un culto verdadero, se abstuvo de todo mal y se mantuvo en la inocencia. \* Que él interceda.

Enero

## LAUDES

*Ant. al Benedictus* No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.

### Oración

Señor y Dios nuestro, que llamaste al desierto a san Antonio, abad, para que te sirviera con una vida santa, concédenos, por su intercesión, que sepamos negarnos a nosotros mismos para amarte a ti siempre sobre todas las cosas. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

*Ant. al Magnificat* Vosotros, que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna.

26 de enero

### NN. SS. PADRES ROBERTO, ALBERICO Y ESTEBAN, abades y fundadores de nuestra Orden

### Solemnidad

Nuestros santos padres Roberto, Alberico y Esteban fueron los primeros abades de Cister y los fundadores de nuestra Orden. San Roberto, nacido en la Champagne entre el año 1028 y el 1029, sólo fue abad de Cister durante un año (1098-1099) y murió el día 17 de abril de 1111 en Molesme a donde había tenido que retornar. Devolvió a la vida monástica una mayor simplicidad e inició el Nuevo Monasterio. San Alberico, abad de Cister desde 1099, redactó las *Instituciones de los monjes cistercienses que dejaron Molesme*. Amaba la Regla y a los hermanos, fiel defensor de la perseverancia, entregó su alma a Dios el día 26 de enero de 1108. San Esteban Harding nació hacia el año 1059 en Merriot (Inglaterra). Fue abad de Cister desde 1108 hasta 1133, consolidó la casa e hizo crecer la Orden. Dejó como legado la *Carta de Caridad*, escrita después de que se hubiesen establecido las doce primeras fundaciones. Amaba la Regla y el lugar, donde acabó su vida mortal el día 29 de marzo del año 1134.

## I VISPERAS

### Himno:

Sublímis aula cælitum  
novis resúltet gáudiis,  
chorúsque noster láudibus  
sanctos corónat Præsules.

Que se alegre con redoblado gozo la mansión de los bienaventurados y que nuestra asamblea salude con alabanzas a los santos abades.

Felix domus Cistércii  
ornáta sertis Gálliaë,  
quantum triúmphas cólligens  
fructus amcenos árboris.

Dichoso monasterio de Cister, una de las glorias de Francia, que te alegras al recoger los frutos espléndidos de tus ramos.

Loco secreto ac fértili  
arbor novélla pónitur,  
mittens radíces áltius  
iuxta fluénta grátiaë.

En un lugar retirado y fértil fue plantado un árbol nuevo, que, por la abundancia de gracia divina, dio origen a una gran familia.

Hic fixa multos úndique  
fæcúnda ramos prótulit,  
quos caritátis vínculo  
sibi parens annéxuit.

Desde aquí engendró numerosos y fecundos vástagos, que permanecieron unidos a la madre por el vínculo del amor.

Omni virens iustítia,  
transcéndit ad cæléstia,  
et pro coróna frúctuum  
datur coróna glóriæ

Floreciendo en la observancia, escaló el cielo y mereció una corona de gloria como recompensa de los frutos producidos.

Per te, María, désuper  
fundátur unda grátiae,  
ut nostra possint prístinos  
desérta fructus prómere.

Abundante gracia descienda por ti, oh  
María, de modo que nuestros monasterios  
puedan continuar dando los frutos de otro  
tiempo.

Da, Christe nobis, quæsumus,  
Patrum sequi vestígia,  
labóris ut partícipes,  
pari fruámur glória. Amen.

Te pedimos, oh Cristo, poder seguir las  
huellas de nuestros Padres, para que,  
imitándoles en los trabajos, participemos  
de su gloria. Amén.

1 Ant. La senda de los justos es recta y el camino de los santos está afianzado.

*Salmos del Común de monjes*

2 Ant. Los que escuchan la Palabra de Dios con corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con su perseverancia.

3 Ant. Allí donde los hermanos juntos glorifican a Dios, el Señor envía su bendición.

*Lectura breve*

*Rom 13, 8. 10*

Hermanos: A nadie le debáis nada, más que el amor; porque el que ama tiene cumplido el resto de la ley. Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

*Responsorio breve*

R/. Que te bendigan \* Tus Santos, Señor. Que te bendigan

V/. Que proclamen la gloria de tu reinado y hablen de tus hazañas. \* Tus Santos, Señor.  
Gloria al Padre. Que te bendigan.

*Magnificat Ant.* Estos son hombres de bien: cuya justicia no cayó en olvido, sus bienes perduran en su descendencia, su heredad pasa a sus hijos.

*Preces:*

Con humilde oración invoquemos al Señor Jesús, que no abandona a los que confían en

Él:

*Señor, Dios nuestro, escúchanos.*

Señor, que has querido a la Iglesia como una ciudad puesta en lo alto de un monte,  
- haz que, llenos de fervor, trabajemos para que tu nombre sea glorificado ante todos los hombres.

*Señor, Dios nuestro, escúchanos.*

Señor, que nos has llamado para que te siguiéramos, dejándolo todo,  
- protege a los monasterios de nuestra Orden, para que quienes viven en ellos gocen de paz y tranquilidad.

*Señor, Dios nuestro, escúchanos.*

Señor, que inspiraste a nuestros fundadores a fin de que los monasterios estuviesen unidos por el vínculo de la caridad,  
- haz que, unánimemente, conserven la vida regular y se ayuden con la plegaria y el ejemplo.

*Señor, Dios nuestro, escúchanos.*

Señor, que pediste al Padre para que los creyentes sean uno en ti,  
- haz que todos los bautizados alcancen la unidad y la paz.

*Señor, Dios nuestro, escúchanos.*

Señor, gloria y vida eterna de todos los fieles,  
- haz que nuestros hermanos, familiares y bienhechores difuntos gocen de la paz eterna y que un día podamos reunirnos con ellos.

*Señor, Dios nuestro, escúchanos.*

Padre nuestro.

*Oración*

Dios todopoderoso y eterno, que te das como premio incomparable a los que abandonan todo por amor a tu Hijo Jesucristo; concédenos, por intercesión de nuestros santos padres Roberto, Alberico y Esteban, correr con todas nuestras fuerzas a la unión contigo en la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

*Ant.* Venid, adoremos a Cristo, Señor y Rey, que llamó a militar para él a nuestros padres.

OFICIO DE LECTURA

*Himno:*

Pulsántes cithara, pángimus Ordinis  
cunas sub triplici Præsule nobiles  
puræ dum rénovant áspera Régulæ  
iam terris súperos vocant.

Fulgens stella velut, quam cita púllulat  
proles illa Patrum saltibus ábdita!  
Hic nam sub frágili córpore cérneres  
cæli castra micántia.

Hic patrum píetas prisca renáscitur,  
hic antíqua fides móribus émicat,  
hic quod monstrat iter Régula, vívido  
angústum pede cúrritur.

Hic pax, hic réquies, hic sacra cáritas,  
regnant atque vigent alta siléntia;  
ieiúnus licet hic múrmuret ínsonans  
venter, cédere nésciunt.

Hic feróre Dei láudibus ínclito,  
instátur, válidis atque labóribus:  
et dum fervet opus, dum téritur caro,  
mens ad sídera ádvolat.

Præsta summa Trias cum précibus Patrum  
angústo mónachi trámite Régulæ  
cælórum próperent átria cónsequi,  
immíxti súperum choris. Amen.

Acompañados de cítaras,  
cantemos el comienzo de la  
Orden en la persona de los tres  
abades, que, al renovar la  
austeridad de la Regla, en la  
tierra anuncian el cielo.

Brilla como una estrella el  
retiro de los padres entre los  
bosques y atrae pronto a  
muchos; resplandecen aquí,  
bajo el cuerpo frágil, las  
huestes celestes.

Aquí renace la antigua piedad  
de los padres; aquí como  
antiguamente la fe brilla en las  
costumbres; aquí por la senda  
estrecha indicada por la Regla  
se corre con decisión.

Aquí reinan la paz, el reposo,  
el amor santo; aquí se observa  
un riguroso silencio; no se da  
tregua aunque el cuerpo en  
ayunas suscite una callada  
protesta.

Aquí con noble fervor se alaba  
a Dios y se trabaja con  
seriedad; mientras la labor  
procede con entusiasmo y la  
carne es dominada, el espíritu  
se eleva hacia el cielo.

Concede, oh Trinidad santa,  
por intercesión de nuestros  
padres, que los monjes,  
siguiendo el estrecho sendero  
de la Regla, lleguen a los atrios  
del cielo, acompañados por  
todos los santos. Amén.

*1 Ant.* El Señor protege el camino de los justos, que meditan su ley día y noche.

*Salmos del Común de monjes*

*2 Ant.* Dichosos los que tú eliges, Señor, para que vivan en tus atrios: ellos aclaman y cantan.

*3 Ant.* Señor Dios de los ejércitos, dichosos los que confían en ti; no niegas tus bienes a los de conducta intachable; te alabarán por los siglos de los siglos.

*V/.* Alégrese los justos en la presencia del Señor.

*R/.* Y rebosen de alegría.

De la segunda carta de san Pablo a los Corintios

*Dios ha brillado en nuestros corazones*

Hermanos:

No nos predicamos a nosotros mismos, predicamos que Cristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús. El Dios que dijo: «Brille la luz del seno de la tiniebla», ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo.

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros: Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan: estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros y la vida en vosotros.

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

No nos desanimamos. Aunque nuestro hombre exterior se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día. Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

*Responsorio*

2 Cor 4, 6.15

R/. El Dios que dijo: «Brille la luz del seno de la tiniebla»: \* Ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo.

V/. El Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, hemos oído su voz. \* Ha brillado en.

*Ant.* El Señor los probó como oro en crisol, y los recibió como sacrificio de holocausto.

*Cánticos del Común de Monjes*

V/. Dios los puso a prueba.

R/. Y los halló dignos de sí.

*Segunda lectura*

Del texto antiguo llamado Exordio de Cister  
(Ed. Bouton-Van Damme, Achel 1985, 111-113)

*Guiados por su deseo llegaron a Cister*

Sabido es que en la diócesis de Langres hay un celeberrimo monasterio llamado Molesme, de una religiosidad ejemplar. Desde su mismo origen en poco tiempo la divina clemencia lo hizo resplandecer con los grandes dones de su gracia, lo ennobleció con hombres ilustres y lo hizo tan grande en riquezas como preclaro en virtudes. Ahora bien, como las riquezas y las virtudes no suelen ir mucho tiempo en compañía, los hombres más sabios de aquella santa comunidad, que viendo más alto comprendían bien esto, prefirieron entregarse a las cosas celestiales más que complicarse en negocios terrenos. Por eso, cuantos amaban las virtudes pronto empezaron a añorar la pobreza, fecunda en hombres fuertes. Al mismo tiempo se daban cuenta de que, si bien allí se vivía santa y honradamente, sin embargo la Regla que habían profesado se observaba menos de lo que era su deseo y propósito. Hablaron unos con otros de sus inquietudes y trataron entre sí acerca de cómo cumplirían aquel versículo: *Cumpliré los votos que pronunciaron mis labios.*

¿Qué más se puede decir? Salieron veintidós monjes juntamente con el padre de aquel mismo monasterio, Roberto, de santa memoria, y según un mismo parecer procuraron llevar a cabo de común acuerdo lo que en un mismo espíritu habían concebido. Por tanto, después de los muchos trabajos y extremadas dificultades, que han de padecer cuantos quieran vivir piadosamente en Cristo, guiados por su deseo llegaron a Cister, que entonces era *un lugar horrible y una inmensa soledad*. Pero los soldados de Cristo pensaron que la aspereza del lugar no estaba en desarmonía con el árduo propósito que en su ánimo habían ya concebido, de modo que considerándolo como preparado por Dios para ellos, amaron tanto aquel lugar como el ideal que se habían propuesto.

Así, en el año 1098 de la Encarnación del Señor, seguros del favor y respaldados por la autoridad del venerable Hugo, arzobispo de Lyon y entonces legado de la Sede Apostólica, del piadoso Galterio, obispo de Chalon, y del nobilísimo príncipe Odón, duque de Borgoña, comenzaron a construir una abadía en aquel desierto que habían encontrado; después de que el mencionado abad Roberto hubiese recibido de manos del obispo de aquella diócesis de Chalon la carga y el báculo pastoral, afirmando los demás su estabilidad en aquel lugar bajo su guía.

Pero no mucho tiempo después sucedió que este mismo abad Roberto, a instancias de los monjes de Molesme por mandato del papa Urbano II, y con la autorización y consentimiento del obispo Galterio de Chalon, tuvo que volver a Molesme y le sucedió en el cargo Alberico, varón piadoso y santo. Para mantener la paz entre ambas comunidades, se dispuso, con la confirmación de la autoridad apostólica, que en adelante ninguna de ellas recibiera a un monje de la otra sin la carta de recomendación. Hecho esto, en poco tiempo, gracias a la solicitud y pericia del nuevo padre, y con la inestimable cooperación de Dios, el Nuevo Monasterio progresó en santidad de vida, brilló por su buena fama y creció en los bienes necesarios.

Pero al décimo año el hombre de Dios, Alberico, alcanzó el premio de la suprema vocación, tras el cual había corrido, y no en vano, durante nueve. Le sucedió dom Esteban, hombre de nacionalidad inglesa, que buscaba con fidelísimo celo y amaba con gran ardor la vida religiosa, la pobreza y la disciplina regular.

En sus días se hizo patente de veras lo que está escrito: *Los ojos del Señor miran a los justos y sus oídos escuchan sus gritos*. Porque aquel reducido rebaño sólo lamentaba que era pequeño, y los pobres de Cristo sólo esto temían, y en verdad lo temieron casi hasta la desesperación: no poder dejar herederos de su pobreza. Pues los hombres que se acercaban, si bien honraban su santidad de vida, se horrorizaban de su austeridad, de modo que se apartaban de su imitación los mismos que se les acercaban admirados.

Contra toda esperanza, Dios, para quien es fácil de lo pequeño hacer grandes cosas y de lo poco mucho, movió los corazones de un gran número a imitarles, de tal manera que llegaron a convivir juntos en el noviciado hasta treinta aspirantes, clérigos y laicos, nobles y poderosos según los criterios de este mundo. A partir de esta visita del Cielo tan repentina como gozosa, con razón comenzó a regocijarse la estéril que no había dado a luz y la abandonada llegó a tener muchos hijos. Y Dios no cesó de multiplicar su familia día a día, ni de aumentar su alegría tanto, que la madre pudiese ver dichosa, como renuevos de olivo alrededor de su mesa, hasta veinte padres de monasterios entre sus propios hijos y los hijos de sus hijos, aun antes de que pasaran doce años aproximadamente.

#### Responsorio

R/. Por la alianza del Señor y las leyes paternas, los santos de Dios permanecieron firmes en el amor fraterno: \* Pues siempre estuvieron animados de un solo espíritu y una misma fe.

V/. Su recuerdo no se perderá y su nombre permanecerá eternamente. \* Pues siempre estuvieron.

o bien

Del prólogo de la primitiva Carta de Caridad (Ed. Bouton-Van Damme, Achel 1985, 89-92):

*Vivamos con una sola caridad, una sola Regla y unas costumbres semejantes*

Antes de que empezasen a florecer las abadías cistercienses, el abad dom Esteban y sus hermanos dispusieron que no se fundaran abadías en la diócesis de ningún obispo, sin que éste hubiese aprobado y confirmado antes el estatuto acordado entre la comunidad de Cister y las demás nacidas de ella, a fin de evitar escándalos entre los pontífices y los monjes. Según este estatuto, los mencionados hermanos, para prevenir todo naufragio futuro de la mutua paz, dilucidaron,

establecieron y legaron luego a sus descendientes el pacto de amistad, el modo de vida y aun la caridad con que deberían permanecer unidos indisolublemente en el espíritu los monjes, corporalmente dispersos por las abadías situadas en distintas partes del mundo. A este estatuto pensaron que debería llamársele *Carta de Caridad*, porque su contenido rechazando todo gravamen de exacción, busca sólo la caridad y la utilidad de las almas tanto en lo divino como en lo humano.

Como sabemos que todos nosotros somos siervos, aunque inútiles, del único verdadero Rey y Señor y Maestro, por eso no queremos imponer ninguna exacción de bienes terrenos o de cosas temporales a los hermanos, abades y monjes, que la bondad de Dios pudiera instituir bajo disciplina regular en diversos lugares sirviéndose de nosotros, hombres miserables. Así pues, deseando ser de provecho a ellos y a todos los hijos de la santa Iglesia, disponemos no establecer respecto de ellos nada que les sea gravoso, nada que disminuya su hacienda, no sea que, mientras anhéláramos abundar a expensas de su pobreza, no pudiésemos evitar el mal de la avaricia que, según el Apóstol, es ciertamente una verdadera idolatría. Queremos, sin embargo, en gracia de la caridad, retener el cuidado de sus almas, para que si alguna vez, Dios no lo quiera, intentasen apartarse un poco de su santo propósito y de la observancia de la santa Regla, puedan por nuestra solicitud, volver a la rectitud de vida.

Ahora, pues, queremos y mandamos que observen en todo la Regla de san Benito tal como se observa en el Nuevo Monasterio. No introduzcan un sentido distinto en la interpretación de la santa Regla, sino que tal como la entendieron y guardaron nuestros antecesores, nuestros santos padres, es decir, los monjes del Nuevo Monasterio, y como nosotros hoy la entendemos y guardamos, así también la entiendan y guarden ellos.

Y puesto que en nuestros claustros recibimos a todos los monjes que de entre ellos vienen a nosotros, y también ellos acogen a los nuestros en sus claustros, nos parece oportuno, y así lo queremos, que tengan las costumbres, el canto y todos los libros necesarios para las Horas diurnas y nocturnas, y para las Misas, según la forma de los usos y de los libros del Nuevo Monasterio, de modo que no exista discordancia en nuestros actos, sino que vivamos con una sola caridad, una sola Regla y unas costumbres semejantes.

#### *Responsorio*

R/. ¡Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles, y \* Concedes a los que a ti se acogen.

V/. Se nutren de lo sabroso de tu casa, les das a beber del torrente de tus delicias. \* Concedes a los que a ti se acogen.

#### *Himno Te Deum.*

#### *Evangelio.*

Jn 15, 9-17

#### Lectura del santo evangelio según san Juan

*Esto os mando: que os améis unos a otros*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor, lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté con vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido; soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

#### De las homilías de san Elredo, abad de Rieval (*Opera omnia* I: CC-CM 1, 243-244)

*El que guarda mis mandamientos, ése me ama*

¡Oh Señor, cuánta alegría hay en tu amor, cuánta serenidad en la alegría y cuánta confianza en la serenidad! Quien te ama no se ha equivocado en su opción, porque

nada hay mejor que Tú, y la esperanza no queda defraudada, porque nada es amado con más provecho. No hay que temer el exceso, ya que tu amor debe ser sin medida. No hay que recelar de la muerte, que destruye las amistades mundanas, porque la vida no muere. En tu amor no hay miedo al fracaso, porque no subsistirá más que el deseo de este mismo amor. No hay motivos de suspicacia porque juzgas según el testimonio de la conciencia. Hay alegría, porque no cabe el temor. Hay serenidad, porque no entra la ira. Hay confianza porque no se hace caso del mundo.

Al oír todo esto, alma mía, considérate un vaso indigno, y así, desconfiando de ti misma y alegrándote en Dios, no quieras ni vivir ni morir ya sólo para ti, sino para Aquél que murió y resucitó por ti.

Ah, quién me otorgase embriagarme con este cáliz de salvación, ofrecer la libación con entusiasmo y soñar este dulcísimo sueño: que amando a mi Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas mis fuerzas, ya nunca buscarse mis intereses sino los de Jesucristo; y que amando al prójimo como a mí mismo ya no buscarse más mis conveniencias, sino el provecho de los demás. ¡Oh palabra de plenitud, moderada pero ardiente; palabra de caridad, de perfección completa, de dulzura! ¡Oh palabra de plenitud acabada, palabra compendiosa que encierras en ti toda la Ley y los Profetas!

La Verdad misma declara abiertamente quien tiene este amor, cuando dice: *El que conoce mis mandamientos y los guarda, ése me ama. El que guarda los mandamientos de Dios en la memoria y los cumple en su vida, el que los guarda de palabra y los cumple con los hechos, el que los guarda al escucharlos y los cumple al obrar, o mejor, el que los guarda al obrar y los cumple perseverando en ellos, ése ama a Dios. El amor, si no ha de ser una expresión estéril, se ha de manifestar en las obras.*

Así pues, Señor Dios mío, te ruego que por tu inefable clemencia me hagas detestar mi voluntad y adherirme a la tuya, y haz que te ame tanto y que te ofrezca una oblación tan agradable y tan fiel, que merezca alcanzar aquel gozo inefable y eterno preparado para los que te aman por Ti mismo, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

*Responsorio*

*Jn 15, 16.12*

*R/. Soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, \* Y vuestro fruto dure.*

*V/. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. \* Y vuestro fruto*

#### *Oración*

Oh Dios, que nos has dejado un testimonio de vida monástica en la vida de nuestros santos Padres, concédenos que, instruídos por su admirable doctrina, nos esforcemos en manifestar su misma fe por medio del amor con que obramos el bien. Por nuestro Señor Jesucristo.

#### **LAUDES**

*Himno del Común de monjes*

**1 Ant.** El amor de Cristo os ha congregado en la unidad; habéis servido y amado a Cristo Dios; donde hay caridad y amor, allí está Dios.

*Salmos del Común de monjes*

**2 Ant.** Santos del Señor, bendicid al Señor eternamente.

**3 Ant.** Los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre, aleluya.

*Lectura breve*

*Ef 4, 32; 5, 1-2*

Hermanos: Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave olor.

*Responsorio breve*

R/. Alégrese los justos \* En la presencia del Señor. Alégrese.

V/. Y rebozen de alegría. \* En la presencia del Señor.

Gloria al Padre. Alégrese.

*Benedictus Ant.* Alabemos a los varones gloriosos, nuestros padres, porque el Señor les dio la bendición de todos los hombres y confirmó con ellos su alianza.

*Preces*

Invoquemos humildemente, hermanos, a Jesucristo, admirable en sus santos, para que imitemos a los bienaventurados seguidores de la vida monástica, diciendo:

*Concédenos, Señor, tu gracia.*

Para que evitemos el pecado, recordando que Dios, desde el cielo, nos está mirando en todo lugar:

*Concédenos, Señor, tu gracia.*

Para que, sobre todo durante la celebración del Oficio divino, conscientes de la presencia de Dios, con humildad y reverencia alabemos al Padre:

*Concédenos, Señor, tu gracia.*

Para que, llevando con paciencia nuestra cruz, podamos ser verdaderamente tus discípulos:

*Concédenos, Señor, tu gracia.*

Para que, movidos por el mismo amor por el que te ofreciste como víctima al Padre por nosotros, no dudemos en dar nuestra vida por los hermanos:

*Concédenos, Señor, tu gracia.*

Padre nuestro.

*Oración*

Dios todopoderoso y eterno, que te das como premio incomparable a los que abandonan todo por amor a tu Hijo Jesucristo; concédenos, por intercesión de nuestros santos Padres Roberto, Alberico y Esteban, correr con todas nuestras fuerzas a la unión contigo en la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

**HORA MEDIA**

**Tercia**

*Ant.* Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

*Lectura breve*

*Ef 4, 21-14*

Cristo os ha enseñado a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos de placer, a renovaros en la mente y en el espíritu. Dejad que el Espíritu renueve vuestra mentalidad, y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

V/. El Señor se confía con sus fieles.

R/. Y les da a conocer su alianza.

*Oración*

Oh Dios, que nos has dejado un testimonio de vida monástica en la vida de nuestros santos Padres, concédenos que, instruídos por su admirable doctrina, nos esforcemos en manifestar su misma fe por medio del amor con que obramos el bien. Por Jesucristo nuestro Señor.

**Sexta**

*Ant.* Los justos viven eternamente, reciben de Dios su recompensa.

*Lectura breve*

*Col 3, 16-17*

La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón,

con salmos, himnos y cantos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la acción de gracias a Dios Padre por medio de él.

V/. Plantados en la casa del Señor crecerán.

R/. Para proclamar que el Señor es justo.

*Oración como en Tercia.*

### Nona

*Ant.* Daré a mis santos un lugar preferente en el reino de mi Padre, dice el Señor.

*Lectura breve*

*Heb, 12, 1-2*

Una nube ingente de espectadores nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del Padre.

V/. Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles.

R/. Y concedes a los que a ti se acogen.

*Oración como en Tercia.*

## II VISPERAS

*Himno:*

Quæ tanta, Patres, glória  
vos nimbo adórnat cælico,  
in nos redúndat lúcida  
quos foedus idem cóngregat.

Oh Padres, la gloria que os corona de una aureola celeste nos ilumine a nosotros, que hemos abrazado la misma profesión.

Quos patris ac legíferi  
dent iussa fructus úbere,  
per vos patet miríficis  
gestis, loquélis, móribus.

Vuestra actividad, palabras y vida manifiestan espléndidamente los frutos abundantes que produce la Regla de nuestro Padre y legislador.

Hortus venústus flóribus  
agérque læte frúgifer,  
Cistércium virtútibus  
per vos amoenus splénduit.

Como un jardín lleno de flores, como un huerto rebosante de frutos, por vosotros Cister resplandece de virtudes.

Pii, sagáces, próvidi,  
prodésse avéntes frátribus  
quot comparásti íncolas  
cæli beatitúdinis.

Vosotros, piadosos, sabios, prudentes y deseosos de servir a los hermanos, habéis reclutado muchos habitantes para el cielo.

Adéste nobis, Régulæ,  
quam vos amástis ásseclis,  
ut hanc tenéntes séduli  
Christum sequámur príncipes.

Ayudadnos a quienes seguimos la Regla que vosotros amasteis, de modo que observándola con diligencia, sigamos a Cristo nuestro rey.

In pátria cum gáudio  
vestræ cohórtis párticeps,  
et nostra turma cóncinat  
in Trinitátis glória. Amen.

Que nuestra comunidad pueda cantar la gloria de la Trinidad cuando entremos a formar parte de vuestro rango en la patria celestial. Amén

*1 Ant.* Donde hay caridad y amor, allí se encuentra la comunidad de los santos.

*Salmos del Común de monjes*

2 *Ant.* Con vuestra paciencia conseguiréis la vida.

3 *Ant.* Los santos, con su fe, subyugaron reinos, ejercieron la justicia, consiguieron las promesas.

*Lectura breve*

*Heb 13, 7-9a*

Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre. No os dejéis arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas.

*Responsorio breve*

*R/. Que te bendigan \* Tus Santos, Señor. Que te bendigan*

*V/. Que proclamen la gloria de tu reinado y hablen de tus hazañas.*

*\* Tus Santos, Señor.*

*Gloria al Padre. Que te bendigan.*

*Magnificat Ant.* Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas: nunca cesan de alabar el nombre del Señor, ni de día ni de noche.

*Preces: Como en las I Vísperas.*

*Oración: Como en las I Vísperas.*

1 de febrero

## SAN RAIMUNDO DE FITERO, abad N.O.

### *Memoria*

Raimundo había sido canónigo y se hizo monje cisterciense en el monasterio de Scala Dei (Tarbes), fue enviado a la fundación hispánica del monte Yerga, trasladada en seguida a Nienzabas, donde fue el primer abad, y en 1152-1157 trasladó su monasterio a Fitero. A instancias de un monje suyo, Diego Velázquez, defendió el castillo de Calatrava del asedio musulmán. Más tarde instituyó la Milicia de Calatrava, orden que se afilió a Cister hacia los años 1157-1158. San Raimundo murió en torno al 1160.

*Del Común de monjes.*

### OFICIO DE LECTURA

#### *Segunda lectura*

Del tratado de san Bernardo sobre las glorias de la nueva milicia  
(Cap. IV, 7-8: BAC 444, 507-511)

#### *Cómo viven los nuevos caballeros cuando están en guerra o cuando permanecen en sus residencias*

Digamos ya brevemente algo sobre la vida y costumbres de los caballeros de Cristo, para que les imiten o al menos se queden confundidos los de la milicia que no lucha exclusivamente para Dios, sino para el diablo; cómo viven cuando están en guerra o cuando permanecen en sus residencias. Así se verá claramente la gran diferencia que hay entre la milicia de Dios y la del mundo.

Tanto en tiempo de paz como de guerra, observan una gran disciplina y nunca falla la obediencia, van y vienen a voluntad del que lo dispone; se visten con lo que les dan y no buscan comida ni vestido por otros medios. Se abstienen de todo lo superfluo y sólo se preocupan de lo imprescindible. Viven en común, llevan un tenor de vida siempre sobrio y alegre, sin mujeres y sin hijos. Y para aspirar a toda la perfección evangélica, habitan juntos en un mismo lugar sin poseer nada personal, esforzándose por mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Diríase que es una multitud de personas en la que todos piensan y sienten lo mismo, de modo que nadie se deja llevar por la voluntad de su propio corazón, acogiendo lo que le mandan con toda sumisión.

Nunca permanecen ociosos ni andan merodeando llenos de curiosidad. Cuando no van en marchas -lo cual es raro-, para no comer su pan ociosamente se ocupan en reparar armas o coser sus ropas, arreglan los utensilios viejos, ordenan sus cosas y se dedican a lo que les mande su maestre inmediato o trabajan para el bien común. No hay entre ellos favoritismos; las deferencias son para el mejor, no para el más noble por su alcurnia. Se anticipan unos a otros en las señales del honor. Todos arriman el hombro a las cargas de los otros y con eso cumplen la ley de Cristo. Ni una palabra insolente, ni una obra inútil, ni una risa inmoderada, ni la más leve murmuración, ni el ruido más remiso queda sin reprensión en cuanto es descubierto.

Cuando es inminente la guerra, se arman en su interior con la fe y en su exterior con el acero sin dorado alguno; y así armados, no adornados, infunden miedo a sus enemigos sin provocar su avaricia. Procuran mucho disponer de caballos fuertes y ligeros, pero no les preocupa el color de su pelo ni sus ricos aparejos. Van pensando en el combate, no en el lujo; anhelan la victoria, no la gloria; desean más ser temidos que admirados; nunca van en tropel, alocadamente, como precipitados por su ligereza, sino cada cual en su puesto, perfectamente organizados para la batalla, todo bien planeado previamente, con gran cautela y previsión, como se cuenta de los Padres.

Por esto, como milagrosamente, son a la vez más mansos que corderos y más feroces que leones. Tanto que yo no sé cómo habría que llamarles, si monjes o soldados. Creo que para hablar con propiedad, sería mejor decir que son las dos cosas, porque saben compaginar la mansedumbre del monje con la intrepidez del soldado.

*Responsorio*

*Ef 6, 10.13.12*

R/. Buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder. Por eso tomad las armas de Dios \* Para poder resistir en el día fatal, y después de actuar a fondo, mantener las posiciones.  
V/. Porque nuestra lucha no es contra los hombres de carne y hueso, sino contra las fuerzas sobrehumanas y supremas del mal. \* Para poder resistir.

*o bien*

De las cartas de Fernando, diácono de Cartago  
(*Epistola VII: PL 67, 947-950*)

*Espejo del militar cristiano*

Si quieres guardar mejor los preceptos de Cristo, recuerda que eres cristiano. Cristo al predicar la mansedumbre moderó el rigor de la ley distinguiendo entre la Ley y el Evangelio.

Si bajo aquella no era lícito matar, bajo el Evangelio no se permite ni siquiera la ira. La Ley, tolerando una venganza proporcionada, dijo a los antiguos: «Ojo por ojo, diente por diente», pero Cristo no quiso que los discípulos del Evangelio esperasen ninguna revancha, sino que exhortó al que es abofeteado a presentar la otra mejilla; mandó caminar dos mil pasos con el que nos ha requerido para mil, prohibiendo todo modo de talión. La Ley aceptaba que se aborreciera a los enemigos, pero el sagrado precepto del Evangelio dice: *Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian.*

Por sus valores eximios el Evangelio demuestra en toda ocasión estar muy por encima de la Ley: aleja al cristiano de la vanagloria y lo invita a aquella misericordia que sólo Dios conoce bien. Cuando Cristo dió a sus fieles el modelo y las palabras de la oración, les impuso esta condición: que todo el que pide el perdón de las culpas, debe comprometerse a perdonar las de los demás. (Y es que no debería esperar nada del Señor quien no haya querido perdonar nada a un compañero suyo).

Ya se le advierte que no debe servir a dos amos; que no se preocupe por el día de mañana; que no juzgue, si no quiere ser juzgado; que es reo de culpa, si ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio. Y se le manda que no dé lo santo a los perros ni eche perlas a los cerdos; que pida para recibir, que busque para hallar y que llame para que se le abra. De diversos modos y razones se le hace ver cuán cuidadosamente debe mantener el cristiano su laudable propósito, para que no parezca que en él se ha desperdiciado la dignidad de este nombre.

Así pues, para ser siempre conscientes de las verdades del Evangelio antes citadas, cuando los deberes de tu oficio te obliguen a desenvainar la espada, recuerda que eres cristiano y que no es lícito para ti ni siquiera indignarte sin motivo contra un hermano. Reflexiona con calma si no es necesario el castigo que quieres imponer, porque si sólo indignarse ya es impropio de un cristiano, mucho más lo es matar. Acuérdate en todas partes de tu fe tanto para evitar abusos como para remediar arbitrariedades.

*Responsorio*

*2 Tm 2, 3.5; 1 Tm 1, 18-19*

R/. Un atleta no recibe el premio si no compite conforme al reglamento. \* Comparte las penalidades como buen soldado del Mesías Jesús.

V/. Te encomiendo estas intrucciones: presta servicio en este noble combate, armado de la fe y de una conciencia honrada. \* Comparte las penalidades.

**LAUDES**

*Ant. al Benedictus.* Sed fuertes en la batalla y luchad contra la antigua serpiente, y recibiréis el reino eterno, dice el Señor.

*Oración*

Febrero

Señor, tú que has querido dejarnos en san Raimundo, abad, un claro testimonio de perfección evangélica, concédenos, por su intercesión, abrazar de corazón las realidades del cielo en medio de las vicisitudes de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

3 de febrero

**SAN OSCAR, obispo**

*Memoria libre*

Nació en la Galia a principios del siglo IX y fue educado en la abadía de Corbie. El año 826 predicó la fe a los daneses con escaso éxito, pero en Suecia consiguió más fruto. Elegido obispo de Hamburgo, fue confirmado por el papa Gregorio IV y mereció ser legado pontificio para Escandinavia. Tuvo que sufrir mucho en su tarea evangelizadora, pero todo lo soportó sin rendirse. Murió el año 865.

*Del Común de pastores.*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la vida de san Oscar, arzobispo de Hamburgo, escrita por san Remberto (PL 118, 1010)

*Oscar fue en todas las cosas un perfecto imitador de Cristo*

Para comenzar por el que es la cabeza de todos los elegidos: Oscar pobre siguió a Cristo pobre. Como los apóstoles lo abandonó todo y buscó la soledad de un monasterio, rehuyendo como el joven san Juan Bautista la vida en medio de las multitudes. Cuando al cabo del tiempo hubo crecido en méritos y progresaba de virtud en virtud, fue considerado como el apóstol san Pablo un vaso de elección para anunciar el nombre de Cristo a los paganos; de manera que como Pedro, el príncipe de los apóstoles, recibió pronto el encargo de apacentar las ovejas de Cristo.

Y en este oficio demostró su calidad personal: puesto entre el cielo y la tierra, mediador entre Dios y los hombres, se entregaba asiduamente a la contemplación de Dios y a la meditación de las revelaciones del cielo, y al mismo tiempo se preocupaba de encauzar la vida y las obras de los que le habían sido confiados. Sabía volar tanto con el ala de la contemplación como con la de la acción. Y puesto que según el Evangelio sólo los limpios de corazón verán el Señor, llamado por Dios a la castidad, se mantuvo casto en el cuerpo y en el espíritu como el santo apóstol y evangelista Juan. Más aún, tenía tal caridad hacia todos, que incluso rezaba por sus perseguidores como san Esteban, el primer mártir.

Ya se sabe que hay dos clases de martirio, uno oculto en tiempos pacíficos para la Iglesia, y otro manifiesto durante las épocas de persecución. El primero se sufre voluntariamente, el otro llega por fuerza. Y Oscar, que en el altar de su corazón ofrecía a Dios sin cesar lágrimas, vigiliadas, ayunos, mortificaciones y renunciadas, con el deseo alcanzó el martirio que en tiempo de paz no podía ser cruento. Como no retrocedió ante el riesgo de un martirio manifiesto y corporal a manos de sus perseguidores, alcanzó el mérito de aquello que de hecho le fue ahorrado.

Porque si solamente se tuviese que considerar martirio la muerte violenta, el Señor no habría dicho que san Juan Evangelista bebería su cáliz, sabiendo que no iba a morir martirizado. Si a éste no dudamos en contarle entre los mártires siguiendo la palabra del Señor, tampoco debemos escatimarle este título al bienaventurado san Oscar.

Fue mártir porque estaba crucificado para el mundo y el mundo para él, como dice el Apóstol. Porque hasta el final se mantuvo firme, tenaz e indomable contra las insidias del Diablo, las sollicitaciones de la carne, la persecución de los paganos y la dureza de corazón de los cristianos.

Por eso, como por todo lo que hemos recordado Oscar brilla ante Dios en santidad y en mérito, ya sólo es preciso que nos apresuremos a imitarle, del mismo modo que él fue en todas las cosas un perfecto imitador de Cristo. Viviremos con él

en el cielo, si siguiendo su ejemplo amamos de todo corazón y con toda el alma a Aquél que nos ha precedido hasta allí, Jesucristo nuestro Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

*Responsorio*

*Mc 16, 15-16; Jn 3, 5*

*R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. \* El que crea y se bautice se salvará.*

*V/. El que no nazca de agua y Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. \* El que crea.*

*o bien*

Del decreto del Concilio Vaticano II sobre la actividad misionera de la Iglesia  
(*Ad gentes*, 23-24)

*Que el evangelizador dé a conocer con confianza el misterio de Cristo*

Aunque a todo discípulo de Cristo le incumbe la tarea de propagar la fe según su condición, Cristo el Señor, de entre los discípulos, llama siempre a los que quiere para que le acompañen y para enviarlos a predicar a las gentes. Por lo cual, por medio del Espíritu Santo, que distribuye los carismas según quiere para común utilidad, inspira la vocación misionera en el corazón de cada uno y suscita al mismo tiempo en la Iglesia institutos que tomen como misión propia el deber de la evangelización, que pertenece a la Iglesia.

Porque son sellados con una vocación especial quienes, dotados del conveniente carácter natural e idóneos por sus disposiciones y talento, están dispuestos a emprender la obra misional, sean nativos del lugar o extranjeros: sacerdotes, religiosos o seculares. Enviados por la autoridad legítima, se dirigen por fe y obediencia a los que están alejados de Cristo, segregados para la obra a que han sido llamados, como ministros del Evangelio, para que la obediencia de los gentiles sea aceptada y santificada por el Espíritu Santo.

El hombre, sin embargo, debe responder al llamamiento de Dios, de forma que, sin ceder a la carne y a la sangre, se vincule totalmente a la obra del Evangelio. Con todo, no puede darse esta respuesta sin el impulso y la fuerza del Espíritu Santo. Porque el enviado entra en la vida y en la misión de Aquél que se anodó a Sí mismo tomando la forma de siervo. Por lo cual debe estar dispuesto a perseverar toda la vida en su vocación, a renunciar a sí mismo y a todo lo que tuvo hasta entonces y a hacerse todo para todos.

El que anuncia el Evangelio entre los gentiles, dé a conocer con confianza el misterio de Cristo, cuyo legado es, de forma que se atreva a hablar de Él como conviene, sin avergonzarse del escándalo de la cruz. Siguiendo las huellas de su maestro, manso y humilde de corazón, manifieste que su yugo es suave y su carga ligera. Con una vida realmente evangélica, con mucha paciencia, con longanimidad, con suavidad, con caridad sincera, dé testimonio de su Señor, si es necesario, hasta la efusión de la sangre. Dios le concederá valor y fortaleza para conocer la abundancia de gozo que se encierra en la experiencia intensa de la tribulación y de la absoluta pobreza.

*Responsorio*

*1 Cor 9, 16.22*

*R/. El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo; no tengo más remedio. \* ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!*

*V/. Me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. \* ¡Ay de mí.*

### LAUDES

*Ant. al Benedictus: Oscar predicó a la luz para alumbrar a las naciones, y la región del norte contempló el sol de justicia que nace de lo alto.*

*Oración*

Señor, Dios nuestro, que has querido enviar al obispo san Oscar a evangelizar a numerosos pueblos, concédenos, por su intercesión, caminar siempre en la luz de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

VISPERAS

*Ant. al Magnificat:* El Señor dió a los paganos a Oscar como apóstol, y los que estaban alejados se han acercado por la sangre de Cristo.

10 de febrero

SANTA ESCOLASTICA, virgen

*Memoria*

*(Para las monjas: Fiesta)*

Dedicada a Dios desde su infancia, Escolástica solía encontrarse con su hermano san Benito cada año en una propiedad cerca de Montecasino. Lo ocurrido en su último encuentro muestra cuanta gracia halló la santa a los ojos de Dios por su amor más grande. Cuando ella murió, san Benito contempló su alma en forma de paloma entrando en los secretos del cielo. Fue sepultada en el mismo lugar en que sería enterrado más tarde su hermano.

*Del Común de monjas.*

OFICIO DE LECTURA

*Himno:*

Quæ flos amœnus grâtiæ  
nites et innocéntiæ  
et láudibus, Scolástica,  
extóllimus lætántibus.

Como una bella flor, tú brillas por la gracia  
y la inocencia, oh Escolástica; por eso con  
alegría cantamos tus alabanzas.

Qui patris ac legíferi  
te prædicamus æmulam,  
illiqui iunctam spírítu  
sepulchro et æqua glória.

Te proclamamos noble imitadora del santo  
padre, ya que compartes su espíritu, su  
tumba y su gloria.

Sibi tenéllam vínxerat  
te Christus arto fœdere,  
te redditúram iúgiter  
dilectiónis pignora.

Desde tu juventud, Cristo te había unido a  
él con un estrecho vínculo, a fin de que le  
dieses incesantes muestras de amor.

Amóris usta vúlnerè,  
sponsi penétras íntima;  
fratrem secúta móribus,  
amóre vincis fórtior.

Herida de amor ardiente, conoces  
íntimamente al Esposo; imitando la vida  
de tu hermano, lo vences por tu amor más  
grande.

Colúmba munda, præpete  
ad astra cursu pérvolas,  
quæ mente, lingua, sénsibus  
cupíveras cæléstia.

Paloma sin mancha, en raudó vuelo te  
elevas hasta el cielo que tu alma, tu voz y  
tus sentidos deseaban ardientemente.

Da, virgo, rore Spírítus  
et nos abúnde pérfrui,  
ut Agni adépti gáudis  
ipsi canámus glóriam. Amen.

Oh virgen, haz que recibamos con  
abundancia el rocío del Espíritu; para  
participar de la gloria del Cordero y poder  
cantar sus alabanzas. Amén.

*Primera lectura (para las monjas)*

*Ct 2, 1-17*

Del libro del Cantar de los Cantares

*Coloquio del Esposo y de la Esposa*

Soy un narciso de Sarón, una azucena de las vegas.

Azucena entre espinas es mi amada entre las muchachas.

Manzano entre los árboles silvestres,

es mi amado entre los jóvenes:

a su sombra quisiera sentarme

y comer de sus frutos sabrosos.

Me metió en su bodega

y contra mí enarbola su bandera de amor.

Dadme fuerzas con pasas y vigor con manzanas:

¡desfallezco de amor!

Ponme la mano izquierda bajo la cabeza

y abrázame con la derecha.

¡Muchachas de Jerusalén,

por las ciervas y las gacelas de los campos,

os conjuro que no vayáis a molestar,

que no despertéis al amor, hasta que él quiera!

¡Oíd, que llega mi amado saltando sobre los montes,

brincando por los collados!

Es mi amado como un gamo;

es mi amado un cervatillo.

Mirad: se ha parado detrás de la tapia,

atisba por las ventanas,

mira por las celosías.

Habla mi amado y me dice:

¡Levántate, amada mía,

hermosa mía, ven a mí!

Porque ha pasado el invierno,

las lluvias han cesado y se han ido,

brotan flores en la vega,

llega el tiempo de la poda,

el arrullo de la tórtola se deja oír en los campos;

apuntan los frutos de la higuera,

la flor difunde perfume.

¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí!

Paloma mía, que anidas en los huecos de la peña,

en las grietas del barranco,

déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz,

porque es muy dulce tu voz y es hermosa tu figura.

Agarradnos las raposas, las raposas pequeñas,

que destrozan nuestras viñas, nuestras viñas florecidas.

¡Mi amado es mío y yo soy suya,

del pastor de azucenas!

Mientras sopla la brisa y las sombras se alargan,

retorna, amado mío,

imita al cervatillo por montes y quebradas.

*Responsorio*

*Ct 2, 11.13.14; Mt 25, 6*

*R/. Mira, ha pasado el invierno, las lluvias han cesado: ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! \* Paloma mía, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz.*

*V/. A media noche se oyó una voz: «¡Que viene el esposo, salid a recibirlo!». \* Paloma mía.*

*Segunda lectura*

De los libros de los Diálogos de san Gregorio Magno  
(*Dialogorum liber II*, 33: PL 66, 194-196)

*Pudo más porque amó más*

Escolástica, hermana de Benito, dedicada desde su infancia al Señor todopoderoso, solía visitar a su hermano una vez al año. El varón de Dios se encontraba con ella fuera de las puertas del cenobio, en las posesiones del monasterio.

Cierto día vino Escolástica, como de costumbre, y su venerable hermano bajó a verla con algunos discípulos y pasaron el día entero cantando las alabanzas de Dios entretenidos en santas conversaciones. Al anochechar cenaron juntos y con el interés de la conversación se les hizo tarde; entonces aquella santa mujer dijo a su hermano: «Te ruego que no me dejes esta noche y que sigamos hablando de las delicias del cielo hasta mañana». A lo que respondió Benito: «¿Qué es lo que dices, hermana? No me está permitido permanecer fuera del monasterio.»

Pero la santa, al oír la negativa de su hermano, cruzó sus manos, las puso sobre la mesa y apoyando en ellas la cabeza oró a Dios todopoderoso. Cuando al fin levantó la cabeza, comenzó a relampaguear y a tronar de tal modo, que ni Benito ni los hermanos que le acompañaban pudieron salir de aquel lugar.

Comenzó entonces el varón de Dios a lamentarse y a entristecerse diciendo: «Que Dios te perdone, hermana ¿Qué es lo que acabas de hacer?».

Respondió ella: «Te lo pedí, y no quisiste escucharme; rogué a mi Dios y me escuchó. Ahora sal, si puedes, despídeme y vuelve al monasterio.»

Benito, que no había querido quedarse voluntariamente, no tuvo más remedio que permanecer allí. Así pudieron pasar toda la noche en vela, en santas conversaciones sobre la vida espiritual, quedando cada uno gozoso de las palabras que escuchaba a su hermano. Y no es de extrañar que al fin la mujer fuera más poderosa que el varón, ya que, como dice Juan: *Dios es amor*, y por esto pudo más, porque amó más.

Al cabo de tres días, Benito, mirando al cielo, vio cómo el alma de su hermana salía de su cuerpo en figura de paloma y penetraba en el cielo. Él, congratulándose de su gran gloria, dio gracias al Dios todopoderoso con himnos y cánticos, y envió a unos hermanos a que trajeran su cuerpo al monasterio y lo depositaran en el sepulcro que había preparado para sí. Así ocurrió que estas dos almas, siempre unidas en Dios, no vieron tampoco sus cuerpos separados ni siquiera en la sepultura.

*Responsorio*

R/. Rogando a Dios la santa y virginal religiosa que no la dejase su hermano, \* *Obtuvo más de su amado Señor, porque amó más.*

V/. *Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. \* Obtuvo más de su amado.*

*o bien*

De una antigua Regla de monjas  
(PLS 4, 1605-1606)

*Será escuchado por su pureza de corazón y sus lágrimas*

*Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos. Así pues, cuando celebramos el oficio de alabanza de la divina misericordia, debemos estar preparados, tanto con el cuerpo como con el alma, para acoger al que llama a las puertas de nuestro pensamiento; y por eso nuestro corazón, inflamado por el fuego del Espíritu Santo, debe meditar siempre qué es lo que ha conmovido a la misericordia del Creador para que acuda a nuestra cena y nos invite a la suya. Quien participa en ésta se nutre de lo sabroso de tu casa y bebe del torrente de tus delicias, porque en Cristo está la fuente viva y su luz nos hace ver la luz. Prolonga su misericordia con los que le reconocen, su justicia con los rectos de corazón.*

Por tanto, que nuestra lengua proclame siempre la alabanza que conviene en la boca de los siervos del Señor, según lo que pregona el salmista: *Servid al Señor con temor, rendidle homenaje temblando. Servimos al Señor con temor, cuando unimos el buen obrar a la voz de la alabanza, tal como el salmista dice en otro paso: Cantad con*

*maestría.* Canta con maestría quien no desmiente su voz de alabanza con sus malas acciones y busca servir a la omnipotencia divina con atención y piedad.

Atento a la salmodia, que nuestro pensamiento se adentre en la oración de manera que no se vea ofuscado por ningún bajo deseo ni por ningún vicio; sino que, atento y fijo siempre en las cosas del cielo, avance siempre hacia los premios eternos, hermoseedo por la humildad, la pureza y la generosa entrega. Que sienta vivamente la compunción hasta suscitar la misericordia del clementísimo Creador, seguro de ser escuchado mejor por su limpieza de corazón y sus lágrimas que por una larga perorata. Porque no es una oración prolija la que conmueve al Juez clemente, sino la despierta atención del corazón.

Hay que pedir siempre, pues, que otorgue a los pecadores el perdón, Él, Cristo Jesús, nuestra salvación eterna, quien por su pasión en la cruz proporcionó al mundo enfermo el único remedio; Él, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

*Responsorio*

*Jn 4, 23-24*

R/. Los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, \* Porque el Padre desea que le den culto así.

V/. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad. \* Porque el Padre.

*(Para las monjas):*

*Himno Te Deum.*

*Evangelio:*

*Jn 4, 21-26*

Lectura del santo evangelio según san Juan

*Los que quieren dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad*

En aquel tiempo, dijo Jesús a la mujer samaritana: Créeme, mujer, se acerca la hora en que ni en este monto, ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

La mujer le dice: Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo. Jesús le dice: Soy yo, el que habla contigo.

De las homilias del venerable Godofredo, abad de Admont.  
(Hom. XXXIV: PL 174, 232-233)

*Los busca porque los ama*

Con las palabras de la mujer que pregunta y del Señor que responde, el mismo Señor nos enseña qué y cómo debemos orar, porque ninguna oración es eficaz y perfecta, si no se hace confiando en la verdadera e indivisible Trinidad. A ella aluden estas palabras: *Se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad.* Alude explícitamente al Padre y al Espíritu, y Él mismo, que es Hijo del Padre, y coeterno y consustancial con el Espíritu Santo, se llama Verdad.

Hay que adorar al Padre *en espíritu*, de tal modo que gracias al recogimiento nuestro espíritu no divague inútilmente, sino que la atención de nuestros sentidos se centre en Aquél a quien queremos adorar, de quien imploramos la gracia de la piedad y de la compasión. Y hay que adorar *en verdad*, de tal modo que en nuestras oraciones y obras buenas sólo busquemos aquel Bien supremo y verdadero, inasequible para el engaño o la duplicidad. *El Padre desea que le den culto así.*

En realidad el hombre busca lo que ama; si no lo amara, no lo buscaría. Luego buscar a Dios es amarlo, y aunque haya hombres que pecando hasta el exceso se alejan de Él y se pierden, a aquellos que desde el principio conoció y predestinó, los

busca porque los ama, y dondequiera que se encuentren hundidos en un abismo de pecados, los salva por su piedad y su clemencia, para que vuelvan a Él mediante una perfecta y auténtica penitencia.

*Dios es espíritu y los que le dan culto deben darle culto en espíritu y verdad, es decir, cuando apartando todo lo caduco y pasible, y con el espíritu recogido, el hombre ora de tal manera, que su oración no busca más que aquel Bien supremo y verdadero, el bien sobre todo bien.*

Cuando el hombre alcance este grado sublime de perfección, podrá decir con la afortunada mujer samaritana: «*Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.*» Entonces, lleno del Espíritu Santo, recibirá el don de entendimiento y será conducido desde el auténtico conocimiento de sí mismo al conocimiento de Dios. Entonces *el Mesías, el Cristo*, le revelará todas las cosas gracias a la unción de su Espíritu. Y es que ninguna lengua de maestro podría enseñar tanto al hombre como aquella hora de oración, la hora de la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés. Entonces sí que el hombre habló con Dios y Dios con el hombre. Con razón se puede añadir: *Jesús le dice: «Soy yo: el que habla contigo.»*

Responsorio

Mt 6, 6-8

R/. Cuando tú vayas a rezar, reza a tu Padre que está en lo escondido, \* Y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

V/. Vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que se lo pidáis. \* Y tu Padre.

## LAUDES

Himno:

Iam noctis umbræ cóncidunt,  
dies cupíta nascitur,  
qua vírgini Scholásticæ  
sponsus perénnis iúngitur.

Ya se desvanecen las sombras de la noche y surge el día deseado en que la virgen Escolástica voló junto al eterno Esposo.

Brumæ recédit tædium,  
fugéntur imbres núbibus,  
vernántque campi siderum  
æternitátis flóribus.

Se retira ya el desagradable invierno, se alejan las lluvias con las nubes, los campos germinan con flores como estrellas de eternidad.

Amóris auctor évocat,  
dilécta pennas índuit:  
ardens ad oris óscula  
colúmbe velox évolat.

El autor del amor llama, la amada asume alas; cual paloma veloz vuela para recibir el beso ardiente.

Quam pulchra gressum prómoves,  
o cara proles Príncipis!  
nursinus Abbas ádspicit,  
grates repéndit Númini.

Oh hija del Príncipe, con qué gracia emprendes la marcha; el abad oriundo de Nursia lo contempla y da gracias a Dios.

Ampléxa Sponsi dèxteram,  
metit corónas débitas,  
immérsa rivis glóriæ,  
Deíque pota gáudiis.

Eres abrazada por la diestra del Esposo y ceñida con la corona merecida; sumergida en un río de gloria, gozando de las delicias de Dios.

Te, Christe, flos convállium,  
Patrémque cum Paráclito,  
cunctos per orbis cárdines  
adóret omne sæculum. Amen.

Que todo el universo te adore: porras ardientes siempre, oh Cristo, lirio de los valles, junto con el Padre y el Consolador. Amén.

1 Ant. Habla mi amado y me dice: ¡Levántate, ven a mí, amada mía!

Salmos de feria (Para las monjas: Salmos del Común de monjas)

2 Ant. Azucena entre espinas es mi amada entre las muchachas.

3 Ant. Dadme fuerzas con pasas y vigor con manzanas, ¡desfallezco de amor!

Ant. al *Benedictus* Tres días después, estando san Benito en su celda, y elevando los ojos, vio el alma de su hermana, desprendida del cuerpo, penetrar rauda, en forma de paloma, los ámbitos celestiales.

#### Oración

Oh Dios, que adornaste a santa Escolástica, virgen, con el deslumbrante fulgor de la inocencia; concédenos la gracia de agradarte siempre con una vida sin mancha, para disfrutar algún día en el cielo cantando tus alabanzas al unísono con el coro de las vírgenes. Por nuestro Señor Jesucristo.

### VISPERAS

#### Himno:

Te beáta sponsa Christi,  
turba tollit virginum  
cælitúmque coetus omnis  
láudibus, Scholástica;  
nostra votis te salútant  
mixta nunc præcónia.

Quæ cadúca mundus offert  
docta quondam spérnere,  
dogma fratris insecuta  
eius atque régulæ,  
ex odóre gratiárum  
astra nosti quærere.

Alta verba fratris optans  
de perénni pátria,  
tu fluéntis lacrimárum  
cogis imbres cúrre,  
facta vi dilectiónis

Luce fulgens expetita  
in polórum vértice,  
clara flammis caritátis  
cum nitóre grátiae;  
iuncta Sponso conquiéscis  
in decóre glóriæ.

Nunc benigna pelle nubes  
córdibus fidélium,  
ut seréna fronte splendens  
Sol perénnis lúminis,  
sempitérnæ claritátis  
nos inúndet gáudiis. Amen.

Dichosa esposa de Cristo, la multitud de las vírgenes y toda la asamblea de los santos te alaban, oh Escolástica; a ellos se unen nuestros cantos y plegarias.

Siguiendo la enseñanza y la regla de tu hermano, aprendiste a posponer los bienes pasajeros de este mundo y, guiada por la gracia, buscaste los caminos del cielo.

Avida de las sublimes palabras de tu hermano acerca de la patria celestial, derramaste abundantes lágrimas que atrajeron la lluvia, pues el amor te hizo más poderosa.

Tú brillas en el cielo por la anhelada luz, adornada por el ardor de la caridad y el esplendor de la gracia; unida a tu esposo, descansas en la magnificencia de la gloria.

Aparta benigna las nubes que se ciernen en los corazones de los fieles, para que, brillando serenamente el sol que no conoce el ocaso, nos inunde el gozo de la luz eterna.

1 Ant. Ya ha pasado el invierno y han cesado las lluvias; levántate, amiga mía, y ven.

*Salmos de feria (Para las monjas: Salmos del Común de monjas)*

2 Ant. Levántate y ven a mí, amada mía, paloma mía, hermosa mía; ven y recibe la corona eterna que el Señor te tiene preparada.

3 Ant. El Señor me dio alas de paloma: volaré y descansaré.

*Ant. al Magnificat* Hoy santa Escolástica, virgen, en forma de paloma voló jubilosa a los cielos; hoy merece disfrutar, en compañía de su hermano y para siempre, de los goces de la vida celestial.

11 de febrero

### SAN BENITO DE ANIANO, abad

*Memoria libre*

Benito, hijo de Vitiza, el conde godo de la ciudad de Magalona, nació en torno al año 750. Monje de Saint Sequan en las cercanías de Dijon, fundó su propio monasterio el año 779 en unas tierras de su familia situadas en la ribera del río Aniano, donde emprendió una vida de rigurosa observancia que, sin embargo, moderó posteriormente. Luis el Piadoso le confió la abadía de San Mauro el año 814 y poco después el monasterio de San Cornelio de Aquisgrán, de patronato imperial. Desde allí desplegó una vasta acción reformadora de los monasterios del Imperio carolingio, instaurando en ellos la supremacía de la Regla benedictina. Dejó esta vida el día 11 de febrero del año 821.

*Del Común de monjes.*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la Concordia de las Reglas de los Padres, compuesta por san Benito de Aniano  
(*Praefatio*: PL 103, 714-716)

*Compilé todas las sentencias que concuerdan con la Regla de N.P.S. Benito*

Benito, el último de los abades, saluda en Cristo, nuestro Dios, a todos los abades y monjes.

Mientras pensaba en el bien común me preguntaba vivamente de qué modo podría ser yo más útil a todos, y empecé a leer las vidas y las reglas de los Santos Padres. Repasándolas con atención, podía reconocer en sus diversos pasajes casi todas las expresiones de san Benito. Entonces me vino a la cabeza lo que suelen decir los monjes tibios e indolentes: ¿Qué añaden a la nuestra las otras reglas? ¿Qué me importan a mí todas estas cosas que no he profesado? Dicen esto porque ignoran que san Benito redactó su Regla basándose en las otras, como si de diversos haces hubiese formado uno más consistente. Por tanto, a causa de los que conociendo varias reglas no acaban de ver cómo concuerdan los distintos pasajes, me pareció bien compilar todas las sentencias que están en armonía con la Regla de nuestro padre san Benito, formando un único libro a base de otros muchos. En éste se encuentran resumidas las sentencias anteriores a san Benito, a las cuales se podrán añadir las que siguieron.

El libro, pues, se titula «Concordia de las reglas.» Pero sepan los lectores que no lo emprendí para vanagloriarme ni para presumir, como si deseara extender la fama de mi nombre por la difusión de mi enseñanza, sino preocupado solamente por la salvación de mi alma y de las de cuantos leerán este libro. Y no voy a ponerme yo mismo como testigo de este deseo, sino al que conoce las intenciones de los corazones; Él sabe que no he redactado esta obra por vanidad, sino movido por la caridad.

A Él suplico ardientemente que me conceda el perdón de los pecados gracias a este humilde trabajo, a Él, que prometió recompensar a quien diese tan sólo un vaso de agua fresca. Y también a vosotros, que escucharéis o leeréis la obra, os ruego que, si sacáis algún provecho espiritual de ella, no dejéis de presentar al Señor una oración por mis culpas.

Recibid, por tanto, con benevolencia este útil librito compilado por mí para vosotros. Sí, en verdad hemos levantado para los fuertes una torre invencible, y la hemos dotado con armas poderosas, pero para las diversas clases de débiles hemos presentado una miel clarísima con néctar tomado de las flores.

*Responsorio*

R/. ¡Oh qué sagrado el encomio del bienaventurado varón, Benito! ¡Oh qué inestimable la fuerza de su amor! \* El cual desdeñando la ostentación del mundo, alcanzó la vida eterna.  
V/. Para él, la vida era Cristo, y la muerte, ganancia. \* El cual.

*o bien*

De la vida de san Benito de Aniano, escrita por un discípulo suyo.  
(PL 103, 359-382)

*Procuraba ser el primero en cumplir todo lo que aconsejaba observar.*

El venerable Benito con unos pocos hermanos, que acudieron a él cuando conocieron su propósito, comenzó a brillar por su piedad en el lugar de Aniano, mostraba de buen grado el camino del cielo a los que lo buscaban, y trabajaba con sus propias manos. Procuraba ser el primero en cumplir todo lo que aconsejaba observar, para no merecer reprensión, él que predicaba a los demás. Mientras tanto, el grupo de discípulos iba creciendo poco a poco, y la fama de su religiosidad se difundía en boca de los vecinos hasta extenderse lejos. Y como el valle en que se había establecido al principio era estrecho, tuvo que emprender la construcción de un nuevo monasterio en las cercanías; así que él mismo se dedicaba tanto a ayudar a los hermanos obreros o a cocinar su comida, como a escribir un libro acerca de cocina.

Lleno de bondad, acogía para educarlos en su monasterio a clérigos y monjes de todas partes, y los confiaba a un maestro que les ayudara a penetrar en los sentidos de las Escrituras sagradas. Caritativamente no dejaba de confiar oficios ni siquiera a los que le habían ofendido. Y no hay que fatigarse en demostrar estas cosas que todos conocen y que muchos han podido experimentar.

Con el paso del tiempo mitigó un poco el rigor inicial, pues se había impuesto una tarea imposible, pero mantuvo un idéntico fervor. Ciertamente él mismo araba con los labradores, secundaba a los que cavaban y segaba con los segadores.

El emperador lo puso al frente de todos los monasterios de su reino, para que los adiestrase en el seguimiento de la norma de salvación y extendiera por todos los dominios francos un buen modelo de vida, como el vigente en Aquitania y Septimania. Tal como todos los monjes se comprometen a una misma profesión, hizo que todos los monasterios adoptasen unas mismas observancias. Por mandato del emperador tuvo que hacer largas estancias en los cenobios, conviviendo con superiores y monjes. A todos les explicaba la Regla íntegramente y resolvía los puntos oscuros, disipando las dudas, acababa con los inveterados errores y confirmaba los buenos usos y disposiciones.

Luego, una vez asegurada la nueva vigencia de las sentencias de la Regla y aclarados los pasajes difíciles, estableció con la anuencia general algunas costumbres no previstas en la Regla y consiguió su ratificación mediante una capitular del soberano, ordenando que fuesen observadas en todos los monasterios del imperio.

Debilitado por una enfermedad se despidió de los hermanos y pasó en vela toda la noche entre oraciones y salmos, hasta empezar el oficio del día siguiente. Pero al llegar a las palabras: «Señor, tú eres justo», exclamó: «Desfallezco», y añadió: «Trata con misericordia a tu siervo», y así, en medio de oraciones y coronado de méritos, entregó su espíritu.

*Responsorio*

SI 33, 12.3

R/. Venid, hijos, escuchadme; \* Os instruiré en el temor del Señor.

V/. Mi alma se gloria en el Señor; que los humildes lo escuchen y se alegren. \* Os instruiré.

*Oración*

Oh Dios, que renovaste la vida monástica con la doctrina y ejemplo de san Benito, abad, concédenos propicio, por su intercesión, mantener la perfecta disciplina en Cristo. Que vive y reina contigo.

Febrero

12 de febrero

**BEATA HUMBELINA, monja**

*Memoria libre*

La hermana de san Bernardo, Humbelina, se convirtió a una vida mejor a partir de su visita a la abadía de Claraval. Al cabo de dos años, con el consentimiento de su marido, ingresó en el monasterio benedictino de Jully en la Borgoña, donde fue elegida priora. Dejó esta vida antes del año 1136.

*Del Común de monjas.*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la vida de san Bernardo de Claraval, escrita por Guillermo de San Teodorico  
(*Vita prima*: PL 185, 244-245)

*Estoy dispuesta a hacer lo que me pida mi hermano*

Humbelina, que se había quedado en el mundo y estaba casada, peligraba rodeada de riquezas engañosas, pero Dios le inspiró el deseo de visitar a sus hermanos.

Cuando llegó a Claraval para ver a su hermano Bernardo, compareció con un séquito ostentoso e impresionante, y él abominando y censurando aquello, como si de una trampa diabólica se tratase, no quiso de ninguna manera salir a verla. Al saberlo, ella se sintió avergonzada y se arrepintió, porque tampoco ningún otro de sus hermanos se dignó a recibirla. Y como su hermano Andrés, que la encontró en la puerta del monasterio, la reprendió a causa del lujo de sus vestidos, repuso con el rostro lleno de lágrimas: «Si soy una pecadora, Cristo murió por los pecadores. Y precisamente por esto, porque soy pecadora, necesito el consejo y el trato con los buenos. Si mi hermano desprecia nuestro parentesco carnal, que el siervo de Dios no desprecie mi alma. Que venga y que mande: Estoy dispuesta a hacer lo que me pida.»

En cuanto conoció este proposito, Bernardo junto con sus hermanos la acogió y le pidió que imitase el estilo de vida de su madre, que vivió casada y santamente durante muchos años, y finalmente se despidió de ella. Humbelina se sometió a la voluntad de su hermano y regresó a su hogar trasformada por la poderosa mano del Altísimo. Y todos se admiraban de que aquella joven noble y delicada viviese en medio del mundo con tanta penitencia, gracias a un repentino cambio en el comer y en el vestir; como si no fuese secular sino religiosa, practicaba vigiliás, ayunos y oraciones, y permanecía ajena a los criterios de este mundo.

Después de dos años de vivir así al lado de su marido, éste, por el honor de Dios y no osando profanar más aquel templo del Espíritu Santo, la liberó de su compromiso matrimonial convencido por la fuerza de su perseverancia, y le permitió dedicarse al servicio de Dios, a quien se quería consagrar por medio de los ritos de la Iglesia. Ella, aprovechando la deseada libertad ingresó en el monasterio de Jully y junto a las monjas que allí servían a Dios, le consagró lo que le quedaba de vida. Y el Señor le concedió tal gracia de santidad, que demostró ser hermana de hombres de Dios no sólo según el cuerpo sino también según el alma.

*Responsorio*

*SI 44, 1*

R/. Tuve en nada los bienes de este mundo y del tiempo presente, por amor a mi Señor Jesucristo. \* A quien vi, a quien amé, en quien creí, de quien me enamoré.

V/. Me brota del corazón un poema bello, recito mis versos al Rey. \* A quien vi.

*o bien*

De las cartas de san Bernardo, abad de Claraval  
(*Epistula 114, 1-3*: BAC 505, 433-435)

*Ansías adornar más tu vida que tus vestidos*

He sentido un gran gozo, porque he comprobado que deseas encaminarte hacia la alegría verdadera y perfecta, que no es terrena, sino celestial; esto es, no de estos áridos valles, sino de las acequias que alegran la ciudad de Dios. Realmente, el único gozo verdadero es el que nace no de la criatura sino del Creador; el que, una vez conseguido, nadie te lo arrancará. Comparada con ésta, cualquier otra alegría es tristeza, toda complacencia es dolor, toda dulzura es aflicción, toda hermosura es deforme; en fin, cualquier otra cosa que pueda deleitar es una molestia. Tú misma eres testigo: interrógate a ti misma, porque te darás crédito más fácilmente.

¿Acaso el Espíritu Santo no hace resonar esto mismo en tu corazón? ¿O no te ha convencido él antes que yo de estas verdades? Porque ¿cómo tú, mujer, jovencita, hermosa y noble, superaste la fragilidad de tu sexo y de tu edad, y despreciaste tu deslumbrante belleza y tu ilustre linaje? Sin duda perdió su valor cuanto está bajo los sentidos comparado con todo lo que a ti interiormente te da fuerzas para vencer y te deleita para que lo prefieras.

Y no sin razón. Pues lo que desprecias es insignificante, transitorio y terreno; y lo que ansías es muy grande, eterno y celestial. Diré aún más sin mentir: abandonas las tinieblas y entras en la luz. De los profundos abismos de las olas sales al puerto; de la mísera servidumbre, a la feliz libertad; de la muerte pasas a la vida. Porque hasta ahora vivías en tu voluntad y no en la de Dios; vivías según tu ley, no según la de Dios y estabas muerta en vida. Viva para el mundo, muerta para Dios; mejor dicho, no vivías para el mundo ni para Dios.

Mas por la gracia de Cristo lo viejo ha pasado y todo comienza a renovarse, porque cambias el cuidado exterior por el interior y ansías adornar más tu vida que tus vestidos. Haces lo que debes, o mejor, lo que hace tiempo deberías haber hecho, pues ya lo habías prometido con tus votos. Pero el Espíritu, que sopla donde quiere y cuando quiere, todavía no había espirado. Quizá por eso queda excusado todo lo que hiciste. Pero si permites que se extinga ese Espíritu abrasador, que ha vuelto a inflamar tu corazón dentro de ti, y ese fuego divino que te abrasa en tus meditaciones ¿qué puedes esperar sino que se te reserve ese otro fuego inextinguible? Ojalá el mismo Espíritu apague en ti las concupiscencias carnales, no sea que sofoques, Dios no lo quiera, este santo deseo recién concebido y seas precipitada en las llamas del infierno.

*Responsorio*

*Pro 31, 30.29*

R/. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; \* La mujer que teme al Señor merece alabanza.

V/. Muchas mujeres reunieron riquezas, pero tú las ganas a todas. \* La mujer que teme.

*Oración*

Oh Dios, en quien esperan los que se sienten sin apoyo y consuelo, escucha las súplicas que te dirigimos por intercesión de la beata Humbelina; para que, sirviéndote con humildad de corazón, de tal manera usemos de los bienes temporales, que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

14 de febrero

**SANTOS CIRILO, monje, y METODIO, obispo  
copatrones de Europa**

*Fiesta*

Cirilo, nacido en Tesalónica, cursó brillantemente estudios en Constantinopla. Con su hermano Metodio se dirigió a Moravia para trabajar en la evangelización de los eslavos. Prepararon los textos litúrgicos en lengua eslavónica, escritos en caracteres adaptados que más tarde serían llamados «cirílicos». Viajaron a Roma, donde Cirilo murió el día 14 de febrero del año 869, y donde Metodio fue consagrado obispo, antes de que partiera hacia la Panonia para predicar la fe sin desmayo. No le faltaron las molestias de los envidiosos, pero contó siempre con la ayuda de los papas. Murió en Vellehrad (Chequia) el día 6 de abril del año 885.

*Del Común de varios pastores*

**OFICIO DE LECTURA**

*Segunda lectura*

De la vida eslava de Constantino Cirilo

(Cap. 18: Denkschriften der kaiserl. Akademie der Wissenschaften 19, Viena 1870, p. 246)

*Acrecienta tu Iglesia y reúne a todos sus miembros en la unidad*

Cargado de trabajos, Constantino Cirilo cayó enfermo; estuvo muchos días con fiebre y un día tuvo una visión de Dios y empezó a cantar así: «*Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor; se regocijan mi corazón y mi espíritu.*»

Revestido de sus ornamentos, se pasó todo aquel día lleno de contento, diciendo: «Desde ahora ya no soy siervo del emperador ni de hombre alguno sobre la tierra, sino sólo de Dios todopoderoso. Primero no existía, luego existí, y existiré para siempre. Amén.»

Al día siguiente se vistió con el santo hábito monástico y, como quien añade luz a la luz, se impuso el nombre de Cirilo. Permaneció con este hábito durante cincuenta días.

Llegada la hora de recibir el merecido descanso y emigrar a las moradas eternas, levantó las manos hacia Dios, diciendo entre sollozos: «Señor Dios mío, que creaste todas las jerarquías angélicas y las potestades incorpóreas, desplegaste el cielo y afirmaste la tierra y trajiste todas las cosas de la inexistencia a la existencia, que escuchas continuamente a los que hacen tu voluntad, te temen y guardan tus preceptos: escucha mi oración y guarda a tu fiel rebaño, que encomendaste a este tu siervo inepto e indigno. Líbralos de la impiedad y del paganismo de los que blasfeman contra ti, acrecienta tu Iglesia y reúne a todos sus miembros en la unidad. Haz que tu pueblo viva concorde en la verdadera fe e inspírale la palabra de tu doctrina, pues tuyo es el don que nos diste para que predicáramos el Evangelio de tu Cristo, exhortándonos a hacer buenas obras que fueran de tu agrado. Te devuelvo como tuyos a los que me diste; dirígelos con tu poderosa diestra y guárdalos bajo la sombra de tus alas, para que todos alaben y glorifiquen el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.»

Y besando a todos con el ósculo santo dijo: «*Bendito el Señor, que no nos entregó en presa a sus dientes; hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador; la trampa se rompió y escapamos.*»

Y con esto se durmió en el Señor. Tenía cuarenta y dos años de edad. El papa ordenó que todos los griegos residentes en Roma, así como los romanos, asistieran con cirios al funeral de aquel santo varón, y que lo hicieran como si del mismo papa se tratase.

*Responsorio*

*Sl 88, 20-22; Jr 3, 15*

*R/. Hablaste a tus amigos: He levantado a un soldado sobre el pueblo, encontré a David, mi siervo, \* Lo he ungido con óleo sagrado, para que mi mano esté siempre con él.*

*V/. Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia. \* Lo he ungido.*

*o bien*

De la carta apostólica *Egregie virtutis* del papa Juan Pablo II (AAS 73, 1981, 259-260)

*Proclamación de los santos Cirilo y Metodio como copatronos de Europa*

Los hermanos Cirilo y Metodio, griegos oriundos de Tesalónica, ciudad donde vivió y trabajó san Pablo, desde los comienzos de su vocación, establecieron estrechas relaciones culturales y espirituales con la iglesia patriarcal de Constantinopla, entonces floreciente por su cultura y actividad misionera, y en cuya alta escuela se formaron. Ambos habían elegido el estado religioso, uniendo los deberes de la vocación religiosa al servicio misionero, del que dieron un primer testimonio trasladándose a evangelizar a los cázars de Crimea.

Su labor evangelizadora más destacada fue, sin embargo, la misión en la Gran Moravia, entre los pueblos que habitaban entonces la península balcánica y las tierras regadas por el Danubio; dicha labor fue acometida gracias a una petición del príncipe Rostislav de Moravia, presentada al emperador y a la Iglesia de Constantinopla. Para corresponder a las necesidades de su ministerio apostólico en medio de los pueblos eslavos, tradujeron a su lengua los libros sagrados con finalidades litúrgicas y catequéticas, sentando de esta forma las bases de toda la literatura en la lengua de

esos mismos pueblos. Justamente por ello no son considerados solamente los apóstoles de los eslavos, sino también los padres de la cultura de todos estos pueblos y naciones, para los cuales los primeros escritos en lengua eslava no dejan de ser el punto fundamental de referencia en la historia de su literatura.

Cirilo y Metodio desarrollaron su servicio misionero en unión tanto con la Iglesia de Constantinopla, por la que habían sido enviados, como con la Sede romana de Pedro, por la que fueron confirmados, manifestando de este modo la unidad de la Iglesia, que, durante el tiempo de su vida y de su actividad no se vio azotada por la desgracia de la división entre Oriente y Occidente, a pesar de las graves tensiones, que ya caracterizaban las relaciones entre Roma y Constantinopla.

Teniendo en cuenta que este año la Iglesia recuerda solemnemente el mil quinientos aniversario del nacimiento de san Benito, proclamado patrono de Europa en 1964 por mi predecesor, Pablo VI, se ha considerado que esta protección a toda Europa se destacará mejor si, a la gran obra del santo patriarca de Occidente, añadimos los méritos particulares de los dos santos hermanos Cirilo y Metodio.

*Responsorio*

*Mc 16, 15-16; Jn 3, 5*

*R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. \* El que crea y se bautice se salvará.*

*V/. El que nazca de agua y Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. \* El que crea y se bautice.*

## LAUDES

*Himno:*

Lux o decóra pátriæ  
Slavisque amica géntibus,  
salvéte, fratres, ánnuo  
extóllimus vos cántico.

Luz noble de la patria, en favor de los  
pueblos eslavos, oh hermanos, como cada  
año os saludamos y entonamos un himno  
en honor vuestro.

Quos Roma plaudens éxipit,  
compléxa mater filios,  
honóris auget lúmine  
novóque firmat róbre.

Roma os acogió con gozo y os abrazó cual  
madre a sus hijos, reconociendo vuestra  
gloria abiertamente y confirmándoos su  
firme protección

Terras adúsque bárbaras  
inférre Christum pérgitis;  
quot vanus erros lúserat,  
almo replétis múnere.

Fuisteis a anunciar a Cristo por tierras aún  
bárbaras; a los engañados por vanos cultos  
les disteis el don sagrado de la fe.

Noxis solúta péctora  
ardor supérnus ábripit;  
mutátur horror véprium  
in sanctitátis flósculos.

Los corazones liberados del error se  
encienden con ardor celestial; la aspereza  
de los zarzales se transforma en flores de  
santidad.

Et nunc adéste cælitus  
cunctis in orbe géntibus:  
factis avítis æmula  
fides viréscat púlchrior.

Y ahora desde el cielo velad por los  
pueblos del orbe: que imiten vuestras  
gestas y brille la fe con más fulgor.

Sit Trinitáti glória,  
quæ vestra nobis ínclita  
det pésequi vestigia  
attingere atque præmia. Amen.

Gloria sea dada a la Trinidad: que ella nos  
conceda seguir vuestros ejemplos, y nos  
permita alcanzar un día vuestro galardón.  
Amén.

*1 Ant. ¡Qué hermosos son los pies de los heraldos que anuncian la paz, que traen la buena nueva!*

*Salmos del I Domingo*

2 *Ant.* Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; ensalzadlo con himnos por los siglos.

3 *Ant.* Estad alegres y gozaos, porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

*Ant. al Benedictus* Sirvieron al Señor con santidad y justicia durante toda su vida; por esto el Señor Dios de Israel los ha revestido con vestidura de gloria.

*Oración*

Oh Dios, que iluminaste a los pueblos eslavos mediante los trabajos apostólicos de los santos hermanos Cirilo y Metodio, concédenos la gracia de aceptar tu palabra y de llegar a formar un pueblo unido en la confesión y defensa de la verdadera fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

VISPERAS

*Himno:*

Sédibus cæli nítidis recéptos  
dícite athléta géminos, fidéles;  
Slávicæ duplex cólumen decúsque  
dícite gentis.

Ensalzad, fieles, a los dos atletas  
que han entrado en la gloria del  
cielo, ensalzad a los que fueron  
apoyo y gloria del pueblo eslavo.

Hos amor fratres sociávit unus  
únaque abdúxit píetas erémo,  
quo darent multis cítius beátæ  
pígnora vitæ.

Un único amor asoció a estos dos  
hermanos, una misma compasión  
los sacó del desierto para ofrecer a  
muchos el don de la vida eterna.

Luce, quæ templis súperis renídet,  
Búlgaros complent, Morávos, Bohémos;  
dévias turmas númeroza Petro  
ágmina ducunt.

Hicieron llegar la luz del cielo a  
búlgaros, moravios y bohemios;  
condujeron hacia Pedro a grupos  
descarriados, a turbas numerosas.

Fiat o vestris méritis ut orbis  
noscat ætérnæ fídei nitórem;  
quæ dedit princeps, dabit ipsa semper  
Roma salúte.

El mundo entero conozca, por  
vuestra intercesión, el esplendor  
de la fe; Roma dará siempre la  
salvación que nos obtuvo Cristo.

Christe, qui tantos fídei magístros  
hos tuos servos pópulis dedísti,  
laus tibi, nobis eádem paránti  
gáudia cæli. Amen.

Alabanza a ti, Cristo, que diste a tu  
pueblo estos siervos que fueron  
grandes maestros de la fe; haz que  
podamos participar de su gozo en  
el cielo. Amén.

1 *Ant.* La gracia y la misericordia de Dios es para los santos, y mira por sus elegidos.

*Salmos del Común de pastores*

2 *Ant.* Recibirán la noble corona, la rica diadema de manos del Señor.

3 *Ant.* Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

*Ant. al Magnificat* Éstos son hombres santos, amigos de Dios, pregoneros insignes de la verdad divina.

16 de febrero

SAN PEDRO DE CASTELNAU, monje y mártir N.O.

*Memoria libre*

Pedro de Castelnau nació cerca de Montpellier y antes de ser monje de Fontfreda, en la diócesis de Narbona, había sido arcediano de la Iglesia de Magalona. El año 1202 fue enviado por el papa Inocencio III como legado contra los herejes albigenses. Se dedicó a su misión con celo y valerosamente hasta que fue herido de muerte por la lanza de un enemigo, a quien perdonó y por quien oró al dormirse en el Señor el día 16 de febrero del año 1208.

*Del Común de un mártir.*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De las cartas del papa Inocencio III  
(*Littera* 1208/26: PL 215, 1354-1357)

*Sobre el asesinato del bienaventurado Pedro de Castelnau*

El diablo empujó a un servidor suyo contra fray Pedro de Castelnau, monje y sacerdote de santa memoria, porque siendo éste un hombre excelente entre los más virtuosos por su vida y saber, cuando fue destinado por Nos a la Provenza para anunciar el Evangelio de la paz y restablecer la fe, cada vez obtenía mayor provecho en el ministerio que le habíamos confiado, puesto que él había aprendido de veras en la escuela de Cristo todo lo que enseñaba; y podía exhortar con sana doctrina y refutar a sus contradictores, siempre dispuesto a dar razón de su fe como varón católico, entendido en la Ley y de palabra persuasiva.

Una mañana, después de la misa, cuando los inocentes soldados de Cristo se preparaban para atravesar un río, uno de los secuaces de Satanás blandiendo su lanza atravesó con ella por la espalda al citado Pedro, el cual, fundamentado en la firmeza inmutable de la roca que es Cristo, era incapaz de sospechar tal traición.

Mirando con piedad al impío agresor y siguiendo el ejemplo de Cristo, su maestro, y del bienaventurado Esteban, le dijo: «Dios te perdone, que yo te perdono» y repitió varias veces estas palabras tan piadosas y pacientes. Después, aunque mortalmente alcanzado, la esperanza del cielo le hacía olvidar el dolor de su herida, y ni estando a punto de morir dejó de tratar con sus compañeros de misión acerca de lo más conveniente para promover la fe y la paz, hasta que al fin entre muchas oraciones se durmió felizmente en Cristo. Derramó su sangre por la fe y por la paz, y no hay causa de martirio más laudable.

*Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.* Esperamos, pues, que la muerte de este fecundísimo grano dé mucho fruto a la Iglesia de Cristo. Ciertamente según la sentencia de la Verdad no hay que temer a los que matan el cuerpo, sino al que puede destruir con el fuego el alma y el cuerpo, por eso confiemos y esperemos que la muerte del hombre de Dios no sólo no atemorizará a los seguidores de la fe ortodoxa, sino que enardecerá su amor, de manera que no tengan miedo de arriesgar, si es preciso, sus vidas por Cristo en tan glorioso certamen, a ejemplo de Pedro, que adquirió felizmente la vida eterna a cambio de su muerte temporal.

*Responsorio*

*R/. Éste es en verdad un mártir, que derramó su sangre por el nombre de Cristo; \* No tuvo temor a las amenazas de los jueces, no buscó la gloria de lo terreno, y por esto llegó al reino del cielo.*

*V/. El Señor condujo al justo por caminos rectos y le mostró el reino de Dios. \* No tuvo temor.*

*o bien*

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval, sobre el Cantar de los cantares.  
(Sermón 61, 7-8: BAC 491, 773-775)

*El mártir no sentirá sus propias heridas, si contempla las de Cristo*

Por eso escucha al fin: *Paloma mía en los huecos de la peña*, porque cifra toda su devoción en las llagas de Cristo, y su asidua meditación se detiene en ellas. De ahí

nace su tolerancia al martirio, de ahí su gran confianza en el Altísimo. El mártir no tiene temor alguno en presentar su rostro lívido y desangrado a Aquél por cuyas contusiones se ha curado, ni en reproducir la gloriosa semejanza de su muerte *con la palidez del oro*. ¿Qué puede temer, si el Señor le dice: *Muéstrame tu rostro?* ¿Para qué? En mi opinión su mayor deseo es mostrarse a sí mismo. Y así es: no desea ver, sino ser visto. ¿Qué puede existir sin que Él lo vea? No necesita que nos volvamos hacia Él; ve todas las cosas aunque se oculten. Quiere por tanto que le vean. El benigno caudillo desea que el rostro y los ojos de su devoto soldado se alcen hacia sus llagas, para alentar así más su ánimo y confortarlo en sus sufrimientos con su ejemplo.

De este modo no sentirá sus propias heridas, si contempla las suyas. El mártir se yergue rebosante de alegría y triunfante, aunque su cuerpo sea despedazado. Y cuando la lanza traspasa su costado, mira firme y alegre como de su cuerpo brota la sangre. ¿Dónde está su alma en este momento? En un lugar seguro, en la roca, en las entrañas de Jesús, en sus llagas abiertas para que entre. Si estuviera en sus propias entrañas sentiría el hierro que las atraviesa. No soportaría su dolor y sucumbiría renegando. Pero si habita en la roca ¿nos extrañará que se endurezca como la piedra? Tampoco eso puede asombrarnos: no siente dolor alguno en sus miembros, porque está exilado de su cuerpo. Lo cual no se debe al letargo de los sentidos, sino al amor. No se ha perdido la sensibilidad, se amortigua. No está ausente el dolor, es despreciado.

Por tanto, la fortaleza del mártir surge de la roca, y lo habilita plenamente para beber el cáliz del Señor. ¡Y qué excelente es este cáliz embriagador! Es excelente y satisfactorio para el soldado victorioso, y mucho más para el Rey que lo contempla: Porque la alegría del Señor es nuestra fortaleza. ¿Cómo no le alegrará el grito de tan valiente confesión? Eso es lo que busca con anhelo cuando dice: *Déjame escuchar tu voz*. No vacilará en responder al punto con su promesa: porque si uno se pronuncia por Él ante los hombres, Él se pronunciará inmediatamente por éste ante su Padre de los cielos.

*Responsorio*

2 Tm 4, 7-8; Fl 3, 8-10

*R/*. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. \* Ahora me aguarda la corona merecida.

*V/*. Todo lo estimo pérdida para conocer a Cristo, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte. \* Ahora me aguarda.

*Oración*

Dios todopoderoso y eterno, que otorgaste al mártir san Pedro la gracia de ser ministro incansable de la propagación de la fe, concédenos, te rogamos, que así como a él le diste la gracia de imitar con su muerte la pasión de Cristo, alcancemos nosotros, siguiendo las huellas de tu mártir, los premios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 de febrero

**SAN PEDRO DAMIANI, obispo y doctor de la Iglesia**

*Memoria*

Nacido en Ravena el año 1007, al acabar sus estudios se dedicó a la enseñanza, pero pronto dejó su oficio para retirarse a la soledad de Fonte Avellana. Allí fue elegido prior y promovió con vigor la vida religiosa influyendo en toda Italia. En los tiempos recios de la reforma gregoriana de la Iglesia ayudó a los Pontífices romanos con sus obras, escritos y legaciones. El papa Esteban IX lo creó cardenal obispo de Ostia. Murió el año 1072 y en seguida fue venerado como santo.

*Del Común de doctores de la Iglesia.*

**OFICIO DE LECTURA**

*Segunda lectura*

De las cartas de san Pedro Damiani, obispo.

(Liber VIII, 6: PL 144, 473-476)

*Aguarda con alegría el gozo después de la tristeza*

Me rogaste, carísimo, que te enviase una carta con palabras de consuelo y que endulzara con suaves recomendaciones la amargura de tu alma en medio de las pruebas que sufres. Pero si no se ha dormido el raciocinio de tu prudencia, tienes el consuelo a tu alcance, ya que te lo pueden dar las mismas palabras que conducen a la heredad de los hijos de Dios. En efecto ¿Qué puede ser más claro que lo que dice la Escritura?: *Hijo mío, cuando te acerques al temor de Dios, preparándote para las pruebas mantén el corazón firme, sé valiente.*

Donde hay temor y justicia, cualquier adversidad no es considerada una tortura de esclavo, sino una corrección paterna. Por eso el bienaventurado Job al ser golpeado por los azotes dijo: *Que Dios se digne triturarme y cortar de un tirón la trama de mi vida* y añadió enseguida: *sería un consuelo para mí, torturado sin piedad saltaría de gozo.*

Y es que para los elegidos de Dios el mismo azote divino es un gran consuelo, ya que a cambio de los breves castigos que soportan, se fortalecen con la felicidad sobrenatural. Por eso el martillo golpea el oro, para que el artesano saque la escoria, y el obrero usa la lima para que brille con más esplendor el metal centelleante.

*El horno prueba la vasija del alfarero, el hombre se prueba en su razonar.* De ahí que Santiago diga: *Que el colmo de vuestra dicha sea pasar por toda clase de pruebas.* Debemos alegrarnos de las pruebas con las que se nos inflige una pena temporal por los pecados; así conservaremos para el cielo los premios de las buenas obras que hayamos practicado.

Por eso, amadísimo y dulcísimo hermano, cuando haces penitencia y te castigas con las asperezas de la disciplina celestial, que no te oprima la desesperación ni se te escape una queja murmuradora, no te hundas en un triste abatimiento ni te impacientes por pusilaminidad, antes bien no desaparezca jamás de tu semblante la serenidad, ni de tu pensamiento la alegría, ni la acción de gracias de tu boca.

Hay que alabar la providencia divina, que fustiga a los suyos en el tiempo para evitarles los castigos eternos, los oprime para ensalzarlos, los hiere para curarlos, los derriba para levantarlos. Con éstos y con otros testimonios de la Sagrada Escritura, amadísimo, fortalece tu alma con la paciencia y aguarda con alegría el gozo después de la tristeza.

Que la esperanza te conduzca hacia este gozo, que la caridad avive tu fervor, para que tu pensamiento, sobriamente ebrio, olvide los sufrimientos externos y tienda hacia aquello que contempla interiormente.

*Responsorio*

*Sir 31, 8.11a.10cd*

R/. Dichoso el hombre que se conserva íntegro y no se pervierte por la riqueza. \* Su bondad está confirmada.

V/. Porque, pudiendo desviarse, no se desvió, pudiendo hacer el mal, no lo hizo. \* Su bondad.

*o bien*

Del tratado de san Pedro Damiani sobre la perfección de los monjes  
(Opusc. 13, 1-2: PL 145, 292-294)

*El amor de Dios debe alcanzar la cumbre de la perfección*

Amadísimos, recobrad fuerzas y luchad en el ejército de Cristo con su misma ayuda. Le jurasteis fidelidad, no tibia y lánguidamente sino con celo y vigor. Así pues, no vayan a acabar mal por vuestra negligencia los comienzos de la vida monástica, ya de por sí bastante moderados, sino que alcancen la cumbre de la perfección por vuestra tenaz diligencia.

Recordad que el ángel dijo a la Iglesia de Sardes: *Despierta y consolida los restos que iban a morir, pues no he encontrado tus obras acabadas a los ojos de mi Dios.* Aparecieron insuficientes sus obras a los ojos de Dios, porque estaban muertas, pues, si hubiesen sido buenas, las habría podido presentar. Si todo lo que en nosotros está muerto, no vuelve a la vida, aunque parezca vivir, se apagará completamente.

Francamente, hermanos, hemos dado a Cristo, nuestro Rey, noventa libras de plata. Por su amor hemos abandonado nuestras posesiones, nos hemos apartado del matrimonio, hemos despreciado las vanidades de este mundo, hemos cambiado la elegancia de los vestidos seculares por un hábito humilde. Se trata de cosas grandes y difíciles, lo reconozco, y deberían ser premiadas magníficamente, pero todavía nos falta lo más importante para ser admitidos en la sala del tesoro del Rey eterno, nos falta aquello con lo que se debe completar el peso.

¿Qué puede ser? os preguntáis. Y en seguida se me ocurre responderos: la obediencia, la caridad, la alegría, la paz, la paciencia y todas las demás virtudes que enumera el Apóstol. Pero voy a recapitularlas para que podáis retenerlas con facilidad: no son más que un amor ardiente a Dios y la mortificación de uno mismo.

Si en nosotros se cumpliera aquella sentencia apostólica que dice: *Siempre llevamos la muerte de Jesús en nuestro cuerpo*, entonces ningún afecto carnal podría adueñarse de nosotros, porque todo nuestro anhelo, orientado hacia Dios, se dirigiría a lo único necesario; entonces, pues, nos veríamos libres del fuego de las pasiones, que no hallaría el modo de prender en nosotros.

Ciertamente el hombre prudente y solícito por su salvación vela siempre con cuidado para refrenar los vicios y se ciñe con el cingulo de la mortificación perfecta. Puesto que el corazón humano a penas sabe permanecer en reposo, sin preocuparse por alguna cosa externa, hay que rodearlo con un muro protector de virtudes, para que no se permita la disipación y se obligue a recogerse en sí mismo.

#### Responsorio

Mt 13, 52; cf. Pr 14, 33

R/. Un escriba que entiende del reino de los cielos \* Es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

V/. En el corazón prudente habita la sensatez, aun en medio de necios se da a conocer. \* Es como un padre.

#### Oración

Dios todopoderoso, concédenos seguir con fidelidad los consejos y ejemplos de san Pedro Damiani, obispo, para que amando a Cristo sobre todas las cosas, y dedicados siempre al servicio de tu Iglesia, merezcamos llegar a los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

8 de marzo

## SAN ESTEBAN DE OBAZINE, abad N.O.

*Memoria libre*

El año 1085 nació Esteban en Limoges y siendo ya presbítero emprendió una vida eremítica. Como el número de sus discípulos aumentaba mucho, en 1142 construyó el monasterio de Obazine. Educó a sus monjes en una austeridad templada con la alegría. Persuadido por un consejo del Prior de la Gran Cartuja pidió la incorporación a la Orden Cisterciense de la pequeña congregación de monasterios fundados por él. En el Capítulo general de 1147, presidido por el papa Eugenio III, el Abad de Cister presentó a Esteban con estas palabras: «Sabed que este abad de cuerpo enfermizo y aspecto insignificante está animado por el Espíritu Santo y por la fuerza de la fe.» El año 1159 abandonó esta vida en el monasterio de Bonaigua.

*Del Común de monjes.*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la vida de san Esteban de Obazine, escrita por un discípulo suyo  
(*Acta Sanctorum, Martii, I, 806*).

*Pedía a sus discípulos que siempre temieran a Dios.*

El santo varón, abrumado por la enfermedad, comenzó a sufrir más intensamente. Cuando llegó a Obazine la noticia de su estado, divulgada por diversos mensajeros, todos se sintieron afligidos y turbados más allá de lo que pueda creerse. ¿Acaso no había de conmoverse aquel santísimo rebaño ante la muerte de un pastor tan bueno? Como está escrito: *Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán.*

Muchos, sin ni siquiera aguardar el permiso, acudieron junto a él para poder recibir al menos su última bendición. Y él los acogía benigno, como un padre a sus amados hijos, y los recorfortaba con ternura bendiciéndolos uno a uno.

Así pues, cuando el bienaventurado se sintió más abatido por la fiebre, se alegró, porque iba a alcanzar los bienes deseados, pero a la vez le dolía dejar a los suyos desolados y como huérfanos. Por eso, levantando los ojos y las manos hacia el cielo, suplicaba a Dios que iluminara y protegiera siempre aquel monasterio, que le había confiado; que se hiciera presente como un buen pastor entre las ovejas, reunidas hasta entonces por medio de él mismo, y que las gobernara con su providencia.

Lo rodeaban desconsolados todos los hermanos, sobre todo los que habían acudido desde su monasterio, y le decían: "¿Padre, por qué nos abandonas y nos dejas desolados? Teniéndote como pastor y guía de nuestras almas, nos bastaba nuestra pobreza, que bien podemos considerar riqueza." Pero él los consolaba y los adoctrinaba tanto como podía, pidiéndoles que siempre temieran a Dios, que los libraría de todo mal. Porque aun él mismo, les decía, después de muerto iba a estar aún más presente en medio de ellos y les procuraría con mayor diligencia todo lo necesario, si llegaba a gozar del descanso eterno gracias a sus oraciones.

Y como le rogaban que dejase una última exhortación para los hermanos de Obazine, a quienes dejaba huérfanos, no recomendó nada más que guardaran firmemente los estatutos de la santa Orden a que se habían incorporado, y que no dejaran de observar la santa pobreza y la humildad.

Cuando ya casi desfallecía totalmente, uno le tomó la mano derecha y él dejándose ayudar bendijo al monasterio y a todos los hermanos, pronunciando las palabras de bendición penosamente y con labios trémulos. Y de este modo, bendiciendo y orando, pasó al Señor el día ocho de marzo, cerca de la medianoche de la vigilia del domingo.

*Responsorio*

*Sl 1, 1b-2; 130, 1a*

R/. Pensad correctamente del Señor y buscadlo de todo corazón \* Lo encuentran los que no exigen pruebas, y se revela a los que no desconfían.

V/. Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros. \* Lo encuentran.

*o bien*

De la carta de Guillermo de San Teodorico a los hermanos de la cartuja de Mont-Dieu (SCh 223, 224-228)

*Atrévete a saborear y a procurarte los dones más excelentes*

Según mi consejo elígete tú mismo un hombre, cuya vida puedas admirar y que te merezca respeto, de manera que al recordarlo sientas veneración y desees corregirte tú mismo. Su memoria y su presencia enmendarán en ti por el afecto de la caridad mutua todo lo que requiere enmienda, y sin embargo, gracias a su discreción tu soledad no sufrirá merma alguna. Cuando esté cerca de ti estará a tu lado en cuanto quieras (y a veces aunque no quieras). Si no está presente, el recuerdo de su santa severidad te reprenderá, el de su piadosa benignidad te consolará y el de su ejemplo te conducirá a la transparencia de una vida santa. Porque incluso los pensamientos íntimos tenderás a orientarlos como si te estuviese viendo y corrigiendo.

Así, siguiendo el precepto del Apóstol, guárdate tú mismo con cuidado y aparta los ojos de todas las cosas para concentrarte en ti. El ojo es un miembro nobilísimo del cuerpo ¡ojalá pudiese verse a sí mismo tanto como ve a las otras cosas! Sin embargo, esto le ha sido concedido al ojo interior, aunque si divaga por fuera como el ojo exterior, no llegará a conocerse a sí mismo, porque quiere abarcar demasiado. Dedícate, pues, a ti mismo, que eres materia abundante para tu atención. Elimina tanto lo que solías ver con los ojos exteriores, como lo que amaban tus ojos interiores, porque nada renace tan fácilmente como ese amor en los espíritus tiernos y novatos.

Atrévete a saborear y a procurarte los dones más excelentes, y sé para ti mismo como la parábola del que se edificaba una casa. Tienes una celda exterior y otra interior; la exterior es la estancia en que mora tu cuerpo con tu alma; la interior es tu conciencia, donde debería morar Dios junto a tu espíritu, en el repliegue más íntimo. La puerta que guarda la celda exterior debería ser signo de la que guarda la interior, de tal manera que al no permitir a los sentidos externos vagar por fuera, los internos vivan sosegados dentro de ti.

Por lo tanto, ama tu celda interior y también la exterior, cuida de una y otra. Que la celda exterior te cobije para que vivas serenamente, pero no te escondas en ella para pecar en secreto. No llegarás a saber, oh morador insensible, cuanto le debes a la celda exterior, si no piensas cómo en ella no sólo te vas curando de tus vicios, sino que ni siquiera te da ocasión de reñir con los demás. Y tampoco llegarás a saber cuanto honor merece tu conciencia, si nunca experimentaste la gracia del Espíritu Santo y la dulzura del sosiego interior. Da, pues, a ambas celdas el honor que les corresponde, y conserva un perfecto dominio sobre ellas.

*Responsorio*

*Pr 4, 10-11.20-21*

R/. Hijo mío, escucha y recibe mis palabras; te instruyo en el camino de la sensatez, \* Te encamino por la senda recta.

V/. Hijo mío, haz caso a mis palabras, presta oído a mis consejos; que no se aparten de tus ojos, guárdalos dentro del pecho. \* Te encamino.

*Oración*

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos que la conmemoración anual del abad san Esteban llene de alegría nuestro corazón, para que, imitando sus ejemplos, y protegidos con su intercesión, lleguemos a participar de tu gozo que no tiene fin. Por nuestro Señor Jesucristo.

9 de marzo

**SANTA FRANCISCA ROMANA, religiosa**

*Memoria libre*

Nació en Roma el año 1384. Se casó joven y fue madre de tres hijos. Tuvo que vivir tiempos calamitosos. Distribuyó sus bienes a los pobres y sirvió a los enfermos. Su actividad en favor de los necesitados era admirable, y también su paciencia y su humildad. En 1425 instituyó la Congregación de las Oblatas, bajo la Regla de san Benito. Murió el año 1440.

*Del Común de monjas.*

## OFICIO DE LECTURA

### *Segunda lectura*

De la Vida de santa Francisca Romana, escrita por María Magdalena Anguillaria, superiora de las Oblatas de Tor de Specchi  
(Caps. 6-7: *Acta Sanctorum Martii II*, \*188-\*189)

#### *La paciencia y caridad de santa Francisca*

Dios probó la paciencia de Francisca no sólo en su forma, sino también en su mismo cuerpo, haciéndola experimentar largas y graves enfermedades, como se ha dicho antes y se dirá luego. Sin embargo, no se pudo observar en ella ningún acto de impaciencia, ni mostró el menor signo de desagrado por la torpeza con que a veces la atendían.

Francisca manifestó su entereza en la muerte prematura de sus hijos, a los que amaba tiernamente; siempre aceptó con serenidad la voluntad de Dios, dando gracias por todo lo que le acontecía. Con la misma paciencia soportaba a los que la criticaban, calumniaban y hablaban mal de su forma de vivir. Nunca se advirtió en ella ni el más leve indicio de aversión respecto de aquellas personas que hablaban mal de ella y de sus asuntos; al contrario, devolviendo bien por mal, rogaba a Dios continuamente por dichas personas.

Y ya que Dios no la había elegido para que se preocupara exclusivamente de su santificación, sino para que emplease los dones que él le había concedido para la salud espiritual y corporal del prójimo, la había dotado de tal bondad que, a quien le acontecía ponerse en contacto con ella, se sentía inmediatamente cautivado por su amor y su estima, y se hacía dócil a todas sus indicaciones. Es que, por el poder de Dios, sus palabras poseían tal eficacia que con una breve exhortación consolaba a los afligidos y desconsolados, tranquilizaba a los desasosegados, calmaba a los iracundos, reconciliaba a los enemigos, extinguía odios y rencores inveterados, en una palabra, moderaba las pasiones de los hombres y las orientaba hacia su recto fin.

Por esto todo el mundo recurría a Francisca como a un asilo seguro, y todos encontraban consuelo, aunque reprendía severamente a los pecadores y censuraba sin timidez a los que habían ofendido o eran ingratos a Dios.

Francisca, entre las diversas enfermedades mortales y pestes que abundaban en Roma, despreciando todo peligro de contagio, ejercitaba su misericordia con todos los desgraciados y todos los que necesitaban ayuda de los demás. Fácilmente los encontraba; en primer lugar les incitaba a la expiación uniendo sus padecimientos a los de Cristo, después les atendía con todo cuidado exhortándoles amorosamente a que aceptasen gustosos todas las incomodidades como venidas de la mano de Dios, y a que las soportasen por amor de aquél que había sufrido tanto por ellos.

Francisca no se contentaba con atender a los enfermos que podía recoger en su casa, sino que los buscaba en sus chozas y hospitales públicos. Allí calmaba su sed, arreglaba sus camas y curaba sus úlceras con tanto mayor cuidado cuanto más fétidas y repugnantes eran.

Acostumbraba también a ir al hospital de Camposanto y allí distribuía entre los más necesitados alimentos y delicados manjares. Cuando volvía a casa llevaba consigo los harapos y los paños sucios y los lavaba cuidadosamente y planchaba con esmero, colocándolos entre aromas, como si fueran a servir para su mismo Señor.

Durante treinta años desempeñó Francisca este servicio a los enfermos, es decir, mientras vivió en casa de su marido, y también durante este tiempo realizaba frecuentes visitas a los hospitales de Santa María, de Santa Cecilia en el Trastévere, del Espíritu Santo y de Camposanto. Y, como durante este tiempo en el que abundaban las enfermedades contagiosas era muy difícil encontrar no sólo médicos que curasen los cuerpos, sino también sacerdotes que se preocupasen de lo necesario para el alma, ella misma los buscaba y los llevaba a los enfermos, que ya estaban preparados para recibir la penitencia y la eucaristía.

Para poder actuar con más libertad, ella misma retribuía de su propio peculio a aquellos sacerdotes que atendían en los hospitales a los enfermos que ella les indicaba.

*Responsorio*

*Rut 3, 10; Jdt 13, 25*

R/. El Señor te bendiga, \* Pues ya saben todos los del pueblo que eres una mujer de cualidades.  
V/. El Señor ha glorificado tu nombre de tal modo que tu alabanza está siempre en la boca de todos. \* Pues ya saben todos.

*o bien*

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval, sobre el Cantar de los cantares.  
(*Sermo 49, 5-6: BAC 491, 641-643*)

*La discreción que equilibra el amor es imprescindible*

Cuando la emulación es ardiente, la discreción que equilibra el amor es imprescindible. El celo sin moderación es siempre menos eficaz, resulta menos útil y con frecuencia redundante en mal. Cuanto más fogoso es el celo, más radical el espíritu y más desbordante el amor, se necesita una moderación más vigilante, que elimine el mal celo, temple el espíritu y ordene el amor. Así añade la esposa que recibió también la discreción, es decir, la ordenación del amor, para que las muchachas no recelen de ella y sus excesos no resulten intolerables por la impetuosidad de espíritu que despliega al salir de la bodega.

La discreción equilibra todas las virtudes, el equilibrio engendra moderación y encanto, e incluso consistencia. Es, por tanto, la discreción no una virtud, sino la moderadora y auriga de las virtudes, ordena los afectos y orienta las costumbres. Si prescindes de ella, toda virtud será un vicio y la misma inclinación natural más bien alterará y exterminará a la naturaleza.

Ojalá el Señor Jesús ordene en mí el poquito amor que me dio. Que me entregue con fervor a todo lo suyo, y ante todo cumpla perfectamente las obligaciones de mi estado y mis oficios. Ojalá dé preferencia a esto y me interese cada vez menos en aquellos asuntos que no me incumben especialmente. No siempre lo que más me preocupa es lo que más debo amar; con frecuencia lo que más me desazona es lo que menos me conviene y, por tanto, lo que menos debería afectarme. Muchas veces se pospone lo que debe anteponerse a todo, por ser obligatorio; y lo deberíamos preferir por exigirlo la verdad, y porque el amor ordenado pide que lo abracemos con mayor cariño. Por ejemplo: ¿no estoy yo obligado por deber a procurar el bien de todos vosotros? Todo lo que yo anteponga a este menester y me impida realizarlo digna y convenientemente según mis fuerzas, aun cuando lo haga movido por el amor, no será compatible con el orden que exige la razón.

Si como es mi deber, me entrego ante todo a esta misión mía, pero no me interesan nada las obras que otro realiza para la mayor gloria de Dios, quedará en evidencia que mi amor está bien ordenado en parte, pero no plenamente. En cambio, si soy de verdad solícito en lo que especialmente me incumbe, sin que ello me impida mostrar mayor interés en lo que es más importante aún, entonces sí poseo un amor ordenado en todos los aspectos, y tengo motivos para afirmar que *ha ordenado en mí el amor*.

*Responsorio*

*Flp 2, 2-4; 1 Tm 5, 14-15*

R/. Manteneos en el amor, y considerad siempre superiores a los demás. \* No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

V/. Sostened a los débiles, sed pacientes con todos; esmeraos siempre en hacer el bien unos a otros y a todos. \* No os encerréis.

*Oración*

Oh Dios, que nos diste en santa Francisca Romana un modelo singular de vida matrimonial y monástica, concédenos vivir en tu servicio con tal perseverancia, que podamos descubrirte y seguirte en todas las circunstancias de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Marzo

21 de marzo

## TRÁNSITO DE NUESTRO PADRE SAN BENITO, abad

*Fiesta*

Benito de Nursia, nacido el año 480, abandonó los estudios humanísticos que cursaba en Roma para emprender una vida solitaria en Subiaco. Más adelante fundó varios monasterios y escribió la Regla de monjes, en la cual enseña a sus discípulos a glorificar a Dios en todas las cosas. Según parece murió en Montecassino el año 547.

### INVITATORIO

*Ant.* Aclamemos a nuestro Dios en la festividad de nuestro padre san Benito.

### OFICIO DE LECTURA

*Himno:*

Quidquid antíqui cecinére Vates,  
quidquid aetérnae moniménta legis,  
còntinet nobis celebránda summi  
vita Monarchæ.

Cuanto cantaron los antiguos profetas,  
todos los ejemplos de la ley eterna, los  
encontramos reunidos en la vida del  
fundador que festejamos.

Extulit Mosen píetas benignum,  
ínclitum proles Abraham decórat,  
Isaac sponsæ decus, et sevéri  
iussa paréntis.

El amor enaltece al bondadoso Moisés,  
Abrahán es célebre por su descen-  
dencia, Isaac por la belleza de su  
esposa y la dura decisión de su padre.

Ipse virtútum cúmulis onústus,  
celsior nostri patriárcha coetus,  
Isaac, Moysen, Abraham sub uno  
péctore clausit.

Llegado al culmen de las virtudes, el  
patriarca que nos ha congregado  
aparece superior, pues reúne en su  
corazón a Isaac, a Moisés y a Abrahán.

Ipse, quos mundi rápuit procéllis,  
hic oius flatu státuat secúndo:  
pax ubi nullo, requiésque gliscit  
mixta pavóre.

Haga llegar a quienes ha librado de las  
tempestades del mundo, guiados por  
un viento favorable, allí donde la paz y  
el descanso florecen sin temor alguno.

Glória Patri, genitæque Proli,  
et tibi compar utriúsque semper  
Spiritus alme, Deus unus, omni  
tépore sæcli. Amen.

Gloria al Padre, al Hijo que ha  
engendrado y la misma gloria a ti, el  
Espíritu de ambos, Dios único por  
todos los siglos. Amén.

*1 Ant.* Nacido en la región de Nursia, fue enviado por sus padres a Roma a cursar los estudios de las ciencias liberales.

*Salmos del Común de monjes*

*2 Ant.* Cuando se dirigió al desierto, le salió al encuentro el monje Román; quien al conocer su resolución, mantuvo el secreto y le prestó ayuda.

*3 Ant.* Fue elegido por el Señor para ser ejemplo de los monjes y autor de la santa Regla.

*V/.* El Señor condujo al justo por sendas llanas.

*R/.* Le mostró el reino de Dios.

*Primera lectura*

*Gn 28, 10-22*

Del libro del Génesis

*Vio una escalinata y ángeles de Dios que subían y bajaban, y a Dios que hablaba*

En aquellos días, Jacob salió de Berseba en dirección a Harán. Casualmente llegó a un lugar y se quedó allí a pernoctar porque ya se había puesto el sol. Cogió de allí mismo una piedra, se la colocó a guisa de almohada y se echó a dormir en aquel lugar.

Y tuvo un sueño: Una escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo. Angeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor estaba en pie sobre ella y dijo: Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia. Tu descendencia se multiplicará como el polvo de la tierra, y ocuparás el oriente y el occidente, el norte y el sur; y todas las naciones del mundo se llamarán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo: yo te guardaré donde quiera que vayas, y te volveré a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido.

Cuando Jacob despertó dijo: Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía. Y sobrecogido añadió: Qué terrible es este lugar: no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo. Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que le había servido de almohada, la levantó como estela y derramó aceite por encima. Y llamó a aquel lugar «Casa de Dios»; antes la ciudad se llamaba Luz.

Jacob hizo un voto diciendo: Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he levantado como estela será una casa de Dios: y de todo lo que me des, te daré el diezmo.

*Responsorio*

*cf. Gn 28, 12*

*R/. Hemos de erigir, con el movimiento ascendente de nuestros actos, aquella escala que en sueños se le apareció a Jacob, por la que vió bajar y subir a los ángeles. \* La escala es nuestra vida en el mundo, que el Señor va elevando al cielo a medida que crecemos en la humildad de corazón.*

*V/. Tuvo Jacob un sueño: una escala, apoyada en la tierra, con la cima que tocaba el cielo. \* La escala es nuestra vida.*

*Ant. El santo Padre, mientras fijaba sus pupilas en el brillo de una luz deslumbradora, vió cómo el alma de Germán, obispo de Capua, era llevada al cielo por los ángeles en un globo de fuego.*

*Cánticos del Común de monjes*

*V/. Escucha, hijo, los preceptos del maestro.*

*R/. Inclina el oído de tu corazón a la exhortación del padre bondadoso.*

*Segunda lectura*

Del libro segundo de los Diálogos del papa san Gregorio Magno  
(*Dialogorum liber II: SCh 260, 236-244*)

*Para el alma que ve al Creador toda criatura es pequeña*

Mientras aún dormían los hermanos, el hombre de Dios Benito, solícito en velar, se anticipaba a la hora de la plegaria nocturna y de pie junto a la ventana oraba al Dios Omnipotente. De pronto, a aquellas oscuras horas de la noche vio bajar desde lo alto una luz que, difundiéndose en torno y disipando todas las tinieblas de la noche, brillaba con tal claridad que su resplandor en medio de la oscuridad era más claro que el día. A esta visión le siguió un hecho maravilloso; porque, como él mismo contó después, apareció ante sus ojos el mundo entero como recogido en un solo rayo de sol.

Fíjate bien en lo que te voy a decir: para el alma que ve al Creador toda criatura es pequeña. Puesto que por minúscula que sea la porción de luz que recibe del Creador, se le hace insignificante todo lo creado, ya que por la misma luz de esta visión interior se dilata el horizonte del alma, y ésta se eleva sobre sí misma. Entonces, cuando en la luz divina es arrebatada sobre sí, se ensancha por dentro; y en su elevación, al mirar lo que queda debajo de ella, comprende cuán poca cosa es; cosa que no podía comprender antes hallándose humillada a ras de tierra.

El hombre de Dios, pues, mirando el globo de fuego veía también a los ángeles que subían al cielo y esto, sin duda alguna, no pudo verlo sino en la luz de Dios. Así ¿cómo puede maravillarnos que viera el mundo recogido ante él, si elevado por la luz del espíritu quedó fuera del mundo? Y al decir que el mundo apareció recogido ante sus ojos, no quiero significar que el cielo y la tierra se vieran como reducidos, sino que, dilatado el espíritu del orante, arrobado en Dios, pudo ver sin dificultad todo lo que está por debajo de Dios. De modo que al brillar aquella luz exteriormente ante sus ojos, se proyectó a su vez una luz interior en su mente, y arrebatado su espíritu hacia las cosas trascendentes, se le mostró cuán pequeñas son todas las cosas de este mundo.

En el mismo año en que había de dejar esta vida anunció el día de su santísima muerte a algunos discípulos que con él vivían y también a otros que vivían lejos; a los primeros les recomendó que guardaran silencio sobre lo que habían oído, y a los otros les indicó que por una señal iban a saber cuando su alma saldría del cuerpo.

Seis días antes de su muerte mandó abrir ya su sepultura. Muy pronto, atacado de unas fiebres, comenzó a debilitarse por su ardor violento. Como la enfermedad se agravaba de día en día, al sexto se hizo conducir por sus discípulos al oratorio y allí se confortó recibiendo el Cuerpo y la Sangre del Señor para salir de este mundo; y apoyando sus débiles miembros en los brazos de sus discípulos permaneció de pie con las manos levantadas al cielo, y exhaló su último aliento entre palabras de oración.

Ese mismo día dos de sus discípulos, uno que se hallaba en el monasterio y otro lejos de él, tuvieron la misma e idéntica revelación. Vieron, en efecto, un camino adornado con tapices y resplandeciente de innumerables lámparas, que por la parte de oriente, desde su monasterio, se dirigía derecho hacia el cielo. Desde arriba un personaje de aspecto venerable y refulgente les preguntó si sabían qué era aquel camino que estaban contemplando. Ellos contestaron que lo ignoraban. Y entonces les dijo: «Éste es el camino por el cual Benito, el amado del Señor, ha subido al cielo». De esta manera mientras los discípulos presentes vieron la muerte del santo varón, los ausentes la conocieron gracias a la señal que les había anunciado.

*Responsorio*

R/. El hombre de Dios Benito, en las altas horas de la noche, se anticipaba a la hora de la plegaria nocturna, y mientras oraba, \* Apareció ante sus ojos todo el mundo como recogido en un solo rayo de sol.

V/. Para el que ve al Creador es pequeña toda criatura. \* Apareció ante sus ojos.

*o bien*

De los sermones de san Elredo, abad de Rieval  
(*Sermo VI*: PL 195, 245-247)

*Benito no pudo enseñar nada que no hubiera vivido*

Como hoy cebramos el tránsito de nuestro padre san Benito, conviene que digamos algo sobre él, y aún más porque os veo con deseos de escuchar. Para esto, precisamente, os habéis reunido como buenos hijos, para escuchar algo acerca de vuestro Padre, el que os engendró en Cristo por el Evangelio. Y puesto que ya conocemos su muerte, veamos desde dónde y hacia dónde pasó.

Salió, ciertamente, de aquí, donde todavía estamos nosotros; y partió hacia donde nosotros no hemos llegado aún. Con todo, aunque corporalmente no estemos allá; por la esperanza y por el amor estamos cerca de nuestro Redentor: *Donde está tu tesoro allí está tu corazón*. De ahí que diga el Apóstol: *Nuestra morada está en el cielo*. Pues el mismo san Benito, cuando vivía aquí con el cuerpo, moraba en aquella celestial patria con el pensamiento y con el deseo.

Partió hoy, en efecto, nuestro padre san Benito de la tierra al cielo, de la cárcel al Reino, de la muerte a la vida, de la miseria a la gloria; desde esta vida, que con más propiedad debe llamarse muerte, emigró felizmente a la tierra de los vivos.

Es verdad que por Cristo se va a Cristo; a través de la fe en Jesucristo, que obraba en él por el amor, pasó a la visión y contemplación de Jesucristo, en la que se

sacia el deseo de todos los bienes. Por consiguiente, su camino fue Cristo, el cual habla de sí mismo en el Evangelio, diciendo: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*. Por Él mismo lleva hasta sí mismo, porque Él mismo es la vida, porque Él es el camino. Camino rectísimo fue también la óptima forma de vivir de nuestro padre san Benito. El camino de su vida fue la santidad.

Incluso san Benito encontró estrecho este camino en el comienzo de su conversión, aunque al final lo encontró dilatadísimo. ¿Acaso no fue estrecho cuando, como leemos en su vida, para no sucumbir a la tentación se revolcó en unas zarzas? Pero, al encontrarlo estrecho ¿qué hizo? ¿acaso se apartó de él? De ningún modo, más bien se mantuvo en él virilmente.

Él mismo experimentó primero todo lo que enseñaba y sigue comunicándolo a cuantos lo seguimos. Como dice de él el santo papa Gregorio: *tal como enseñaba, así vivió; y no pudo enseñar nada que no hubiera vivido*.

Con cuanta fortaleza se mantuvo en el camino del Señor, podemos deducirlo de sus propias palabras, porque en su Regla advierte que *nadie, encogido por el temor, abandone el camino de la salvación, que al principio parece forzosamente estrecho*, según enseña la experiencia. Gracias a este camino pasó san Benito, como hemos visto, de la muerte a la vida, desde Egipto hasta la tierra de promisión, esto es, de las tinieblas de este mundo a aquella Jerusalén que es visión de paz. Y ciertamente fue un paso feliz, porque había vivido laudablemente.

Vayamos tras él también nosotros, queridísimos, para ver aquella gran visión. Sigamos las huellas de nuestro santo padre Benito. Tenemos el camino rectísimo por el cual llegaremos allá, es decir, la Regla y su doctrina. Si la guardamos como debemos, perseverando en ella, llegaremos sin ninguna duda, a donde está él mismo.

Que por los méritos e intercesión de san Benito podamos lograrlo; que nos lo conceda la Gracia de nuestro Redentor Jesucristo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

#### *Responsorio*

*R/. Vieron un camino que, por la parte de oriente, desde el monasterio, se dirigía derecho hasta el cielo. En la cumbre, un personaje de aspecto venerable y lleno de luz, les preguntó si sabían qué era aquel camino que estaban contemplando; \* Ellos contestaron que lo ignoraban.*

*V/. Y les dijo: Este es el camino por el cual el amado del Señor, Benito, ha subido al cielo. \* Ellos contestaron.*

#### *Himno Te Deum.*

#### *Evangelio*

*Mt 19, 27-29*

Lectura del santo evangelio según san Mateo

*El que por mí lo deja todo, recibirá cien veces más*

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús: Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?

Jesús les dijo: Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel.

El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval  
(*Sermo 3 in labore messis*: BAC 473, 331-333)

*Es mucho mejor que perseveréis en los caminos del Señor*

Sobre la profesión apostólica escuchemos aquellas palabras: *Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido*. Si es lícito gloriarse, podemos gloriarnos. Pero si somos sabios, procuremos gloriarnos en el Señor. Ése es el auténtico orgullo: *El que esté orgulloso, que esté orgulloso del Señor*. No es nuestra mano la que hace todo esto, sino el Señor: El Poderoso ha hecho obras grandes por nosotros; que nuestra alma proclame

la grandeza del Señor. Por un extraordinario favor suyo podemos continuar, con entusiasmo, aquella gran empresa de que se gloriaban los apóstoles. Por tanto, si quiero sentirme orgulloso de esto, no soy un insensato. Y, para ser sinceros, algunos de los aquí presentes dejaron algo más que una barca y unas redes.

¿Y qué supone eso? Los apóstoles lo dejaron todo, pero fue para seguir al Señor hecho hombre. Nosotros no queremos decir nada, preferimos escucharlo del Señor: *Tomás ¿porque me has visto tienes fe? Dichosos los que tienen fe sin haber visto.* Tal vez sea la profecía más excelente, porque no se fija en los bienes temporales y caducos, sino en los espirituales y eternos. Por otra parte, el tesoro de la castidad brilla más en una vasija de barro, y la virtud parece más hermosa en la fragilidad de la carne.

Cuando se vive la vida angélica en el cuerpo, la esperanza profética en el corazón, y en ambos la perfección apostólica, ¿se puede imaginar un cúmulo mayor de gracias? ¿Cómo pagaríais al Señor todo el bien que os ha hecho? Vivís en un grado muy alto: pero por eso mismo es más peligrosa la caída. Hemos subido al tercer cielo, por consiguiente, quien se ufana de estar de pie, cuidado con caerse. *Yo veía a Satanás, dice el Señor, caer de lo alto como un rayo.* Se precipitó, se destrozó y se hizo trizas: sus heridas son incurables. Se convirtió en un aliento fugaz que no torna. *¿También vosotros queréis marcharos? Satán cayó: ¿no caeréis vosotros en pos de él? Es mucho mejor que perseveréis en los caminos del Señor y que sigáis apoyándoos en la gracia. No es dichoso el hombre que sigue la senda de los pecadores, sino los que encuentran en ti, Señor, su fuerza.*

Hermanos míos, si éste es con toda verdad y certeza *el grupo que busca al Señor, que busca la presencia del Dios de Jacob, ¿qué otra cosa puedo deciros, sino aquello que dice el Profeta: Que se alegren los que buscan al Señor, recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro? O lo que dice otro: Si buscáis, buscad. Buscadlo con sencillez de corazón.* A Él por encima de todo, y ninguna otra cosa fuera de Él, ni después de Él. El que es simple por naturaleza exige sencillez de corazón.

Dios es la verdad, y los que lo buscan han de hacerlo *en espíritu y verdad.* Si no queremos buscar inútilmente al Señor, busquémoslo de verdad, busquémoslo con frecuencia, busquémoslo constantemente. No busquemos nada en lugar de Él, nada junto con Él, ni lo cambiemos por ninguna otra cosa. Porque es más fácil que pasen el cielo y la tierra, antes que no encuentre quien así busca, o no reciba quien así pide, o no se le abra a quien así llama.

#### Responsorio

R/. Al sexto día se hizo llevar por sus discípulos al oratorio, y allí se fortaleció para su salida de este mundo con los sacramentos del Señor; \* Y sostenido por las manos de sus discípulos, entregó su espíritu.

V/. Permaneció de pie, con las manos levantadas al cielo, y exhaló el último aliento entre las palabras de la oración. \* Y sostenido.

*Oración como en Laudes.*

### LAUDES

#### Himno:

Auróra surgit áurea,  
festa restáurans ánnua,  
cum Benedíctus árduum  
cæli scandit palátium.

Quanta in summis accipit  
qui sic in imis cláruit!  
cuius micant prodígia  
per ampla mundi climata.

Eius carentum grátia

Aparece brillante la aurora que da  
comienzo a la celebración anual del  
tránsito de Benito a la mansión del cielo.

¡Qué premio tan grande recibió en el cielo  
aquel que fue ilustre en la tierra, cuyos  
milagros brillan en todas las regiones del  
orbe.

La tierra rechaza los cadáveres de los que

## Marzo

tellus vomit cadáver:  
devótis unda líquida  
sicca lambit vestigia.

estaban privados de su favor; el agua no moja la planta de los pies de sus fieles.

Totius orbis ámbitum  
per solis videt rádium:  
mens in Auctóre pósito  
subiécta cernit ómnia.

Vio todo el mundo como recogido en un solo rayo de sol: la mente que está en su Creador puede vislumbrar todas las criaturas.

Te, Pater alme pétimus  
pronæ mentis viscéribus,  
ut cælum des ascéndere  
quos terram doces spérnere.

A ti, Padre santo, te pedimos con el corazón humillado que permitas alcanzar el cielo a quienes enseñas a despreciar la tierra.

Deo Patri sit glória,  
eiúsque soli Fílio,  
cum Spíritu Paráclito,  
et nunc et in perpétuum. Amen.

Gloria a Dios Padre, y también a su único Hijo con el Espíritu Consolador por los siglos infinitos. Amén.

1 Ant. Hubo un hombre, venerable por su vida, bendito por gracia y de nombre Benito.

### *Salmos del Común de monjes*

2 Ant. Desde su más tierna infancia tuvo una sensatez de anciano y anticipándose por sus costumbres a su edad, jamás entregó su espíritu a ningún placer.

3 Ant. Estando aún en esta tierra y pudiendo gozar libremente de los bienes temporales, despreció ya el mundo con sus flores cual si estuviese marchito.

### *Lectura breve*

Gen 4, 12, 1-2

Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré.  
Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre y será una bendición.

### *Responsorio breve*

R/. Lleva en el corazón \* La ley de su Dios. Lleva

V/. Y sus pasos no vacilan. \* La ley de su Dios.

Gloria al Padre. Lleva en el corazón.

*Benedictus Ant.* Los discípulos vieron a san Benito que por la parte de oriente se dirigía hacia el cielo; con las manos levantadas y entre las palabras de la oración, exhaló el último aliento y fue recibido por los ángeles en la gloria.

### *Preces*

Ensalcemos agradecidos, hermanos, a Jesucristo, que es camino, verdad y vida e invoquemoslo humildemente diciendo:

*Guía nuestros pasos por el camino de la justicia.*

Cristo, que elegiste a san Benito como maestro en la escuela del servicio divino,  
- haz que lleguemos a la perfección de la caridad.

*Guía nuestros pasos por el camino de la justicia.*

Cristo, que dijiste que tu Padre busca adoradores en espíritu y verdad,  
- haz que en la celebración del oficio divino nuestra mente concuerde con nuestra voz.

*Guía nuestros pasos por el camino de la justicia.*

Cristo, que, para salvarnos, te hiciste obediente hasta la muerte,  
- haz que permanezcamos unidos a la voluntad salvadora del Padre mediante la obediencia religiosa.

*Guía nuestros pasos por el camino de la justicia.*

Marzo

Cristo, que por nosotros te has hecho pobre,  
- haz que, imitando tu pobreza, usemos con moderación los bienes terrenos y que con el deseo de los bienes celestiales demos testimonio de la vida eterna.

*Guía nuestros pasos por el camino de la justicia.*

Padre nuestro.

*Oración*

Oh Dios, que constituiste a san Benito, lleno del Espíritu de tu Hijo, maestro insigne de la perfección evangélica, haz que quienes celebramos su glorioso tránsito a los cielos, nos esforcemos por alcanzar las cumbres de la caridad y de la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

## HORA MEDIA

**Tercia**

*Antífona de feria*

*Lectura breve*

*Sir 47, 9-10*

De todas sus empresas daba gracias, alabando la gloria del Dios altísimo; de todo corazón amó a su Creador, entonando salmos cada día.

V/. El Señor se confía con sus fieles.

R/. Y les da a conocer su alianza.

**Sexta**

*Antífona de feria*

*Lectura breve*

*Prov 2, 1-2. 5*

Hijo mío, si aceptas mis palabras, y conservas mis consejos, prestando oído a la sabiduría y prestando atención a la prudencia, entonces comprenderás el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios.

V/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor.

R/. Al que enseñas tu ley.

**Nona**

*Antífona de feria*

*Lectura breve*

*Sab 10, 10*

La sabiduría condujo al justo por sendas llanas, le mostró el reino de Dios, y le dio a conocer la ciencia de los santos. Dio éxito a sus tareas e hizo fecundos sus trabajos.

V/. Que se alegren los que esperan en ti, con júbilo eterno.

R/. Protégelos para que se llenen de gozo.

## II VISPERAS

*Himno:*

Láudibus cives résonent canóris,  
Templa solémnes moduléntur hymnos;  
hac die summi Benedícti arcem  
scandit Olympi.

Ille floréntes peragébat annos,  
cum puer dulcis pátriæ penátes  
liquit, et solus látuit silénti  
cónditus antro.

Resuenen entre el pueblo cánticos de honor, y en los templos modúlense solemnes himnos, pues hoy san Benito escala el alcázar del ciclo.

Se hallaba aún en los años alegres de la infancia, cuando abandonó la casa paterna, y solitario se ocultaba en el silencio de una cueva.

Inter urtícas, rigidósque sentes,  
vicit altrícem scélerum iuvéntam  
inde conscrípsit documénta vitæ  
pulchra beátæ.

Æream turpis Cláarii figúram,  
et nemus stravít Véneri dicátum,  
atque Baptístæ pósuit sacráto  
montem sacélló.

Iamque felíci résidens Olympo,  
inter ardéntes Chérubim catérvas  
spectet, et dulci réficit cliéntum  
corda liquóre.

Glória Patri, genitæque Proli,  
et tibi compar utriúsque semper  
Spíritus alme, Deus unus omni  
témpore sæcli. Amen

Revolcándose en ortigas y  
punzantes espinos subyuga el  
ardor juvenil, fomento de vicios, y  
desde entonces escribe sabias  
normas de vida santa.

Derribada la torpe imagen de  
Apolo, y talado el bosque  
consagrado a Venus, dedicó un  
oratorio al Bautista en la santa  
montaña.

Saboreando sin cesar los gozos del  
cielo, entre la ardiente multitud de  
serafines, atiende y alimenta con  
dulce rocío los corazones de sus  
fieles devotos.

Gloria al Padre y al Hijo  
engendrado, y a ti, que eres igual a  
ambos, Espíritu Santo, al Dios  
único por todos los siglos. Amén

1 *Ant.* Abandonando la casa y los bienes de su padre, y deseando agradar sólo a Dios, buscó el hábito de la vida monástica.

*Salmos del Común de monjes*

2 *Ant.* Sabiamente indocto, se retiró, consciente de su ignorancia.

3 *Ant.* La virtud divina le colmó de tanta gracia, que pudo contemplar todo el mundo como condensado en un rayo de sol.

*Lectura breve*

*Fil 3, 8. 10-11*

Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él; para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

*Responsorio breve*

*R/. Santo padre Benito \* Intercede por nosotros. Santo.*

*V/. Para que alcancemos las promesas de Jesucristo. \* Intercede.*

*Gloria al Padre. Santo.*

*Ant. al Magnificat* Hoy san Benito subió derecho al cielo, viéndolo sus discípulos subir en dirección al oriente; hoy, con las manos levantadas y entre palabras de oración, exhaló el último suspiro; hoy, fue acogido por los ángeles en el cielo.

*Preces*

Elevemos, con sincera humildad nuestra plegarias a Dios, cuya providencia lo abarca todo, y digamos:

*Ten misericordia de tu pueblo, Señor.*

Concédenos que, obedeciendo los preceptos de tu Hijo, permanezcamos en su amor,  
- para dar ejemplo de verdadera vida cristiana a los fieles.

*Ten misericordia de tu pueblo, Señor.*

Concédenos ser capaces de manifestar siempre una gran solicitud

- hacia aquellos que se acercan a nuestros monasterios con afán de progresar en la vida espiritual.

Marzo

*Ten misericordia de tu pueblo, Señor.*

Ayuda a quienes tienen encomendado el cuidado de los fieles

- para que les enseñen a participar con piedad y eficacia en la celebración de la Eucaristía.

*Ten misericordia de tu pueblo, Señor.*

Llama a muchos a abrazar la vida religiosa,

- y concede a quienes ya la iniciaron permanecer fieles a su propósito.

*Ten misericordia de tu pueblo, Señor.*

Concede a los religiosos y a las religiosas, a sus familiares y bienhechores difuntos,

- gozar de la gloria celestial.

*Ten misericordia de tu pueblo, Señor.*

Padre nuestro.

*Oración: como en Laudes*

21 de abril

## SAN ANSELMO, obispo y doctor de la Iglesia

### *Memoria*

Nació el año 1033 en la región piamontesa, en el valle de Aosta. Ingresó en el monasterio benedictino de Le Bec en Normandía; allí fue profesor de teología y se entregó a una vida perfecta. Fue elegido arzobispo de Canterbury, en Inglaterra. Luchó vigorosamente por la libertad de la Iglesia y por ese motivo tuvo que tomar el camino del exilio dos veces. Escribió muchas obras teológicas y místicas a la vez. Murió el año 1109.

*Del Común de doctores de la Iglesia.*

### OFICIO DE LECTURA

#### *Segunda lectura*

Del libro *Proslógion* de san Anselmo, obispo

(Cap. 14.16.26: *Opera omnia*, ed. Schmitt, Seckau 1938, 1, 111-113.121)

*Que te conozca y te ame para que encuentre en ti mi alegría*

¿Has encontrado, alma mía, lo que buscabas? Buscabas a Dios, y has encontrado que él está por encima de todas las cosas, que nada mejor que él se puede imaginar, y que él es la vida, la luz, la sabiduría, la bondad, la bienaventuranza eterna y la eternidad dichosa; él está por todas partes y siempre.

Señor Dios mío, creador y restaurador de mi ser, di a mi alma deseosa que eres otro del que ella ha visto para que vea limpiamente lo que desea. Intenta ver más, pero no ve más de lo que ha visto, sino tinieblas. En verdad no ve tinieblas, puesto que en ti no existen, pero ve que no puede ver más por sus propias tinieblas.

De verdad, Señor, que esta luz en la que habitas es inaccesible, pues no existe nadie que pueda penetrar esta luz para contemplarte. Yo no la veo, pues es excesiva para mí, y sin embargo todo lo que veo lo veo por ella, del mismo modo que el ojo débil, lo que ve, lo ve por la luz del sol, aunque no pueda mirarla directamente.

¡Mi entendimiento no puede alcanzar esa luz! es demasiado resplandeciente para comprenderla, y tampoco los ojos de mi alma soportan el mirarla por mucho tiempo. Su fulgor la deslumbra, su sublimidad la supera, su inmensidad la anonada, su amplitud la ofusca. ¡Oh luz suprema e inaccesible! ¡Oh verdad íntegra y feliz, qué lejos estás de mí que estoy tan cerca de ti! ¡Qué lejos estás de mi presencia, mientras yo siempre estoy en la tuya! En todas partes estás presente e íntegra, y yo no te veo. Me nuevo y existo en ti, y, sin embargo, no puedo alcanzarte. Estás dentro y alrededor de mí y no te siento.

Te ruego, Señor, que te conozca y te ame para que encuentre en ti mi alegría. Y si en esta vida no puedo alcanzar la plenitud, que al menos crezca de día en día hasta que llegue a aquella plenitud. Que en esta vida se haga más profundo mi conocimiento de ti, para que allí sea completo; que tu amor crezca en mí, para que allí sea perfecto; y que mi alegría, grande en esperanza, sea completa en la posesión.

Señor, por medio de tu Hijo nos ordenas e incluso nos aconsejas que pidamos, y prometes que recibiremos, para que nuestro gozo sea perfecto. Yo te pido, Señor, como nos aconsejas por medio de nuestro admirable consejero, que reciba lo que prometes por tu fidelidad, para que mi gozo sea perfecto. Yo te pido, Dios veraz, que reciba, para que mi gozo sea perfecto.

Entre tanto, que esto sea lo que medite mi mente, proclame mi lengua, ame mi corazón y hable mi boca. Que sea el hambre de mi alma y la sed de mi cuerpo. Que todo mi ser lo desee, hasta que entre en el gozo del Señor, que es Dios uno y trino, bendito en todos los siglos. Amén.

#### *Responsorio*

*R/.* Éste es Anselmo, doctor ilustre, educado bajo el magisterio de Lanfranco; siendo padre bondadoso de monjes, fue llamado a la dignidad pontifical. \* Y luchó valientemente por la libertad de la Iglesia, aleluya.

V/. Con voz invicta proclamaba que la Esposa de Cristo es libre, y no esclava. \* Y luchó valientemente.

*o bien*

Del libro *Proslógion* de san Anselmo, obispo  
(Cap. 1: *Opera omnia*, ed. Schmitt, Seckau 1938, 1, 97-100)

*Deseo intenso de contemplar a Dios*

Ea pues, hombrecillo, sal por un momento de tus ocupaciones habituales; ensimímate un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos; aparta de ti las preocupaciones agobiantes, tus trabajosas inquietudes. Busca a Dios por un momento, sí, descansa siquiera un poco en su seno. *Entra en la habitación interior* de tu alma, apártate de todo excepto de Dios y de cuanto pueda ayudarte a alcanzarlo; búscalo a puerta cerrada. Di con todo el corazón, dile a Dios: *Busco tu rostro, tu rostro buscaré, Señor.*

Y ahora ¡oh Señor Dios mío! enseña a mi corazón dónde y cómo te encontrará, dónde y cómo debe buscarte. Si no estás en mí, Señor, si estás ausente ¿dónde debo buscarte? Si estás en todas partes ¿cómo no veo tu presencia? En verdad Tú *habitas en una luz inaccesible*. Pero ¿dónde se encuentra esta luz inaccesible? ¿cómo podré acercarme a ella? ¿quién me guiará y me hará entrar en ella, para que pueda verte allí? ¿a través de qué signos o bajo qué aspecto te buscaré? Nunca te he visto, Dios mío, no conozco tu aspecto.

¿Qué va a hacer, Altísimo Señor, qué va a hacer este pobre exiliado lejos de ti? ¿Qué va a hacer tu servidor, atormentado por tu amor y a la vez arrojado tan lejos de tu rostro? Desea acercarse a ti, pero tu morada le resulta inaccesible. Se desvive por hallarte, pero no te sabe localizar. Se propone buscarte, pero no reconocería tu rostro. Señor, Tú eres mi Dios y mi Señor, aunque nunca te he visto. Tú me creaste y me has renovado, me has concedido todo cuanto es bueno en mí, pero aún no te conozco. Aunque he sido creado para llegar a verte, todavía no lo he logrado.

Y Tú, Señor ¿hasta cuándo nos olvidarás? ¿hasta cuándo apartarás de nosotros tu rostro? ¿cuándo fijarás tu mirada sobre nosotros y nos escucharás? ¿cuándo iluminarás nuestros ojos y nos mostrarás tu faz? ¿cuándo nos abrirás el acceso a ti?

Míranos, Señor, escúchanos, ilumínanos, y muéstrate a nosotros; ábrenos el acceso a ti para llenarnos de bien, pues sin ti sólo males nos quedan. Compadécete de nuestros trabajos y esfuerzos por llegar a ti, pues sin ti nada podemos.

Enséñame a buscarte y manifiéstate al que te busca, porque será vana la busca, si Tú no me enseñas, y no podré hallarte, si no te manifiestas. Que yo te busque deseándote, que te desee buscándote, que consiga hallarte amándote, y que te ame al hallarte.

*Responsorio*

*Sb 7, 7-8; St 1, 5*

R/. Me apliqué, y se me concedió la prudencia; \* Invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, aleluya.

V/. En caso de que alguno de vosotros se vea falto de sabiduría, que se la pida a Dios, que da generosamente y sin echar en cara, y él se la dará. \* Invoqué, y vino a mí.

LAUDES Y VISPERAS

*Himno:*

Lætus hic noster, veneránde doctor,  
laude te coetus canit atque votis,  
iure quem nostrum decus advocámus,  
sancte sodális.

Llena de gozo, venerable doctor,  
nuestra asamblea te aclama con  
himnos y alabanzas; porque tú eres  
nuestra gloria, santo hermano.

Munus abbátis, pater alme, sumens,  
te voves caræ súboli, benígnis  
debiles portas úmeris, alácreis  
prævius hortans.

Padre santo, al tomar el cargo  
abacial, te consagras a la querida  
grey; en tus blandas espaldas  
llevas a los débiles, y exhortas con  
tu ejemplo a los fervorosos.

Præsulum defert tibi rex cáthedram;

El rey te ofrece la cátedra  
prelaticia; ¿por qué temes la lucha?

## Abril

quid times luctam? Próperant triúmphi;  
éxteras gentes, generósus exsul,  
lúmíne reples.

se acercan los triunfos; generoso en  
el destierro, con tu luz iluminas  
hasta los pueblos lejanos.

Clara fit Romæ tua fama, pastor;  
póntifex summus tibi fert honóres;  
ac fides poscit, siluére patres:  
dogma tuére!

Tu fama de pastor llega hasta  
Roma; el sumo pontífice te aprecia,  
la fe te reclama; si los padres  
callan, defiende la verdad.

Sis memor sancti gregis, et patrónus  
sis ad ætérnam Tríadem, precámur,  
cuncta cui dignas résonant per orbem  
sæcula laudes. Amen.

Acuérdate de tu santa grey, y, te  
pedimos, intercede por ella ante la  
Trinidad, que todo el mundo adora  
con eterna alabanza. Amén

### Oración

Señor Dios, que has concedido a tu obispo san Anselmo el don de investigar y enseñar las profundidades de tu sabiduría, haz que nuestra fe ayude de tal modo a nuestro entendimiento, que lleguen a ser dulces a nuestro corazón las cosas que nos mandas creer. Por nuestro Señor Jesucristo.

22 de abril

**BEATA MARIA GABRIELA SAGHEDDU, virgen N.O.**

### Memoria libre

Nacida el día 17 de marzo de 1914 en Dorgali (Cerdeña), a los veinte años ingresó en el monasterio de monjas cistercienses de Grottaferrata, trasladado actualmente a Vitorchiani en la provincia de Viterbo. Con generosa simplicidad ofreció su vida por la unión de la Iglesia y de los hermanos separados, y Dios aceptó este grato y precioso holocausto, que se consumó el día 23 de abril del año 1939, domingo del Buen Pastor. Su cuerpo fue sepultado en el monasterio de Vitorchiani. Juan Pablo II la declaró beata el día 25 de enero de 1983.

*Del Común de monjas.*

## OFICIO DE LECTURA

### Segunda lectura

Ultima carta de la beata María Gabriela a su madre  
(*E documentis causae beatificationis*)

*Allá arriba seré mucho más útil que aquí*

Muy querida mamá:

Te escribo estas líneas para enviarte mi último pensamiento y mi último saludo. El divino Esposo ha renovado su invitación a irme con Él y se aproxima el deseado día. No te digo el día de la muerte, sino el día en que, rotos los lazos de esta miserable carne, podré pasar, por fin, de esta vida a aquella feliz y dichosa del cielo. La separación del cuerpo no es una muerte, sino un paso a la verdadera vida.

Alégrate, madre, porque allá arriba ya no habrá clausura y yo, aunque tú no me veas, podré venir a verte y besarte, mientras siento que aumenta mi amor por ti. Estate tranquila, porque allá arriba te seré mucho más útil que aquí, pues veré claramente todas tus necesidades y podré presentarlas mejor al Señor...

No lloréis, absteneos de los lamentos de plañidera habituales en Dorgali, porque me desagradan mucho. Deseo vivamente que el mismo día en que recibas la noticia vayáis todos y todas a la Santa Misa y que recibáis la comunión. Rogaréis por mí y agradeceréis al Señor todas las gracias que me ha dado y la predilección que ha tenido conmigo... Pido perdón a todos y a todas por las penas que haya podido causarles. Te abrazo afectuosamente en el Corazón de Jesús y, junto contigo, a toda la familia. Tu hija siempre.

Responsorio

Fl 1, 20-21.23

R/. Lo espero con impaciencia: Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. \* Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir, aleluya.

V/. Me encuentro en esta alternativa: por un lado deseo partir para estar con Cristo. \* Para mí la vida es.

o bien

Del Decreto sobre el Ecumenismo, del Concilio Vaticano II  
(Unitatis redintegratio, 1-24: BAC 252, 726-757)

*Ha surgido un movimiento para restablecer la unidad de todos los cristianos*

El Señor de los siglos, que sabía y pacientemente continúa el propósito de su gracia sobre nosotros pecadores, ha empezado recientemente a infundir con mayor abundancia en los cristianos desunidos entre sí el arrepentimiento y el deseo de la unión. Muchos hombres en todas partes han sido movidos por esta gracia, y también entre nuestros hermanos separados ha surgido un movimiento cada día más amplio, por la gracia del Espíritu Santo, para restablecer la unidad de todos los cristianos.

Participan en este movimiento de la unidad, llamado ecuménico, los que invocan al Dios Trino y confiesan a Jesús Señor y Salvador; y no sólo cada uno individualmente, sino también congregados en asambleas, en las que oyen el Evangelio y a las que cada uno llama Iglesia suya y de Dios. Sin embargo, casi todos, aunque de manera distinta, aspiran a una Iglesia de Dios única y visible, que sea verdaderamente universal y enviada a todo el mundo, a fin de que el mundo se convierta al Evangelio, y de esta manera se salve para gloria de Dios.

Los católicos, en la acción ecuménica, deben, sin duda, preocuparse de los hermanos separados, orando por ellos, tratando con ellos de las cosas de la Iglesia y adelantándose a su encuentro. Pero, antes que nada, los católicos, con sincero y atento ánimo, deben considerar todo aquello que en la propia familia católica debe ser renovado y llevado a cabo para que la vida católica dé un más fiel y más claro testimonio de la doctrina y de las normas entregadas por Cristo a través de los Apóstoles.

Recuerden todos los fieles que tanto mejor promoverán e incluso practicarán la unión de los cristianos cuanto mayor sea su esfuerzo por vivir una vida más pura según el Evangelio. Porque cuanto más estrecha sea su comunión con el Padre, el Verbo y el Espíritu, más íntimamente y más fácilmente podrán aumentar la mutua hermandad.

Esta conversión del corazón y santidad de vida junto con las oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como alma de todo el movimiento ecuménico y con toda verdad pueden llamarse ecumenismo espiritual.

Es cosa habitual entre los católicos reunirse con frecuencia para aquella oración por la unidad de la Iglesia que el mismo Salvador, la víspera de su muerte, dirigió enardecido al Padre: *Que todos sean uno.*

Este sagrado Concilio se declara consciente de que este santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la unidad de la una y única Iglesia de Cristo excede las fuerzas y la capacidad humana. Por eso pone toda su esperanza en la oración de Cristo por la Iglesia, en el amor del Padre para con nosotros, en la virtud del Espíritu Santo. *Y la esperanza no quedará defraudada, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por la virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado.*

Responsorio

Jn 17, 20-21.23

R/. Padre santo, ruego por los que van a creer en mí, \* Que sean todos uno, como tú Padre estás conmigo y yo contigo, aleluya.

V/. Así sabrá el mundo que tú me enviaste y que los has amado. \* Que sean todos uno.

## LAUDES

*Ant. al Benedictus* No hay amor más grande que dar la vida por los amigos, aleluya.

*Oración*

Abril

Oh Dios, Pastor eterno, que has suscitado en la beata María Gabriela, virgen, el deseo de ofrecer la propia vida por la unidad de todos los cristianos, por su intercesión apresura el día en que todos los creyentes te glorifiquen alrededor de la mesa de la Palabra y del Pan con un solo corazón y una sola voz. Por nuestro Señor Jesucristo.

### VISPERAS

*Ant. al Magnificat* Tengo otras ovejas que no son de este recinto; también a éstas tengo que conducir las; escucharán mi voz y se hará un solo rebaño con un solo pastor, aleluya.

24 de abril

SANTA FRANCA DE PIACENZA, virgen y abadesa N.O.

*Memoria libre*

Franca nació hacia el año 1173 en Piacenza, de la noble familia de los condes de Vitalda. Siendo abadesa en el monasterio benedictino de San Siri sufrió persecuciones y adversidades al querer la reforma de la disciplina. Más tarde fue elegida abadesa por las monjas cistercienses de Plectoli y gobernó a esa familia monástica maternalmente. Solía pasar la noche en el oratorio. Murió el día 25 de abril de 1218.

*Del Común de monjas.*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De las cartas de Adán, abad de Perseigne  
(Carta 4: SCh 66, 106-108)

*Alabanzas de la virginidad*

En la misma medida en que debemos amar a Cristo, tenemos que amar y venerar a sus templos. Porque Él habita en la auténtica castidad, especialmente en la que ha sido consagrada por el amor de Cristo.

Cristo, el Señor, flor del campo y lirio del valle, se encuentra en los jardines y entre los lirios. ¡Oh si al lirio nunca le faltara una rosa, pues así a la blancura de la castidad se une el rojo de la caridad! ¡Qué bellos son los rostros donde se unen el amor y la pureza, la caridad y la castidad para una perfecta belleza!.

La delicada elegancia de tal belleza atrae *al mas bello de los hombres*. ¡Feliz el alma que por su hermosura halla gracia a tus ojos! La elegancia de la reina Ester gustó muchísimo a Asuero, porque su simplicidad aún hacía más evidente la hermosura de su rostro. La simplicidad de costumbres, la pureza del afecto, la rectitud en el obrar y la buena observancia regular, hacen digna al alma del beso y del abrazo del Creador.

¡Oh alianza sublime! ¡Oh bodas honorables, donde no pueden entrar la fealdad ni la corrupción! ¡Feliz descendencia, la que procede de tal contacto, como concebida por obra del Espíritu Santo y alimentada por la santa Madre Iglesia, cuyos pechos están llenos de cielo, de la leche espiritual de la doctrina! Gracias a ella va creciendo desde la sencillez de sentimientos y la inocencia de costumbres hasta la madurez de la inteligencia y del amor divino.

Pienso que por la gracia de Dios ya has llegado a esta madurez y no juegas en la cuna de Cristo, como una hermana de leche, sino que puedes tomar alimentos más sólidos, configurándote a Cristo crucificado. A causa de las palabras de sus labios quieres seguir los caminos de la verdad y lo consigues, porque, como el Crucificado, te glorías en los méritos de la Cruz. Si no te espanta unirse a tu Esposo en este lecho de la Cruz, alcanzarás más tarde el gozo del tálamo, que no conoce dolores ni pruebas.

Entonces, cuando aquel esplendor festivo sonría más radiante que nunca, encomiéndame a tu Amado, para que, gracias a tu intercesión y a tu celo, llegue yo a poseer contigo a Aquél a quien amo y adoro como tú. Amén.

*Responsorio*

R/. Esta es la virgen sensata, que el Señor encontró preparada; que, con la lámpara, llevó también aceite: \* Y, al llegar el Señor, entró con él al banquete de bodas, aleluya.

V/. Se ciñó la cintura con firmeza y desplegó la fuerza de sus brazos. \* Y, al llegar el Señor.

*o bien*

De una oración de Guillermo, abad de San Teodorico  
(SCh 61: 122-128)

*La auténtica oración*

Señor Jesucristo, verdad y vida, que anunciaste como tendrían que ser los verdaderos adoradores del Padre en espíritu y verdad, salva mi alma de la idolatría, te lo ruego; que no se extravíe como sus compañeros al buscarte ni vague perdida tras los rebaños, antes bien haz que se refugie en ti y que repose a tu lado en el ferviente mediodía de tu amor. Porque cuando quiere dirigir hacia tu rostro la mirada de su atención, aunque no alcanza a verlo, a veces adivina que su esfuerzo ha sido acogido, pero lo más frecuente es que no llegue a comer su pan más que tras los sudores del esfuerzo, en pena de la antigua maldición, y a menudo incluso debe regresar a su casa pobre y hambrienta.

Si al orar te busco en el cielo, que contemplo en lo alto, bello pero material, me equivoco tanto como si te buscara en la tierra que piso. Si te busco en un lugar concreto o más allá de todo lugar, te fijo en un sitio creado y te excluyo de otro. Si te imagino con alguna forma o figura, Dios mío, me convierto en idólatra.

¡Oh verdad, respóndeme, por favor! «Rabí, ¿dónde vives?» «Venid y lo veréis» dice «¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?» Gracias a ti, Señor, no hemos caminado en vano, y hemos hallado el lugar en que habitas. Tu lugar es tu Padre y el del Padre eres Tú. Ya te hemos localizado, pero tu lugar es más alto y más secreto, que si no estuvieras en ninguno. Es la unidad del Padre y del Hijo, es la consustancialidad trinitaria. ¿Entonces qué? ¿Hemos encontrado un solo lugar para el Señor? En efecto, alma mía, y debes elevarte cuanto puedas impulsada por el amor, más que por la eficacia de la razón; porque si el lugar de Dios está en Dios, si la Trinidad habita en su propia consustancialidad, comprende que sólo hallarás a Dios en sí mismo, más allá de las habituales imaginaciones a base de lugares y espacios. Él se manifiesta tanto más real y verdadero, cuanto más es quien es desde, en y por sí mismo.

Y si a veces en nuestra oración abrazamos los pies de Jesús y amamos su humanidad con un afecto casi corpóreo, no nos equivocamos, puesto que Él es una sola persona con el Hijo de Dios, pero retrasamos e impedimos la oración espiritual, y Él mismo nos dice: *Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito.*

*Responsorio*

*Jn 16, 23.24.27*

R/. Yo os aseguro, si pedís algo al Padre, en mi nombre os lo dará. \* Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa, aleluya.

V/. El Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios. \* Pedid y recibiréis.

*Oración*

Vela, Señor, con amor continuo sobre nosotros, y haz que, por intercesión de tu virgen, santa Franca, gocemos de la paz de la castidad en el alma y en el cuerpo, para que, cuando llegue tu Hijo unigénito, el Esposo, salgamos a su encuentro manteniendo encendida la lámpara. Por nuestro Señor Jesucristo.

26 de abril

**SAN ISIDORO, obispo y doctor de la Iglesia**

*Fiesta*

Nacido hacia el año 560 fue educado por su hermano san Leandro, arzobispo de Sevilla, a quien sucedió en el ministerio episcopal de aquella Iglesia. Su labor pastoral y literaria fue importantísima. Escribió libros de gran erudición, organizó bibliotecas, presidió concilios, ordenó la liturgia hispano-visigótica. Después de cuarenta años de episcopado murió el día 4 de abril del año 636. En 1063 su cuerpo fue trasladado a León, donde todavía hoy es venerado en un templo que lleva su nombre.

*Del Común de doctores de la Iglesia.*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De los libros de las Sentencias de san Isidoro, obispo  
(*Liber III, 8-10*: ed. J. Campos- I. Roca, B.A.C. 321, pp.428-432)

*El escriba docto en el reino de los cielos*

La oración nos purifica, la lectura nos instruye; ambas cosas son buenas cuando son posibles; pero si no, mejor es orar que leer. El que gusta de estar siempre con Dios, debe orar con frecuencia, y asimismo leer. Porque, cuando oramos, somos nosotros los que hablamos con Dios; mas, cuando, leemos es Dios quien habla con nosotros. Todo el aprovechamiento proviene de la lectura y de la meditación, porque con la lectura aprendemos las cosas que ignoramos y con la meditación conservamos las que hemos aprendido.

Un doble beneficio proporciona la lectura de las santas Escrituras, sea porque instruye mejor al entendimiento, sea porque conduce al amor de Dios al hombre que ya se ha apartado de las vanidades del mundo. Doble es el propósito en la lectura; el primero se refiere al modo de entender las Escrituras; el segundo, al provecho y dignidad con que se dan a conocer. Pues primeramente uno estará en disposición de entender lo que lee, luego será apto para comunicar lo que aprendió.

El lector diligente estará más resuelto a poner en práctica lo que lee que a entenderlo. Es menos penoso desconocer lo que uno pretende que no ejecutar lo conocido. Porque del mismo modo que con la lectura buscamos saber, así debemos realizar las buenas obras que aprendimos al tener conocimiento de ellas. Nadie puede conocer el sentido de la santa Escritura de no familiarizarse con su lectura, según está escrito: *Tenla en gran estima y ella te ensalzará, y, cuando la hubieres abrazado, te glorificará.* Cuanto más asiduo es uno en leer las sagradas Escrituras, tanto más consigue una inteligencia plena de ellas; como sucede con la tierra, que cuanto mejor se cultiva, tanto más abundante es el fruto que produce.

Algunos tienen capacidad intelectual, pero descuidan el interés por la lectura y en su abandono desprecian cuanto pudieron aprender leyendo. Otros, por el contrario, tienen deseos de saber, pero se lo impide la torpeza de su inteligencia, los cuales, no obstante, por la lectura asidua llegan a entender aquello que los inteligentes no conocieron por su desidia. Así como aquél que es tardo de comprensión, a pesar de ello, recibe el premio por el esfuerzo en su noble afán de aprender, así el que descuida la capacidad intelectual que Dios le concedió, se hace reo de condenación, porque desprecia el don que recibió, y peca por abandono.

La doctrina, sin la ayuda de la gracia, aunque penetre por los oídos, nunca baja hasta el corazón; resuena, sí, por fuera, pero interiormente de nada aprovecha. La Palabra de Dios, que se comunica al oído llega a lo íntimo del corazón, cuando la gracia de Dios mueve interiormente el alma para que entienda.

*Responsorio*

*Mt 13, 52; Pr 14, 33*

*R/.* Un escriba que entiende del reino de los cielos, \* Es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo, aleluya.

*V/.* En el corazón prudente habita la sensatez, aun en medio de necios se da a conocer. \* Es como un padre.

*o bien*

De la Regla para monjes de san Isidoro, obispo  
(*Regula, 1.3.5.25*: ed. J. Campos- I. Roca, B.A.C. 321, pp. 91-99.125)

*Progresen los monjes permaneciendo fieles a las enseñanzas de Cristo.*

Es de gran importancia, hermanos carísimos, que vuestro monasterio tenga extraordinaria diligencia en la clausura, de modo que sus elementos pongan de manifiesto la solidez de su observancia, pues *nuestro enemigo el diablo ronda en nuestro derredor como león rugiente con las fauces abiertas como queriendo devorar a cada uno de nosotros.*

Es muy conveniente que los monjes, que son quienes mantienen la forma apostólica de vida, así como constituyen una comunidad, así también tengan un solo corazón en Dios, sin reclamar nada como propio y obrando sin el más mínimo deseo de peculio, sino que, a ejemplo de los apóstoles teniendo todo en común, progresen permaneciendo fieles a las enseñanzas de Cristo. Prestando el honor debido al abad, conservarán la obediencia para con los mayores, y para con los jóvenes el magisterio del buen ejemplo. Nadie debe juzgarse mejor que los demás por la perfección de sus virtudes.

El monje ha de ocuparse constantemente en trabajos manuales, de modo que emplee su actividad en los variados oficios de artesanía, siguiendo las palabras del Apóstol: *No hemos comido el pan de balde, sino trabajando con esfuerzo y fatiga noche y día;* y en otro lugar: *El que no quiere trabajar no debe comer.* En manera alguna debe desdeñar ocuparse en algún trabajo útil a las necesidades del monasterio. Pues, en efecto, los patriarcas apacentaron rebaños, y los filósofos gentiles fueron zapateros y sastres, y el justo José, que estuvo desposado con la virgen María, fue herrero. Y también Pedro, príncipe de los apóstoles, ejerció el oficio de pescador, y todos los apóstoles practicaban un trabajo manual, para sustentar con ello la vida corporal. Si, pues, hombres de tanta autoridad prestaron servicios en trabajos y obras tan rústicas ¡cuánto más los monjes, que tienen precisión no sólo de procurarse con sus manos lo necesario para la vida, sino también atender a las necesidades de otros con su trabajo!

Los monjes, mientras trabajan, han de meditar o cantar salmos, para aliviar su trabajo con el gusto del canto y de las palabras de Dios. Si los artesanos seculares cesan de cantar torpes canciones amorosas durante sus propias tareas y emplean su lengua en cantares y parlerías sin dejar de la mano del trabajo ¡cuánto más los servidores de Cristo, de tal manera deben trabajar con las manos y con sus lenguas que le ofrezcan salmos e himnos! Por tanto, se ha de trabajar con el cuerpo, pero con la intención fija en Dios, y las manos han de aplicarse a la tarea de modo que la mente no se aparte de Dios. Es necesario que el monje dedique al trabajo tiempos determinados, y otros a la oración y la lectura, pues el monje debe tener tiempos oportunos y señalados para cada obligación.

Así, pues, siervos de Dios, soldados de Cristo, despreciadores del mundo, es nuestra voluntad que de tal modo guardemos estas prescripciones, que se observen completamente las normas de los antiguos Padres. Aceptad, por tanto, también entre ellas este nuestro aviso con humildad de corazón, guardando lo que prescribimos y tomando con buena voluntad lo que disponemos, por cuanto el fruto de vuestras obras os ha de servir para la gloria, y a nosotros por estos mismos avisos nos alcance el perdón solicitado. Y Dios omnipotente os guarde en todos los bienes, y del mismo modo que la inició, así confirme su gracia en vosotros. Amén.

*Responsorio*

*Sir 15, 5; cf. Jr 1, 9*

R/. En la asamblea le da la palabra, \* Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia, aleluya.

V/. Alcanzará gozo y alegría. \* Lo llena de espíritu.

## LAUDES Y VISPERAS

### *Oración*

Señor, Dios todopoderoso, tú elegiste a san Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia, para que fuese testimonio y fuente del humano saber; concédenos, por su intercesión, una búsqueda atenta y una aceptación generosa de tu eterna voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

11 de mayo

**SANTOS ODON, MAYOLO, ODILON, HUGO  
Y BEATO PEDRO EL VENERABLE, abades de Cluny**

*Memoria*

Estos cuatro santos fueron abades de Cluny sucesivamente. San Odón desde el año 927 hasta el 942, san Mayolo desde el año 943 hasta el 994; san Odilón desde el 994 hasta el 1049, y san Hugo, llamado el Grande, desde esta última fecha hasta el año 1109. Al cabo de un tiempo le sucedió el beato Pedro el Venerable, abad desde 1122 hasta 1157. Desde el siglo X hasta el XII estos grandes abades cluniacenses, de reconocida autoridad e integridad de vida, emplearon sus fuerzas al servicio del monacato benedictino y de la Iglesia Romana, así como en fomentar la paz entre los pueblos; y gracias a la rectitud y estabilidad de su gobierno se alcanzaron esos grandes objetivos. Sin embargo, no se dejaron acaparar por los negocios seculares gracias a su fidelidad a la Regla, que dice: «Nada debe anteponerse a la obra de Dios.»

*Del Común de monjes*

**OFICIO DE LECTURA**

*Himno:*

Quæ tanta, Patres, glória  
vos nimbo adórnat cælico,  
in nos redúndat lúcida,  
quos foedus idem cóngregat.

Oh Padres, una gran gloria os corona con  
nimbo celestial; que ella ilumine a quienes  
vivimos unidos por unos mismos vínculos.

Quos patris immortalia  
dent iussa fructus úberes,  
per vos patet claríssimis  
gestis, loquélis, móribus.

La regla inmortal de nuestro Padre ha  
dado frutos abundantes: vosotros lo  
demostráis con vuestros actos, vuestras  
palabras y vuestra vida.

Hortus venústus flóribus  
agérque læte frúgifer,  
virtútibus Cluniacus  
per vos amœnus splénduit.

Como un jardín repleto de flores, como un  
huerto cargado de frutos, el monasterio de  
Cluny resplandece por sus virtudes gracias  
a vosotros.

Pii, sagáces, próvidi,  
prodésse avéntes frátribus  
quot comparástis incolas  
cæli beatitúdinis!

Piadosos, sabios, prudentes, deseosos de  
servir a vuestros hermanos, ¡cuantos  
moradores habéis procurado para la  
felicidad del cielo!

Adéste, nobis, régulæ,  
quam vos amástis, ásseclis,  
ut hanc tenéntes séduli  
Christum sequámur príncipem.

Ayudadnos a observar con generosidad la  
regla que vosotros amasteis, para que  
siguiéndola podamos llegar a Cristo,  
nuestro príncipe.

In pátria cum gáudio  
vestræ cohórtis párticeps,  
et nostra turma cóncinat  
in Trinitátis glóriam. Amen.

Que un día, unida a vosotros en la patria  
feliz, nuestra comunidad pueda cantar  
alegre la gloria de la santa Trinidad. Amén

*Segunda lectura*

De una carta del beato Pedro el Venerable a san Bernardo de Claraval  
(*Epistolárum liber VI, n. 3: PL 189, 401-404*)

*El corazón me dice que soy un amadísimo amigo tuyo*

Solía hablar, pero ahora me he vuelto mudo ¿Cómo es eso? Es que tus cartas, que deberían hacerme elocuente, me hacen enmudecer ¿Por qué? Porque aun siendo son

breves, pueden leerse en ellas tantas cosas que, si intentara responder como les corresponde, parecería más bien taciturno que locuaz. Pero como me dirijo a un religioso, a un monje, debo proceder tal como lo exigen la religión y la gravedad, si no las mías, las tuyas.

¿Así, no és cierto lo que digo? He recibido una breve carta, pero mucha materia para responder. Por favor, tolera mi falta de gracia cuando me exprese peor de lo admisible. La verdadera amistad no sólo excusa los errores del amigo, sino que también tolera y corrige la poca gracia.

He recibido, como dije, tu carta, una carta memorable en que me manifestabas un dulcísimo amor y mucho más honor del que merezco. Me llamas reverendísimo, me das el nombre de padre y me tratas de amigo amadísimo. Me alegro, pero en honor a la verdad (que habla por ti y procede de Cristo) no reconozco los dos primeros apelativos, sino sólo el tercero. Porque no creo ser reverendísimo y niego que tú debas considerarme padre, en cambio admito la tercera palabra, y hasta el corazón me dice que soy un amadísimo amigo tuyo.

Basta, y holgadamente, con que me pueda gloriarse del nombre de hermano, de amigo tuyo amado, amadísimo, si es que quieres considerarme así, tal como yo lo acepto.

Hasta aquí el saludo inicial ¿Y ahora qué más? Decías «Ojalá pudiese trasmitirte mi pensamiento con esta carta, entonces leerías sin duda claramente lo que el dedo de Dios ha escrito en mi corazón sobre tu amor, lo que ha grabado en mi interior» En verdad estas palabras, usadas a menudo para expresar un misterio más grande; son como *ungüento precioso sobre la cabeza*. No te admires, pues, de que aguarde y reciba tan solícitamente tus palabras. Sé que no las pronuncia un lengua cualquiera, sino la de alguien que sólo sabe hablar con el corazón limpio, la conciencia recta y el afecto sincero.

Lo sé yo, digo, y lo saben todos conmigo: tú no eres de los que según el salmo *no hacen más que mentir a su prójimo*. No eres de los que *hablan con labios embusteros y doblez de corazón*. Por eso siempre que tu santidad gusta de escribirme, recibo, leo y me complazco en tus cartas, y no con negligencia y dejadez, sino con interés y afecto. ¿Quién no leería atentamente o no acogería con afecto las citadas expresiones y las que siguen?

Para concluir, te ruego y te pido vivamente que en esta santa comunidad reunida en Cister os acordéis en vuestras oraciones de mí y de toda la congregación cluniacense, como si fuésemos de los vuestros.

#### *Responsorio*

R/. A causa de la alianza con Dios y de las leyes paternas, los santos perseveraron en el amor fraterno: \* Porque siempre tuvieron un mismo espíritu y una misma fe, aleluya.

V/. Su recuerdo no se perderá y su nombre permanecerá eternamente. \* Porque siempre tuvieron.

*o bien*

De una carta de san Pedro Damiani a san Hugo de Cluny  
(*Epístola 3: PL 144, 374-378*).

#### *El monasterio de Cluny es un campo que bendijo el Señor*

Cuando el cazador ha atrapado una fiera, una vez la tiene atada por las patas, puede permitir que se remueva con cierta libertad, ya sin temor a que escape. También el entendido en trampas, después de apresar a un pajarito, hace como si le dejara volar, pero éste no puede huir ni batiendo las alas, retenido por el lazo. Del mismo modo vosotros me habéis devuelto sin temor a mis ocupaciones, ya que me tenéis bien atado por el vínculo de vuestra caridad.

En realidad he podido marcharme con el cuerpo, pero mi corazón todavía no ha salido vuestras manos. Y es que me retiene el lazo de vuestro trato admirable, la vida angélica me une a vosotros y me rodea la red de la caridad sincera, hasta el punto que antes me olvidaría de mí mismo que de vuestro recuerdo.

He visto un paraíso regado por las cuatro fuentes de los Evangelios y por cuatro ríos desbordantes de virtudes espirituales. He visto un jardín de delicias, donde crecen toda suerte de lirios y rosas, exhalando una suavísima fragancia de aromas y perfumes, de modo que el Dios omnipotente puede decir con razón: *¡Aroma de un campo que bendijo el Señor es el aroma de mi hijo!* ¿Qué es, pues, el monasterio de Cluny, sino este campo que bendijo el Señor, donde la comunidad de monjes conviviendo en la caridad es como una cosecha de grano celeste? Cada día este campo es cavado por la azada de la santa predicación y recibe la semilla de la Palabra divina. Allí es regada la cosecha de grano espiritual, para ser almacenada en cielo.

Cluny es un campo espiritual donde el cielo y la tierra se encuentran, es una palestra donde la frágil carne combate espiritualmente contra el poder del Enemigo: *porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los soberanos, autoridades y poderes que dominan este mundo de tinieblas; contra las fuerzas sobrehumanas y supremas del mal.*

En Cluny Josué, no el hijo de Nun sino el jefe del ejército del cielo, el que nos adiestra para el combate espiritual, es decir: Jesús, guía a sus soldados hasta humillar la altiva frente de los cinco reyes, contra quienes obtendrán una segura victoria los que someten su cuerpo a la disciplina de una severa vigilancia.

Que la custodia del Dios omnipotente guarde siempre este monasterio, que os defienda de las insidias del enemigo invisible y preserve vuestros bienes de los enemigos visibles. Que el Espíritu omnipotente habite en vuestros corazones, inflamados en el perenne fuego de su amor. Que quiera edificarse en ellos un templo y que al fin os haga entrar en la ciudad celeste, Jerusalén. Amén.

*Responsorio*

*Is 62, 6; 61, 9b*

*R/. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas: \* Nunca cesan de alabar el nombre del Señor, ni de día ni de noche, aleluya.*

*V/. Los que los vean reconocerán que son la estirpe que bendijo el Señor. \* Nunca cesan.*

## LAUDES

*Himno:*

Sacrata nobis gáudia  
dies redúxit ánnua,  
qua Patres nostri óptimi  
colúntur laude álacri.

El nuevo día nos ha traído el gozo de la celebración anual, en la que nuestros santos padres son honrados con dignas alabanzas.

Qui pura mentis ácie,  
mundi devícto príncipe,  
amára dantes sémina,  
iam messis tenent gáudia

Ellos, con la fuerza de su alma pura vencieron al príncipe del mundo y la simiente sembrada con dolor produce el gozo de la cosecha.

Scutum suméntes fidei,  
iuxta dictum Apóstoli,  
mucróné sancti Spíritus  
hostes prostérnunt ínvidos.

Llevando el escudo de la fe, como dice el Apóstol, y la lanza del Espíritu Santo, derrotan a los adversarios envidiosos.

Ut vera Christi lília  
fulgéntes in Ecclésia,  
commíssa sibi ágmina  
pascébant dape gémína.

Como verdaderos lirios de Cristo que brillan en la Iglesia, apacentaron con buenos pastos a los rebaños que se les confiaron.

Glória tibi, Dómine,  
qui surrexísti a mórtuis,  
cum Patre et sancto Spíritu,  
in sempitérna sæcula. Amen.

Gloria a ti, oh Cristo, rey de bondad, al Padre y al Espíritu Consolador, ahora y por siempre. Amén.

*Lectura breve*

*Ecclo 17, 6-8*

## Mayo

El Señor los colmó de inteligencia y sabiduría y les enseñó el bien y el mal; les mostró sus maravillas, para que se fijaran en ellas, para que alaben su santo nombre y cuenten sus grandes hazañas.

### Responsorio breve

R/. Los justos se alegran en la presencia del Señor, \* Aleluya, aleluya. Los justos.

V/. Gozan, rebosando de alegría. \* Aleluya.  
Gloria al Padre. Los justos.

*Ant. al Benedictus* Los justos resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral; gobernarán naciones y reinarán eternamente, aleluya.

### Oración

Oh Dios, protector y recompensa sobremañera grande de los que caminan con perfección en tu presencia, lleva a feliz término en nosotros el amor de la santa religión, para que, con el ejemplo y la intercesión de los santos abades cluniacenses, corramos por la senda de la caridad, con el corazón henchido de gozo. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

### Himno:

Lucúnda Patrum rédiit  
festívitás illústrium,  
confessióne córdium,  
qui respuérunt sæculum.

De nuevo ha llegado la festividad de los padres ilustres, que renunciaron a las cosas terrenas por la fe de sus corazones.

Quorum coléntes ánnuam  
sollemnitátem cándidam,  
ipsos precámur húmiles,  
ut nostras mundent máculas.

Celebramos cada año esta hermosa solemnidad, pidiéndoles con humildad que nos veamos purificados de nuestros pecados.

Oratióne sédula,  
votisque nostris súbditis,  
det nobis indulgéntiam  
eórum intercessió.

Que con nuestra oración ferviente y nuestras súplicas humildes, y por su intercesión, obtengamos el perdón deseado.

Glória tibi, Dómine,  
qui surrexísti a mórtuis,  
cum Patre et sancto Spíritu,  
in sempitérna sæcula. Amen.

Gloria a ti, oh Cristo, rey de bondad, al Padre y al Espíritu Consolador, ahora y por siempre. Amén

### Lectura breve

1 Pe 5, 1-4

A los prebiteros de esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y participe de la gloria que va a manifestarse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelo del rebaño. Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

### Responsorio breve

R/. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas, \* Aleluya, aleluya. Sobre tus murallas.

V/. Nunca callan, ni de día ni de noche, \* Aleluya.  
Gloria al Padre. Sobre tus murallas.

*Ant. al Magnificat* Dichosos vosotros, santos de Dios, que merecisteis ser compañeros de los espíritus celestiales y gozar de los esplendores de la gloria, aleluya.

Mayo

16 de mayo

SAN PACOMIO, abad

*Memoria*

Pacomio nació hacia el año 287. Siendo soldado recibió un hermoso testimonio de la caridad cristiana hacia los cautivos. Convertido a la vida religiosa alrededor del año 308, fue iniciado en el camino monástico por el anacoreta Palemón. Al cabo de siete años una revelación divina lo empujó a fundar el cenobio de Tabénesis para recibir a los hermanos. Por eso en Oriente es considerado como el iniciador de la vida religiosa comunitaria. Pero también en Occidente han tenido vigencia muchas de sus prescripciones a través de la Regla de san Benito. San Pacomio dejó esta vida en la Tebaida el día 14 de mayo del año 347.

*Del Común de monjes.*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De las cartas de san Pacomio, abad  
(Carta 4: PL 23, 96-97)

*Que trabajando ahora podáis tener reposo en la vida futura*

Pasamos cerca de ti, pero la prisa nos impidió tener una conversación espiritual contigo; ahora sin embargo conversaremos por carta.

Esfuézate de veras en seguir las costumbres de tu monasterio y en cumplir lo prescrito; que no merezcas corrección en el tiempo futuro, ni hayas de ser condenado a las cadenas de los pecados. Preséntate a Dios orando por tus negligencias y también por las de los hermanos que trabajan contigo aquí, sabiendo que tendremos que rendir cuentas fielmente de todo lo que El nos ha confiado.

Acuérdate de la tarea y del ministerio de los santos, que han conocido la voluntad de Dios, y de este amigo tuyo, para que lleguemos a heredar la promesa y tengamos en Dios una fe inmortal, infundida por el Espíritu de los profetas y confirmada por los apóstoles, que sufrieron tantas estrecheces y persecuciones por ella. Ellos creyeron en la promesa y por eso exhalaban una fragancia suavisima.

Por tanto, consideremos quiénes han sido puestos por Dios para regirnos y si merecemos servirles y seguir su enseñanza después de alejar todo orgullo y pecado. Es claro que las cosas que se nos dicen a veces las entendemos: sabemos que este mundo pasa con todos sus deseos. Velad y mirad por donde caminaís. Debemos velar y procurar convertirnos en piedras vivas, para no ser confundidos en los últimos tiempos ni ser considerados hijos de la esclavitud, sino para ser como un nuevo rocío, sabiendo que la belleza está con nosotros.

Comprende que eres siervo del Rey más amable. Encontraste miel, tómala con moderación, no sea que al hartarte la vomites. Acuérdate del juicio, de la misericordia y de la fe: Del juicio, que hace habitable esta tierra; de la misericordia, que da gloria en Dios; y de la fe, que mantiene en la esperanza a los vivos y a los difuntos.

Lucha y combate junto a los hermanos que están contigo, porque os he escrito en enigmas y en parábolas, para que indaguéis con sabiduría siguiendo los pasos de los santos, y así, adoctrinados por mis palabras, no incurriréis en la condenación.

Dios no nos prohíbe caminar por el invierno de este siglo, pero aquí hemos de poner en obra su justicia recordando aquellas palabras: *Hasta que pase el invierno y terminen las lluvias.* Que Dios sea nuestro auxilio en la paz; Él, que es generoso sin medida, esté con nosotros hasta el fin de este tiempo crepuscular.

Os he escrito todo esto para que trabajando ahora podáis tener reposo en la vida futura.

*Responsorio*

*Jr 32, 37-40; Sl 131, 1*

R/. Mirad que yo los congregaré y les daré un corazón entero y una conducta íntegra, para que me respeten; haré con ellos alianza eterna, \* Y no cesaré de hacerles bien.

V/. Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. \* Y no cesaré.

*o bien*

De la vida de san Pacomio escrita por un monje de su tiempo.  
(*Acta Sanctorum, Maii I, 297-298 ; 301-303*)

*Procuraba reflejar en sí mismo todas y cada una de las cosas del Evangelio.*

Pacomio, movido por una ardiente caridad para con Dios, cavilaba cómo podría iniciarse en la vida monástica. Y cuando al cabo de un tiempo supo de un solitario llamado Palemón, se presentó en seguida en su eremitorio para vivir con él una vida solitaria. Palemón le abrió la puerta de su ermita, admitió al joven y le impuso el hábito de los monjes. Desde entonces ambos se entregaron a los ejercicios monásticos y al esfuerzo de la oración.

Y Pacomio, guiado con aspereza a crecer mucho en virtud, decidió guardar su corazón cuidadosamente. De manera que el buen anciano se maravillaba de que no sólo cumpliera con ánimo las estrictas observancias externas, sino que además se impusiera el deber de realizar en su conciencia un modelo perfectísimo de piedad y de religión, poniendo toda su esperanza en el cielo. Entregado a la lectura y a la meditación de las palabras divinas procuraba reflejarlas en sí mismo todas y cada una, y no hacía como otros muchos, que simplemente se limitan a una sola. Con humildad, mansedumbre y autenticidad guardaba diligentemente aquella palabra del Señor: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.*

Se adentró en la soledad y llegó a un pueblo abandonado, llamado Tabénesis, donde mientras se daba a la oración movido por el amor de Dios, oyó una voz que le decía: «Permanece aquí y construye un monasterio, muchos acudirán a ti con el deseo de abrazar la vida monástica.» Reflexionando sobre esa voz no pudo poner en duda su verdad ni el beneplácito divino, y comenzó a acoger a cuantos venían a él con un vivo deseo de llevar vida monástica. Transcurrido el tiempo debido de probación, no retrasaba su toma de hábito y les enseñaba uno por uno todo lo que era preciso observar: En primer lugar que renunciasen de veras a las cosas de este mundo en pos de la cruz del Salvador y de Él mismo, ya que esto es lo que significa: «*Cargar con su cruz.*»

Y he aquí que, llamados por Dios, que quería aumentar el número de los monjes, llegaron muchos que querían hacer la misma vida que Pacomio. Y muy pronto sus discípulos pasaron del centenar. Él, cuando veía hombres de edad, débiles o demasiado jóvenes, solía animarlos movido por una gran compasión. Y su alegría no era pequeña si los veía progresar en la virtud o distinguirse por su fe y confianza en Dios. Y en verdad todos eran diligentes y modélicos.

Nuestro padre, el gran Pacomio, aún añadió una cosa a todas éstas: en aquel pueblo abandonado levantó una iglesia, donde los pobres y los pastores cercanos pudiesen escuchar la Palabra de Dios

*Responsorio*

*Sir 2, 20.19.18*

R/. Los que temen al Señor disponen el corazón y se humillan delante de él; \* Los que lo aman cumplen su Ley, aleluya.

V/. Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras y siguen sus caminos. \* Los que lo aman.

#### LAUDES

*Ant. al Benedictus* Dichoso el varón que teme al Señor, aleluya, y ama de corazón sus mandatos, aleluya.

#### *Oración*

Oh Dios, que elevaste a san Pacomio, abad, a las cimas de la verdadera ciencia y de las virtudes; concédenos que, a imitación suya, busquemos ante todo el pan de tu Verbo, del cual reciben luz nuestras mentes y descanso nuestros corazones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Mayo

## VISPERAS

*Ant. al Magnificat* Este santo, despreciando los honores terrenos del mundo, se aseguró triunfante los bienes del cielo con su oración y su trabajo, aleluya, aleluya.

25 de mayo

### SAN BEDA EL VENERABLE, presbítero y doctor de la Iglesia

#### Memoria

Nació alrededor del año 673 en el territorio del monasterio de Wearmouth, fue educado por san Benito Biscop, ingresó en el monasterio citado y, ordenado de presbítero, se dedicó al ministerio de enseñar y escribir. Compuso obras de teología y de historia, siguiendo la tradición de los Padres y explanando la Sagrada Escritura. Murió el año 735.

*Del Común de doctores de la Iglesia o de monjes.*

#### OFICIO DE LECTURA

##### Segunda lectura

De la carta de Cutberto sobre la muerte de san Beda el Venerable  
(Núms. 4-6: PL 90, 64-66)

##### *Deseo de ver a Dios*

El martes antes de la fiesta de la Ascensión la enfermedad de Beda se agravó; su respiración era fatigosa y los pies se le hinchaban. Sin embargo, durante todo aquel día siguió sus lecciones y el dictado de sus escritos con ánimo alegre. Dijo, entre otras cosas: «Aprended de prisa porque no sé cuanto tiempo viviré aún, ni si el Creador me llevará consigo en seguida.»

Nosotros teníamos la impresión de que tenía noticia clara de su muerte; prueba de ello es que se pasó toda la noche velando y en acción de gracias.

Al amanecer del miércoles nos mandó que escribiéramos lo que teníamos comenzado; lo hicimos hasta la hora de Tercia. Entonces tuvimos la procesión con las reliquias de los santos, como es costumbre ese día. Uno de los nuestros que estaba con Beda le dijo: «Maestro, falta aún un capítulo del libro que últimamente dictabas; ¿te resultaría muy difícil seguir contestando a nuestras preguntas?»

A lo que respondió: «No hay dificultad. Toma la pluma y ponte a escribir en seguida.»

Así lo hizo él. Pero a la hora de Nona me dijo: «Tengo en mi baúl unos cuantos objetos de cierto valor, a saber, pimienta, pañuelos e incienso; ve corriendo y avisa a los presbíteros del monasterio para repartir entre ellos estos regalos que Dios me ha hecho.»

Ellos vinieron, y Beda les dirigió la palabra, rogando a todos y a cada uno que celebraran misas por él y recitaran oraciones por su alma, lo que prometieron todos de buena gana. Se les caían las lágrimas, sobre todo cuando Beda dijo que ya no verían su rostro por más tiempo en este mundo. Pero se alegraron cuando dijo: «Hora es ya de que vuelva a mi Creador (si así le agrada), a quien me creó cuando yo no era y me formó de la nada. He vivido mucho tiempo y el piadoso juez ha tenido especial providencia de mi vida; *es inminente el momento de mi partida, pues deseo partir para estar con Cristo; mi alma desea ver en todo su esplendor a mi rey, Cristo.*»

Y dijo más cosas edificantes, continuando con su alegría de siempre hasta el atardecer. Wiberto, de quien ya hemos hablado, se atrevió aún a decirle: «Querido maestro, queda por escribir todavía una frase.»

Contestó Beda: «Pues escribe en seguida.»

Al poco tiempo dijo el muchácho: «Ya está.»

Y Beda contestó de nuevo: «Bien dices, *está cumplido*. Ahora haz el favor de colocarme la cabeza de manera que pueda sentarme mirando a la capilla en que solía orar; pues también ahora quiero invocar a mi Padre.»

Y así, tendido sobre el suelo de su celda, comenzó a recitar: «Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.»

Al nombrar al Espíritu Santo exhaló el último suspiro y, sin duda, emigró a las delicias del cielo, como merecía, por su constancia en las alabanzas divinas.

*Responsorio*

*cf. Mt 5, 19*

R/. Pasando el tiempo de mi vida en la celda de un monasterio, puse todo mi afán en meditar las Escrituras; entre la observancia de la regla disciplinar y la preocupación diaria de cantar en la iglesia, \* Yo tuve como tarea agradable el aprender, enseñar o escribir, aleluya.

V/. Quien cumpla los preceptos y los enseñe será grande en el reino de los cielos. \* Yo tuve como tarea.

*o bien*

De la exposición de san Beda el Venerable sobre el Evangelio según san Lucas  
(Liber III, 1.5-13: CCL 120, 226-230)

*No alcanzaremos la perfección de nuestras vidas  
gracias a nuestras propias fuerzas, sino gracias a la oración*

Después de la historia de las hermanas Marta y María, que simbolizan las dos formas de vida de la Iglesia, no en vano se cuenta que el mismo Señor oró y enseñó a orar a los discípulos, porque la oración que enseñó contiene en sí el secreto de ambas formas de vida; puesto que no alcanzaremos la perfección de nuestras vidas gracias a nuestras propias fuerzas, sino gracias a la oración. A menudo Lucas se había referido al Señor y en este caso deja adivinar un motivo de la oración de Aquél, que siempre intercede por nosotros y no por sí mismo; lo deja entender cuando Jesús, al terminar una oración, enseña a los discípulos qué es lo que han de pedir cuando oran. Interrogado por los discípulos, el Salvador no se limitó a transmitirles una fórmula de oración, sino también la necesidad de orar con insistencia y con frecuencia.

Por lo tanto, el amigo a quien se acude en plena noche, representa a Dios, a quien en medio de la tribulación debemos pedir los tres panes, es decir, el conocimiento de la Trinidad como consuelo en los trabajos de esta vida. El otro amigo, el que llega de un viaje, es nuestra alma que regresa después de haber rondado por fuera tras el deseo de las cosas mundanas y pasibles. En cuanto vuelve en sí y empieza a meditar sobre las cosas excelsas y espirituales, desea ardientemente el alimento celeste. Por eso el que pide con inoportunidad, añade que no tenía nada para darle, ya que el alma suspira por Dios dejando atrás las tinieblas de este mundo, y ya no le gusta meditar ni hablar ni ver otra cosa, sino que sólo se preocupa de contemplar el gozo de la Santísima Trinidad y llegar a saciarse de éste plenamente.

La puerta del amigo divino es aquella inteligencia de la Palabra, que el Apóstol suplicaba le fuese abierta para poder hablar del misterio de Cristo; una puerta que permanece cerrada en épocas de hambre de la Palabra, cuando no es concedida la facultad de entenderla. Y los que han predicado (como si repartiesen pan) la sabiduría evangélica por toda la tierra, están representados por los hijos del padre de familia, que viven ya tranquilamente en la intimidad del Señor. Pero aunque llegara a faltar quien predicase la sabiduría, si uno la desea y la pide, recibirá de Dios mismo la recta comprensión de la Palabra.

Si hasta un amigo se levantaría del lecho y acabaría dando lo que se le pide, más obligado por la inoportunidad que por la amistad, ¿cómo no lo ha de conceder Dios gustosamente, Él que quiere dar en abundancia y sin mezquindad?

*Porque quien pide, dice, recibe; quien busca halla; y al que llama, se le abre.* Luego según esta parábola del amigo que pide pan, hace falta perseverancia para recibir lo que pedimos, para hallar lo que buscamos, y para que nos abran cuando llamamos. Y si no recibimos, ni hallamos, ni nos abren, es porque no hemos pedido, buscado ni llamado bien.

¿Cómo no habríamos de confiar en que Dios nos dará lo que pedimos, y no nos engañará dándonos una cosa por otra, si nosotros que somos malos no defraudaríamos a nuestros hijos y les daríamos, de lo que es de Dios y no nuestro, cualquier bien que nos pidan?

*Responsorio*

*Mt 13, 52; Pr 14, 33*

Mayo

R/. Un escriba que entiende del reino de los cielos, \* Es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo, aleluya.

V/. En el corazón prudente habita la sensatez, aun en medio de necios se da a conocer. \* Es como un padre.

*Oración*

Señor Dios, que has iluminado a tu Iglesia con la sabiduría de san Beda el Venerable, concede a tus siervos la gracia de ser constantemente orientados por las enseñanzas de tu santo presbítero y ayudados por sus méritos. Por nuestro Señor Jesucristo.

26 de mayo

**SAN GREGORIO VII, papa**

*Memoria libre*

Hildebrando nació en la Toscana hacia el año 1028. Fue educado en Roma y optó por la vida monástica. Los papas de su tiempo lo emplearon como legado en la reforma de la Iglesia, misión que él mismo prosiguió con vigor después de ser promovido a la Sede de san Pedro el año 1073, con el nombre de Gregorio. Fue perseguido por el emperador Enrique IV y murió exiliado en Salerno el año 1085.

*Del Común de pastores*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De las cartas de san Gregorio séptimo, papa  
(*Littera 64 extra Registrum: PL 148, 709-710*)

*Una Iglesia libre, casta y católica*

Os rogamos encarecidamente en el Señor Jesús, que nos redimió con su muerte, que procuréis enteraros del porqué y el cómo de las tribulaciones y sufrimientos que sufrimos de parte de los enemigos de la religión cristiana.

Desde que, por disposición divina, la santa madre Iglesia me elevó a la Sede Apostólica, a pesar de mi indignidad y -testigo me es Dios- contra mi voluntad, he procurado por todos los medios que la santa Iglesia, esposa de Dios, señora y madre nuestra, vuelva a ser libre, casta y católica, como corresponde a su condición. Era de esperar que el antiguo enemigo, a la vista de estos planes, armase contra nosotros a sus miembros para que fracasáramos. Por eso se atrevió a hacernos, a Nos y a la Sede Apostólica, un daño como no había hecho desde los tiempos de Constantino el Grande. No tiene nada de extraño, puesto que, cuanto más avanzan los tiempos, más se afana por extinguir la religión cristiana.

Y ahora, hermanos míos carísimos, escuchad con atención lo que os digo. Todos los que en el mundo entero llevan el nombre de cristianos y conocen verdaderamente la fe cristiana saben y creen que san Pedro, príncipe de los apóstoles, es el padre de todos los cristianos y el primer pastor después de Cristo, y que la santa Iglesia romana es madre y maestra de todas las Iglesias.

Si, pues, creéis esto y lo retenéis sin vacilar, os ruego y ordeno, como hermano e indigno maestro vuestro, por amor de Dios todopoderoso, que ayudéis y socorráis a los que, como hemos dicho, son padre y madre vuestros, si queréis conseguir el perdón de los pecados y obtener bendición y gracia en este siglo y en el venidero.

El Dios omnipotente, de quien procede todo bien, ilumine siempre vuestra mente y la fecunde con su amor y el del prójimo, de modo que los que hemos llamado padre y madre vuestros vengan a ser vuestros deudores y lleguéis a su compañía sin temor. Amén.

*Responsorio*

*Sir 45, 3; Ps 77, 70-71*

R/. El Señor lo mostró poderoso ante el rey, lo mandó a su pueblo, \* Y le mostró su gloria (aleluya).

V/. El Señor escogió a su siervo, para pastorear a Israel, su heredad. \* Y le mostró su gloria.

*o bien*

De una carta del papa san Gregorio VII a san Hugo, abad de Cluny.  
(MGH *Epistulae* II, 189-190)

*No queda más esperanza de salvación que la misericordia de Cristo.*

Si puede hacerse, quiero que sepas cuantas tribulaciones me cercan y el peso que me oprime y me angustia cada vez más, porque crece. Así la compasión fraternal hará que te conmuevas por tales tribulaciones y que tu corazón derrame ante Dios copiosas lágrimas, para que Jesús, el pobre que lo ha creado todo y lo gobierna todo, extienda su mano y libere al miserable con su acostumbrada bondad.

Yo le he suplicado a menudo, que quiera concederme salir de esta vida o que me haga útil a la Madre Iglesia universal. Pero ni me saca de la gran tribulación ni mi vida es tan útil como desearía, para la Madre Iglesia, a la que me ha vinculado con cadenas. Por todas partes me rodea un dolor inmenso y una tristeza general; cuando lo pienso, me siento tan abatido bajo el peso de mis propios actos, que no me queda esperanza alguna de salvación más que en la misericordia de Cristo.

Porque si no esperase en una vida mejor y en el provecho de la santa Iglesia, no me habría quedado en Roma, a donde ya hace veinte años que vine a la fuerza, Dios lo sabe. Por eso entre el dolor, renovado cada día, y la esperanza, cuyo cumplimiento, ay, se retrasa, batido por mil tempestades y más muerto que vivo, confío en Aquél, que me capturó con sus lazos, me devolvió a Roma a pesar mío, y me ha ceñido allí de mil angustias. A Él me dirijo a menudo: «Date prisa, no te retrases, rápido, no te detengas. Libérame por el amor de la bienaventurada María y de san Pedro.»

Pero como en boca de un pecador no hay alabanza digna ni oración santa y eficaz, te ruego, imploro y suplico, que pidas con insistencia a los que merecen ser escuchados por sus méritos, que me encomienden a Dios según aquella caridad y afecto con que se debe amar a la Madre Católica.

Dado que nos es preciso usar las dos manos, tanto para favorecer a los rectos como para reprimir la perversidad de los malvados, ya que ninguna otra autoridad se ocupa de ello, nos toca defender la vida de los religiosos. Te exhortamos, pues, con caridad fraterna a que no dejes de ayudarlos tanto como puedas, animando y advirtiendo a los devotos de san Pedro, que si quieren ser de veras hijos y soldados suyos, no deben ser más gratos a los príncipes seculares que a él. Porque estos, como mucho conceden bienes mezquinos y transitorios, mientras que Pedro confiere las promesas bienaventuradas y eternas, cuando absuelve de los pecados, y nos conduce a la patria celeste gracias al poder que se le confió.

*Responsorio*

*Mt 16, 18; Sl 48, 9*

*R/. Dijo Jesús a Simón: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, \* Y el poder del infierno no la derrotará (aleluya).*

*V/. Dios la ha fundado para siempre. \* Y el poder del infierno*

## LAUDES Y VISPERAS

*Oración*

Señor, concede a tu Iglesia el espíritu de fortaleza y la sed de justicia con que has esclarecido al papa Gregorio séptimo, y haz que, por su intercesión, sepa tu Iglesia rechazar siempre el mal y ejercer con entera libertad su misión salvadora en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

27 de mayo

**SAN AGUSTIN DE CANTERBURY, obispo**

*Memoria libre*

Desde el monasterio romano de San Andrés fue enviado el año 597 a Inglaterra por el papa san Gregorio Magno, para que predicase allí el Evangelio. Con la ayuda del rey Etelberto Agustín, una vez obispo de

Canterbury, convirtió a la fe a muchos anglosajones y fundó muchas iglesias principalmente en el reino de Kent. Expiró el día 26 de mayo del año 605.

*Del Común de pastores*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De las cartas de san Gregorio Magno, papa  
(*Liber IX, 36: MGH Epistulae II, 305-306*)

*Los ingleses han sido revestidos por la luz de la santa fe*

*Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor*, porque el grano de trigo caído en tierra murió, para no reinar él solo en el cielo; por su muerte vivimos, su debilidad nos conforta, su pasión nos libera de la nuestra, su amor nos hace buscar en las Islas Británicas hermanos a quienes no conocemos, y su don nos hace encontrar a quienes buscábamos sin conocerlos.

¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios y con tu colaboración, expulsadas las tinieblas de sus errores, han sido revestidos por la luz de la santa fe; de que con espíritu fidelísimo pisotean los ídolos a los que antes estaban sometidos por un temor tiránico; de que con puro corazón se someten al Dios omnipotente; de que abandonando sus malas acciones siguen las normas de la predicación; de que se someten a los preceptos divinos y se eleva su inteligencia; de que se humillan en oración hasta la tierra para que su mente no quede en la tierra? ¿Quién ha podido realizar todo esto sino aquél que dijo: *Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo?*

Para demostrar que no es la sabiduría humana, sino su propio poder el que convierte al mundo, eligió Dios como predicadores suyos a hombres incultos, y lo mismo ha hecho en Inglaterra, realizando obras grandes por medio de instrumentos débiles. Ante este don divino hay, hermano carísimo, mucho de qué alegrarse y mucho de qué temer.

Sé bien que el Dios todopoderoso, por tu amor, ha realizado grandes milagros entre esta gente que ha querido hacerse suya. Por ello, es preciso que este don del cielo sea para ti al mismo tiempo causa de gozo en el temor y de temor en el gozo. De gozo, ciertamente, pues ves cómo el alma de los ingleses ha sido atraída a la gracia interior por obra de los milagros exteriores; de temor, también, para que tu debilidad no caiga en el orgullo al ver los milagros que se producen, y no vaya a suceder que, mientras se te rinde un honor externo, la vanagloria te pierda en tu interior.

Debemos recordar que, cuando los discípulos regresaban gozosos de su misión y dijeron al Señor: *Hasta los demonios se nos someten en tu nombre*, él les contestó: *No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.*

*Responsorio*

*Fl 3, 17; 4, 9; 1Cor 1, 10*

*R/. Hermanos, seguid mi ejemplo y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en mí. \* Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, ponadlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros (Aleluya).*

*V/. Os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo. \* Y lo que aprendisteis*

*o bien*

De la Historia eclesiástica de los ingleses escrita por san Beda el Venerable.  
(Cap. 23, 25, 26: PL 95, 52-53. 55-57)

*Agustín fue enviado a predicar a los ingleses*

Gregorio, varón insigne tanto por su doctrina como por sus obras, una vez elegido pontífice de la Sede Romana, movido por una inspiración divina envió al siervo de Dios, Agustín, y con él a otros muchos monjes temerosos de Dios, para predicar la Palabra de Dios a los ingleses.

Ellos, obedientes a los mandatos pontificios, emprendieron el camino para cumplir su misión, pero apenas habían recorrido un trecho de su itinerario, llenos de miedo empezaron a pensar en volver a casa antes que en acercarse a aquella gente bárbara, feroz e incrédula, cuya lengua ni siquiera comprendían. Entonces resolvieron en una reunión general, que sería más seguro abandonar el proyecto. Y en seguida enviaron a Roma a Agustín, el que habría de ser ordenado obispo, si los ingleses los acogían. Él tenía que suplicar al bienaventurado Gregorio que les dispensase de aquel viaje incierto y peligroso. Pero Gregorio les envió cartas exhortándolos y animándolos a iniciar aquella tarea evangelizadora con la confianza puesta en el auxilio divino.

Confortado con esta confirmación del papa Gregorio, Agustín reemprendió el camino con los siervos de Cristo que lo acompañaban, y llegó a la Britania. Transmitió un intérprete al rey de Kent, haciéndole saber que había venido desde Roma trayéndole una buena noticia, la cual prometía sin duda a los que la acogiesen el gozo eterno en el cielo y el reino futuro con el Dios vivo y verdadero. Al oír esto el rey dispuso que pudiesen permanecer en la isla y que les fuesen facilitadas las cosas necesarias, hasta que él viese claro qué era bueno decidir acerca de ellos. Y es que ya conocía algo de aquella religión, porque tenía una esposa cristiana llamada Berta, de la familia real de los francos.

Al cabo de un tiempo el rey mandó que Agustín y sus compañeros fuesen a conversar con él. Y cuando a indicación suya le predicaron la Palabra de vida a él y a los nobles que le rodeaban, el rey les dio una casa en la ciudad de Dover y no les retiró el permiso de predicar.

Agustín y los monjes, instalándose en la casa que les habían dado, comenzaron a imitar la vida apostólica de la primitiva Iglesia, es decir, a servir a Dios con oraciones, vigiliias y ayunos; a predicar a todos la Palabra; a vivir ellos mismos según lo que enseñaban; y estaban dispuestos a soportar cualquier adversidad e incluso a dar la vida por aquella Verdad que predicaban. Algunos, admirados de la simplicidad de su vida tan pura y de la dulzura de su sagrada doctrina, creyeron y fueron bautizados.

Finalmente también el rey, complacido como tantos otros por la limpísima vida de aquellos santos y por las suavísimas promesas, que ellos confirmaban con muchos milagros, creyó y fue bautizado. Y comenzaron a acudir muchos para escuchar la Palabra y para unirse a la santa Iglesia de Cristo. Creían y abandonaban el paganismo.

Aunque se decía que el rey se alegraba mucho de las conversiones, a nadie obligaba a abrazar el cristianismo, tan sólo afirmaba que amaría a los creyentes con un amor más intenso, como a conciudadanos con él del Reino de los cielos.

*Responsorio*

*1 Tes 2, 8; Gal 4, 19*

*R/. Deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas.*

*\* Porque os habíais ganado nuestro amor (Aleluya).*

*V/. Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros.*

*\* Porque os habíais.*

## LAUDES Y VISPERAS

### *Oración*

Señor Dios, que por la predicación de tu obispo san Agustín de Canterbury llevaste a los pueblos de Inglaterra la luz del Evangelio, concédenos que el fruto de su trabajo apostólico perdure en tu Iglesia con perenne fecundidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

5 de junio

## SAN BONIFACIO, obispo y mártir

*Memoria*

Nació en Inglaterra hacia el año 673. Profesó en el monasterio de Exeter; el año 719 se encaminó a los países germánicos como misionero de la fe católica. Consiguió allí abundantes frutos. Consagrado obispo, gobernó la Iglesia de Maguncia y con sus colaboradores fundó jóvenes Iglesias en Baviera, Turingia y Franconia. Convocó concilios y promulgó leyes. Mientras se dedicaba a la evangelización de los frisones lo asesinaron unos paganos el año 754. Su cuerpo descansa en el monasterio de Fulda.

*Del Común de un mártir.*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De las cartas de san Bonifacio, obispo y mártir  
(*Littera 78: MGH Epistulae III, 352.354*)

*Pastor solícito que vela sobre la grey de Cristo*

La Iglesia, que es como una barca que navega por el mar de este mundo y que se ve sacudida por las diversas olas de las tentaciones, no ha de dejarse a la deriva, sino que debe ser gobernada.

En la primitiva Iglesia tenemos el ejemplo de Clemente y Cornelio y muchos otros de la ciudad de Roma, Cipriano en Cartago, Atanasio en Alejandría, los cuales, bajo el reinado de los emperadores paganos, gobernaban la nave de Cristo, su amada esposa, que es la Iglesia, con sus enseñanzas, con su protección, con sus trabajos y sufrimientos hasta derramar su sangre.

Al pensar en éstos y otros semejantes, me estremezco y *me asalta el temor y el terror, me cubre el espanto* por mis pecados, y de buena gana abandonaría el gobierno de la Iglesia que me ha sido confiado, si para ello encontrara apoyo en el ejemplo de los Padres o en la sagrada Escritura.

Mas, puesto que las cosas son así, y la verdad puede ser impugnada, pero no vencida ni engañada, nuestra mente fatigada se refugia en aquellas palabras de Salomón: *Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia; en todos tus caminos piensa en él, y él allanará tus sendas.* Y en otro lugar: *El nombre del Señor es un torreón de fortaleza: a él se acoge el honrado y es inaccesible.* Mantengámonos en la justicia y preparemos nuestras almas para la prueba; sepamos aguantar hasta el tiempo que Dios quiera y digámosle: *Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.*

Tengamos confianza en él, que es quien nos ha impuesto esta carga. Lo que no podamos llevar por nosotros mismos, llevémoslo con la fuerza de aquél que es todopoderoso y que ha dicho: *Mi yugo es llevadero y mi carga ligera.* Mantengámonos firmes en la lucha en el día del Señor, ya que han venido sobre nosotros *días de angustia y de aflicción.* Muramos, si así lo quiere Dios, *por las santas leyes de nuestros padres,* para que merezcamos como ellos conseguir la herencia eterna.

No seamos perros mudos, no seamos centinelas silenciosos, no seamos mercenarios que huyen del lobo, sino pastores solícitos que vigilan sobre el rebaño de Cristo, anunciando el designio de Dios a los grandes y a los pequeños, a los ricos y a los pobres, a los hombres de toda condición y de toda edad, en la medida en que Dios nos dé fuerzas, a tiempo y a destiempo, tal como lo escribió san Gregorio en su libro de los pastores de la Iglesia.

*Responsorio*

*1 Tes 2, 8; Gal 4, 19*

*R/. Deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas.*

*\* Porque os habíais ganado nuestro amor (Aleluya).*

*V/. Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros.*

*\* Porque os habíais*

*o bien*

De la vida de san Bonifacio, obispo y mártir  
(*Acta Sanctorum, Junii I, 473-475*).

*San Bonifacio presintió gracias al Espíritu Santo que alcanzaría  
el triunfo de un martirio bienaventurado.*

Desde que el pueblo inglés recibiera la fe en el nombre de Cristo gracias a la iniciativa del papa san Gregorio, muchos hijos de este pueblo se enardecieron tanto en el fuego salvífico del amor divino, que no sólo despreciaron las riquezas de este mundo, sino que se apartaron también de sus parientes y de su patria. Uno de éstos, llamado Vinfrido, dedicado a Dios desde su infancia y miembro de un noble linaje inglés, según la voz del Señor lo abandonó todo por amor a Dios, que concede los premios eternos, y siguió a Cristo tanto con su fe como con sus obras.

Dejando atrás los confines de su país, a orillas del mar tempestuoso se embarcó en una nave y a través de las olas arribó a la desembocadura del río Rin. El obispo de aquella región, san Willibrordo, le exhortó a convertirse en colaborador suyo para la evangelización, de manera que al unirse los esfuerzos de ambos pudiesen liberar a los frisonos sojuzgados por el enemigo antiguo y llegasen a ponerlos bajo la soberanía de Cristo. Vinfrido aceptó en seguida aquella sana propuesta y la paternal invitación. A continuación, pues, pasó a Turingia y Hesse, donde con la doctrina evangélica y con el auxilio del Espíritu Santo cambió las costumbres de aquellos pueblos y llevó intrépidamente a buen término la obra que Dios había iniciado en ellos.

El señor papa Gregorio II lo ordenó arzobispo y le impuso el nombre de Bonifacio a causa de sus buenas obras. Y es que san Bonifacio, el futuro mártir, predicó lleno de valentía la Palabra del Señor por el país de Turingia y Hesse.

Al ser nombrado arzobispo de Maguncia veía que disponía de pocos predicadores de la Palabra divina y, como médico prudente, decidió recoger muchas hierbas medicinales para curar a los enfermos. Eligió a algunos compatriotas, a algunos francos e incluso a varios irlandeses, como colaboradores suyos en la viña del Señor.

Después de unos años, el bienaventurado Bonifacio supo que san Willibrordo, con una muerte feliz, había pasado desde este exilio a la patria del cielo, y junto con algunos hermanos se dirigió hacia aquel obispado en una nave. Permaneció allí mucho tiempo administrando abundantemente, a aquel indómito pueblo de los frisonos, el alimento de la Palabra divina y consolidando los rudimentos de la fe, en la que habían sido iniciados por la predicación de san Willibrordo. Y cuando ya se aproximaba la recompensa de su caminar, el obispo Bonifacio presintió gracias al Espíritu Santo que alcanzaría el triunfo de un martirio bienaventurado. Mientras predicaba a Cristo entre aquellas gentes rebeldes y les mostraba el camino de la salvación, unos sanguinarios asesinos armados con lanzas y espadas irrumpieron en medio de los siervos de Dios, infligiéndoles una muerte cruenta, abatiéndolos hasta el suelo sin hallar oposición.

*Responsorio*

*2 Tm 4, 7-8; Fl 3, 8-10*

*R/. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. \* Ahora me aguarda la corona merecida (Aleluya).*

*V/. Todo lo estimo pérdida para conocer a Cristo, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte. \* Ahora me aguarda.*

## LAUDES

*Ant. al Benedictus Bonifacio, mártir y pontífice, legado de la sede romana, iluminó a los germanos con la luz del Evangelio y ayudó a la Iglesia de los francos (Aleluya).*

*Oración*

Concédenos, Señor, la intercesión de tu mártir san Bonifacio, para que podamos defender con valentía y confirmar con nuestras obras la fe que él enseñó con su palabra y rubricó en el martirio con su sangre. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

Junio

*Ant. al Magnificat* El ímpetu de los bárbaros atravesó con la espada el libro de los Evangelios para llegar al pecho del mártir, que pudo ser muerto pero no vencido (Aleluya).

6 de junio

**SAN NORBERTO, obispo**

*Memoria libre*

Nació en la Renania hacia el año 1080. Renunció a una canongía de la diócesis de Xanten para alejarse del mundo y abrazar la vida regular. Fue ordenado de presbítero el año 1115. Entregado de lleno al apostolado, predicó por Francia y Alemania. Se le iban uniendo compañeros y puso los cimientos de la Orden Premonstratense fundando muchos monasterios. El año 1126 fue elegido arzobispo de Magdeburgo y se dedicó a reformar la vida cristiana y a propagar la fe entre los pueblos paganos vecinos. Murió el año 1134.

*Del Común de pastores.*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la vida de san Norberto, obispo

*(Ex Vita a canonico regulari Praemonstratensi conscripta: PL 170, 1262.1269.1294.1295;*

*et ex littera apostolica ab Innocentio II ad Norbertum [1133]: Acta Sanctorum 21, in appendice, p. 50)*

*Grande entre los grandes y exiguo entre los pequeños*

Norberto es contado, con toda razón entre los que más eficazmente contribuyeron a la reforma gregoriana; él, en efecto, quiso antes que nada formar un clero entregado a una vida genuinamente evangélica y a la vez apostólica, casto y pobre, que aceptara «a la vez la vestidura y el ornato del hombre nuevo: lo primero en el hábito religioso, lo segundo en la dignidad de su sacerdocio», y que se preocupara de «seguir las enseñanzas de la sagrada Escritura y de tener a Cristo por guía.» Acostumbraba a recomendar a este clero tres cosas: «En el altar y en los oficios divinos, decoro; en el capítulo, enmienda de las desviaciones y negligencias; con respecto a los pobres, atenciones y hospitalidad.»

A los sacerdotes, que en la comunión hacían las veces de los apóstoles, les agregó tal multitud de fieles laicos y de mujeres, a imitación de la Iglesia primitiva, que muchos aseguraban que nadie, desde el tiempo de los apóstoles, había podido adquirir para Cristo, en tan breve espacio de tiempo y con la formación que él les daba, semejante cantidad de personas que procurasen seguir una vida de perfección.

Cuando lo nombraron arzobispo, encomendó a sus hermanos de religión la evangelización de los vendos; además se esforzó en la reforma del clero de su diócesis, a pesar de la turbación y conmoción que esto causó en el pueblo.

Finalmente, su principal preocupación fue consolidar y aumentar la armonía entre la Santa Sede y el Imperio, guardando, sin embargo, intacta la libertad en los nombramientos eclesiásticos, lo que le valió estas palabras que le escribió el papa Inocencio II: «La Santa Sede se felicita de todo corazón de tener un hijo tan devoto como tú»; el emperador por su parte lo nombró gran canciller del Imperio.

Todo esto lo hizo movido por la fuerza que le daba su fe: «En Norberto -decían- destaca la fe, como en Bernardo de Claraval la caridad»; también se distinguió por la amabilidad de su trato, «ya que, grande entre los grandes y exiguo entre los pequeños, con todos se mostraba afable»; asimismo era notable su elocuencia: «Palabra de Dios llena de fuego, que quemaba los vicios, estimulaba las virtudes, enriquecía con su sabiduría a las almas bien dispuestas», ya que su valiente predicación era fruto de una meditación asidua y contemplativa de las cosas divinas

*Responsorio*

*2Tm 4, 2.5: Act 20, 28*

*R/. Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir. \* Soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador (Aleluya).*

V/. Ten cuidado del rebaño que el Espíritu Santo te ha encargado guardar, como pastor de la Iglesia de Dios. \* Soporta lo adverso.

*o bien*

De una antigua vida de san Norberto, obispo  
(MGH, *Scriptores XII*, 683-684 y 694)

*Procuraba reformar la faz de su Iglesia.*

Cuando algunos alegaban la diversidad de las exposiciones, interpretaciones y opiniones sobre la norma de vida, el hombre de Dios decía: «¿Por qué os maravilláis y vaciláis, si todos los caminos del Señor son misericordia y verdad? Aunque sean diversos, no son contrarios. Si es cierto que son diferentes las costumbres o las instituciones ¿acaso podría variar el vínculo de la caridad, que es el amor? Cualquier regla dice que améis primero a Dios y luego al prójimo. El Reino de Dios no es realizado por las instituciones solas, sino por la verdad y la observancia de los mandamientos de Dios.»

La intención de los que se unieron a él, fue desde el principio obrar de tal manera, que sin preocuparse en exceso por las cosas materiales pudiesen centrar todo su esfuerzo en las espirituales: Seguir las Sagradas Escrituras y tener como cabeza a Cristo. Y el padre Norberto les exhortaba diciendo que nunca podrían excederse los que permanecían con él, si cumplían lo que habían profesado, siguiendo los Evangelios, la doctrina apostólica y los ideales de san Agustín. También quería que los hermanos dominaran su cuerpo con los ayunos y sometieran su pensamiento a una perfecta humildad.

Quiso que en el lugar sagrado, donde se celebran y se reciben los sacramentos divinos, se usasen siempre paños de lino a causa de su limpieza y decencia. Y a menudo recomendaba que se observaran estas tres cosas: En el altar conviene mostrar ante Dios fe y amor. En relación a la conciencia hay que velar por la propia purificación. Y en cuanto a la acogida de huéspedes y pobres, ha de amarse al prójimo. Constantemente aseguraba que una comunidad solícita en la observancia de estas tres cosas, nunca llegaría a pasar necesidad más allá de lo soportable.

Una vez consagrado obispo, comenzó a comportarse como un fiel administrador de su casa y no dudaba en sufrir desprecios por el nombre del Señor. Insistiendo a tiempo y a destiempo, reprendiendo y exhortando, procuraba reformar la faz de su Iglesia tanto en lo espiritual como en sus recursos temporales.

*Responsorio*

*1 Cor 4, 1-2; Pr 20, 6*

R/. Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. \* Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel (Aleluya).

V/. Muchos alardean de buenos, pero ¿quién hallará un hombre veraz? \* Ahora, en un administrador

## LAUDES

*Ant. al Benedictus* Norberto, lámpara ardiente puesta sobre el candelero, alumbró a todos los que estaban en la casa de Dios (Aleluya).

*Oración*

Señor, tú hiciste del obispo san Norberto un pastor admirable de tu Iglesia por su espíritu de oración y su celo apostólico; te rogamos que, por su intercesión, tu pueblo encuentre siempre pastores ejemplares que lo conduzcan a la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

*Ant. al Magnificat* El varón de Dios, después de haber edificado devotamente en la pobreza la casa de Premontré, bendiciendo a los hermanos, descansó suavemente en Cristo (Aleluya).

12 de junio

Junio

SANTA ALEIDE O ALICIA DE SCHARBEKE, virgen N.O.

*Memoria libre*

Aleide ingresó a la edad de siete años en el monasterio cisterciense de la Chambre cerca de Bruselas. Desde los veintidós años, habiendo contraído la lepra, se vio obligada a vivir recluida en una celda contigua a la iglesia. Al final de su vida perdió la vista y no le quedaba ni un miembro sano, excepto la lengua con que cantaba las alabanzas divinas. Murió en su celda el día 11 de junio de 1249.

*Del Común de monjas.*

OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la vida de santa Aleide escrita por un cisterciense de su tiempo  
(*Acta Sanctorum, Iunii II, 472-477*)

*Durante la tribulación ella se escondió en el costado de Cristo.*

Al cumplir los siete años, pasados bajo la custodia de sus padres, Aleide entró felizmente en el monasterio llamado Cámara de santa María abandonando los vanidades de este mundo. Allí se entregó a los estudios y en poco tiempo superó no sólo a las de su edad, sino también a las mayores porque había recibido de lo alto la luz de la verdadera sabiduría.

Quería construir su edificio sobre unos cimientos sólidos y estables, y escogió la humildad con criterio prudente. Y una vez puesto tal fundamento se esforzaba en levantar una construcción nada mediocre; sabiendo por la Escritura que el inicio de la sabiduría es el temor de Dios, se aplicaba a ella con una búsqueda sensata.

Dios quería purificar de todo desorden e injusticia a la que había de ser vaso de elección, y no a causa de alguna culpa o de la expiación de algún pecado, sino para preparar su propia visita como Esposo que desea gozar de su esposa; por eso la hirió gravemente con una enfermedad incurable y horrorosa, la lepra. Así dio a la esposa estas arras como signo de predilección, para que ella pudiera consagrarse más libremente sólo a Dios y permanecer con Él en su alma como en una alcoba nupcial.

La primera noche que pasó separada de la comunidad, sintió una desolación tan inmensa y una herida tan penetrante en el corazón, que estuvo a punto de sucumbir al desánimo. Pero ya había aprendido a refugiarse en el puerto segurísimo de Dios durante el tiempo de angustia y de tribulación, de desconcierto y de pavor. Tal como un niño pequeño se refugia en el seno de su madre, ella se escondió en el costado de Cristo y en sus llagas.

Cuando estuvo dispuesta la casa, que se le había reservado exclusivamente a causa de su enfermedad, el mismo día de su ingreso en aquella reclusión se le apareció el Señor y, puesto en pie en medio de aquella estancia, la acogió con los brazos abiertos y le dijo abrazándola: «Bienvenida, amadísima hija, a esta tienda de mi alianza. Yo estaré contigo, mientras permanescas en este cuerpo.»

Al acercarse al final de su exilio, la terrible enfermedad se había extendido por todo su cuerpo, y de los pies a la cabeza no le quedaba parte sana. Privada de la luz de los ojos, su alma vivía inmersa en la Deidad, siempre confortada con las caricias divinas. No tenía ningún miembro sano ni libre del mal, únicamente su lengua cantaba sin cesar a duras penas la alabanza de Dios.

Durante el alba de la fiesta del apóstol Bernabé, ella descansaba en su cama, como si soñara con placidez, y al amanecer expiró con un leve suspiro.

*Responsorio*

R/. Prendado está el Rey de tu belleza, obra de sus manos; él es tu Dios y tu Rey. \* Tu Rey es al mismo tiempo tu Esposo.

V/. Has tomado por Esposo al Rey y Dios; él te ha dotado, él te ha engalanado, te ha redimido, te ha santificado. \* Tu Rey es.

*o bien*

Del tratado de san Elredo, abad de Rieval, sobre la vida reclusa  
(*Opera omnia* I: CC CM 1, 650-651)

*Alabanza de la virginidad*

Confía, en primer lugar con todo el fervor de tu corazón, tú que eres virgen, éste firme propósito tuyo al mismo que te lo inspiró. Pídele con oración vehementísima que la gracia te haga fácil lo que resulta imposible para tu naturaleza.

Recuerda siempre qué precioso es el tesoro que llevas dentro de un cuerpo tan frágil. Piensa en el premio, en la gloria, en la corona que se te reserva, si guardas fielmente tu virginidad. Y, por otra parte, reflexiona sin cesar sobre el castigo, la confusión y la condena, que te sobrevendrán, si llegas a perderla.

¿Hay algo más hermoso que este tesoro con el que se compra el cielo, en el que se deleitan los ángeles y que el mismo Cristo quiso para sí, por medio del cual nos llama a amar y nos invita a recibir? ¿A recibir qué? Me atreveré a decírtelo yo mismo: a recibirlo a Él en persona con todo lo suyo. Y es que el aroma de tu virginidad penetra hasta los cielos; por eso el Rey queda prendado de tu belleza, y este rey es el Señor tu Dios. Fíjate qué esposo has elegido; qué amigo has aceptado. *Es el más bello de los hombres, más refulgente que el sol, más brillante que las estrellas. Su espíritu es más dulce que la miel, y su heredad más que un panal que destila.* En la diestra trae largos años, y en su izquierda honores y riquezas.

Él te ha elegido ya como esposa, pero sólo te coronará después de la prueba. Por eso dice la Escritura: «*El que no es tentado no es probado*». La virginidad es como el oro; la celda sería el horno; el fundidor, el diablo; la tentación, el fuego. El cuerpo de la virgen es el recipiente de barro en el que se vierte el oro para ser acrisolado. Pero si lo quiebra el exceso de calor, el oro se derrama y ningún alfarero podrá ya reparar el recipiente.

Piense la virgen sin desfallecer en el tálamo para el que se está preparando y en el abrazo al que se dispone. No aparte de su memoria al Cordero a quien debe seguir a dondequiera que vaya. Contemple a la bienaventurada María, la hermana de Moisés, que abre el cortejo de las vírgenes con el címbalo y entona el melodioso cántico que solamente pueden cantar los hombres y mujeres vírgenes.

Debe recordar siempre la virgen que todos sus miembros están consagrados a Dios, incorporados a Cristo y entregados al Espíritu Santo. Y preocúpese de custodiar su virginidad; de este modo, ávida de la perfección de esta virtud, el ayuno le parecerá una delicia y la pobreza será toda su riqueza. Tema menoscabar su castidad en la comida, en la bebida, en el sueño, o en las conversaciones; no sea que, por conceder más de lo debido a la carne, ponga armas en manos del adversario y despierte en poder del enemigo.

*Responsorio*

R/. ¡Qué hermosa eres, virgen de Cristo! \* Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

V/. Nadie podrá quitarte la palma de la virginidad, ni separarte del amor de Cristo. \* Tú que has merecido.

*Oración*

Tú quisiste, Señor, que la virgen santa Aleide soportara penosas enfermedades por amor a Cristo; concede, por su intercesión, a cuantos se hallan sometidos al dolor, la gracia de sentirse elegidos entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos, y de saberse unidos a la pasión de Cristo para la redención del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

14 de junio

**SAN GERARDO, monje N.O.**

*Memoria libre*

Gerardo era hermano de san Bernardo y lo siguió a Cister, y más tarde a Claraval, donde fue un administrador providente y celoso. Expiró con el corazón henchido de alegría y cantando el salmo 148.

El abad de Claraval, mientras predicaba en el capítulo uno de sus sermones sobre el Cantar de los cantares, llorando se refirió a él con excelentes alabanzas. Gerardo murió el día 13 de junio del año 1137.

*Del Común de monjes.*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval, sobre el Cantar de los cantares. (Sermón 26, 4.6-7.11: BAC 371-383)

Sabéis hijos míos, qué profundo es mi dolor, qué dolorosa mi herida. Adivináis claramente qué compañero tan fiel me ha abandonado en el camino por el que avanzaba, qué administrador tan sagaz, tan entregado a su trabajo y tan agradable en el trato. ¿No era él mi amigo más íntimo y yo su predilecto? Era hermano de sangre, pero más hermano aún como monje. Lamentad, por favor, mi suerte, vosotros que sabéis todo esto. En mi debilidad él me llevaba; en mis cobardías él me animaba; en mi dejadez y negligencia me estimulaba; en mis descuidos y olvidos él me advertía. ¿Por qué me lo han arrebatado? ¿Por qué me ha sido arrancado de las manos este hombre tan idéntico a mí, un hombre según mi corazón?

Nos hemos amado tanto en la vida ¿y ahora nos separa la muerte? ¿acerbísima separación, que nunca pudo conseguir nadie más que la muerte! Porque ¿cuándo me habrías dejado, si vivieses?

¿Acaso, Gerardo, mis preocupaciones no afectaban a tu corazón más violentamente que a mí mismo? ¿No se abalanzaban sobre él con mayor familiaridad, no lo impelían con más vigor? ¿Acaso no me libraste muchas veces de las conversaciones profanas, con aquellas palabras tuyas tan serenas y enérgicas, para devolverme a mi amado silencio?

El Señor le concedió una conversación amable, y saber cuándo debía hablar. Con la prudencia de sus respuestas y con la gracia que recibió de lo alto, agradaba a los de casa y a los de fuera, y casi nadie me requería, porque antes lo solucionaba Gerardo. Salía al paso de los que llegaban, e impedía que nadie me importunase por cualquier cosa en mi contemplación. A los que no podía satisfacer cumplidamente por sí mismo, los conducía hasta mí; y a los demás los atendía él mismo.

¡Qué hombre tan eficiente! ¡Qué amigo tan fiel! Se las arreglaba para complacer al amigo en sus gustos, sin quebrantar los deberes de la caridad. ¿Quién marchó de su presencia con las manos vacías? Tenía un consejo para el rico y una ayuda pronta para el pobre. No buscaba su interés, pues se implicaba en los negocios para que yo quedara libre. Como era humildísimo, esperaba mayor fruto de mi quietud que si él mismo se liberase.

Más ¿para qué he hablado de sus obras externas, como si Gerardo no hubiese entendido de las realidades interiores y no fuese un experto de los dones espirituales? Los hombres espirituales que lo conocían saben todo el espíritu que alentaba en sus palabras. Sus compañeros comprobaron que su conducta y sus deseos no se inspiraban en la carne, sino que estaban sujetos al espíritu. ¿Hubo alguien más rígido en guardar la disciplina? ¿Más riguroso para castigar su cuerpo, más elevado en la contemplación, más ingenioso en la conversación? ¡Cuántas veces hablando con él aprendí cosas que ignoraba y, dirigiéndome a él para instruirlo, marchaba yo más versado en el tema! No tengo por qué admirarme, pues otros más grandes y sabios aseguran que a ellos les sucedió lo mismo. Aunque no había estudiado, gozó de ese manantial que es la sensibilidad y la iluminación del Espíritu. Era tan grande para los asuntos importantes como para los insignificantes.

¡Ojalá no te haya perdido, sino que simplemente te hayas adelantado! ¡Ojalá, aunque sea tarde, pueda seguirte a dondequiera que vayas! Pues sin duda irás hacia aquellos a quienes en tu última medianoche invitabas a la alabanza, pues irrumpiste de repente con tu voz y tu semblante tan alegres, asombrando a los presentes: *Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en lo alto.* Hermano mío, cuando aún era medianoche, para ti apuntaba ya el amanecer y la noche era tan clara como el día. Estoy convencido que esa noche ha sido para ti una dichosa iluminación.

Me llamaron inmediatamente para que viese aquel milagro: un hombre saltando de gozo ante la muerte e insultándola: *¿Dónde está muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?* Ya no hay aguijón sino júbilo. Ya puede morir el hombre cantando, y cantar mientras muere.

*Responsorio*

*Mt 25, 21.20*

R/. Muy bien, eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante. \* Pasa al banquete de tu Señor.

V/. Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco. \* Pasa al banquete.

*o bien*

Del Exordio magno de la Orden Cisterciense

(*Exordium magnum Cisterciense, Dist. III, 1.3 : Roma 1961, 148-154*)

*Sobre la preciosa muerte del venerable Gerardo*

Gerardo comenzó a sentir que le abandonaban las fuerzas y que poco a poco se acercaba su fin. Él siempre había desempeñado con resignación la tarea de cumplir con el oficio que le había sido asignado, pero nunca dejó de abrazar con todas sus fuerzas la quietud espiritual de María. Por eso no dudó que su muerte se aproximaba y que cambiaría las penas de esta vida por el reposo de la eterna bienaventuranza, en cuyo seno podría ver y gustar cuan bueno es el Señor. Confiando en el testimonio de su conciencia, el cual le aseguraba que no había ejercido su oficio por motivos carnales o mundanos, levantó los ojos al cielo y dijo: «Oh Dios, tú sabes que, si de mí hubiese dependido, habría elegido el reposo de la vida interior para pensar en mi alma y entregarme a ti; pero tu amor, la voluntad de mis hermanos, el celo de la obediencia y, sobre todo, el afecto por mi abad, mi querido hermano, me han mantenido atado a los cuidados temporales.»

Cerca de la medianoche -la última que pasó entre los pobres mortales- su rostro resplandeció de alegría indecible, y sorprendiendo a todos los presentes de repente entonó con voz exultante este salmo davídico: «*Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en lo alto.*» Entre las tinieblas de aquella última noche, para él empezaba a alborear el día de la patria celestial y aquella noche se iluminaba con la claridad de la luz eterna: nuestro Señor Jesucristo. ¿Cómo no iban a convertirse en luz las tinieblas ante un hombre que moría cantando y que cantaba al sentirse morir?

Atónitos ante la novedad de aquel espectáculo, los hermanos presentes corrieron a advertir a san Bernardo, el amado hermano del moribundo, que Gerardo cerca de su final cantaba con gozo burlándose de la muerte. Acudió el santo inmediatamente, aunque estaba débil y enfermo también, y Gerardo terminó con voz clara en su presencia el salmo que había entonado. Después, mirando al cielo dijo: «*Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.*» De este modo, entre la alegría y el gozo espiritual, esta santa alma, libre de las ataduras de la carne subió a ocupar un lugar en medio de los coros angélicos y a cantar con ellos las alabanzas del Creador. Alcanzó las mansiones eternas con un vuelo fácil, porque la caterva de los espíritus infernales no había podido encontrar en él nada que reclamar.

El santo abad, su hermano, con el más tierno afecto tributó por sí mismo a sus restos mortales los debidos sufragios y les dio sepultura. Todos lloraban y sólo él no lo hacía. Su enérgica fe contenía las lágrimas a punto de brotar de sus ojos. No quería dar la impresión de que lloraba como muerto a aquél que en la muerte había alcanzado vida eterna, a aquél que estaba en posesión de la gloria que nunca ha de acabar.

*Responsorio*

*Sl 54, 7-8; 1 Jn 2, 17*

R/. ¡Quién me diera alas de paloma para volar y posarme! \* Emigraría lejos, habitaría en el desierto.

V/. El mundo pasa, con sus pasiones. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. \* Emigraría lejos.

*Oración*

Junio

Oh Dios, que uniste de tal modo en la vocación y santidad al beato Gerardo y a su hermano san Bernardo que llegasen a parecer una sola cosa en Cristo; concédenos, por su intercesión, que, unidos a tí por el amor, te sirvamos en fraterna comunión en la tierra, para poder gozar un día de tu inefable unidad en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

16 de junio

**SANTA LUDGARDA DE AYWIÉRES, virgen N.O.**

*Memoria*

Nació el año 1182 en la ciudad de Tongeren (Limburgo). El año 1205 fue elegida priora del monasterio de Santa Catalina de Saint-Trond, donde había sido educada; dimitió de este cargo para pasar al monasterio cisterciense de Aywières (Brabante). Como no llegó a aprender bien la lengua francesa y además sufrió ceguera durante once años, experimentó una desoladora soledad. Ludgarda sufrió mucho por el daño que la herejía albigense infligía a la Iglesia. De ella proceden los primeros testimonios de las promesas del Sagrado Corazón de Jesús. Dejó esta vida en 1246.

*Del Común de monjas.*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la vida de santa Ludgarda, escrita por Tomás de Cantipré  
(*Acta Sanctorum, Iunii IV, 193.203-204*)

*Ludgarda buscó al Esposo amado*

Ludgarda, perfectamente unida al Esposo divino, seguía al *Cordero dondequiera que fuese*. Si decimos que el camino de Cristo es la humildad, verás a Ludgarda siguiéndole humildemente, nunca endurecida por la soberbia. Si se considera la pobreza del camino, conocerás una Ludgarda pobre, despreocupada del pan de cada día, a pesar de que trabajaba con sus manos. Si se contempla el camino de Cristo en la misericordia y la piedad, a nadie encontrarás en esta vida más misericordioso que Ludgarda. Si reconocemos por la tribulación el camino de Cristo, piensa en las fatigas soportadas por Ludgarda en sus ayunos y en las aflicciones, que durante toda su vida la sometieron a prueba, mucho más que a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Si veneramos el camino de Cristo a la gloria, ensalcemos a Ludgarda, arrebatada hasta el cielo en la oración, mientras parecía permanecer entre cosas pasibles.

Como la esposa de los cantares, cuya alma estaba conmovida, desfallece la piadosa Ludgarda, es herida, suspira, desea, se levanta y pregunta a los santos en las plazas del Nuevo Testamento y a los patriarcas en las calles del Antiguo. Y en cuanto los deja atrás, guiada por su espíritu penetrante, encuentra al Amado de su alma, a Él, que no está lejos de cada uno de nosotros. Lo encontró para siempre y ya no lo soltará. Lo había buscado tan ardientemente, que ahora lo retiene segura. Feliz la que buscaba, pero más feliz aún la que posee. Lo alcanzó por la fe y no lo abandonará por capricho.

Mas veamos ahora los tres modos de su búsqueda. El Cantar de los cantares distingue tres lechos según los tres estados del alma. El primero es cuando dice: *En mi cama, por la noche, buscaba al amor de mi alma*. El segundo es aquel lecho de Salomón custodiado por sesenta valientes de entre los más valientes de Israel. El tercero es aquel del que se dice: *Nuestro lecho es florido*. El primero representa el estado penitente de los principiantes; el segundo, el estado de lucha, que es el de los avanzados; y el tercero, el estado de la vida contemplativa de los perfectos.

En el primer lecho de la penitencia la piadosa Ludgarda, aun sin haber sufrido jamás ninguna herida de pecado mortal, buscó al Amado llorando los pecados inadvertidos y bañando el lecho de su conciencia con abundantes lágrimas, como dice el salmista.

En el segundo, el de la lucha, Ludgarda buscaba al Amado luchando contra la carne y dominándola con la austeridad y el trabajo. Triunfó sobre el mundo por su gran pobreza y extrema humildad, aplastó al diablo con la oración y las saludables lágrimas.

Y en el tercer lecho, el del descanso perfecto, Ludgarda buscó al Amado, no ya apoyándose en los ángeles o los santos, sino dulcemente reclinada sobre el pecho del Esposo.

Así podía decir como Isaías: Es un lecho florido por una primavera profusión de virtudes, empapado como de rocío por el suavísimo aroma de su fama, y es nuestro, es decir, del Esposo y de la esposa, porque se puede decir: *Mi Amado es para mí y yo para Él, que reposa entre lirios.*

*Responsorio*

*Ct 5, 2; 4, 9*

*R/. Estaba durmiendo, mi corazón en vela, cuando oigo a mi amado que me llama: \* «Abreme, amada mía, mi paloma sin mancha».*

*V/. Me has enamorado, hermana y novia mía, me has enamorado. \* «Abreme, amada mía.*

*o bien*

De las meditaciones de Guillermo, abad de San Teodorico.  
(*Meditatio VIII*: PL 180, 229-230)

*Dichosos los que estrechas en tus brazos*

Oh sol de justicia, que haces brillar sobre todos la luz de tu rostro y el esplendor de la verdad, Tú invitas a tu espera diciendo: *Déjame ver tu rostro, hermana mía.* Es llamada hermana el alma de buena voluntad, a quien desde el cielo se anuncia la paz y cuyo hermano es Cristo; ella desea presentarse ante tu templo y ver la luz en tu luz.

Oh suprema justicia, si el alma justa confiesa humildemente la dura realidad de la deficiente justicia humana, entonces la verdad de tu justicia se apiada de esta confesión de la verdad, y así se abrazan en ti la misericordia y la verdad. Y cuando el alma te ofrece el beso de una confesión justa, Tú la acoges con el beso de la paz.

Este es el beso del Esposo y de la esposa, oh Señor. Para que ella consiga tener un semblante digno de tus besos y su rostro se vea bello y hermoso, el tuyo ha recibido salivazos, palideció entre las bofetadas y los golpes de caña; para que su faz aparezca radiante y espléndida a tus ojos, la tuya se ha visto saturada de oprobio a los ojos de los hombres.

En lugar de mis manos, que hicieron lo que no debían, tus manos fueron traspasadas por los clavos, y tus pies en vez de los míos; tus ojos se cerraron con el sueño de la muerte a causa de mis miradas lascivas, y tu oído a causa del mío. Tu costado fue abierto por la lanza de un soldado, para que por tu herida saliese de mi corazón impuro todo lo que la antigua caída había arruinado e incendiado. Y por fin, Señor, has muerto para que yo viva, y fuiste sepultado para que yo resucite. Este es el dulce beso que transforma a la esposa: el abrazo amoroso de su amigo ¿Adónde atraes a los que abrazas tan estrechamente, Señor, si no a tu corazón? Tu corazón bueno es el maná de tu divinidad, el que Tú tienes dentro, oh Jesús, es la urna de oro de tu excelsa sabiduría.

Dichosos quienes reciben tu abrazo, quienes se esconden dentro de ti, dentro de tu corazón, a salvo de las conjuras humanas y sin otra protección que tus alas seguras y protectoras. Y es que la sombra de tu poder ampara a los que duermen plácidamente, escondidos en tu corazón. Ellos se recogieron llenos de confianza a causa de una doble herencia: una conciencia limpia y la esperanza de la recompensa prometida. No desfallecieron apocados ni murmuraron impacientes. Así pues, los que se besan con ternura se comunican el aliento y uno y otro se impregnan de la suavidad de sus perfumes.

*Responsorio*

*Mt 11, 29-30*

*R/. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, \* Y encontraréis vuestro descanso.*

*V/. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera. \* Y encontraréis.*

#### LAUDES

*Ant. al Benedictus* La bienaventurada esposa de Cristo, Ludgarda, estaba siempre unida a su amado y era un espíritu con él.

*Oración*

Oh Dios, que has llamado a santa Ludgarda para que buscara tu reino sobre todas las cosas por el camino de la caridad perfecta, concédenos que, fortalecidos por su intercesión, avancemos con espíritu de alegría en el camino del amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

### VISPERAS

*Ant. al Magnificat* Las palabras de santa Ludgarda eran como puñales de amor divino, centellas de fuego, llamarada divina.

17 de junio

BEATA SANCHA, BEATA MAFALDA, vírgenes N.O.  
Y BEATA TERESA, monja N.O.

*Memoria*

Estas tres hermanas fueron hijas del rey Sancho I de Portugal, y se vieron complicadas en la no siempre afortunada política de alianzas matrimoniales entre los reinos cristianos hispánicos de los siglos XII y XIII. Las nobles infantas destacaron siempre por la generosa protección que dispensaron a la vida monástica y mendicante. Las tres acabaron sus días profesando los consejos evangélicos en los monasterios cistercienses de Celas, Arouca y Lorvao.

*Del Común de varias monjas*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De las cartas de san Bernardo, abad de Claraval  
(*Epistola* 113: BAC 505, 424-427)

*Prefiero la virtud que se elige libremente y sin la menor coacción*

*Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la mujer que teme al Señor merece alabanza. Me congratulo contigo, hija, por la gloria de tu virtud, con la que has despreciado la gloria falaz del mundo. Cierto que lo más digno es abandonarla, pero como muchos sienten de otra manera y pierden el juicio estimándola, a ti te alaban con razón, porque no te has dejado engañar. Es como flor del campo, humo que se disipa en seguida. En cualquier estado de vida ¿no es verdad que causa más ansiedad que gozo? Porque te obliga a exigir, defender, envidiar, recelar, ambicionar siempre lo que no tienes, y cuando consigues algo, no te deja sosegar el ansia de más; ¿ésta es la paz de tu gloria? Y si aporta alguna satisfacción, pasa veloz la alegría para no volver y permanece la ansiedad para siempre.*

Además podrás comprobar que muchos no consiguen la gloria mundana y muy pocos la desprecian. ¿Por qué así? Clarísimo: porque la indigencia es de muchos y la virtud de muy pocos. De pocos, repito; de pocos, especialmente entre los nobles. Pero Dios no escogió a la nobleza, sino lo plebeyo del mundo. Por eso eres tú bendita entre las nobles, y mientras las demás rivalizan por la gloria, tú eres enaltecida y encumbrada gloriosamente en lo más alto porqué la desprecias. Eres más distinguida e ilustre por haberte unido a esos pocos, que por el rango de tu nacimiento. Este lo recibiste de los tuyos, lo primero es puro don de Dios.

Tu caso es más apreciable cuanto más raro. Porque si la virtud es ave rara entre los hombres, cuánto más en la mujer frágil y noble. Pues ¿quién hallará una mujer fuerte? ¿y una mujer fuerte y noble? Esto no significa que Dios haga acepción de personas, pero no sé por qué la virtud de los nobles complace más ¿Acaso porque resplandece más? Y es que no se sabe si el plebeyo desprecia la gloria por no querer o por no poder conseguirla. Alabo la virtud que brota de la necesidad, pero prefiero la que se elige libremente y sin la menor coacción.

Las que carecen de esperanza, rivalicen entre ellas por la vil y caduca gloria de todo lo fugaz y engañoso; tú apóyate en la esperanza que no defrauda. Entégate, insisto, seriamente a la gloria sublime que te procura esta tribulación tan breve y pasajera.

Y si hubiera que presumir, tú también podrías hacerlo sencillamente y con razón, pero sólo en el Señor. No digo nada de las promesas que te esperan para siempre, porque como esposa feliz serás acogida para contemplar la gloria de tu Esposo a cara descubierta, y te mostrará a todos gloriosa, *sin mancha ni arruga o algo parecido*; te recibirá con abrazos eternos,

pondrá la mano izquierda bajo tu cabeza y te abrazará con la derecha. Paso por alto el lugar privilegiado que sin duda te ha asignado en el reino. Tampoco aludo al cántico nuevo que entonarás con modulación suave y singular, para alegrar a la ciudad de Dios, cantando, cortejando y siguiendo al Cordero dondequiera que vaya. Todo eso que ojo nunca vio, ni oído oyó, ni hombre alguno imaginaba, lo ha preparado para ti, y tú necesitas disponerte para ello.

*Responsorio*

R/. En ti está la fuente viva, y tu luz nos hace ver la luz, \* ¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!

V/. Prolonga tu misericordia con los que te reconocen, tu justicia con los rectos de corazón. \* ¡Qué inapreciable.

*o bien*

De los sermones de san Martín de León, presbítero  
(*Sermo XXXI in Ascensione Domini*: PL 208, 1202-1203)

*¿En que consiste alabar a Dios? En vivir en el bien*

Hermanos amadísimos, mientras vivís en este cuerpo mortal, dad gloria a Dios con himnos y salmos, sin glorificaros vosotros mismos a causa de vuestras buenas obras. Si, cuando hacéis bien las cosas, no os glorificáis a vosotros mismos sino a Dios, no tendréis que temer aquella terrible voz de reprensión que van a oír los malvados.

Quiero hacerlos saber que sólo cantan bien para Dios los que perseveran en las buenas obras. Sólo dicen de veras un salmo en honor de su nombre los que guardan sus preceptos de todo corazón. ¿En que consiste alabar a Dios? En vivir en el bien. Quien vive en el bien, alaba a Dios. Quien vive en el mal, blasfema contra Dios. Por eso Pablo decía a sus discípulos: *que no maldigan el nombre de Dios por vuestra culpa*; de manera que les mandaba llevar una vida buena, para que no se blasfemara contra el nombre de Dios. Y también el egregio doctor san Agustín afirmaba: «Dejas de alabar a Dios, cuando te apartas de la justicia y de aquello que le complace. Pero, si nunca abandonas tu vida buena, aunque calle tu lengua, tu propia vida habla bien alto, y los oídos de Dios te escuchan.»

Por lo tanto, tributan a Dios una digna alabanza cuantos se entregan a la contemplación con ánimo siempre limpio y fiel. Y al contrario, jamás llegarán a alabarle como es debido los que mañana y tarde se dedican a la murmuración y a la detracción. Tampoco alaban a Dios los que charlan palabras vanas. ¿Y cómo puede pensar que alaba a Dios dignamente, quien no para en todo el día de atizar contra sus hermanos riñas, odios y disensiones? ¿De qué modo pretende alabar al Señor, uno que con insinuaciones calumniosas siembra el escándalo entre los siervos de Dios? Nunca alabaré a Dios como es debido en el coro, el que maquinando discordias perturba a sus hermanos en el claustro.

Si queréis agradar a Dios con vuestros himnos y salmos, amadísimos, tened primero caridad y concordia entre vosotros, huid de los chismes banales e inútiles, arrojad lejos las injurias y las maldiciones, detestad la calumnia y la detracción, aborreced las riñas y los altercados, dejad atrás la envidia y los malos deseos, amad la paz y la fraternidad.

Cantad a Dios sinceramente, cantadle llenos de júbilo. Que alabe a Dios una voz clara, que lo alabe una vida buena. Que salga de la boca una voz de alegría y de alabanza, mientras el interior alberga pensamientos religiosos y afables. Que resuene por fuera un canto armonioso, mientras arde dentro una verdadera caridad. Que la mirada del espíritu sea muy limpia para contemplar a Dios, mientras una voz dulce y potente prorrumpe en su alabanza. Que nuestras manos se dediquen a las obras de misericordia y nuestra lengua a glorificar a Dios. Estén las manos abiertas para la caridad y la lengua para la palabra de la verdad.

*Responsorio*

*Col 3, 16b-17a.12b*

R/. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados \* Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús.

V/. Sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. \* Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús.

LAUDES

Junio

*Ant. al Benedictus* Si buscáis la cumbre del verdadero honor, corred presurosas a la patria celestial.

*Oración*

Oh Dios, que hiciste pasar de la vida fastuosa a la alianza nupcial con el Cordero a tus hijas Sancha, Mafalda y Teresa, concédenos que de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros que podamos adherirnos a los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

*Ant. al Magnificat* Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

19 de junio

**SAN ROMUALDO, abad**

*Memoria libre*

Nacido en Ravena a mediados del siglo X, abrazó la vida eremítica, peregrinó por varias regiones, buscando la soledad y fundando pequeños monasterios. Se opuso con energía a las costumbres relajadas de los monjes de su época y tendió a la perfección por el ejercicio de las virtudes. Murió hacia el año 1027

*Del Común de monjes.*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la Vida de san Romualdo, escrita por san Pedro Damiani, obispo  
(Caps. 31 y 69: PL 144, 982-983.1005-1006)

*Se negó a sí mismo para seguir a Cristo*

Romualdo vivió tres años en la ciudad de Parenzo; durante el primero construyó un monasterio y puso en él una comunidad con su abad; los otros dos, vivió recluso en él. Allí la bondad divina lo elevó a tan alto grado de perfección que, inspirado por el Espíritu Santo, predijo algunos sucesos futuros y llegó a la penetración de muchos misterios ocultos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Con frecuencia era arrebatado a un grado tan elevado de contemplación que, deshecho todo él en lágrimas, abrasado por el ardor inefable del amor divino, exclamaba: «Amado Jesús, mi dulce miel, deseo inefable, dulzura de los santos, encanto de los ángeles.» Y otras cosas semejantes. Nosotros somos incapaces de expresar en palabras humanas todo lo que él profería, movido por el gozo del Espíritu Santo.

Dondequiera que aquel santo varón se decidía a habitar, ante todo hacía en su celda un oratorio con su altar, y luego se encerraba allí, impidiendo toda entrada. Después de haber vivido así en varios lugares, dándose cuenta de que ya se acercaba su fin, volvió definitivamente al monasterio que había construido en Val de Castro y allí, en espera cierta de su muerte cercana, se hizo edificar una celda con su oratorio, con el fin de recluirse en ella y guardar silencio hasta la muerte. Una vez construido este lugar de retiro, donde quiso recluirse inmediatamente, su cuerpo empezó a experimentar más molestias y una creciente debilidad, producida más por la decrepitud de sus muchos años que por enfermedad alguna.

Un día esta debilidad comenzó a hacerse sentir con más fuerza y sus molestias alcanzaron un grado alarmante. Cuando el sol ya se ponía, mandó a los dos hermanos que estaban junto a él que salieran fuera, que cerraran tras sí la puerta de la celda y que volvieran de madrugada para celebrar con él el oficio matutino. Ellos salieron como de mala gana, intranquilos porque presentían su fin, y no se fueron en seguida a descansar, sino que, preocupados por el temor de que muriera su maestro, se quedaron a escondidas cerca de la celda, en observación de aquel talento de tan valioso precio. Después de algún rato, su interés les indujo a escuchar atentamente y, al no percibir ningún movimiento de su cuerpo ni sonido alguno de su voz, seguros ya de lo que había sucedido, empujan la puerta, entran precipitadamente, encienden una luz y encuentran el santo cadáver que yacía boca arriba, después que su alma había sido arrebatada al cielo. Aquella perla preciosa yacía entonces

como despreciada, pero en realidad estaba destinada en adelante a ser guardada con todos los honores en el erario del Rey supremo.

*Responsorio*

*Dt 2, 7; 8, 5*

R/. Te ha bendecido en todas tus empresas, te ha atendido en el viaje por ese inmenso desierto.

\* El Señor, tu Dios, ha estado contigo.

V/. Te ha educado, como un padre educa a su hijo. \* El Señor, tu Dios.

*o bien*

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval

*(In sollemnitatem apostolorum Petri et Pauli 1: BAC 473, 263-267)*

*No se fijó en sí mismo, sino en el que está por encima de él*

Yo entiendo que la buena vida es soportar el mal y hacer el bien, y perseverar así hasta la muerte. Suele decirse que quien se alimenta bien, vive bien. Pero *la maldad se engaña a sí misma*, porque el único que vive bien es el que obra bien. Tú, en concreto, que perteneces a esta comunidad, vivirás bien, si vives ordenada, social y humildemente. Ordenadamente contigo mismo, socialmente con el prójimo, y humildemente con Dios. Vives ordenadamente, si en tu conducta cumples con fidelidad tus obligaciones con Dios y con el prójimo, evitas el pecado y el escándalo. Vives socialmente, si te entregas a amar y ser amado, si te muestras siempre dulce y afable, si toleras con suma paciencia las debilidades físicas y morales de tus hermanos. Y vives humildemente, si después de hacer todo esto procuras ahogar el espíritu de vanidad que suele brotar, y aunque lo sientas no consientes en él.

Para soportar el mal, que es triple, debes utilizar una triple táctica. Todo sufrimiento procede de ti mismo, del prójimo o de Dios. El primero consiste en el rigor de la penitencia, el segundo en las molestias de la malicia ajena, y el tercero en el azote de la corrección divina. Lo que tú mismo te haces sufrir, debes ofrecerlo con generosidad. Lo que te viene del prójimo, toléralo con paciencia. Y lo que te manda Dios, sopórtalo sin murmurar y dándole gracias. La mayoría de los hombres no actúan así: *Andan extraviados por un desierto solitario*. Están completamente extraviados y lejos del camino de la verdad, los que se refugian en la soledad de la soberbia y desprecian la vida común, porque su singularidad no les permite convivir con los demás.

¡Cuán distinto es aquel otro solitario del que dice Jeremías: *Bueno es para el hombre cargar con el yugo desde joven. Se sentará solitario y silencioso, porque se superará a sí mismo!* Aquéllos caminan extraviados, éste permanece tranquilo. Ellos tienen el corazón extraviado, éste no está ahora sentado, pero se sentará solitario cuando posea el privilegio extraordinario de juzgar. Es el premio que reciben los santos cuando llegan a la patria y poseen el gozo eterno. ¿Por qué esto? *Porque se superó a sí mismo*. Aunque era joven y sintió los ardores de la edad peligrosa, actuó como un anciano: olvidó lo que era y asumió lo que no era. Dice que *se superó a sí mismo*, porque no se fijó en sí mismo, sino en el que está por encima de él. Y se sentará silencioso, porque no hará caso al estrépito de las sugestiones diabólicas, ni a los pensamientos carnales o del mundo.

Dichosa el alma que no escucha estas lenguas, aunque las oiga. Y mucho más aún aquella -si es que existe alguna- que ni se entera de todo eso. En esto consiste la sabiduría que el Apóstol predica a los más perfectos, un misterio que ninguno de los grandes de la historia presente ha llegado a conocer.

*Responsorio*

*Lm 3, 27-28.26*

R/. Le irá bien al hombre, si carga con el yugo desde joven. \* Sentarse en soledad y silencio.

V/. Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor. \* Sentarse en soledad.

*Oración*

Oh Dios, que has renovado en tu Iglesia la vida eremítica por medio del abad san Romualdo, haz que, negándonos a nosotros mismos para seguir a Cristo, merezcamos llegar felizmente al reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

8 de julio

BEATO EUGENIO III, papa N.O.

*Memoria*

Bernardo Paganelli nació en Pisa y el año 1115 entró en la camáldula de San Zenón, de donde fue elegido prior en 1128. Desde 1135 hasta 1137 ejerció el cargo de vicegobernador de la ciudad de Pisa, pero al cabo de poco, movido por las exhortaciones de nuestro padre san Bernardo, ingresó en Claraval. El año 1141 el mismo san Bernardo lo envió a Roma como abad del monasterio de los Santos Vicente y Anastasio (Tre Fontane). Elegido Sumo Pontífice el día 15 de febrero de 1145 con el nombre de Eugenio III aceptó el gobierno de la Iglesia en tiempos difíciles. Promovió la II Cruzada y recibió de san Bernardo el famoso tratado *De consideratione*. Fue también el primer papa de nuestra Orden y murió el día 8 de julio de 1153 en Tívoli.

*Del Común de pastores*

OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la carta del beato Eugenio III, papa, dirigida al Capítulo General de la Orden Cisterciense  
(Año 1151: PL 182, 476)

*Dirigid vuestro pensamiento a las instituciones de vuestros Santos Padres*

Amadísimos hijos, mirad a los antiguos padres que fundaron nuestra Orden y considerad como, abandonando el mundo, despreciándolo todo y dejando que los muertos entierren a sus muertos, volaron hacia la soledad, donde, mientras algunos se ocupaban de las tareas materiales, ellos se sentaban a los pies del Señor junto a María y recibían tanta más abundancia de maná celestial cuanto más se alejaban de Egipto.

Ellos, saliendo de su patria y de entre su parentela, se olvidaron de su pueblo y de la casa paterna, por eso el Rey se prendó de su belleza, los multiplicó y extendió su progenie hasta los confines del orbe, de manera que el esplendor de su luz ha iluminado a toda la Iglesia, y aquella viuda de Sarepta ha podido llenar muchas alcuas con el resto del aceite que quedaba en el fondo del cántaro. En verdad, ellos recibieron las primicias del Espíritu y su perfume suavísimo llega hasta nosotros, por lo tanto, pensad bien lo que conviene hacer para no degenerar de sus santas virtudes; sino que, tal como fue el renuevo sea el árbol: y así los que de ellos recibisteis las semillas de la vida, llegaréis a crecer y a dar fruto como ellos.

Fijaos como los que tienen las lámparas casi apagadas os piden parte de vuestro aceite y se encomiendan a vuestras oraciones. Pero como, al mismo tiempo, los hijos de este mundo quisieran reteneros en él o atraeros a su estilo de vivir, y procuran apartaros de la vida contemplativa y del silencio del desierto para llenaros de negocios y preocupaciones, dirigid la mirada de vuestro pensamiento a las instituciones de vuestros Santos Padres y como el salmista preferid ser desconocidos *en el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados.*

Y ya que nada tenéis que no hayáis recibido, reconoced la bondad del Señor y vuestra pequeñez, para seguir las huellas del que dijo: *«Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.»* Si habéis recibido el don de interpretar lenguas o la gracia de curar o la ciencia profética, si vuestras palabras son mejores y más suaves que el bálsamo de más precio, si el mundo os venera y se complace en el aroma de vuestro perfume, ciertamente todo es obra de Aquél que dice: *Mi Padre sigue actuando.*

*Responsorio*

*cf. Lc 12, 42*

R/. Fue administrador fiel y solícito de toda la casa del Señor \* Para repartir a los sirvientes el trigo a sus horas.

V/. La salvación y el crecimiento de la grey que se le había encomendado le mantenían siempre en atenta solicitud. \* Para repartir.

o bien

De las cartas de san Bernardo, abad de Claraval  
(Epistola 238: BAC 505, 749-751)

*El hijo se ha transformado en padre y el padre en hijo*

Ha llegado hasta nosotros, y se difunde con incesantes encomios, lo que el Señor ha hecho de vos. Me he contenido hasta ahora sin escribir, y he meditado en silencio el suceso. Esperaba, en verdad, vuestra carta y que os adelantarais con expresiones de afecto. Esperaba que llegase un hombre fiel, un mensajero vuestro que me explicara todo, punto por punto: qué ocurrió, cómo y de qué manera. Esperaba que viniera quizá alguno de mis hijos y aliviara mi dolor de padre diciéndome: *Tu hijo José está vivo y reina en todo Egipto.*

Por ello esta carta no es fruto de la voluntad, sino de la necesidad, y me la han arrancado los ruegos de los amigos, a quienes no puedo rehusar la poca vida que me queda. *Pero ya que he comenzado, voy a hablar a mi señor.* Y no me atrevo a llamaros ya hijo, porque el hijo se ha transformado en padre y el padre en hijo. El que vino después de mí está delante de mí. Mas no lo envidio, porque lo que me faltaba a mí espero tenerlo en él, ya que no sólo ha venido después de mí, sino por mí.

Si me lo permites, he sido yo, en cierto modo, quien te engendré con el Evangelio. *Al fin y al cabo, ¿quién será nuestra esperanza, nuestra alegría y nuestra honrosa corona? ¿No sois vosotros ante Dios? En realidad, el hijo sabio es orgullo de su padre.* Pero en adelante ya no te llamarán hijo, sino que *te pondrán un nombre nuevo pronunciado por la boca del Señor.* Ha sido una transformación de la diestra del Señor, y muchos se alegrarán por ello. Lo mismo que antiguamente a Abrán se le llamó Abrahán, y a Jacob Israel; y para referirme más en particular a tus predecesores, así como Simón se convirtió en Cefas y Saulo en Pablo, del mismo modo mi hijo Bernardo se ha transformado en mi padre Eugenio, gracias a un cambio venturoso y muy útil, según esperamos.

Es la mano de Dios, que levanta del polvo al desvalido y alza de la basura al pobre, para hacer que se sienta entre príncipes y que herede un trono de gloria.

Lo importante es que con este cambio tuyo también cambie a mejor la esposa de tu Señor, que se te ha confiado, y en adelante no se le llame Sarai, sino Sara. *Reflexiona sobre esto que te digo, que el Señor te lo hará comprender.* Si eres amigo del Esposo, no llames a su amada mi princesa, sino la princesa, porque no tienes ningún derecho sobre ella. Lo único que debes hacer en su favor es dar la vida, si fuera necesario. Si te envió Cristo, estarás convencido de que no vienes a ser servido, sino a servir: no sólo a darle todos tus bienes, sino sobre todo tu propia vida, como ya te he dicho.

*Responsorio*

*Mt 16, 18; Sl 47, 9*

R/. Dijo Jesús a Simón: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, \* Y el poder del infierno no la derrotará.

V/. Dios la ha fundado para siempre. \* Y el poder.

*Oración*

Dios todopoderoso y eterno, que pusiste al papa beato Eugenio al frente de tu pueblo, para que con su ejemplo y su palabra lo ayudara a crecer en santidad, protege, por su intercesión, a los pastores de la Iglesia y a la grey que les has confiado, para que siempre caminen por las sendas de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

11 de julio

**NUESTRO PADRE SAN BENITO, abad y patrón de Europa**

*Solemnidad*

Ya en el siglo VIII se celebraba el día 11 de julio en el monasterio de Fleury la fiesta de la Traslación de las Reliquias de san Benito, efectuada el año 673. Más adelante se extendió a los monasterios benedictinos como segunda solemnidad del santo. Con la reforma del Calendario litúrgico después del Concilio Vaticano II, este día se ha convertido en la principal celebración de san Benito para toda la Iglesia. La

proclamación del santo Patriarca de los monjes como patrono de Europa, hecha el año 1964 por el papa Pablo VI, ha añadido importancia a este día.

## I VISPERAS

*Himno:*

Gemma cælestis pretiôsa Regis,  
norma iustôrum, via monachôrum,  
nos ab immûndi, Benedicte, mundi  
subtrahe cæno.

Piedra preciosa del rey celestial,  
modelo de justos y camino de los  
monjes, oh Benito, sácanos del  
fango del mundo deleznable.

Tu solum spernens, cor in astra figens,  
cogis herédes fieri paréntes,  
vas Deo plenum, reparáre fractum  
promeruísti.

Posponiendo lo terreno, con el  
corazón fijo en lo alto, dejas la  
heredad a tus parientes. Vaso lleno  
de Dios, pudiste reparar el vaso  
quebrado.

Magnus in parvis eremíta membris  
vincis ætátem, súperas labórem,  
arcta distríctæ rudiménta vitæ  
férvidus imples.

Gran eremita en un cuerpo frágil,  
vences la edad y superas la fatiga;  
con fervor te entregas a la ruda  
disciplina de una vida austera.

Iure sub blandæ spécie colúmbæ  
nésciam fellis ánimam soróris  
summa stelláti penetráre cæli  
cúlmina cernis.

Bajo la imagen de una suave  
paloma ves penetrar en las altas  
cumbres del cielo estrellado al  
alma de tu hermana, que hiel no  
tenía.

Ipsé post clarum réferens triúmphum,  
celsa devícto petis astra mundo:  
luce flammántem radiánte callem  
pállia sternunt.

Poco después alcanzas un noble  
triunfo, y, vencido el mundo, subes  
a los altos cielos, por un camino  
radiante de luz y cubierto de  
tapices.

Inde, quos miris regis usque normis,  
dulcis et firmes pater et patrónus,  
lucis ut currant álacres ad aulam  
régnaque pacis.

Padre y protector, desde el cielo  
asiste a los que aún diriges con tu  
admirable y suave regla, para que  
puedan alcanzar la mansión de la  
luz y el reino de la paz.

Cláritas Patri genitæque Proli,  
Flámini Sancto decus atque cultus,  
grátia quorum tibi tanta laudis  
glória lucet. Amen.

Gloria al Padre, y al Verbo, su Hijo,  
honor al Espíritu Santo, quienes te  
han concedido recibir tan gran  
alabanza. Amén.

*1 Ant.* Hubo un hombre venerable por su vida, bendito por gracia y de nombre Benito, que dotado desde su más tierna infancia de una sensatez de anciano, y anticipándose por sus costumbres a la edad, no cedió a placer alguno.

*Salmos del Común de monjes*

*2 Ant.* San Benito prefirió soportar las injurias del mundo a sus lisonjas; verse abrumado de trabajos por Dios, a envanecerse por los éxitos de la vida presente.

*3 Ant.* El glorioso siervo de Dios Benito, llevando en la tierra una vida angelical, convirtióse para el mundo en un dechado del bien obrar; por eso goza, ya sin fin, con Cristo en el cielo.

*Lectura breve*

1 P 4, 10-11

Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás, como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios. El que toma la palabra, que hable Palabra de Dios. El que se dedica al servicio, que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. Así Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponde la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

*Responsorio breve*

R/. Santo padre Benito, \* Intercede por nosotros. Santo padre.

V/. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo. \* Intercede por nosotros.

Gloria al Padre. Santo padre.

*Ant. al Magnificat* Alégrese todo el pueblo fiel por la gloria del santo padre Benito; alégrese sobre todo el coro de los monjes al celebrar en la tierra la fiesta de aquél, de cuya compañía los santos se congratulan en el cielo.

*Preces*

Unidos, hermanos, a todos los pueblos de Europa que se acogen agradecidos al patrocinio de san Benito, supliquemos al Padre por su Hijo, Jesucristo, diciéndole con fe y amor:

*Une, Señor, a los pueblos de Europa, en la fe y en el amor.*

Padre santo, que compadecido del extravío de los hombres, enviaste a tu Hijo para que fuera camino, verdad y vida de cuantos a ti retornan,

- haz que todos los hombres reconozcan en él al deseado de las naciones.

*Une, Señor, a los pueblos de Europa, en la fe y en el amor.*

Padre santo, que escogiste a san Benito como guía de cuantos te buscan con sinceridad de corazón,

- infunde en nosotros el deseo de buscarte a través de todas las cosas.

*Une, Señor, a los pueblos de Europa, en la fe y en el amor.*

Padre santo, que por tu Hijo Jesucristo creas sin cesar unos cielos nuevos y una tierra nueva, comunicándoles tu eterna juventud,

- conduce la vida monástica por caminos de renovación según el Espíritu.

*Une, Señor, a los pueblos de Europa, en la fe y en el amor.*

Padre santo, que a través de los monjes enseñaste a los pueblos de Europa el amor a la paz, a la oración y al trabajo,

- haz que también los monjes de hoy sepamos inculcar al hombre de la técnica la primacía de los bienes del espíritu.

*Une, Señor, a los pueblos de Europa, en la fe y en el amor.*

Padre santo, luz, herencia y recompensa de tus santos,

- concede a cuantos te han servido fielmente en la tierra, alcanzar la felicidad prometida en el reino de los cielos.

*Une, Señor, a los pueblos de Europa, en la fe y en el amor.*

Padre nuestro

*Oración*

Señor, Dios nuestro, que hiciste de nuestro padre san Benito un esclarecido maestro en la escuela del servicio divino; concédenos por su intercesión, que, prefiriendo tu amor a todas las cosas, avancemos por la senda de tus mandamientos con libertad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

**INVITATORIO**

*Ant.* Con cantos y acción de gracias adoremos al Señor, que ha revestido de gloria a nuestro padre Benito.

**OFICIO DE LECTURA**

*Himno:*

Inter ætérnas súperum corónas,  
quas sacro partas cólimpho,  
émicas celsis méritis corúscus,  
o Benedicte!

Entre los elegidos de los cuales  
celebramos las coronas eternas que  
recompensan sus triunfos, brillas  
insigne, oh Benito por tus egregios  
méritos.

## Julio

Sancta te compsit púerum senéctus,  
nil sibi de te rápuuit volúptas,  
áruit mundi tibi flos, ad alta  
mente leváto.

Desde niño mostraste una santa  
madurez; el placer no te dominó  
nunca; con la mente orientada al cielo  
despreciaste la flor del mundo.

Hinc fuga lapsus pátriam, paréntes  
déseris, fervens némorum colónus;  
inde conscríbis documénta vitæ  
pulchra beátæ.

Huyendo del mundo, dejas padres y  
patria para vivir en los bosques con  
fervor y allí escribes la regla admirable  
de vida consagrada.

Iam docens omnes pópulos subésse  
légibus tandem placítisque Christi,  
fac tuis cuncti préribus petámus  
cælica semper.

Enseña ahora a los pueblos a seguir la  
ley y los mandamientos de Cristo; haz  
que podamos un día alcanzar la patria  
del cielo.

Cláritas Patri genitæque Proli,  
Flámini Sancto decus atque cultus,  
grátia quorum tibi tanta laudis  
glória lucet. Amen.

Gloria al Padre, y al Verbo, su Hijo,  
honor y veneración al Espíritu Santo,  
quienes te han concedido recibir tan  
gran alabanza. Amén.

1 *Ant.* Elegido por unos monjes, aceptó con reticencia, ya que sabía de antemano que no podría ajustarse a sus costumbres.

### *Salmos del Común de monjes*

2 *Ant.* Dándose cuenta que bajo su gobierno no se les permitiría nada ilícito y tendrían que renunciar a sus costumbres, tramaron su muerte.

3 *Ant.* Decidieron mezclar veneno en la copa de vino y al presentársela, hizo la señal de la cruz, y de tal modo se rompió, que parecía que, en lugar de la cruz, le hubiesen dado con una piedra.

V/. Abiertos los ojos a la luz deífica.

R/. Escuchemos atónitos lo que nos advierte la voz de Dios.

### *Primera lectura*

*Ef 4, 1-7.11-24*

De la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

#### *Cada uno ha recibido la gracia en función de su ministerio*

Hermanos: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores; para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de juntas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios, con el pensamiento a oscuras y ajenos a la vida de Dios; esto se debe a la inconsciencia que domina entre ellos por la obstinación de su corazón: perdida toda sensibilidad, se han entregado al vicio, dándose insaciablemente a toda clase de inmoralidad.

Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adocotrados, tal como es la verdad en Cristo Jesús; es decir, a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos seductores, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestiros de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

#### *Responsorio*

R/. Hubo un hombre venerable por su vida, bendito por gracia y de nombre Benito, que dotado desde su más tierna infancia de una sensatez de anciano, y \* Anticipándose por sus costumbres a la edad, no cedió a placer alguno.

V/. Mirándose de continuo ante los ojos del Creador, no alejó fuera de sí la mirada de su espíritu. \* Anticipándose por sus.

Ant. Entonces regresó a su amada soledad y allí, bajo la mirada del celestial Espectador, habitó a solas consigo mismo.

#### *Cánticos del Común de monjes*

V/. Escucha, hijo, los preceptos del maestro.

R/. Inclina el oído de tu corazón a la exhortación del padre bondadoso.

#### *Segunda lectura*

De la Regla de san Benito, abad

(Prólogo, 4-22; cap. 72, 1-12: CSEL 75, 2-5.162-163)

#### *No antepongan nada absolutamente a Cristo*

Cuando emprendas alguna obra buena, lo primero que has de hacer es pedir constantemente a Dios que sea él quien la lleve a término, y así nunca contristaremos con nuestras malas acciones, al que se ha dignado contarnos en el número de sus hijos, ya que en todo tiempo debemos someternos a él en el uso de los bienes que pone a nuestra disposición, no sea que algún día, como un padre que se enfada con sus hijos, nos desherede, o como un amo temible, irritado por nuestra maldad, nos entregue al castigo eterno, como a servidores perversos que han rehusado seguirlo a la gloria.

Por lo tanto, despertémonos ya de una vez, obedientes a la llamada que nos hace la Escritura: *Ya es hora de despertarnos del sueño*. Y, abiertos nuestros ojos a la luz divina, escuchemos bien atentos la advertencia que nos hace cada día la voz de Dios: *Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis el corazón*; y también: *Quien tenga oídos oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias*.

*¿Y qué es lo que dice? Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor. Caminad mientras tenéis luz, antes que os sorprendan las tinieblas de la muerte.*

Y el Señor, buscando entre la multitud de los hombres a uno que realmente quiera ser operario suyo, dirige a todos esta invitación: *¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? Y, si tú, al oír esta invitación, respondes: «Yo», entonces Dios te dice: «Si amas la vida verdadera y eterna, guarda tu lengua del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella. Si así lo hacéis, mis ojos estarán sobre vosotros y mis oídos atentos a vuestras plegarias; y, antes de que me invoquéis, os diré: «Aquí estoy.»*

*¿Qué hay para nosotros más dulce, hermanos muy amados, que esta voz del Señor que nos invita? Ved cómo el Señor, con su amor paternal, nos muestra el camino de la vida.*

Ceñida, pues, nuestra cintura con la fe y la práctica de las buenas obras, avancemos por sus caminos, tomando por guía el Evangelio, para que alcancemos ver a aquél *que nos ha llamado a su reino*. Porque, si queremos tener nuestra morada en las estancias de su reino,

hemos de tener presente que para llegar allí hemos de caminar aprisa por el camino de las buenas obras.

Así como hay un celo malo, lleno de amargura, que separa de Dios y lleva al infierno, así también hay un celo bueno, que separa de los vicios y lleva a Dios y a la vida eterna. Éste es el celo que han de practicar con ferviente amor los monjes, esto es: *estimando a los demás más que a uno mismo*; soporten con una paciencia sin límites sus debilidades, tanto corporales como espirituales; pongan todo su empeño en obedecerse los unos a los otros; procuren todos el bien de los demás, antes que el suyo propio; pongan en práctica un sincero amor fraterno; vivan siempre en el temor y amor de Dios; amen a su abad con una caridad sincera y humilde; no antepongan nada absolutamente a Cristo, el cual nos lleve a todos a la vida eterna.

*Responsorio*

R/. El bienaventurado Benito, habiendo dejado su casa y sus bienes familiares y queriendo agradar sólo a Dios, buscó la manera de llevar una vida santa, \* Y habitó en la soledad, ante los ojos del Altísimo que todo lo ve.

V/. Sabiamente indocto, se retiró, consciente de su ignorancia. \* Y habitó en la soledad.

*o bien*

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval  
(In festo S. Benedicti: BAC 469, 629-635)

*San Benito fue un árbol frondoso y fecundo*

San Benito fue un árbol frondoso y fecundo: *un árbol plantado junto a un río caudaloso. ¿Por dónde fluía este río? Por los valles, porque los ríos fluyen entre los montes. ¿No véis cómo serpentean los torrentes por los flancos de las montañas y caminan presurosos por los humildes valles? Lo mismo ocurre aquí: Dios se enfrenta con los arrogantes, pero concede gracia a los humildes. Pisa tú tranquilamente aquí, si te crees jumento de Cristo; apóyate en esta rama y camina por el sendero del valle.*

La vieja serpiente se encaramó al monte, *mordió al caballo en la pezuña, y el jinete cayó despedido hacia atrás. Tú elige los valles para caminar y para plantar. En los montes no solemos plantar árboles, porque casi todos son áridos y rocosos. En los valles, en cambio, hay mucho mantillo: medran las plantas, hay buenas espigas y se cosecha el ciento por uno. Lo dice la Escritura: Los valles se cargan de mieses. Ya ves: al valle se le encomia siempre y a la humildad siempre se la ensalza. Planta, pues, tú también junto a la corriente de aguas, porque allí abundan los dones del Espíritu y las aguas que cuelgan en el cielo alaban el nombre del Señor. Es decir, las bendiciones celestiales impulsan a alabarlo.*

Carísimos, perseveremos aquí y estemos bien plantados para no secarnos. Este santo confesor del Señor estaba plantado *junto a la corriente de las aguas*, y por eso dio fruto en su sazón. San Benito no pensó que le había llegado el tiempo de la cosecha cuando sufría tan grandes tentaciones: Pero llegó el momento y dio fruto *a su tiempo*. Entre sus frutos encontramos aquellos tres que indiqué anteriormente: su santidad, su justicia y su piedad. Los milagros confirman su santidad, la doctrina es signo de su piedad y su vida patentiza su justicia. Ahí tienes, jumento de Cristo, unos ramos de hojas verdes cuajados de flores y cargados de frutos. Apóyate en ellos y avanzarás con toda seguridad.

Pero ¿a qué fin te propongo sus milagros? ¿Para que también tú quieras realizarlos? En absoluto. Únicamente para que te apoyes en ellos, es decir, para que confíes y te alegres de tener un pastor tan magnífico y un patrono tan extraordinario. Si fue tan poderoso en la tierra, mucho más lo es en el cielo. A tanta plenitud de gracia corresponde una gloria sublime. De la vitalidad de las raíces depende la frondosidad de las ramas. Suele también decirse: «Si quieres saber cuántas raíces tiene un árbol, cuenta sus ramas». Por eso, aunque nosotros no hacemos milagros, nos gozamos muchísimo con los de nuestro patrono.

Su doctrina, en cambio, nos instruye y guía nuestros pasos por el camino de la paz. Y su integridad de vida nos infunde aliento y vigor, porque estamos seguros que sus enseñanzas son el reflejo de su vida, y eso nos impulsa a practicar generosamente lo que nos pide. El sermón más elocuente y eficaz es el propio ejemplo, pues el que practica lo que enseña convence de que es posible aquello que aconseja.

Así es como la santidad alienta, la piedad instruye y la justicia confirma. ¡Qué amor tan grande supone haber sido útil a sus coetáneos y preocuparse además de su posteridad!

Este árbol no sólo dio fruto a los de su tiempo, sino que continúa creciendo y dando fruto. Ha sido muy amado de Dios y de los hombres. Porque cuando vivía estuvo colmado de bendiciones, como tantos otros que sólo fueron amados y conocidos de Dios. Y su recuerdo es para nosotros una fuente de gracias. Hoy mismo proclama de tres maneras su amor al Señor y alimenta su rebaño con estos tres frutos: su vida, su doctrina y su intercesión.

Carísimos míos, acudid sin cesar a ellos y fructificad también vosotros. Vuestro único destino es caminar y dar fruto.

*Responsorio*

R/. El varón de Dios Benito brilló también por su doctrina; \* Porque escribió una regla para monjes, notable por su discreción y clara en su lenguaje.

V/. Se pueden encontrar en la misma enseñanza de la regla todas las acciones de su magisterio, porque el santo varón en modo alguno pudo enseñar otra cosa que lo que él mismo vivió. \* Porque escribió.

*o bien*

De las letras apostólicas del papa Pablo VI  
(*Littera Pacis nuntius*: AAS 56, 1964, 965-966)

*San Benito, patrono de Europa*

Con mucha razón se alaba a san Benito como misionero de la paz formador de la unidad, maestro de la cultura, y principalmente como gran promotor de la vida cristiana y organizador de la vida monástica occidental.

Pues en tiempos en que el Imperio Romano se precipitaba a su ruina, desgastado por su envejecimiento, cuando algunas naciones de Europa andaban todavía envueltas en tinieblas, mientras otras gozaban de una situación más privilegiada y de los bienes espirituales, el santo con el ingente esfuerzo de su incansable virtud, logró que brillase una nueva aurora en el mismo continente.

Sirviéndose de la cruz, de las letras y del arado, y especialmente por sí mismo y por sus hijos atrajo a la civilización cristiana a los pueblos que habitaban desde el mar Mediterráneo hasta las regiones escandinavas y desde Irlanda hasta las tierras de Polonia.

Por medio de la cruz, esto es, por la ley de Jesucristo reafirmó y aumentó las buenas costumbres en la vida privada y pública. Agrada también recordar que mediante la «Obrá de Dios», esto es, por su manera particular y asidua de rezar, enseñó que el culto divino era de suma importancia en la sociedad humana. De ese modo formó la unidad espiritual de Europa por la cual hizo que naciones diferentes por su lengua, por su raza y por su manera propia de ser se sintieran un único Pueblo de Dios.

Esta unidad con el decidido apoyo de los monjes, discípulos de la escuela de tan gran Padre, se convirtió en la nota distintiva de lo que llamamos Edad Media. Unidad que como dice san Agustín es *el alma de toda la belleza*, y que desgarrada más tarde por las vicisitudes de los tiempos, se esfuerzan por restituir nuevamente en nuestros días cuantos están dotados de buena voluntad.

Por las letras, esto es, por la cultura de la inteligencia, en cuanto este mismo venerable Patriarca, de quien tantos monasterios tomaron su nombre y su vitalidad, guardó y transmitió a la posteridad mediante su inteligente cuidado los antiguos monumentos literarios y cultivó con sumo esmero la disciplina de la enseñanza, cuando las ciencias y las artes liberales se hallaban en medio de la oscuridad.

Finalmente con el arado, esto es, por medio de la agricultura y otros medios subsidiarios, cambió extensas y áridas regiones en campos feraces de fertilidad y en huertos agradables; de suerte que uniendo el trabajo manual a la oración según las palabras *ora et labora*, dio a conocer la excelencia del trabajo entre los hombres.

No sin razón Pío XII llamó a san Benito «Padre de Europa.» A la verdad, de ese modo inspiró a los pueblos de este continente el amor y la voluntad del buen orden, en el que se apoyaría la vida social. De aquí que nuestro predecesor deseó que por las súplicas de un varón tan esclarecido, Dios bendijera todos los pasos que se vienen dando para unir a los mismos pueblos con vínculos de verdadera fraternidad.

También el papa Juan XXIII suspiró con toda su voluntad y con aquella amorosa solicitud en la que tanto sobresalía, para que se lograra eso mismo. Y Nosotros mismos

aprobamos de todo corazón todos los proyectos referentes a ello, para favorecer la unidad entre las naciones de Europa.

Por lo cual hemos atendido con sumo agrado los ruegos de muchos Padres cardenales, arzobispos, obispos, generales de órdenes religiosas y los de otras muchas personas insignes procedentes del laicado. Todos ellos nos han pedido que declaremos que san Benito sea patrono de Europa.

*Responsorio*

R/. Escucha, hijo, los preceptos de un maestro e inclina el oído de tu corazón, \* Acoge con gusto la exhortación de un padre bondadoso y ponla en práctica.

V/. A ti, pues, se dirige ahora mi palabra, que para militar por el Señor, Cristo, el verdadero rey, tomas las potentísimas armas de la obediencia. \* Acoge con gusto.

*Himno Te Deum.*

*Evangelio:*

*Jn 17, 20-26*

Lectura del santo evangelio según san Juan

*Que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria*

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

«Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí.

Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellas, como también yo estoy con ellos».

De los sermones del beato Guerrico, abad de Igny  
(*In Ascensione Domini* : PL 185, 153-156)

*No le has negado lo que pedían sus labios*

El Señor siendo grande amaba a los pequeños con un gran amor, porque los había apartado de la mentalidad de este mundo y veía que sólo se apoyaban en Él sin otra esperanza aquí abajo. Sin embargo, mientras convivió con ellos corporalmente no les prodigó en exceso ni fácilmente este afecto suyo, sino que se mostró más grave que tierno, como un padre o un maestro. Ahora bien, cuando se acercaba el tiempo de dejarlos, entonces pareció que le vencía la ternura y que ya no podía disimular más la inmensidad de aquel afecto que les ocultaba.

Tal como lo indica el texto de la lectura, toda su oración consistió en estas tres cosas, que contienen la salvación e incluso la perfección cumplida, es decir: que sean guardados del mal, que se consagren en la verdad y que reciban la gloria con Él.

Oh dichosos los que tienen como abogado al mismo juez, aquellos por quienes ruega el que ha de ser adorado junto con el Padre que acoge la oración. El Padre *no le negará lo que pedían sus labios*, porque es con Él un solo Dios, una sola voluntad y un solo poder. Todo lo que Cristo pide debe realizarse, ya que su palabra es eficaz y su voluntad es poder. Todo lo que existe es *porque él lo dijo y existió, él lo mandó y surgió*. ¡Oh cuánta felicidad para los fieles! ¡Cuánta confianza para los creyentes, si no pierden la gracia que recibieron! Esta seguridad no sólo se ofreció a los apóstoles y discípulos, sino a todo el que crea en la palabra de Dios por su palabra.

Hermanos, *a vosotros se os ha concedido la gracia de estar del lado de Cristo, no sólo creyendo en él, sino sufriendo por él*: y la confianza en su promesa no os hace negligentes al dáros seguridad, sino más fervorosos, y obtenéis la corona de un martirio

permanente en el combate cotidiano contra los vicios. Martirio permanente, pero fácil; fácil, pero sublime. Es fácil porque no impone nada que supere nuestra capacidad; es sublime porque triunfa sobre el poder de un guerrero más fuerte. ¿Cómo no ha de ser fácil cargar con el yugo de Cristo? ¿Cómo no ha de ser sublime descollar en su Reino?

Me pregunto qué puede haber más fácil que llevar unas alas que llevan al que las lleva; qué más sublime que volar cielos arriba en pos de Cristo. Ciertamente los santos *como águilas renuevan su juventud, echan alas como de águilas* y volarán. ¿Pero en qué pensamos, hermanos? ¿Cómo podría nadie volar de repente desde la tierra hasta el cielo, si no se adiestró con la práctica y el ejercicio cotidiano?

Unos vuelan contemplando, tú al menos vuela amando. Pablo, arrebatado en espíritu, voló hasta el tercer cielo; Juan se elevó hasta *el principio en que ya existía la Palabra*. Tú al menos deja de arrastrar por los suelos un espíritu ruín, no consientas que tu corazón embotado en la indolencia se marchite aquí. Si Cristo, tu tesoro, subió al cielo, que esté allí tu corazón. Allí está tu origen, tu heredad y tu Padre; desde allí ha de venir tu Salvador. Amén.

*Responsorio*

R/. Con el progreso en la vida monástica y en la fe, ensanchado el corazón, con la inefable dulzura del amor, se corre por el camino de los mandamientos de Dios, \* Para que merezcamos compartir también su reino.

V/. Perseverando en el monasterio, participaremos en los sufrimientos de Cristo, con la paciencia. \* Para que merezcamos.

LAUDES

*Himno:*

Légifer prudens, veneránde doctor,  
qui nites celsis méritis per orbem,  
dénuo comple, Benedicte, mundum  
lúmine Christi.

Legislador prudente y maestro venerable, que brillas en el orbe por tus eminentes méritos, oh Benito, continúa llenando el mundo con la luz de Cristo.

Flóruit per te novus atque miro  
géntium nexu sociátus ordo;  
iúribus sacris tua vox subégit  
dúlciter omnes.

Gracias a ti floreció una nueva orden que promovió la unión de los pueblos; tu voz empujaba a los hombres a someterse a las leyes divinas.

Líberos Iesu paritérque servos  
régula magna statuísti alúmnos,  
quos amor fotus précibus revínxit  
et labor unus.

Por medio de tu gran regla tanto a los hombres libres como a los esclavos los hiciste discípulos de Jesús, unidos por el amor que brota de la plegaria y por el trabajo.

Iamque fratérne, duce te, labórent,  
mútuo certent pópuli favóre,  
gaúdeant pacis refovére semper  
dona beátæ.

Que, bajo tu guía, trabajen hermanados buscando el beneplácito del pueblo y se alegren al ver florecer siempre el don de una paz dichosa.

Cláritas Patri genitæque Proli,  
Flámini Sancto decus atque cultus,  
grátia quorum tibi tanta laudis  
glória lucet. Amen.

Gloria al Padre, y al Verbo, su Hijo, honor y veneración al Espíritu Santo, quienes te han concedido recibir tan gran alabanza. Amén.

1 Ant. Hubo un hombre, venerable por su vida, bendito por gracia y de nombre Benito.

*Salmos del Común de monjes*

2 Ant. Desde su más tierna infancia tuvo una sensatez de anciano y anticipándose por sus costumbres a la edad, jamás entregó su espíritu a ningún placer.

## Julio

3 *Ant.* Estando aún en esta tierra y pudiendo gozar libremente de los bienes temporales, despreció ya el mundo con sus flores cual si estuviese marchito.

### *Lectura breve*

*Eclo 50, 1. 6-7*

Este es el más grande de los hermanos: en su tiempo se reparó la casa y en sus días se afianzó el santuario. Como estrella luciente entre las nubes, como luna llena en día de fiesta, como sol refulgente sobre el templo real.

### *Responsorio breve*

*R/.* Lleva en su corazón \* La ley de Dios. Lleva.

*V/.* Y sus pasos no vacilan. \* La ley.

Gloria al Padre. Lleva.

*Ant. al Benedictus* Oh Benito, confesor santísimo del Señor, padre y guía de monjes, intercede por nuestra salvación y la de todo el mundo.

### *Preces*

Confiando en Dios, que cuida con paternal solicitud de cuantos él ha creado, llamado y redimido con la sangre de su Hijo, invoquémosle, poniendo como valedor a san Benito, y diciendo:

*Escucha, Señor, y ten piedad.*

Padre, lleno de amor, que haces salir el sol sobre buenos y malos, y mandas la lluvia sobre justos e injustos,

- haz que todos los hombres sientan en este día la llamada de tu amor.

*Escucha, Señor, y ten piedad.*

Padre, lleno de amor, que en Jesucristo eres nuestra unidad y nuestra paz,

- haz que los pueblos de Europa sientan cada vez más la necesidad de vivir en concordia fraterna.

*Escucha, Señor, y ten piedad.*

Padre, lleno de amor, que has hecho del cumplimiento de tu voluntad el cimiento incommovible de toda estable construcción,

- haz que Europa, unida, construya su convivencia fraterna sobre la solidez de los principios cristianos que propugnaba san Benito.

*Escucha, Señor, y ten piedad.*

Padre, lleno de amor, que has querido que participáramos en la misión profética de tu Hijo,

- haz que seamos ante el mundo testimonio legible de unos valores que no pasan.

*Escucha, Señor, y ten piedad.*

Padre nuestro.

### *Oración*

Señor, Dios nuestro, que hiciste de nuestro padre san Benito un esclarecido maestro en la escuela del servicio divino; concédenos por su intercesión, que, prefiriendo tu amor a todas las cosas, avancemos por la senda de tus mandamientos con libertad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

## HORA MEDIA

### *Tercia*

*Ant.* Abandonando la casa y los bienes de su padre, y deseando agradar a solo Dios, buscó el hábito de la vida monástica.

### *Lectura breve*

*Gen 12, 1-2*

## Julio

El Señor dijo a Abrán: Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre y será una bendición.

V/. El Señor condujo al justo por sendas llanas.

R/. Y le mostró el reino de Dios.

### Sexta

*Ant.* Sabiamente indocto, se retiró, consciente de su ignorancia.

*Lectura breve*

1 P 4, 12-13

Queridos hermanos: No os extrañéis de ese fuego abrasador que os pone a prueba, como si os sucediera algo extraordinario. Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo.

V/. No antepongamos absolutamente nada a Cristo.

R/. El cual nos lleve a todos juntos a la vida eterna.

### Nona

*Ant.* La virtud divina le colmó de tanta gracia, que pudo contemplar todo el mundo como condensado en un rayo de sol.

*Lectura breve*

Ef 6, 14-17

Estad firmes, abrochaos el cinturón de la verdad, por coraza poneos la justicia; bien calzados para estar dispuestos a anunciar la noticia de la paz. Y, por supuesto, tened abrazado el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del malo. Tomad por casco la salvación y por espada la del Espíritu, toda palabra de Dios.

V/. Debemos disponer nuestros corazones y nuestros cuerpos.

R/. Para militar en la santa obediencia de los preceptos.

## II VISPERAS

*Himno como en las I Vísperas*

1 *Ant.* El hombre de Dios Benito era de aspecto apacible, adornado de costumbres angelicales, y era tal el halo luminoso que le rodeaba, que viviendo aún en la tierra, parecía habitar en el cielo.

*Salmos del Común de monjes*

2 *Ant.* El hombre de Dios Benito estuvo lleno del espíritu de todos los justos; que él interceda por cuantos profesan la vida monástica.

3 *Ant.* Honremos a san Benito con cánticos inspirados; él fue tan ilustre por el don de profecía, como por la gracia de la doctrina.

*Lectura breve*

Fil 3, 8. 10-11

Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo, para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

*Responsorio breve*

R/. Santo Padre Benito, \* Intercede por nosotros. Santo.

V/. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo. \* Intercede.  
Gloria al Padre. Santo.

*Ant. al Magnificat* Norma celeste de vida, guía y maestro, Benito, cuya alma gloriosa goza con Cristo en el cielo; guarda, pastor santo, a tu grey; sostenla con tu intercesión; haz que, por caminos de luz, penetre, en pos de ti, en las eternas moradas.

*Preces:*

Reunidos en comunión de fe y amor, elevemos ardientes súplicas al Padre, y reconociendo sus misericordias para con nosotros, pidámosle nuevas bendiciones, diciendo confiados:

*Escúchanos, Señor, por intercesión de San Benito.*

Señor, que elegiste a san Benito como maestro de vida monástica,  
- concédenos ser fieles discípulos de su escuela, viviendo con plenitud nuestra vocación.

*Escúchanos, Señor, por intercesión de San Benito.*

Señor, que distribuyes tus dones según la disposición de tu providencia,  
- infunde generoso la vocación monástica en la juventud, para que no falten en tu Iglesia quienes busquen lo único necesario.

*Escúchanos, Señor, por intercesión de San Benito.*

Señor, que prometes la vida eterna a los que permanezcan fieles a tu alianza,  
- concédenos la gracia de perseverar en nuestro santo propósito de vivir sólo para ti.

*Escúchanos, Señor, por intercesión de San Benito.*

Señor, que hiciste a san Benito guía y testigo de las cosas que no pasan,  
- haz que todos los hombres sepamos descubrir las realidades trascendentes y vivamos para ellas.

*Escúchanos, Señor, por intercesión de San Benito.*

Señor, recompensa y gozo de los que en ti esperan,  
- admite en tu reino a nuestros hermanos difuntos.

*Escúchanos, Señor, por intercesión de San Benito.*

Padre nuestro.

*Oración como en Laudes.*

12 de julio

**SAN JUAN GUALBERTO, abad**

*Memoria libre*

Juan nació hacia el año 1000. Después de perdonar por el amor de Cristo al asesino de un hermano suyo, este caballero florentino recibió el hábito monástico en San Miniato. Deseando una vida más austera pasó a la Camáldula y más tarde, en 1030, al fundar Vallombrosa puso los cimientos de una nueva familia benedictina. También gracias a su ejemplo de pobreza y de vida auténticamente fraternal estimuló el deseo de una vida mejor entre los clérigos de malas costumbres. El día 12 de julio del año 1073 murió en Passignano, cerca de Florencia.

*Del Común de monjes.*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De una carta de san Juan Gualberto, abad  
(PL: 146, 804-805)

*Muchas son las ramas de las buenas obras, pero una sola la raíz: la caridad*

El abad Juan a todos los hermanos unidos a él en el amor fraterno: Salud y bendición.

Aquejado hace ya bastante tiempo por una grave enfermedad, espero de día en día que Dios acoja mi alma y que la tierra de mi cuerpo vuelva al polvo de donde

fue sacada. Lo cual nada tiene de extraño, porque la misma edad, aun sin el peso de una tan grave enfermedad, me recuerda a diario que debo vivir en esta espera. Yo pensaba salir calladamente de esta vida; pero habida cuenta del nombre y el puesto que, aunque indigno, he ocupado en esta tierra corruptible, me ha parecido de alguna utilidad decirnos unas palabras sobre el vínculo del amor.

Sobre este tema no diré nada nuevo ni de mi propia cosecha, sino que me limitaré a repetir brevemente y como de paso lo que ya oís a diario. La caridad es indudablemente la virtud que impulsó al Creador de todas las cosas a hacerse criatura. Es la virtud que Él mismo recomendó a los apóstoles como síntesis de todos sus mandamientos: *Esto os mando: que os améis unos a otros*. De ella habla el apóstol Santiago, diciendo: *Quien observa entera la ley, pero falla en un solo punto, tiene que responder de la totalidad*. De ella el apóstol san Pedro afirma: *la caridad cubre la multitud de los pecados*.

De todo lo cual podemos concluir que, si poseemos la caridad, podemos cubrir todos los pecados, y que a quienes creen haber adquirido las demás virtudes, si no tienen caridad, de nada les sirven. Si un soberbio o desobediente cualquiera escuchare lo que acabo de decir, en seguida pensará que él está realmente en posesión de la caridad, basado en la mera comprobación de que perdura físicamente en la comunión fraterna. Mas he aquí que san Gregorio le desengaña de esta, digamos, falsa opinión, al indicar los límites de la verdadera caridad, diciendo: «Ama perfectamente a Dios, quien no se reserva nada para sí mismo.»

No sé en concreto qué decir de la caridad, pues no ignoro que todos los mandamientos brotan de esta raíz. Porque si es verdad que són muchas las ramas de las buenas obras, una sola es la raíz: la caridad. Los réprobos no pueden aguantar por mucho tiempo su ardor, como expresamente afirma nuestro Salvador: *Se enfriará el amor de la mayoría*.

Y si esto es así, o, mejor, porque esto es así, todo fiel debe reflexionar continuamente sobre la manera de adherirse a tan sumo bien, y buscar ansiosamente unirse a sus compañeros de peregrinación hacia Dios. Y así como los réprobos, al abandonar la caridad, son amputados del cuerpo de Cristo, así los elegidos, abrazándola sinceramente, quedan establemente unidos al mismo cuerpo de Cristo. Para conservar inviolable la caridad es en gran manera útil la unidad fraterna, que se agrupa bajo el cuidado de una sola persona. Pues así como se seca el lecho de un río si se le divide en infinidad de arroyuelos, así también la unidad fraterna es menos eficaz en sus realizaciones concretas, si se polariza en multitud de iniciativas.

Por lo cual y para que esta caridad permanezca largamente inviolable entre vosotros, es mi voluntad que, después de mi muerte, vuestro cuidado y dirección queden en manos del padre Rodolfo, al menos con las mismas atribuciones que tuve yo mientras vivía. Adiós.

*Responsorio*

*Sl 54, 8-10; 3, 4; 41, 3*

*R/. Emigraría lejos y habitaría en el desierto, porque violencia y discordia veo en la ciudad. \**  
*Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria, tú mantienes alta mi cabeza.*

*V/. Mi alma tiene sed de mi Dios, del Dios vivo; ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?. \**  
*Pero tú, Señor.*

*o bien*

De la exposición de Guillermo, abad de San Teodorico, sobre el Cantar de los cantares  
(*In Canticum canticorum I, str. 10: SCh 82, 268-274*)

*La benevolencia de la caridad fraterna disfruta en el prójimo*

Vuelta la Esposa a las doncellas, a las hijas de Jerusalén, hijas de la paz divina, que comparten su deseo y la acompañan en su amor, les dice: *Dadme fuerzas con pasas y vigor con manzanas ¡Desfallezco de amor!* No puede dejar de amar a las demás, puesto que ella misma recibe gran consuelo en su dolor, porque el alma que ama a Dios de veras, lo ama y se abraza a su amor dondequiera que lo halle: Si descubre la belleza divina en el prójimo a menudo le agrada más que si la descubriese en sí misma, ya que conociendo claramente su propia conciencia puede ver en sí misma tanto lo que todos conocen como lo que se les oculta; mientras que en el prójimo tan sólo ve lo que es manifiesto, es decir, algunos frutos visibles del espíritu o del amor, a partir de los cuales puede adivinar y amar el amor que no se ve. En sí misma puede ver a la vez cualidades y defectos, pero del prójimo sólo puede juzgar a partir de lo que se ve.

Por todo ello suele censurar con severidad sus propios asuntos, mientras que con caridad benigna excusa a los demás, y así le agrada más un poco de bien en el

prójimo, de quien ignora la complejidad interior, que un gran bien en sí misma, que debe sufrir a solas el suplicio de tal complejidad. Se complace más en otro cuando apenas empieza, que en sí misma cuando está avanzando; más en los progresos ajenos que en la propia perfección.

La benevolencia de la caridad fraterna disfruta en el prójimo de todo lo que no podría disfrutar en sí misma, aunque lo poseyera más que ningún otro; y es que, como ya se ha dicho, al quedar oculta la conciencia de los demás, solamente se manifiesta el rostro del bien, de tal manera que el amigo de Dios lo abraza con gozo en el hermano. Pero, por lo que toca a sí mismo, como no escruta su conciencia sino a causa de sus pecados, aunque hubiese en ella algo agradable no osa hacer caso, siendo como es juez severo en causa propia.

Este es el orden de la caridad y la orientación legítima del amor encendido. Lo primero es amar a Dios nuestro Señor con todo el corazón, de tal modo que la memoria piadosa lo recuerde sin cesar; con toda el alma, es decir, viviendo siempre en Él y tendiendo hacia Él con todas las fuerzas humanas, esto es, empleándolas fielmente en su servicio en el prójimo; y con todo el pensamiento, o sea, amándole con perfección y rectitud. Por otra parte, hay que establecer una alianza natural de buena voluntad con cualquier hombre que viva según Dios, y reservar para el prójimo, como para uno mismo, un afecto lleno de piedad.

Así pues, quien tiene una caridad bien ordenada ama al Señor su Dios, en Él se ama a sí mismo, y ama también al prójimo como a sí mismo, con tanto y tan intenso amor como el que se tiene él mismo. Y si tal vez la perfección de la caridad es mayor en otro, entonces se alegra por ello tiernamente en Dios y considera mejor al otro que a sí mismo. Esto es lo propio del hombre: amar a Dios como Dios y Señor suyo, amarse rectamente a sí mismo y amar al prójimo como a sí mismo. Este es el orden de la caridad, dispuesto según la ley del Espíritu de la vida, promulgada por la Palabra de Dios en el Espíritu Santo.

*Responsorio*

*Lc 6, 35.37.38*

*R/. Amad a vuestros enemigos y tendréis un gran premio, \* Y seréis hijos del Altísimo.*

*V/. Perdonad y seréis perdonados; la medida que uséis la usarán con vosotros. \* Y seréis hijos.*

**LAUDES**

*Ant. al Benedictus* Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo, dice el Señor.

*Oración*

Oh Dios, autor y amante de la paz, a quien conocer es vivir y a quien servir es reinar; te pedimos nos confirmes en tu amor, para que, siguiendo el ejemplo del bienaventurado abad Juan, sepamos devolver bien por mal y bendición por maldición, y así podamos conseguir de ti el perdón y la paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

**VISPERAS**

*Ant. al Magnificat* No te digo, Pedro, que tienes que perdonar hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

17 de julio

**BEATAS VÍRGENES MÁRTIRES DE ORANGE**

*Memoria libre*

Durante la Revolución Francesa, el mes de julio de 1794 en Orange treinta y dos gloriosas mártires, monjas de varios institutos, fueron guillotinas. Encarceladas desde hacía cuatro años habían convertido la prisión en un monasterio. Entre ellas había dos hermanas de la familia Justamond: sor María de San Enrique y sor Sagrado Corazón de María, ambas cistercienses del monasterio de Santa Catalina de Aviñón

*Del Común de varios mártires.*

OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la homilía del papa Pío XI en la beatificación de las Mártires de Orange (AAS 17, 1925, 234-236)

*Prefirieron elegir a Cristo como Esposo*

Embellecida con la sangre purpúrea de los mártires la Iglesia crece y nunca tendrá fin la serie de héroes valerosos, que dan testimonio de Cristo derramando por Él su sangre; de manera que el calendario se irá enriqueciendo siempre con nuevos títulos festivos.

Lo que hoy celebramos ocurrió en aquellos luctuosos tiempos del siglo XVIII, cuando se desencadenó en Francia una impía persecución contra los portadores del nombre cristiano, durante la cual sufrieron un glorioso martirio muchos sacerdotes, religiosos y monjas, expulsadas de sus monasterios por odio contra la fe.

Entre las vírgenes consagradas a Dios, que sufrieron por Cristo una muerte cruel y no dudaron sacrificar su vida como los antiguos defensores de la fe, hay que contar especialmente a treinta y dos monjas. Estas siervas de Dios habían despreciado las seducciones de la juventud, renunciando a placeres y riquezas, y dejando a sus padres prefirieron elegir a Cristo como Esposo, y seguir al Cordero divino que reposa entre lirios. En medio de las agitaciones políticas y de los peligros inminentes las vírgenes sensatas no descuidaron la observancia religiosa de las reglas y ejercicios de sus institutos; perseveraron con tesón en la práctica de las buenas obras hasta su encarcelamiento, y durante su cautiverio nunca abandonaron la oración ni los coloquios espirituales, y tampoco se abstuvieron de los ejercicios de preparación para la muerte pidiendo el auxilio divino.

Entonces se manifestó en verdad todo lo que puede la fe de Cristo, porque unas débiles y delicadas mujeres dieron un bello ejemplo de fortaleza heroica. Conducidas ante el tribunal, llenas de valentía dieron a los jueces inícuos respuestas dignas de los antiguos mártires, y usaron el lenguaje propio de los primitivos defensores de la fe, según aquella promesa: *En su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir*. Todas permanecieron fieles, sin miedo a tener que afrontar la muerte.

El día 4 de julio de 1794 por vez primera fueron condenadas varias ovejas de aquel rebaño invicto y las decapitaron enseguida. Durante aquel mes en nueve ocasiones sometieron a la pena capital a unas cuantas de manera que una a una subieron al fatídico cadalso. Y se acercaban a la muerte con semblante alegre, bendiciendo al Señor con dulces cantos y dando gracias a los jueces y verdugos, puesto que gracias a ellos les eran anticipadas las bodas del Cordero.

Después de besar el patíbulo ofrecían al hierro la cabeza inocente, llenas de valor y de celestial alegría, ante el estupor y el espanto de los inícuos ministros del crimen ¡Qué espectáculo tan digno de la admiración del cielo y la tierra!

*Responsorio*

R/. Hoy el coro de las vírgenes ha sido inmolado por causa de su esposo, Cristo \* Que dio su vida por las ovejas y se dignó morir por su grey.

V/. El Señor las coronó con la diadema de la justicia, porque han sufrido por el Señor y siguen al Cordero. \* Que dio su vida.

*o bien*

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval, sobre el Cantar de los cantares. (Sermón 47, 4-5: BAC 491, 619 - 621)

*Los mártires están expuestos como espectáculo de los ángeles y los hombres*

El sabio se refiere con razón a un espíritu múltiple, porque bajo la capa de una sola corteza literal se esconden diversos sentidos espirituales. Según las diversas clases de flores, una flor es la virginidad, otra el martirio y otra las buenas obras: la virginidad se halla en el jardín, el martirio en el campo y las buenas obras en la cámara nupcial.

## Julio

Con toda propiedad la virginidad se asigna al jardín, porque es de suyo pudorosa, rehuye el trato, le agrada la soledad oculta y soporta bien la disciplina. La flor está encerrada en el jardín, está expuesta en el campo y es derramada en el lecho. Por eso leemos: *Eres jardín cerrado, fuente sellada*. Este claustro del pudor se sella para guardar la santidad inviolada de la virgen, que debe ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Por otra parte, con la flor del campo se simboliza el martirio, pues los mártires están expuestos al escarnio de todos, como espectáculo de los ángeles y de los hombres. ¿No escuchamos su voz digna de lástima en el Salmo: *Fuimos el escarnio de nuestros vecinos y la burla de los que nos rodean*? Y a su vez la acción buena se representa con la cámara nupcial, porque da paz y seguridad a la conciencia. Cuando se ha realizado el bien, se duerme con más seguridad y se entra con más confianza en la contemplación profunda y sublime, porque es mayor la seguridad de no haber dejado de hacer las obras de caridad por amor a la propia paz.

En cierto sentido, todo se consume en el Señor Jesús. Él es la flor del jardín, engendrado virgen de un renuevo virgen. Es la flor del campo, el mártir, corona y ejemplar de los mártires. Expulsado de la ciudad, padeció fuera del campamento, elevado sobre un leño, hecho espectáculo e irrisión de todos. También es la flor de la cámara nupcial, espejo y modelo de toda buena obra, como Él mismo se lo echó en cara a los judíos: *He realizado muchas obras buenas entre vosotros*. Y la Escritura añade: *Pasó haciendo el bien y curando a todos*.

Si en el Señor se cumplen estas tres cosas, ¿por qué prefirió llamarse «flor del campo»? Sin duda para animar a que sufrieran la persecución, inminente ya para Él, a cuantos optasen por vivir santamente en Cristo. Y le seduce definirse a sí mismo bajo ese aspecto en el que desea ser modelo. Es lo que otras veces he dicho: que a la esposa le apetece siempre la paz y Él la incita a la acción, recordándole que debemos pasar mucho para entrar en el Reino de Dios. Por eso cuando se disponía a volver al Padre, después de haberse desposado en la tierra con la nueva Iglesia, les dijo: *Llegará el día en que os maten pensando que así dan culto a Dios*. Y también: *Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros*. Puedes colegir del Evangelio otras muchas cosas semejantes en las que se anuncian los males que han de sobrevenir.

### Responsorio

cf. Ap 3, 4-5

R/. Estas son las vírgenes que no han manchado su ropa; esas irán conmigo vestidas de blanco,  
\* Pues se lo merecen.

V/. No borraré su nombre del libro de la vida. \* Pues se lo merecen.

## LAUDES

*Ant. al Benedictus* Entregaron sus cuerpos al suplicio y por esto han sido coronados y recibieron la palma del martirio.

### Oración

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a las santas vírgenes y mártires de Orange la gracia de morir por Cristo, ayúdanos en nuestra debilidad, para que así como ellas no dudaron en morir por ti, así también nosotros nos mantengamos fuertes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

*Ant. al Magnificat* El reino de los cielos pertenece a aquellas que, venciendo al mundo, lavaron sus vestidos en la sangre del cordero y alcanzaron los premios eternos.

23 de julio

## SANTA BRÍGIDA, religiosa

### Memoria libre

Nació en Suecia el año 1303. Contrajo matrimonio todavía joven y tuvo ocho hijos, a los que educó muy bien. Se inscribió en la Tercera Orden Franciscana y después de la muerte de su marido intensificó su

ascesis sin cambiar de estado. Más adelante fundó una Orden religiosa y se trasladó a Roma. Fue ejemplo de grandes virtudes; emprendió varias peregrinaciones por espíritu de penitencia y escribió obras donde explica sus propias experiencias místicas. Murió en Roma el año 1373.

*Del Común de monjas.*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura.*

De las oraciones atribuidas a santa Brigida  
(*Oratio 2: Revelationum S. Birgittae libri II, Romae 1628, pp. 408-410*)

*Elevación de la mente a Cristo, el Salvador*

Bendito seas tú, mi Señor Jesucristo, que anunciaste por adelantado tu muerte y, en la última cena, consagraste el pan material convirtiéndolo en tu cuerpo glorioso, y por tu amor lo diste a los apóstoles como memorial de tu dignísima pasión, y les lavaste los pies con tus santas manos preciosas, mostrando así humildemente tu máxima humildad.

Honor a ti, mi Señor Jesucristo, porque el temor de la pasión y la muerte hizo que tu cuerpo inocente sudara sangre, sin que ello fuera obstáculo para llevar a término tu designio de redimirnos, mostrando así de manera bien clara tu caridad para con el género humano.

Bendito seas tú, mi Señor Jesucristo, que fuiste llevado ante Caifás, y tú, que eres el juez de todos, permitiste humildemente ser entregado a Pilato para ser juzgado por él.

Gloria a ti, mi Señor Jesucristo, por las burlas que soportaste cuando fuiste revestido de púrpura y coronado con punzantes espinas, y aguantaste con una paciencia inagotable que fuera escupida tu faz gloriosa, que te taparan los ojos y que unas manos brutales golpearan sin piedad tu mejilla y tu cuello.

Alabanza a ti, mi Señor Jesucristo, que te dejaste atar a la columna para ser cruelmente flagelado, que permitiste que te llevaran ante el tribunal de Pilato cubierto de sangre apareciendo a la vista de todos como el Cordero inocente.

Honor a ti, mi Señor Jesucristo, que, con todo tu glorioso cuerpo ensangrentado, fuiste condenado a muerte de cruz, cargaste sobre tus sagrados hombros el madero, fuiste llevado inhumanamente al lugar del suplicio, despojado de tus vestiduras, y así quisiste ser clavado en la cruz.

Honor para siempre a ti, mi Señor Jesucristo, que, en medio de tales angustias, te dignaste mirar con amor a tu dignísima madre, que nunca pecó ni consintió jamás la más leve falta; y, para consolarla, la confiaste a tu discípulo para que cuidara de ella con toda fidelidad.

Bendito seas por siempre, mi Señor Jesucristo, que, cuando estabas agonizando, diste a todos los pecadores la esperanza del perdón, al prometer misericordiosamente la gloria del paraíso al ladrón arrepentido.

Alabanza eterna a ti, mi Señor Jesucristo, por todos y cada uno de los momentos que, en la cruz, sufriste las mayores amarguras y angustias por nosotros, pecadores; porque los dolores agudísimos procedentes de tus heridas penetraban intensamente en tu alma bienaventurada y atravesaban cruelmente tu corazón sagrado, hasta que dejó de latir y exhalaste el espíritu e, inclinando la cabeza, lo encomendaste humildemente a Dios, tu Padre, quedando tu cuerpo invadido por la rigidez de la muerte.

Bendito seas tú, mi Señor Jesucristo, que con tu sangre preciosa y tu muerte sagrada redimiste las almas y, por tu misericordia, las llevaste del destierro a la vida eterna.

Bendito seas tú, mi Señor Jesucristo, que, por nuestra salvación, permitiste que tu costado y tu corazón fueran atravesados por la lanza y, para redimirnos, hiciste que de él brotara con abundancia tu sangre preciosa mezclada con agua.

Gloria a ti, mi Señor Jesucristo, porque quisiste que tu cuerpo bendito fuera bajado de la cruz por tus amigos y reclinado en los brazos de tu afligidísima madre, y que ella lo envolviera en lienzos y fuera enterrado en el sepulcro, permitiendo que unos soldados montaran allí guardia.

Honor por siempre a ti, mi Señor Jesucristo, que enviaste el Espíritu Santo a los corazones de los discípulos y aumentaste en sus almas el inmenso amor divino.

Bendito seas tú, glorificado y alabado por los siglos, mi Señor Jesús, que estás sentado sobre el trono en tu reino de los cielos, en la gloria de tu divinidad, viviendo corporalmente con todos tus miembros santísimos, que tomaste de la carne de la Virgen. Y así has de venir el

día del juicio a juzgar a las almas de todos los vivos y los muertos: tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

*Responsorio*

*cf. Ap 1, 5.6; Ef 5, 2*

R/. Cristo nos amó, y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre; \* Nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre.

V/. Vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros. \* Nos ha convertido.

*o bien*

De la bula del papa Bonifacio IX para la canonización de santa Brígida  
(*Magnum Bullarium Romanum* III/1, pp. 388-391)

*La alabarán en los atrios del santuario por sus buenas obras*

Últimamente, para que también desde el norte llegase algo bueno, el Agricultor celestial, visitando su viña como de costumbre, envió para cultivarla a una mujer fuerte, llegada de tierras lejanas, de donde ella misma ya se trajo su jornal: La bienaventurada Brigit, a quien popularmente llaman Brígida, debe ser incorporada por sus méritos a los coros de los santos, aunque en realidad ya forma parte de ellos.

Esta santa viuda, consagrada a Dios desde su juventud, se entregaba sin cesar a oraciones y ayunos, y libre del matrimonio y de sus vínculos legales, como aquella nave mercante anunciada por el Espíritu Santo, que trae pan desde lejos, salió de su patria y de su parentela, y llegó a la Ciudad Eterna, y luego a Jerusalén.

Considerando qué camino debía seguir para no comer ociosa su pan, abrió sus manos a los necesitados y las tendió a los pobres. Por el amor de Dios sirvió con caridad inagotable a indigentes, enfermos y desgraciados.

A sus propias expensas hizo construir canónicamente en el lugar de Vadstena de la diócesis de Linköping un venerable monasterio para 60 monjas de clausura y para 25 agustinos del Santísimo Salvador. Habiéndoseles asignado una dotación suficiente, monjas y frailes deben observar ciertas constituciones redactadas por esta santa viuda y aprobadas por la Sede Apostólica.

Había en ella una admirable paciencia, así que toleró sin queja ni protesta las enfermedades corporales, las ofensas sufridas, la muerte de su marido y de su hijo Carlos, y otras contrariedades, bendiciendo siempre en todo a Dios con grandísima humildad.

Por tales obras santas y renovadas sin cesar, y por la gracia del Espíritu Santo esta viuda generosa mereció descubrir las preocupaciones, inclinaciones y secretos de muchos, y también contemplar y oír revelaciones, y vaticinar con espíritu profético muchas cosas, algunas de las cuales se han cumplido ya, tal como se hallan minuciosamente descritas en el libro de sus revelaciones.

Ya que por la acción del Espíritu Santo y por sus excelentes méritos esta viuda diligente ilumina a la Iglesia militante desde la gloria de Dios Padre, y Nos mismo conocemos bien su bondad y sus trabajos, consideramos que no debería apagarse la lámpara de sus virtudes ni siquiera tras la noche de su muerte.

Colocada sobre el lampadario y no bajo el celemín, su luz inextinguible se extiende por toda la casa de Dios. Por lo tanto, ¿cómo no vamos a levantarnos los hijos de la Santa Madre Iglesia para proclamarla bienaventurada y para ofrecerle dones, y cómo no alabarla en los atrios del santuario por sus buenas obras?

*Responsorio*

*Pr 31, 17-18; cf. Sl 45, 6*

R/. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. \* Por esto, su lámpara nunca se apagará.

V/. Dios la socorre con su mirada; teniendo a Dios en medio, no vacila. \* Por esto, su lámpara.

*Oración*

Señor, Dios nuestro, que has manifestado a santa Brígida secretos celestiales mientras meditaba la pasión de tu Hijo, concédenos a nosotros, tus siervos, gozarnos siempre en la manifestación de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Julio

26 de julio

## SANTOS JOAQUIN Y ANA, padres de la Santísima Virgen

*Memoria*

Según una venerable tradición, que hunde sus raíces en el siglo II, se conoce con estos dos nombres a los padres de la Santísima Virgen María. En Oriente ya en el siglo VI se rendía a santa Ana un culto, que se difundió por Occidente a partir del siglo X; el culto a san Joaquín es más reciente.

### INVITATORIO

*Ant.* Aclamemos al Señor con vítores, en honor de los padres de la santa Virgen María.

### OFICIO DE LECTURA

*Himno:*

Gaude, mater Anna,  
gaude, mater sancta,  
cum sis parens facta  
Genetricis Dei.

Alégrate, madre Ana, alégrate, madre  
santa, porque has engendrado a la Madre  
de Dios.

Plaude tali natæ  
Virgini Mariæ;  
eius genitóri,  
Ióachim congáude.

Ensalza a esta gran hija tuya, la Virgen  
María; que su padre Joaquín se alegre  
también contigo.

In hac nostra terra  
primo benedícta,  
quæ fuit in Eva  
quóndam maledícta.

En esta tierra nuestra ha sido la primera  
benedicida, después de la maldición que  
antiguamente mereció Eva.

Ergo sume laudes  
quas damus ovántes,  
nos ab omni sorde  
tua prece terge.

Acepta pues las alabanzas que te  
tributamos de corazón, y con tu plegaria  
límpianos de toda falta.

Sit laus Deo Patri,  
summo Christo decus,  
Spíritui Sancto  
tribus honor unus. Amén.

Alabanza al Padre, nuestro Dios, gloria a  
Cristo altísimo y al Espíritu Santo; un  
mismo honor para la Trinidad. Amén.

*Segunda lectura*

De los sermones de san Juan Damasceno, presbítero  
(*Oratio 6 in Nativitatem B. Mariæ V. 2.4-6: PG 96, 663.667.670*)

*Por sus frutos los conoceréis*

Ya que estaba determinado que la Virgen Madre de Dios naciera de Ana, la naturaleza no se atrevió a adelantarse al germen de la gracia, sino que esperó a dar su fruto hasta que la gracia hubo dado el suyo. Convenía, en efecto, que naciese como primogénita aquella de la que había de nacer el primogénito de toda la creación, *en el cual todo se mantiene.*

¡Oh bienaventurados esposos Joaquín y Ana! Toda la creación os está obligada, ya que por vosotros ofreció al Creador el más excelente de todos los dones, a saber, aquella madre casta, la única digna del Creador. *Alégrate, Ana, la estéril, que no dabas a luz, rompe a cantar de júbilo, la que no tenías dolores de parto.* Salta de gozo, Joaquín, porque de tu hija *un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, y será llamado: «Ángel del gran designio» de la salvación universal, «Dios guerrero».* Este niño es Dios.

¡Oh bienavenurados esposos Joaquín y Ana, totalmente inmaculados! Sois conocidos por el fruto de vuestro vientre, tal como dice el Señor: *Por sus frutos los conoceréis*. Vosotros os esforzasteis en vivir siempre de una manera agradable a Dios y digna de aquella que tuvo en vosotros su origen. Con vuestra conducta casta y santa, ofrecisteis al mundo la joya de la virginidad, aquella que había de permanecer virgen antes del parto, en el parto y después del parto; aquella que, de un modo único y excepcional, cultivaría siempre la virginidad en su mente, en su alma y en su cuerpo.

¡Oh castísimos esposos Joaquín y Ana! Vosotros, guardando la castidad prescrita por la ley natural, conseguisteis, por la gracia de Dios, un fruto superior a la ley natural, ya que engendrateis para el mundo a la que fue madre de Dios sin conocer varón. Vosotros, comportándoos en vuestras relaciones humanas de un modo piadoso y santo, engendrateis una hija superior a los ángeles, que es ahora la reina de los ángeles. ¡Oh bellísima niña, sumamente amable! ¡Oh hija de Adán y madre de Dios! ¡Bienaventuradas las entrañas y el vientre de los que saliste! ¡Bienaventurados los brazos que te llevaron, los labios que tuvieron el privilegio de besarte castamente, es decir, únicamente los de tus padres, para que siempre y en todo guardaras intacta tu virginidad!

*Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. Alzad la voz, alzadla, no temáis.*

*Responsorio*

*cf. Lc 2, 37.38; 7, 16*

R/. Día y noche servían a Dios con ayunos y oraciones, \* Aguardando la liberación de Israel.  
V/. Pedían a Dios que visitase a su pueblo. \* Aguardando.

*o bien*

De los discursos de san Andrés de Creta, obispo  
(*In Nativitate Beatae Mariae Virginis*: PG 97, 814-815).

*De unos árboles bien trabajados, germinó para nosotros un fruto excelente.*

Cuando el Redentor del mundo quiso nacer de nuevo y tomar una apariencia humana, tal como había formado a Adán tomando barro de la tierra virgen, de modo semejante realizó su encarnación de otra tierra pura y completamente inmaculada, la Virgen elegida; y de manera maravillosa quien había modelado al primer Adán, llegó a ser el nuevo Adán, al asumir en María nuestra condición, para que el Adán más reciente -que a la vez era más antiguo que los siglos- fuese la salvación del viejo.

Pues bien, quién era María y de qué padres había nacido, lo referiremos ahora buenamente tal como lo cuenta la historia.

Esta gloria del mundo nació de la familia de David, como mujer descendiente de Joaquín e hija de Ana. Joaquín era un hombre amable y modesto, conocedor de la ley divina. Había vivido sobriamente y perseveraba siempre unido a Dios, pero envejecía sin hijos; ya que a pesar de su naturaleza sana no le había sido otorgado el don de la fecundidad. También Ana amaba a Dios, y era sobria y casta, pero estéril. Amaba a su marido, pero no tenía hijos. No le quedaba más que honrar la ley del Señor, y vivía pensativa a causa de su esterilidad. Sin niños se entristecía, se lamentaba y se amargaba, como suele suceder con los que carecen de prole.

Joaquín y su mujer se entristecían por no tener descendencia, pero aún no se había apagado ni una centella de su esperanza y los dos rezaban para conseguir un hijo. Como aquella otra Ana, que fue escuchada y vio cumplido su deseo, frecuentaban el Templo y rogaban a Dios, con oraciones y súplicas, para que pusiese fin a su esterilidad y les hiciese fecundos. Y no dejaron de insistir hasta la realización de su anhelo, que ciertamente se cumplió, porque el Autor de todo don nunca olvida la recompensa que merece toda esperanza.

En verdad, siempre son escuchados los que oran y suplican a Dios. Él dio a uno la capacidad de engendrar, y a la otra fuerzas para la gestación. Infundió fecundidad en aquellos cuerpos estériles, y de unos árboles secos e inútiles, pero bien trabajados, germinó para nosotros un fruto excelente: la Virgen Inmaculada. Se deshicieron los nudos de la esterilidad y se hizo evidente la fecundidad de la oración. ¡La mujer estéril dio a luz; la que no tenía descendencia tuvo una hija!

*Responsorio*

*Is 11, 1.5.2*

R/. Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. \* La justicia será el cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

V/. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía. \* La justicia.

### LAUDES

*Himno:*

Nocti succédit lúci fer,  
quem mox auróra séquitur,  
solis ortum prænúntians  
mundum lustrántis lúmine.

A la noche sucede el lucero de la mañana  
al que sigue enseguida la aurora,  
anunciando el surgir del sol que inunda el  
mundo con su luz.

Christus sol est iustítiae,  
auróra Mater grátiae,  
quam, Anna, præis rútilans  
legis propéllens ténebras.

Cristo es el sol de justicia, su Madre la  
aurora de la gracia; tú, Ana, la precedes y  
tu brillo aleja la sombra de la ley.

Anna, radix ubérrima,  
arbor tu salutífera,  
virgam producens flóridam  
quæ Christum nobis áttulit.

Ana, tú eres la raíz fecunda, el árbol de  
salvación del que salió el ramo florido que  
nos ha dado a Cristo

O matris Christi génetrix  
tuque parens sanctíssime,  
natæ favénte mérito,  
nobis rogáte véniam.

Oh madre de la Madre de Cristo y tú, su  
padre santísimo, por los méritos de vuestra  
hija, pedid para nosotros misericordia.

Iesu, tibi sit glória,  
qui natus es de Vírgine,  
cum Patre et almo Spíritu,  
in sempitérna sæcula. Amen.

Gloria a ti, Jesús, que has nacido de la  
Virgen, y también al Padre y al Espíritu  
Santo, por lo siglos sin término. Amén.

1 Ant. Alégrate, padre de tan noble hija; de ti nació la brillante estrella del sol magnífico.

*Salmos de la feria*

2 Ant. La gracia celestial se derramó en Ana, que nos dió la santa Virgen María.

3 Ant. Mirad: viene el Dios y hombre de la casa de David, y se sienta en el trono, aleluya.

*Lectura breve*

Is 55, 3

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

*Responsorio breve*

R/. Por su entrañable misericordia, \* Nos ha visitado el Señor. Por su entrañable.

V/. De la descendencia de David sacó un salvador: Jesús. \* Nos ha visitado.

Gloria al Padre. Por su entrañable.

Ant. al *Benedictus* El Señor ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo.

*Oración*

Señor, Dios de nuestros padres, tú concediste a san Joaquín y a santa Ana la gracia de traer a este mundo a la Madre de tu Hijo; concédenos, por la plegaria de estos santos, la salvación que has prometido a tu pueblo. Por nuestro Señor Jesucristo.

### VISPERAS

## Julio

### *Himno como en Laudes*

1 *Ant.* Alabemos al varón glorioso en su descendencia, porque el Señor le dio la bendición de todos los hombres y confirmó con él su alianza.

### *Salmos de la feria*

2 *Ant.* Alégrate, oh madre de María, la virgen que ha engendrado a Dios y es la Madre del Mesías.

3 *Ant.* La muy noble descendencia de Jesé ha producido un hermoso renuevo, del cual ha brotado un vástago lleno de suave fragancia.

### *Lectura breve*

*Rm 9, 4-5*

Los descendientes de Israel fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

### *Responsorio breve*

*R/.* Auxilia a Israel, su siervo, \* Acordándose de su misericordia. Auxilia.

*V/.* Como lo había prometido a nuestros padres. \* Acordándose.

Gloria al Padre. Auxilia.

*Ant. al Magnificat* Oh Joaquín y Ana, que disteis a luz a la Madre del Redentor del mundo; alegraos sin cesar e interceded por nosotros con la Reina de los cielos.

29 de julio

## SANTOS MARTA, MARIA Y LAZARO, hospederos del Señor

### *Memoria*

Los amigos del Señor, Marta, María y Lázaro, lo acogieron de buena gana en su casa de Betania, cerca de Jerusalén. Mientras estaba muy atareada con el servicio, Jesús recordó a Marta que sólo una cosa es necesaria: escuchar la Palabra de Dios. También aseguró que en todo lugar donde se proclamara el Evangelio, se iba a recordar la unción profética con que lo honró María. San Bernardo veía en la forma de vivir de estos tres hermanos un ideal de perfección para la familia monástica.

### INVITATORIO

*Ant.* Venid, adoremos al Señor, que ha vivido con los hombres.

### OFICIO DE LECTURA

#### *Himno:*

Vos gratulantes pāngimus,  
Martha, María, Lázare,  
qui meruístis saepius,  
Christum domi recípere.

Martha libēter Dóminum  
curis ornábas sédulis,  
in plúrima sollícita  
amóris dulci stímulo.

Pascis dum læta hópitem,  
soror ac frater ávide  
possunt ab illo grátiae

Llenos de júbilo, os celebramos, Marta,  
María y Lázaro, que merecisteis hospedar  
con frecuencia a Cristo en vuestra casa.

Marta, te desvivías gustosa para atender al  
Señor, estando pendiente de todo, movida  
por el estímulo del amor.

Mientras disponías, complacida, la mesa  
para el huésped, tu hermana y tu hermano  
recibían de Él el sustento de la vida de la  
gracia.

vitæque cibum sùmere.

Captúro mortis trámitem  
dante soróre arómata,  
extrémi tu servítii  
vigil donásti múnera.

Cuando se encaminaba a la muerte, tu hermana lo ungió con perfumes y tú le dispensabas, por última vez, tus servicios.

Magistri fácite hópites,  
corda sint nostra férvida,  
ut illi gratæ iúgiter  
sint sedes amicítiaæ.

Hospederos del Señor, haced nuestros corazones ardientes para que sean amable morada de la amistad.

Sit Trinitáti glória,  
quæ nos in domum cælicam  
admítiti tandem tríbuat  
vobiscum laudes cánere. Amen

Gloria a la Trinidad, para que nos conceda un día cantar con vosotros sus alabanzas en la casa del cielo. Amén.

### Segunda lectura

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval  
(In Assumptione B.M. V, 3, 1-2.4.6-7: BAC 473, 353-361)

#### Los ejemplos de la casa de Betania

Entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Hermanos ¿por qué dice el texto sagrado que solamente una de las dos hermanas recibió al Señor, y precisamente la que parece menos perfecta? El huésped de Marta afirma expresamente que *María ha elegido la parte mejor*. Así, pues, Marta recibe en su casa al Salvador mientras vive en esta tierra. María, en cambio, medita cómo será recibida por él en el albergue eterno del cielo, no construido por hombres. Y me atrevo incluso a afirmar que también ella acogió al Señor, pero espiritualmente: porque *el Señor es Espíritu*.

*Marta se distraía con el mucho trajín; hasta que se paró delante y dijo: Señor, ¿no te das cuenta que mi hermana me deja trajinar sola? ¿Es posible que también exista la murmuración en la casa donde se hospeda el Señor? Dichosa la casa y bendita la comunidad en la que Marta se queja de María. Y al contrario, sería una cosa muy rastrera y completamente injusta que María tuviera celos de Marta.*

Jamás ocurra que quien se consagra a la contemplación desee la vida agitada de los hermanos que tienen algún cargo. Que Marta repita siempre que no puede con todo y que es incapaz de cumplir con su deber, y desee que se confíe a otros lo que ella administra.

Ya conocemos la respuesta de Jesús: *Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con muchas cosas*. María tiene el privilegio de contar siempre con un abogado a su favor.

Observemos atentamente cómo el amor ha regulado en esta nuestra casa las tres ocupaciones: la administración de Marta, la contemplación de María y la penitencia de Lázaro. Las tres deben hallarse en toda alma perfecta; sin embargo, cada uno siente preferencia por alguna de ellas: éste se entrega a la contemplación, aquél al servicio de los hermanos y el otro a llorar su vida pasada como los leprosos que viven en los sepulcros. María está absorta en la piadosa meditación de su Dios; Marta es toda misericordia y compasión hacia el prójimo, y Lázaro se mantiene en la humildad y desprecio de sí mismo. Que cada uno busque el lugar que le pertenece.

No pretendo adular a nadie, ni que nadie se engañe a sí mismo. Los que no tienen ningún cargo, ni se les ha confiado alguna ocupación especial permanezcan sentados a los pies de Jesús con María, o con Lázaro en el sepulcro. Que Marta se afane y se preocupe de mil cuidados. Tú, en cambio, que estás libre de todo eso, opta por una de estas dos cosas: vivir tranquilo y hacer del Señor tu delicia. Y si todavía no eres capaz de esto, no te vuelques al exterior, sino vive dentro de ti mismo, como el Profeta.

Mientras éstos se entregan a diversas tareas, dedíquese María a contemplar y a experimentar *qué suave es el Señor*. Procure sentarse con el espíritu ferviente y el alma sosegada a los pies de Jesús, mirándolo sin cesar y escuchando sus palabras, porque es delicia para los ojos y melodía para el oído. De sus labios fluye la gracia y es el más bello de los hombres. Más aún: su gloria supera a la de los ángeles. Busca la sencillez, evitando de un lado el engaño y la

falsedad, y de otro la multiplicidad de ocupaciones. Y escucharás las palabras de aquél cuya voz encanta, y cuya figura embelesa.

*Responsorio*

*Lc 10, 38-42*

R/. Marta recibió a Jesús y se multiplicaba para dar abasto con el servicio. María sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. \* María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán, V/. Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. \* María.

*o bien*

Del tratado de san Elredo, abad de Rieval, sobre la vida reclusa  
(*Opera omnia* I: CC CM 1, 660-661. 667)

*Los vínculos de la amistad son consagrados por la autoridad del Señor*

Eran dos hermanas, Marta y María. Una estaba muy ocupada y la otra totalmente ociosa. Una daba, la otra pedía. Marta se deshacía en atenciones y María fomentaba el amor. Y no se agitaba, no andaba por todas partes, no se inquietaba por agasajar a los comensales, no le preocupaban los quehaceres de la casa, ni escuchaba las llamadas de los pobres: sentada a los pies de Jesús, recogía sus palabras. Que Marta cumpla con su misión; nadie le niega que sea buena, pero es ensalzada la de María por ser mejor. Porque, ¿acaso se queja María de Marta? Más bien es ésta quien envidia a aquélla.

Ahora debemos salir de aquí y encaminarnos a Betania, donde los vínculos sagrados de la amistad son consagrados por la autoridad del Señor. Pues Jesús amaba mucho a Marta, María y Lázaro. Es evidente que les profesaba un amor excepcional y privilegiado al que ellos correspondían con el más familiar de los afectos. Así lo testifican aquellas lágrimas benditas, que derramó llorando con los que lloraban. Porque todo el pueblo las interpretó como signo de amor cuando dijeron: *Mirad cómo lo quería.*

Y allí lo invitaron a comer con ellos. Marta servía y Lázaro era uno de los comensales. Y María cogió un vaso de alabastro con perfume, rompió el frasco y lo derramó sobre la cabeza de Jesús.

Alégrate al asistir a este banquete y mira lo que hace cada uno de los presentes: Marta está sirviendo, Lázaro se sienta a la mesa y María unge a Cristo con perfume. Es lo que tú debes hacer: rompe el vaso de alabastro de tu corazón con todo su contenido; tu devoción, tu amor, tu deseo, tu afecto. Todo debes derramarlo sobre la cabeza de tu Esposo, adorando al hombre en Dios y a Dios en el hombre.

Y no te preocupes si el traidor se indigna, si murmura, si a la devoción la llama derroche. *¿Para qué este desperdicio? Podría haberse vendido este perfume a buen precio y dárselo a los pobres.* El Fariseo murmuró, celoso de la penitente; murmuró Judas a causa del perfume. Pero el juez no recogió la acusación y absolvió a la acusada. *Dejadla; ha hecho una buena obra conmigo.* Que trabaje Marta, que sirva y dé posada al peregrino, comida al hambriento, bebida al sediento, vestido al aterido de frío. Pero yo solo para María y ella para mí; para mí todo lo que posee, y espere ella de mí todo lo que desea.

¿Quién tendrá la osadía de impedir que María abrace los pies que tan dulcemente ha besado, o de querer que aparte los ojos de ese rostro hermosísimo que contempla, o deje de escuchar las delicadas palabras con que se alimenta?

*Responsorio*

*Jn 11, 5.23.25.21*

R/. Jesús amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro. \* Tu hermano resucitará. Yo soy la resurrección y la vida.

V/. Señor, si hubieras estado aquí mi hermano no habría muerto. \* Tu hermano.

## LAUDES

*Himno:*

Quas tibi laudes ferimúsque vota,  
nos tuis possint méritis iuváre,  
Martha, quam mire sibi corde iungit  
Christus amíco.

Que las alabanzas y las plegarias que  
te dirigimos nos aprovechen por tus  
méritos, oh Marta, tú a quien Cristo  
manifestó una admirable amistad.

## Julio

Te frequens visit Dóminus tuáque  
in domo degit plácida quiéte  
ac tuis verbis studiúsque lætans  
teque ministra.

El Señor te visitaba a menudo, se  
gozaba del tranquilo descanso de tu  
casa y se complacía en las palabras y  
los servicios que le ofrecías.

Tu prior fratrem quéreris perísse,  
cumque germána lacrimáta multum,  
áspicis vitæ súbita Magístri  
voce redíre.

Tú fuiste la primera en quejarte por la  
muerte de tu hermano y, después de  
haber llorado junto con tu hermana, le  
viste volver a la vida a la voz del  
Maestro.

Quæ fide prompta stábilem fatéris  
spem resurgéndi, Dómino probánte,  
ímpetra nobis cúpide in perénne  
pergere regnum.

Firme en tu fe, confesaste tu segura  
esperanza en la resurrección, cuando el  
Señor te interrogó; haz que podamos  
caminar decididos hacia el reino que  
no termina.

Laus Deo Patri, Genitóque virtus,  
Flámini Sancto párilis potéstas,  
glóriam quorum pétimus per ævum  
cérnere tecum. Amen.

Alabanza a Dios Padre, poder al Hijo y  
honor al Espíritu Santo; que ellos nos  
concedan poder contemplar contigo su  
gloria por toda la eternidad. Amén

1 *Ant.* Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

### *Salmos de la feria*

2 *Ant.* Marta, la hermana de María, se multiplicaba para dar abasto con el servicio. María sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

3 *Ant.* María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán, aleluya.

### *Lectura breve*

*Rm 12. 6a. 10-11. 13b*

Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado: como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo; en la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu manteneos ardientes; servid constantemente el Señor; sed asiduos a la oración; practicad la hospitalidad.

### *Responsorio breve*

*R/. Alegraos, justos, \* Y gozad con el Señor. Alegraos.*

*V/. Aclamadlo los de corazón sincero. \* Y gozad.*

*Gloria al Padre. Alegraos.*

*Ant. al Benedictus* Lázaro, nuestro amigo, se ha dormido; pero yo voy a despertarlo.

### *Preces del Común de santos varones*

#### *Oración*

Señor, Dios nuestro, que en la casa de Betania preparaste para tu Hijo un amor de amigo junto con la solicitud del que sirve y la diligencia del que escucha; concédenos la gracia de adherirnos siempre a ese mismo Maestro por la ardiente meditación y la práctica de la caridad, para que, gratos a tus ojos, nos introduzca finalmente en la mansión de sus delicias. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

### *Himno como en las Vigilias*

1 *Ant.* Señor, si hubieras estado aquí Lázaro no habría muerto; ya huele mal porque lleva cuatro días en el sepulcro.

### *Salmos de la feria*

## Julio

2 *Ant.* María ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

3 *Ant.* Esta mujer, al ungir mi cuerpo con este perfume, anuncia mi sepultura.

### *Lectura breve*

*Ap 3, 20*

Mira que estoy a la puerta llamando; si alguien oye y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos.

### *Responsorio breve*

*R/.* Pongo mis ojos en los que son leales, \* Ellos vivirán conmigo: Pongo mis ojos.

*V/.* El que sigue un camino perfecto, ése me servirá. \* Ellos vivirán conmigo.

Gloria al Padre. Pongo mis ojos.

*Ant. al Magnificat* Jesús amaba a Marta, a su hermana María y a su hermano Lázaro.

### *Preces del Común de santos varones*

#### *Oración*

Oh Dios, cuyo Hijo devolvió la vida a Lázaro, levantándolo del sepulcro, y se dignó hospedarse en casa de Marta, concédenos la gracia de servirlo fielmente en nuestros hermanos, para merecer, como María, ser saciados por la meditación de su palabra. Por nuestro Señor Jesucristo.

19 de agosto

BEATO GUERRICO DE IGNY, abad N.O.

*Memoria*

Guerrico había nacido en Tournai entre los años 1070 y 1071, fue canónigo y profesor en las escuelas superiores. Habiendo conocido a san Bernardo, movido por su predicación, en 1122 se hizo discípulo suyo ingresando en Claraval con más de cuarenta años. Al cabo de diecisiete, en 1138, fue elegido abad de Igny en la diócesis de Reims. Aceptó con humildad ese oficio y lo desempeñó preocupándose mucho más del provecho de la comunidad que de su propia preeminencia. Sus sermones muestran como Jesús, junto con María, nos configura y al mismo tiempo crece en nosotros. Además escribió una obra sobre la languidez del alma que ama. Dejó esta vida el día 19 de agosto de 1157.

*Del Común de monjes.*

OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De los sermones del beato Guerrico, abad de Igny  
(*In diebus rogationum*: PL 185, 151-152)

*No debe presidir quien no puede ser útil*

*Préstame tres panes.* Me acaban de venir unos amigos de viaje y no tengo nada que ofrecerles. *No soy médico y en mi casa no hay pan;* por eso ya os lo advertí: *No me hagáis príncipe.* Puesto que no debe presidir quien no puede ser útil. ¿Y cómo podría serlo alguien que no es médico ni tiene pan en su casa, es decir, que no sabe curar ni tiene bastante doctrina para alimentarlos? Yo os lo advertí, pero, ¡ay! no me escuchasteis y me hicisteis vuestro jefe.

Así pues, como no pude evitar el peligro, al menos podría poner un remedio atendiendo al consejo del Sabio: *«Te han hecho jefe suyo, debes ser en medio de ellos como uno de ellos».* Pero ¡pobre de mí! ni siquiera esto me queda: Si mi incompetencia me impide estar por encima de los demás, mi debilidad no permite que me considere igual a ellos. Así, en el plano espiritual soy incapaz para el ministerio de la Palabra, y corporalmente ni siquiera puedo predicar con el ejemplo. De manera que no valgo ni para presidirlos ni para vivir entre vosotros. ¿Dónde debería estar sino en el último y segurísimo lugar, sometido a todos? Para eso sí valgo, porque abrigo para conmigo sentimientos de humildad, o mejor, de verdad. Y nada impide, sino que lo exige la verdad misma, que me someta a todos en espíritu, aunque deba desempeñar el oficio de presidirlos.

Señor Dios nuestro, Tú mismo recomiendas estar sometido y no obstante me mandas que presida. A ti te pido y de ti espero que me hagas humilde y provechoso en mi ministerio: humilde al tener clara conciencia de mi realidad, provechoso al hablar de ti rectamente. Pon humildad en mi corazón y acierto en mis labios. Dame una palabra recta y grata cuando abra mis labios, Tú que dijiste: *Abre la boca que te la llene,* para que toda tu familia se vea colmada de bendiciones.

Mira que acaban de venir unos amigos, amigos míos, sí, pero más aún tuyos, y no tengo nada que ofrecerles, si otro no me lo proporciona. Y a quién hallaría tan rico y dadivoso como al Señor de todos, que enriquece a los que lo invocan, que abre la mano y sacia de bienes a todo viviente, *que da generosamente y sin echar en cara.* Por lo tanto, *préstame,* Tú Señor, *tus panes* para que se alimenten los amigos, *si los despido a sus casas en ayunas, se van a desmayar por el camino.* Entonces seré criticado a causa de ellos y se dirá de mí: *«Los pequeños pidieron pan y no hubo quien se lo repartiera».* Concédeme, Señor, llegar a ser de alguna utilidad, y así, cuando Tú quieras, recobrarás lo que es tuyo con sus intereses. *Préstame tus panes,* por favor, o lo que Tú quieras, puesto que si Tú lo dices, un sólo bocado bastará para varios millares.

*Responsorio*

*Sir 47, 9-10; Col 1, 25*

R/. De todas sus empresas daba gracias, alabando la gloria del Dios Altísimo; \* De todo corazón amó a su Creador, entonando salmos cada día.

V/. Dios me ha nombrado ministro de la Iglesia, asignándome la tarea de anunciaros su mensaje completo. \* De todo corazón.

*o bien*

Del Exordio magno de la Orden Cisterciense  
(*Exordium magnum Cisterciense, Dist. III, 8-9 : Roma 1961, 163-166*)

*La predicación de Guerrico instruye, conmueve y enciende los corazones*

Guerrico, de santa memoria, abad de Igny, había vivido antes en Claraval bajo la autoridad de Bernardo, y bebió allí la leche de la doctrina monástica más pura. Por su vida y sus costumbres se manifestó como un digno hijo de un padre tan ilustre. Y aprendió a elevarse tanto hacia las cumbres de la perfección, que podía gloriarse de haber conservado siempre una conciencia inmaculada por un favor insigne de Dios.

Cuando más tarde el venerable Guerrico llegó a ser abad de Igny, no hace falta decir con cuánto celo cumplió los deberes de su oficio. Dan testimonio de la doctrina sana y fecunda que enseñaba, los sermones elevados, elocuentes, piadosos, que predicó a sus hermanos en las fiestas solemnes y que reunió el cantor del monasterio.

El divino Operario, que suele pulir con pruebas y aflicciones a sus vasos de misericordia, permitió que su siervo sufriera continuas y dolorosas enfermedades, que él soportó con paciencia heroica, sabiendo que la recompensa recibida del Rey soberano sería tanto más grande cuanto más valerosamente hubiese combatido. Sin embargo se entristecía y se humillaba al verse separado de la comunidad y recluso en la enfermería. No podía dar a sus hermanos un ejemplo cotidiano en el trabajo manual, ni repartirles regularmente el pan de la Palabra divina; aunque suplía con su piedad y con el fervor de su devoción su incapacidad para los ejercicios corporales.

Cuando después de haber distribuido fielmente a sus hermanos la ración del Señor, lleno de días y de virtudes, llegó para el siervo de Dios el momento de abandonar este mundo para volver al Padre celestial, se sintió presa de un mal que progresó tan deprisa que pronto su estado fue desesperado.

Entonces escrutó los repliegues de su corazón para tratar de descubrir si habría que corregir algo, alguna cosa reprehensible que pudiese ofender al Juez supremo o dar a los malos espíritus motivos de acusación contra él. Y recordó haber escrito una colección de sermones mientras que los superiores de la Orden habían prohibido escribir ningún libro sin licencia del Capítulo General. Deplorándolo amargamente el bienaventurado Guerrico recurrió a sus hermanos y les dijo: «A petición vuestra dicté un libro de sermones y con condenable osadía lo publiqué sin permiso del Capítulo General. Traédmelo en seguida y quemadlo, no sea que por esta falta sea yo entregado a las llamas vengadoras del infierno.

Afortunadamente, la Providencia había permitido para nuestro bien que se hubieran hecho ya cuatro copias del manuscrito. Dios no quiso que su Iglesia, y sobre todo la Orden Cisterciense, se viesen privadas de un tal tesoro de ciencia y piedad. En dicho sermonario la elegancia del estilo armoniza maravillosamente con la simplicidad de la humildad cristiana, de manera que complace al lector sin cansarlo. La Palabra de Dios está expuesta con tanto fuego y vehemencia que instruye, conmueve y enciende los corazones más duros y los inclina a la compunción y al deseo de una vida mejor.

*Responsorio*

*SI 72, 28.26.24*

R/. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, hacer del Señor mi refugio. \* Se consume mi corazón por Dios, por Dios, mi lote perpetuo.

V/. Me guías según tus planes, y me llevas a un destino glorioso. \* Se consume.

## LAUDES

*Ant. al Benedictus* Muchos alabarán su sabiduría, y jamás será echado en olvido.

*Oración*

Tú, Señor, hiciste al beato Guerrico admirable por su doctrina, humildad y constancia en los padecimientos; concédenos, te pedimos, seguir sus enseñanzas y ejemplos en la tierra, para merecer participar de su gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

20 de agosto

N. P. S. BERNARDO DE CLARAVAL, abad y doctor de la Iglesia

*Solemnidad*

Nacido entre 1090 y 1091 en Fontaines, cerca de Dijon, entró en Cister el año 1113 con cinco hermanos y muchos amigos y parientes. El año 1115 se le confió la fundación de la abadía de Claraval y la condujo a buen término. Con sus escritos místicos y su predicación iluminó a la Iglesia de su época, de la que fue llamado «conciencia». A su muerte, el día 20 de agosto del año 1153, la Orden Cisterciense, especialmente la filiación de la abadía de Claraval, se había extendido por toda Europa. Bernardo nos ha legado una abundante doctrina arraigada en la Sagrada Escritura y en los Padres de la Iglesia. El papa Pío VIII lo declaró Doctor de la Iglesia en 1830, aunque ya Inocencio III le había dado el título de «doctor egregio.»

### I VISPÉRAS

*Himno:*

Bernárdus Doctor ínclitus  
caelos conscéndit hódie:  
quem attráxit divínitus  
Splendor Patérnæ glóriæ.

Bernardo, el ilustre doctor, sube hoy a los  
cielos; le atrae de modo sublime el  
esplendor de la gloria del Padre.

Exsúltet cælum láudibus  
de Bernárdi consórtio:  
quem coniúngis cæléstibus,  
Iesu, nostra redéemptio.

El cielo prorrumpe en alabanzas por haber  
recibido a Bernardo; lo has unido a los  
bienaventurados, Jesús, redentor nuestro.

Rufum dorso per cátilum  
præfigurásti púerum  
fore doctórem sédulum,  
Cónditor alme síderum.

Con la imagen de un perro de lomo rojizo  
anunciaste que el niño sería un celoso  
doctor, oh Creador santo de los astros.

Nascéntis ei cláruit  
clara Christi Natívitatis:  
hoc a te donum hábuit,  
o lux, beáta Trínitas.

En visión pudo contemplar el glorioso  
nacimiento de Cristo; tú le concediste este  
don, santa y luminosa Trinidad.

Arcana sacræ páginæ  
declárat, et mystérium  
quod éfficít in Vírgine  
Deus Creátor ómnium.

Expone los secretos de la sagrada  
Escritura, así como el misterio que en la  
Virgen obró Dios, creador de todo.

Rore perfúsum grátiae  
monstrat dulcor elóquii:  
per te fons sapiéntiae,  
summi largítor præmii.

Sus palabras suaves demuestran que un  
rocío de gracia ha recibido de ti, fuente de  
la sabiduría y dador del premio eterno.

Deténtos a dæmónibus  
sanat, morbos languéntium  
curat, confert doléntibus  
magnum salútis gáudium.

Sana a los oprimidos por el maligno, cura  
las dolencias de los enfermos, procura a los  
que sufren el gran don de la salvación.

Vita vivit feliciter  
cum María Christífera,  
cum qua degústat dúlciter

Goza ahora de una vida dichosa con María,  
Madre del Mesías, y con ella saborea los  
dones eternos de Cristo.

ætérna Christi múnera.

Summæ Deus poténtiæ,  
tibi sit laus, et glória:  
da post cursum misériæ  
beáta nobis gáudia. Amen.

Dios de todo poder, a ti alabanza y gloria,  
y concédenos, una vez terminada esta  
vida, las alegrías del cielo. Amén.

1 *Ant.* San Bernardo, desde la infancia estuvo dotado de un alma buena, y era un niño dócil que se hacía amar.

*Salmos del Común de monjes*

2 *Ant.* Muy pronto aventajó a sus maestros en el dominio de su conducta y el progreso en la virtud.

3 *Ant.* A medida que crecía en edad, iba creciendo también en sabiduría y gracia, en el favor de Dios y de los hombres.

*Lectura breve*

1 Cor 2, 1-2. 6-8

Cuando vine a vosotros a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria.

*Responsorio breve*

R/. La boca del justo \* Expone la sabiduría. La boca.

V/. Su lengua explica el derecho. \* Expone.

Gloria al Padre. La boca.

*Ant. al Magnificat* El Señor engrandeció a Bernardo y le concedió una santa discreción para que llevara a buen término sus obras; la paz de Dios permanece con él para siempre.

*Preces*

Con humilde súplica roguemos al Señor, que siempre escucha a quienes esperan en él:  
*Dios nuestro, escúchanos.*

Para que, a ejemplo de san Bernardo, sintamos la preocupación por toda la Iglesia,  
- para que, permaneciendo unida, fomente la paz y la justicia entre los pueblos.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Para que, viviendo en continua unión con el Señor,  
- con nuestra oración y nuestra palabra ayudemos a los creyentes a permanecer firmes en la fe.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Para que, con el ejemplo de nuestra devoción,  
- ayudemos a los fieles a confiar en la protección de María.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Para que, ardientes de amor a Dios y a los hermanos,  
- atraigamos a los jóvenes a la vida monástica.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Para que nuestros familiares y bienhechores, que han vivido según la fe recibida,  
- alcancen la vida eterna en el reino prometido.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Padre nuestro

*Oración*

Señor, Dios nuestro, tú hiciste del abad san Bernardo, inflamado en el celo de tu casa, una lámpara ardiente y luminosa en medio de tu Iglesia; concédenos, por su intercesión, participar de su ferviente espíritu y caminar siempre como hijos de la luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

### INVITATORIO

*Ant.* Con cantos y acción de gracias adoremos al Señor, que ha revestido de gloria a su siervo san Bernardo.

### OFICIO DE LECTURA

*Himno:*

Bernárde, gemma cælitum,  
laudes tibi quas pángimus,  
in nostra verte gáudia  
salútis atque múnera.

Oh Bernardo, joya de los habitantes del cielo, haz que las alabanzas que entonamos en tu honor redunden para nosotros en gozo y premio.

Te Christus ussit íntimo  
dilectiónis vúlnerē  
Sponsæque fecit próvidos  
scutum, colúmnā, lámpada.

Cristo te abrasó con la profunda herida del amor y en su designio te quiso como escudo, columna y lámpara de su esposa.

Almus dedit te Spíritus  
os veritátis prófluū  
et angelórum pábuli  
arcána mella próferens.

El Espíritu divino te dotó de facilidad de palabra para proclamar la verdad y dar la miel escondida que alimenta a los ángeles.

Amóris æstu cándidi  
te Virgo Mater ímbuit,  
quam nemo te facúndius  
vel prædicávit áltius.

La Virgen Madre te llenó del fuego del casto amor; nadie la ensalzó con tanta elocuencia y profundidad.

Sit Trinitáti glória,  
quæ se vidéndam lárgiens,  
tecum benígna gáudio  
nos det perénni pérfrui. Amen.

Demos gloria a la Trinidad: que nos conceda en su bondad poder gozar contigo contemplándola por toda la eternidad. Amén.

*1 Ant.* El Señor llenó a su santo de espíritu de inteligencia, y él transmitió al pueblo de Dios la abundancia de su doctrina.

*Salmos del Común de monjes*

*2 Ant.* El Señor ha exaltado para siempre a su escogido, y le ha concedido la enseñanza de la vida y un lugar en su gloria.

*3 Ant.* El venerable padre trabajó para dar gloria a Dios con sus labios y gozarse en su santo nombre.

V/. En la asamblea le da la palabra.

R/. Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.

*Primera lectura*

*Sb 7, 28 - 8, 13*

Del libro de la Sabiduría

*Quise la sabiduría y la rondé desde muchacho*

Dios ama sólo a quien convive con la sabiduría.  
Es más bella que el sol y que todas las constelaciones;  
comparada a la luz del día, sale ganando,

pues a éste le releva la noche,  
mientras que a la sabiduría no le puede el mal.  
Alcanza con vigor de extremo a extremo  
y gobierna el universo con acierto.

La quise y la rondé desde muchacho  
y la pretendí como esposa, enamorado de su hermosura.  
Su unión con Dios realza su nobleza,  
siendo el dueño de todo quien la ama;  
es confidente del saber divino y selecciona sus obras.

Si la riqueza es un bien apetecible en la vida,  
¿quién es más rico que la sabiduría, que lo realiza todo?  
Y si es la inteligencia quien lo realiza,  
¿quién es artífice de cuanto existe más que ella?

Si alguien ama la rectitud, las virtudes son fruto de sus afanes;  
es maestra de templanza y prudencia, de justicia y fortaleza;  
para los hombres no hay en la vidanada más provechoso que esto.

Y si alguien ambiciona una rica experiencia,  
ella conoce el pasado y adivina el futuro,  
sabe los dichos ingeniosos y la solución de los enigmas,  
comprende de antemano los signos y prodigios,  
y el desenlace de cada momento, de cada época.

Por eso decidí unis nuestras vidas,  
seguro que sería mi consejera en la dicha,  
mi alivio en la pesadumbre y la tristeza.

Gracias a ella me elogiará la asamblea,  
y, aun siendo joven, me honrarán los ancianos;  
en los procesos lucirá mi agudeza  
y seré la admiración de los monarcas;  
si callo, estarán a la expectativa;  
si tomo la palabra, prestarán atención,  
y si me alargo hablando, se llevarán la mano a la boca.  
Gracias a ella alcanzaré la inmortalidad  
y legaré a la posteridad un recuerdo imperecedero.

*Responsorio*

SI 72, 28.26.24

R/. El venerable padre gozaba de celebridad ante las multitudes, por razón de la sabiduría de sus palabras, \* Y los príncipes lo admiraban.

V/. Se hacía amar incluso por los poderosos, y es bendita la memoria que dejó de sí a la posteridad. \* Y los príncipes.

*Ant.* Su descendencia recibió una herencia de paz y su fama durará para siempre.

*Cánticos del Común de monjes*

V/. La boca del justo.

R/. Expone la sabiduría.

*Segunda lectura*

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval, sobre el Cantar de los cantares (Sermón 83, 4-6: BAC 491, 1031-1033)

*Amo porque amo; amo para amar*

El amor se basta por sí mismo, agrada por sí mismo y por su causa. Él es su propio mérito y su premio. El amor excluye todo otro motivo y todo otro fruto que no sea él mismo. Su fruto es su experiencia. Amo porque amo; amo para amar. Gran cosa es el

amor, con tal de que vuelva a su origen y retorne a su principio, si se vacía en su fuente y en ella recupera siempre su copioso caudal. El amor es lo único entre todas las tendencias, sentidos y afectos del alma, con que la criatura puede responder a su Autor. Pues cuando Dios ama, no desea otra cosa sino que le amemos; porque no ama para otra cosa sino para ser amado, sabiendo que basta el amor para que sean felices los que se aman.

El amor del esposo, y más el de un Esposo que en sí mismo es amor, sólo busca correspondencia y fidelidad. Devuélvale, por tanto, la amada amor por amor. ¿Cómo no va a amar la esposa, y más la esposa del amor? ¿Por qué no amar al amor?

Con toda razón renuncia a los demás afectos y se entrega exclusivamente al amor total, pues debe responder al amor devolviéndole amor. Pues aunque se vuelque totalmente en el amor, ¿podrá compararse con el manantial perenne del otro? No fluyen con la misma abundancia el amante y el amor, el alma y el Verbo, la esposa y el Esposo, el Creador y la criatura, el sediento y la fuente. ¿Entonces qué? ¿Se resentirá por ello y se anulará totalmente el deseo de la futura esposa, el anhelo de la que suspira, el ardor del amante, la confianza anticipada, porque no puede correr al paso del gigante, competir en dulzura con la miel, en suavidad con el cordero, en blancura con el lirio, en claridad con el sol, en amor con el amor? No. Aunque la criatura ame menos porque es menos, sin embargo, si ama totalmente, con todo su amor, nada falta cuando se entrega toda. Por eso, como he dicho, amar así es desposarse; porque no puede amar de esa forma y ser poco amada, ya que la fe conyugal íntegra y perfecta se apoya en el consenso entre los dos.

No creo que nadie dude que el alma es amada antes y más por el Verbo. Sí, siempre se le adelanta el amor y la vence ¡Feliz quien mereció ser sorprendida con la bendición de tal dulzura! ¡Dichoso aquél a quien se le concede experimentar el encanto de tal abrazo! No es otra cosa que el amor santo y casto, el amor suave y dulce, el amor tanto más claro cuanto más sereno, el amor mutuo, íntimo y fuerte que une a dos no en una carne sino en un espíritu, que hace de dos uno, como dice Pablo: *El que se une a Dios es un espíritu con Él.*

*Responsorio*

*cf. Sir 47, 9-12*

*R/. Dio gracias al Dios santo y altísimo con himnos de alabanza; de todo corazón cantó al Señor; \* Y amó a Dios, su Creador.*

*V/. Dio gran esplendor a la celebración del culto divino, y solemnizó las fiestas de todo el año. \* Y amó a Dios.*

*o bien*

De las cartas de san Bernardo, abad de Claraval  
(*Epistola 143, 1-3: BAC 505, 515-517*)

*En Dios vivo presente entre vosotros*

Por vuestro sufrimiento podéis pesar el mío. Si para vosotros es molesta mi ausencia, nadie dude que para mí es más enojosa. Porque la privación y angustia no tiene comparación; vosotros carecéis sólo de mí, pero yo estoy privado de todos vosotros. Yo debo preocuparme por tantos cuantos sois vosotros, tengo que sentirme ausente de cada uno de vosotros y temer sus peligros. No me abandonará este doble dolor hasta que me dejen volver a mis entrañas, y no dudo que esto mismo sentís vosotros por mí; pero yo sólo soy uno.

Vosotros, por tanto, estáis tristes por un solo motivo; yo, por todos vosotros. Y no sólo me atormenta tener que vivir, aunque sea por una temporada, sin vosotros, sin cuya presencia hasta ser rey me parece una miserable esclavitud; además de eso me obligan a enfrascarme en asuntos que perturban por completo mi amable quietud y no concuerdan con mi género de vida.

Pero tengamos buen ánimo, pues tenemos a Dios con nosotros y en Él vivo presente entre vosotros, por grande que nos parezca la distancia que nos separa. Y nadie piense que estoy ausente de quien sea solícito con sus compromisos, humilde, religioso, diligente en la lectura, atento en la oración, esmerado en el amor fraterno. ¿Cómo no voy a estar presente en espíritu junto a él, si tengo con él un mismo corazón y una misma alma?

Pero si entre vosotros, Dios nos libre, hubiese alguna murmuración, o palabras de doble sentido, o detracción, o contumacia; si alguno es rebelde a la disciplina, inquieto, inestable, vago u ocioso, y no se avergüenza de comer el pan; aunque estuviese en su presencia corporalmente, mi alma estaría muy lejos de él, porque se ha alejado de Dios, no por la distancia, sino por su modo de vivir.

Entre tanto, hermanos, *mientras llevo, servid al Señor con temor*, para que, libres de temor y arrancados de la mano de todos los que os odian, le sirváis a él; servidle con esperanza, porque es fiel a sus promesas; servidle por sus derechos, porque bien se lo merece. Pues pasando por alto todo lo demás, sólo por habernos dado su vida puede exigirnos no sin razón la nuestra.

Nadie viva para sí, sino para el que murió por él. ¿Para quién he de vivir más honrosamente que para Él, pues yo no viviría, si no fuera por su muerte? ¿Para quién viviré con más interés, si me promete la vida eterna? ¿Para quién viviré más obligadamente, si me amenaza con el fuego eterno? Pero le sirvo voluntariamente, porque el amor da libertad.

A esto os animo con todo mi ser: servidle con ese amor que echa fuera todo temor, no siente los trabajos ni se fija en los méritos, no exige premios y, sin embargo, es lo que más nos apremia. Ningún terror nos inquieta tanto, ningún premio nos estimula así, ninguna justicia nos exige de ese modo. Que ese amor os una conmigo inseparablemente, os haga pensar en mí con frecuencia, muy especialmente en los momentos de oración, hermanos míos amadísimos y añoradísimos.

#### *Responsorio*

R/. El santo varón recibió del Señor el don de instruir, y de enseñar la doctrina de la verdad a sus discípulos, \* Y de guiar al pueblo en el cumplimiento de la ley de Dios.

V/. El Señor le concedió además la gloria de poseer para siempre la herencia de la paz. \* Y de guiar al pueblo.

#### *ò bien*

De la encíclica *Doctor Mellifluus* del papa Pío XII  
(AAS 45, 1953, 369-384)

#### *Se dirigió al vértice de la verdad con vuelo rapidísimo*

El Doctor Melifluo, último entre los Padres, pero no desigual a ellos, estuvo dotado con tales dones de talento y de alma, concedidos por Dios como celestiales obsequios, que apareció, por su santidad, su sabiduría y su maravillosa prudencia, dominador soberano en aquella época de tan diversas y, con frecuencia, tan turbulentas circunstancias.

Su doctrina está casi toda tomada de las páginas de la sagrada Escritura y de los Santos Padres, que él, día y noche, meditaba atentamente; y no de las sutilezas de los dialécticos y de los filósofos, que muchas veces parece despreciar.

San Bernardo estudiando y contemplando sólo una cosa buscó: el orientar hacia la suprema Verdad todos los rayos de la ciencia, que en todas partes recogía, más movido y apoyado en el amor que en la sutileza de las opiniones humanas; pidiendo de ella luz para las mentes, fuego de caridad para las almas, normas rectas para regir las costumbres. Esta es, en efecto, la verdadera sabiduría, que trasciende todas las cosas humanas y que dirige todo a su fuente, esto es, a Dios, para llevar hasta Él a los hombres.

El Doctor Melifluo no procede a paso lento en su razonar, ni va por caminos inciertos y poco seguros, confiado en el poder de su talento; no se apoya en silogismos difíciles y rebuscados, de los que frecuentemente abusaban los dialécticos de su tiempo, sino que, como águila que se atreve a mirar al sol con los ojos, se dirige al ápice de la verdad con vuelo rapidísimo. Ya que la caridad que lo empujaba no sabe de tardanzas y dota de alas a la mente.

Para él la doctrina no es una meta definitiva, sino más bien un camino que lleva hasta Dios; no es algo frío en lo cual se detendría inútilmente el espíritu, como jugando consigo mismo, cazado por esplendores engañosos, sino que es un itinerario movido, empujado y regido por el amor. Por él, Bernardo, apoyado en esta sabiduría, meditando, contemplando y amando, sube a la suprema cumbre de la mística doctrina y se une con el mismo Dios, gozando en esta vida mortal algunas veces de una felicidad casi infinita.

Su estilo al escribir, vivaz, florido, fluido y esmaltado con frases exactas, está impregnado de tal suavidad y dulzura, que anima las mentes de los lectores, las deleita, las

empuja a las alturas; excita la piedad, alienta, conforta; empuja el ánimo a buscar el bien, no el caduco, no el pasajero, sino el verdadero, el que ha de permanecer para siempre.

Por lo cual, mientras hoy la caridad disminuye poco a poco en el espíritu de muchos, y con mucha frecuencia se apaga por completo, juzgamos que estos escritos del Doctor Meliflúo deben ser meditados cuidadosamente, pues de sus sentencias, que por lo demás son reflejo del Evangelio, tanto para la vida privada de cada cual, como para la relación social de los hombres, puede emanar una nueva y más elevada fuerza que gobierne las costumbres de los ciudadanos y las ajuste a los preceptos del cristianismo; y, por tanto, puede ofrecer oportunos remedios para los muchos y graves males que turban y afligen la sociedad.

*Responsorio*

*R/. El temor de Dios constituía la gloria del santo padre; el recuerdo de Dios llenaba su espíritu; \* Y cuando hablaba exponía los preceptos del Altísimo.*

*V/. Fue pastor del pueblo de Dios por la sabiduría de sus palabras. \* Y cuando hablaba*

*Himno Te Deum.*

*Evangelio:*

*Mt 5, 1-12a*

Lectura del santo evangelio según san Mateo

*Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo*

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar enseñándoles:

Dichosos los pobres en el espíritu,  
porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran,  
porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos,  
porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,  
porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos,  
porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón,  
porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,  
porque ellos se llamarán Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,  
porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan,  
y os calumnien de cualquier modo por mi causa.

Estad alegres y contentos,  
porque vuestra recompensa es grande en el cielo.

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval  
(*In festo Omnium Sanctorum: BAC 473, 513-521*)

*¡Dichosos quienes escucharon las palabras de la Palabra de Dios!*

¡Dichosos quienes oyeron hablar físicamente a la Sabiduría! ¡Dichosos quienes escucharon las palabras de la Palabra de Dios, lo que proferían sus labios! Pero también nosotros podemos escuchar sus mismas palabras, aunque no sea directamente de Él. *Tomó la palabra y se puso a enseñarles así: Dichosos los pobres de espíritu.* No cabe duda que es Él quien ha dicho esto: El único que posee todos los tesoros del saber y del conocer. ¿Hay algo más insondable que una pobreza feliz? Pues lo dice la Verdad, incapaz de engañarse ni de engañar: *Dichosos los pobres de espíritu.*

Observa, sin embargo, que no llama dichosos a cualquier clase de pobres. Porque hay pobres que lo son únicamente por triste necesidad, no por una libertad meritoria. Yo confío

que la misericordia divina se compadecerá de su miserable condición. Pero en este momento el Señor no habla de ellos, sino de los que dicen con el Profeta: *Te ofreceré un sacrificio voluntario.*

Tampoco toda forma de pobreza voluntaria merece el beneplácito de Dios. Los filósofos gentiles también abandonaron todas sus cosas para liberarse de las inquietudes del mundo y entregarse con holgura al estudio de las vanidades. Vaciaban sus arcas e hinchaban sus cabezas. Por eso se nos pide ser pobres de espíritu, es decir, por decisión del Espíritu. *Dichosos los pobres de espíritu*, esto es, los que lo son por un propósito o deseo espiritual, cual es la gloria de Dios o la salvación de las almas. *De ellos es el Reino de los cielos.* Son realmente *dichosos, porque de ellos es el Reino de los cielos.*

¿Quién habla así, y osa colmar de dicha y riqueza a los pobres? ¿No será un sueño? No, es una realidad. Quien lo promete es tan veraz como poderoso.

*Dichosos los mansos porque poseerán la tierra.* Así es, justamente. La pobreza debe ir acompañada de la mansedumbre, porque al dejar todos los bienes surge muy pronto la tentación de las incomodidades corporales o de un terrible abatimiento. Inútil pobreza la que engendra pobres amargados por la murmuración, impacientes y rebeldes. Por eso, después de prometernos el reino se nos dan ya las arras de este reino. De este modo, en frase de la Escritura, tenemos una promesa tanto para esta vida como para la futura; y al hacerse realidad lo de hoy se nos garantiza lo de mañana.

*Dichosos los que lloran, porque serán consolados.* El caballo salvaje se doma a fuerza de látigo; el alma violenta, con un corazón arrepentido y lágrimas abundantes. Este consuelo no es otra cosa que la devoción que brota de la esperanza de alcanzar el perdón, la fruición del bien, el paladeo -aunque momentáneo- de la sabiduría, con que el bondadoso Señor alienta en esta vida al alma arrepentida.

*Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque se saciarán.* Para un paladar espiritual enfermizo y un alma achacosa la justicia resulta algo áspero e insípido. En cambio, los que la saborean conocen muy bien la felicidad de sus insaciables buscadores: *Quedan saciados.* ¡Qué hartura tan feliz y gloriosa! ¡Qué convite tan divino! ¡Qué banquete tan apetecible! Está exento de ansiedad y monotonía, porque es la hartura y el deseo infinito.

#### Responsorio

R/. Las obras del santo padre resplandecían en la presencia de Dios como el sol; \* Y sus ojos no se apartaban de sus caminos.

V/. Las Escrituras divinas no tenían secretos para él. \* Y sus ojos.

#### Oración

Lleva a feliz término, Señor, el compromiso religioso que hemos contraído, y que el abad y doctor san Bernardo interceda ante ti con sus méritos y plegarias, para que obtengamos la abundancia de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

#### LAUDES

##### Himno:

Magno recéptans pectore  
quæ dura Christi prædicat,  
crucis secútus sémitam,  
Bernárde, cælos óbtines.

Abrazaste con decisión las exigencias que  
Cristo propone y, siguiendo el camino de  
la cruz, oh Bernardo, alcanzaste el cielo.

Doctor te monástica  
hortante celsitúdinis,  
novis ubique grátriæ  
risére cláustra flóribus.

Tu enseñanza invita a abrazar el ideal de la  
vida monástica y los claustros se alegran  
con el esplendor de nuevas flores.

Te quæsiérunt árbítrum  
reges, magístri, præsules,  
cultórque solitúdinis  
fama replésti sæculum.

Reyes, príncipes y prelados te toman como  
árbítró; amante de la soledad, tu fama se  
extiende por el mundo.

Mundo, beáta in pátria,

Desde la patria celeste, impetra para el

## Agosto

nunc dona pacis ímpetra,  
morum nitórem, dúlcia  
et caritátis pígнора.

mundo el don de la paz, la pureza de  
costumbres y la prenda del amor.

Sit Trinitáti glória.  
quæ se vidéndam lárgiens,  
tecum benígna gáudio  
nos det perénni pérfrui. Amen.

Demos gloria a la Trinidad: que nos  
conceda en su bondad poder gozar contigo  
contemplándola por toda la eternidad.  
Amén.

1 *Ant.* El santo padre, desde las primeras horas del día se ocupaba en hacer el bien; floreció como una azucena llena de vida.

### *Salmos del Común de monjes*

2 *Ant.* La bendición del Señor descendió sobre la cabeza del justo, su recuerdo durará para siempre.

3 *Ant.* El santo varón sirvió a Dios con su actividad, y en su entrega gozosa fue aceptado por el Señor.

### *Lectura breve*

*Eclo 45, 1-3*

Amado de Dios y de los hombres, bendita es su memoria; lo hizo semejante a los santos en la gloria, lo hizo poderoso entre los grandes; a su palabra se precipitaban los signos, lo mostró poderoso ante el rey, lo mandó a su pueblo y le mostró su gloria.

### *Responsorio breve*

R/. El Señor lo amó \* Y lo enaltecíó. El Señor.

V/. Lo revistió con vestidura de gloria. \* Y lo enaltecíó.

Gloria al Padre. El Señor.

*Ant. al Benedictus* Bendito sea el Señor, Dios de nuestro padre, que por medio de su doctrina y ejemplo edificó a su Iglesia; con su feliz tránsito alegró a la ciudad celestial; y con esta solemne memoria consuela hoy a su familia.

### *Preces*

Alabemos agradecidos y supliquemos humildemente al Señor, que nos dio en san Bernardo un ejemplo admirable, diciendo:

*Guíanos por la senda de la justicia.*

Oh Cristo, san Bernardo enseñó que la medida de amar a Dios es amarle sin medida,  
- haz que te amemos en todas y sobre todas las cosas.

*Guíanos por la senda de la justicia.*

Oh Cristo, san Bernardo proclamó con san Pablo que no quería saber sino a Cristo y éste crucificado,

- ayúdanos a llevar con paciencia nuestra propia cruz.

*Guíanos por la senda de la justicia.*

Oh Cristo, san Bernardo se ocupó en cantar las alabanzas de la Virgen María,

- haz que le imitemos en su devoción a tu Madre.

*Guíanos por la senda de la justicia.*

Oh Cristo, san Bernardo adquirió su saber en la asidua lectura y meditación de la Escritura,

- haz que nosotros bebamos ávidamente en la misma fuente.

*Guíanos por la senda de la justicia.*

Padre nuestro.

### *Oración*

Agosto

Señor, Dios nuestro, tú hiciste del abad san Bernardo, inflamado en el celo de tu casa, una lámpara ardiente y luminosa en medio de tu Iglesia; concédenos, por su intercesión, participar de su ferviente espíritu y caminar siempre como hijos de la luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

### HORA MEDIA

#### Tercia

*Ant.* Como olivo frondoso y como ciprés que se eleva hacia lo alto, así el bienaventurado varón ascendió a la gloria de la santidad.

#### *Lectura breve*

*Eclo 45, 4-6*

Por su fidelidad y humildad lo escogió entre todos los hombres, le hizo escuchar su voz y lo introdujo en la nube espesa; puso en su mano los mandamientos, ley de vida y de inteligencia.

*V/.* Escogió el Señor a su siervo.

*R/.* Para pastorear a Jacob, su heredad.

#### *Oración*

Lleva a feliz término, Señor, el compromiso religioso que hemos contraído, y que el abad y doctor san Bernardo interceda ante ti con sus méritos y plegarias, para que obtengamos la abundancia de tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

#### Sexta

*Ant.* El varón justo multiplicó su descendencia, y consiguió la gloria por su vida santa.

#### *Lectura breve*

*Ef 5, 1-2*

Como hijos queridos de Dios, procurad pareceros a él y vivid en mutuo amor, igual que Cristo os amó y se entregó por vosotros, ofreciéndose a Dios como sacrificio fragante.

*V/.* No me avergüenzo del Evangelio.

*R/.* Que es una fuerza de Dios para la salvación.

*Oración como en Tercia.*

#### Nona

*Ant.* El Señor concedió a su santo la alegría del corazón para que en su tiempo reinase la paz en el pueblo de Dios.

#### *Lectura breve*

*Ct 8, 6*

Grábame como un sello en tu brazo, como un sello en tu corazón, porque es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; es centella de fuego, llamarada divina.

*V/.* Alabó la gloria del Dios Altísimo.

*V/.* De todo corazón amó a Dios, su Creador.

*Oración como en Tercia.*

## II VISPERAS

*Himno:*

Iam Regina discubuit  
sedens post Unigenitum:  
nardus odorem tribuit  
Bernardus tradens spiritum.

Ya la Reina ha entrado en su reposo y se sienta junto a su Hijo; un nardo esparce olor al entregar Bernardo su espíritu.

Dulcis reginæ gustui  
Fructus sui suavitas:  
dulcis eius olfactui  
nardi Bernárdi sanctitas.

La suavidad de su fruto era dulce al gusto de la Reina; y dulce a su olfato la fragancia santa de Bernardo.

Venit sponsa de Líbano  
coronanda divinitus:  
ut Bernárdus de líbano  
veniret sancti Spíritus.

La Esposa viene del Líbano para ser por Dios coronada; tal como saliera Bernardo de la fragua del Espíritu Santo.

Quæ est ista progrédiens  
velut auróra rútilans?  
Quis est iste transíliens  
colles sanctis coníúbilans.

¿Quién es ésta que se adelanta como rutilante aurora? ¿Quién es éste que supera los collados y se alegra con los santos?

Hæc glória terríbilis  
sicut castrórum ácies:  
hic grátia mirábilis  
ut Assuéri fácies.

Aquella es temible por su gloria, como un ejército en orden de batalla; éste, afable por su gracia, como el rostro de Asuero.

Ora pro nobis Dóminum  
prædulcis fumi vírgula:  
inclína Patrem lúminum  
pastor ardens ut fácula.

Ruega por nosotros al Señor, columna fragante de aroma; aplaca al Padre de las luces, pastor ardiente como una antorcha.

Sit Trinitáti glória  
per quam triumphus Vírginis  
et Bernárdi felícitas  
manent in cæli cúria. Amen.

Sea dada gloria a la Trinidad, por la que el triunfo de la Virgen y la felicidad de Bernardo permanecen en la corte del cielo. Amén.

1 *Ant.* Los caminos del santo varón fueron caminos deleitosos y pacíficas todas sus sendas, porque alcanzó el árbol de la vida.

*Salmos del Común de monjes*

2 *Ant.* El santo varón terminó en paz su vida porque había seguido las sendas de la justicia y el camino de los santos.

3 *Ant.* Hoy, abandonando su cuerpo, el santo Padre, lleno de méritos, penetró en el cielo, participando en la gloria de los santos.

*Lectura breve*

1 Cor 2, 9-12

Como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman». Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu. El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. ¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Pues lo mismo, lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo, es el Espíritu que viene de Dios.

*Responsorio breve*

R/. El Señor estableció con san Bernardo \* Una alianza perpetua. El Señor.

V/. Y le mostró su santidad y sus decretos. \* Una alianza.

Gloria al Padre. El Señor.

*Ant. al Magnificat* Alégrese en el Señor el alma del santo varón; abandonando su cuerpo, voló para reunirse con Dios, y ser un espíritu con él para siempre.

*Preces*

Con humilde súplica roguemos al Señor, que siempre escucha a quienes esperan en él:  
*Dios nuestro, escúchanos.*

Para que, a ejemplo de san Bernardo, sintamos la preocupación por toda la Iglesia,  
- que, permaneciendo unida, fomente la paz y la justicia entre los pueblos.  
*Dios nuestro, escúchanos.*

Para que, viviendo en continua unión con el Señor,  
- con nuestra oración y nuestra palabra ayudemos a los creyentes a permanecer firmes en la fe.  
*Dios nuestro, escúchanos.*

Para que, con el ejemplo de nuestra devoción,  
- ayudemos a los fieles a confiar en la protección de María.  
*Dios nuestro, escúchanos.*

Para que, ardientes de amor a Dios y a los hermanos,  
- atraigamos a los jóvenes a la vida monástica.  
*Dios nuestro, escúchanos.*

Para que nuestros familiares y bienhechores, que han vivido según la fe recibida,  
- alcancen la vida eterna en el reino prometido.  
*Dios nuestro, escúchanos.*

Padre nuestro.

*Oración como en Laudes.*

28 de agosto

**SAN AGUSTÍN, obispo y doctor de la Iglesia**

*Memoria*

Nació en Tagaste (África) el año 354. Pasó una juventud desordenada e ideológicamente inquieta, hasta su conversión y bautismo, que le confirió san Ambrosio en Milán el año 387. Volvió a África y con sus amigos se consagró a la vida religiosa cristiana. Fue elegido obispo de Hipona, Iglesia de la que durante treinta y cuatro años fue pastor modélico. Fue guía espiritual del pueblo católico con muchos sermones y libros, mediante los cuales combatió sin desmayo los errores de su tiempo y expuso la doctrina de la fe con penetrante erudición. Murió el año 430.

*Del Común de doctores de la Iglesia.*

**OFICIO DE LECTURA**

*Himno:*

Magne doctor Augustíne,  
preces nostra súcipe,  
et per eas Conditóri  
nos placáre sátáge,  
atque rege nos fideles,  
summum decus praesulum.

Amatórem paupertátis  
te colláudant páuperes,  
assertórem veritátis  
amant veri iúdíces;  
frangis nobis favos mellis  
de scripturis dísserens.

Quæ obscura prius erant  
nobis plana fáciens,

Oh Agustín, doctor insigne, escucha  
nuestra plegarias y por ellas trata de  
disponer al Creador en favor nuestro; guía  
a tus devotos, tú que eres uno de los más  
grandes preladados.

Los pobres te aclaman como amante de la  
pobreza; los jueces auténticos aprecian al  
defensor de la verdad; cuando explicas el  
contenido de las Escrituras es como si nos  
distribuyeras un panal de miel.

Todo lo que al principio podía parecer  
oscuro, tú nos lo haces llano; sabes

tu de verbis Salvatoris  
dulcem panem conficis  
et propinas potum vitae  
de psalmorum néctare.

preparar un pan delicioso con las palabras  
del Señor, y nos das una bebida que da  
vida con el néctar de los salmos.

Tu de vita clericorum  
sanctam scribis regulam,  
quam qui amant et sequuntur  
viam tenent regiam,  
atque tuo sancto ductu  
rédeunt ad pátriam.

Tú escribiste una regla santa para  
organizar la vida de los clérigos; quienes la  
aman y la ponen en práctica caminan por  
el sendero regio y bajo tu santa dirección  
llegan a la patria.

Trinitati laus et honor  
sit per omne sæculum,  
cuius es scrutatus mira  
acie mystérium;  
quæ nos tecum cives reddat  
beatórum cælitum. Amen.

Gloria y honor por todos los siglos a la  
santa Trinidad, cuyo misterio trataste de  
penetrar con admirable acierto; que ella  
nos conceda llegar a ser ciudadanos del  
cielo junto contigo. Amén.

*Segunda lectura*

De los libros de las confesiones de san Agustín, obispo  
(Liber 7, 10, 18.27: CSEL 33, 157-163.255)

*¡Oh eterna verdad, verdadera caridad y cara eternidad!*

Habiéndome convencido de que debía volver a mí mismo, penetré en mi interior, siendo tú mi guía, y ello me fue posible porque tú, *Señor, me socorriste*. Entré, y vi con los ojos de mi alma, de un modo u otro, por encima de la capacidad de estos mismos ojos, por encima de mi mente, una luz inmutable; no esta luz ordinaria y visible a cualquier hombre, por intensa y clara que sea y aunque lo llene todo con su magnitud. Se trataba de una luz completamente distinta. No estaba por encima de mi mente, como el aceite sobre el agua o como el cielo sobre la tierra, sino que estaba en lo más alto, ya que ella fue quien me hizo, y yo estaba en lo más bajo, porque fui hecho por ella. La conoce el que conoce la verdad.

¡Oh eterna verdad, verdadera caridad y cara eternidad! Tú eres mi Dios, por ti suspiro día y noche. Y, cuando te conocí por vez primera, fuiste tú quien me elevó hacia ti, para hacerme ver que había algo que ver y que yo no era aún capaz de verlo. Y fortaleciste la debilidad de mi mirada irradiando con fuerza sobre mí, y me estremecí de amor y de temor; y me di cuenta de la gran distancia que me separaba de ti, por la gran semejanza que hay entre tú y yo, como si yo oyera tu voz que me decía desde arriba: «Soy alimento de adultos: crece, y podrás comerme. Y no me transformarás en substancia tuya, como sucede con la comida corporal, sino que tú te transformarás en mí.»

Y yo buscaba el camino para adquirir un vigor que me hiciera capaz de gozar de ti, y no lo encontraba, hasta que me abracé al *mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, el que está por encima de todo, Dios bendito por los siglos*, que me llamaba y me decía: *Yo soy el camino de la verdad, y la vida*, y el que mezcla aquel alimento, que yo no podía asimilar, con la carne, ya que *la Palabra se hizo carne*, para que, en atención a nuestro estado de infancia, se convirtiera en leche tu sabiduría, por la que creaste todas las cosas.

¡Tarde te amé Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre las cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti.

*Responsorio*

*R/. Oh verdad, luz de mi corazón, ya no me hablan mis tinieblas; me equivoqué, pero me he acordado de ti; \* Y ahora vuelvo sediento y fatigado hasta tu fuente.*

V/. He vivido sin vivir; mal he vivido por mí, pero en ti vuelvo a la vida. \* Y ahora vuelvo sediento.

*o bien*

De la Regla de san Agustín, obispo de Hipona  
(*Epist. 211 seu Regula*, nº 2-6.10-13.41-42.48: PL 33, 960-962)

*Tened una sola alma y un solo corazón en Dios*

En primer lugar, vivid en concordia en la casa del Señor y tened una sola alma y un solo corazón en Dios, que es la razón por la que os habéis reunido en comunidad.

Y no consideréis nada como propio, sino que todas las cosas tenedlas en común, y el prepósito distribuya a cada uno de vosotros el alimento y el vestido; no a todos por igual, puesto que no tenéis todos las mismas fuerzas, sino más bien a cada cual según lo hubiere menester. Pues esto es lo que leéis en los Hechos de los Apóstoles: *Tenían todas las cosas en común y se distribuía a cada uno según su necesidad.*

Los que tenían algo en el mundo, al entrar en el monasterio pónganlo de buen grado en común. Por el contrario, los que no tenían nada, no busquen en el monasterio lo que fuera de él no pudieron tener. Pero, no obstante, que se conceda a su debilidad todo lo que fuere necesario, aunque su pobreza, cuando estaban en el mundo, no les permitiera tener ni siquiera lo indispensable para vivir. No se consideren, sin embargo, felices por haber encontrado el alimento y el vestido, que no pudieron tener fuera.

Sed constantes en la oración a las horas y tiempos señalados. En el oratorio nadie haga otra cosa que orar, como lo indica el origen de su nombre, a fin de que, si tal vez algún hermano, fuera de las horas establecidas, estuviese desocupado y quisiera orar, no se lo impidan los que hubieren pensado hacer otra cosa allí.

Cuando alabéis a Dios con salmos e himnos, medite el corazón lo que pronuncia la boca. Y no deseéis cantar sino aquello que está mandado que se cante; pero lo que no está escrito para ser cantado, no lo cantéis.

No tengáis disputas entre vosotros o terminadlas cuanto antes, para que la ira no se convierta en odio y de una paja se haga una viga, haciendo homicida al alma. Pues es mejor aquel hermano que, aunque se deje llevar frecuentemente por la ira, se apresura, sin embargo, a pedir perdón al que reconoce haber ofendido, que aquel otro que tarda en enfadarse, pero muy difícilmente se aviene a pedir perdón. El que nunca quiere pedir perdón o no lo pide de todo corazón, no hay razón alguna para que continúe en el monasterio, aunque de allí no sea expulsado.

El Señor os conceda guardar todos estos preceptos con amor; como almas enamoradas de la belleza espiritual, que exhalan con su vida santa el buen olor de Cristo; no como siervos que viven bajo la ley, sino como hombres libres que viven bajo la gracia.

*Responsorio*

R/. Que el Señor pacifique y ponga de acuerdo vuestros espíritus, \* Y la paz de Cristo obtenga la victoria en vuestros corazones.

V/. Vivid unánimes en la casa, pensad y sentid lo mismo en Dios. \* Y la paz de Cristo.

## LAUDES

*Himno:*

Fulget in cælis célebris sacerdos,  
stella doctorum rutilat corúsca,  
lumen intáctum fidei per orbis  
clímata spargens.

Brilla en el cielo el sacerdote venerable,  
la estrella de los doctores resplandece  
luciente, difundiendo por todo el  
mundo el destello purísimo de la fe.

Cive tam claro, Sion o supérna,  
læta dic laudes Dómino salútis,  
qui modis miris sibi vinxit ipsum  
lúmine complens.

Por este ciudadano tan ilustre, oh Sión  
celeste, canta gozosas alabanzas al  
Señor nuestro Salvador, que, de modo  
admirable, lo atrajo y lo colmó de luz.

Hic fidem sacram vigil usque firmat, Siempre vigilante, afianza la fe divina,

## Agosto

arma et errorum súbigit poténter,  
sórdidos mores lavat et repéllit  
dógmate claro.

reprime con vigor los ataques del  
error, purifica y reprime las malas  
costumbres con la claridad de su  
doctrina.

Qui, gregis Christi speculátor almus,  
énites clero monachísque forma,  
tu Dei nobis fáciem benígnam,  
fac prece semper.

Santo guardián de la grey de Cristo,  
modelo ejemplar para el clero y los  
monjes, haz, con tu plegaria, que nos  
sea propicia la mirada compasiva del  
Señor.

Laus, honor, virtus Triádi beátæ,  
cuius in terris studuísti amánter  
alta scrutári nitidáque in astris  
luce potírís. Amen.

Alabanza, gloria y honor a la Trinidad  
beatísima, cuyos misterios estudiaste  
con amor en la tierra y de cuyo  
glorioso resplandor gozas ahora en el  
cielo. Amén.

*Ant. al Benedictus* Todos vosotros sois hermanos; no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, Cristo.

### Oración

Renueva, Señor, en tu Iglesia, el espíritu que infundiste a tu obispo san Agustín, para que, penetrados de ese mismo espíritu, tengamos sed de ti, fuente de la sabiduría, y te busquemos como el único amor verdadero. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

*Himno como en Laudes*

*Ant. al Magnificat* Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, bienaventurado Agustín, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

30 de agosto

**SANTOS GUARINO Y AMADEO, obispos N.O.**

*Memoria libre*

Guarino nació hacia el año 1065 en Pont-à-Mousson. Monje de Molesme en tiempos de san Roberto, fue uno de los fundadores de Santa María de Aulps en la Saboya. Allí fue elegido abad el año 1113 y al cabo de un tiempo, en 1136 incorporó su monasterio a la Orden Cisterciense. Dos años más tarde fue elegido obispo de Sión (Suiza), acontecimiento que movió a san Bernardo a dirigir a los hermanos de Aulps una carta (la nº 142) donde expuso magníficamente la vida monástica cisterciense. Dios lo llamó a su seno mientras se encontraba pasando unos días con sus monjes, tal como solía hacer cada año. Murió el día 27 de agosto de 1150 en Santa María de Aulps.

Amadeo nació el año 1110 en el castillo de Chatte, cerca de Viena del Delfinado. Su iniciador en la vida monástica fue el mismo san Bernardo de Claraval, donde ingresó en 1125; el año 1139 fue puesto al frente de la abadía de Hautecombe. Elegido obispo de Lausana en 1144, se distinguió como pastor solícito, preocupado por la formación de los jóvenes y por la consolidación de un clero piadoso y puro. Sus ocho homilias predicadas en honor de la bienaventurada Virgen María han tenido el honor de ser consideradas excelente testimonio de la Asunción. Amadeo murió en Lausana el 27 de agosto de 1159.

*Del Común de pastores.*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De las cartas de san Bernardo, abad de Claraval  
(*Epistola* 142, 1-3: BAC 505, 511-515)

*Permanezcamos nosotros en nuestra humildad*

Vuestro buen padre, que también lo era nuestro, ha sido elevado a un rango superior por la gracia de Dios. Repitamos, pues, amadísimos, lo que dice el Profeta: *El sol se elevó y la luna permaneció en su puesto*. El sol es aquel por quien la comunidad de Aulps se ha hecho famosa en todo el mundo, como la luna gracias al reflejo del sol. Aunque él haya sido ensalzado, permanezcamos nosotros en nuestra Orden, ya que preferimos ser humillados en la casa del Señor a vivir con los malvados.

Nuestra Orden es abyección, humildad, pobreza voluntaria, obediencia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Nuestra Orden es ser sumiso al maestro, obedecer al abad, ceñirse a la Regla, vivir bajo disciplina. Nuestra Orden consiste en amar el silencio, ejercitarse en los ayunos, velar, orar, trabajar, y sobre todo mantenerse en el camino más excelso: el amor de Dios. En una palabra: progresar en todo esto de día en día, y perseverar así hasta el final de la vida. Yo confío que vosotros lo hacéis así asiduamente.

Por otra parte, habéis hecho una gran obra que ha sido la admiración de todos: ya erais santos pero despreciasteis vuestra propia santidad y os empeñasteis en participar de la ajena para ser más santos. Se cumplió así lo que leemos en el Evangelio: *Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: Somos unos pobres criados*. Os consideráis pobres en méritos y por eso sois humildes. Obrar bien y tenerse por inútil es cosa de muy pocos, y por ello os admiran muchos. Esto es, repito, lo que os hace más renombrados y santos que antes.

En cualquier parte donde esto se proclama, todo queda impregnado de la fragancia del perfume. A mi juicio, esta virtud vale incluso más que los prolongados ayunos y las tempranas vigiliias, y que cualquier otro ejercicio corporal, como la verdadera piedad, que siempre es provechosa. ¡Con qué gozo os acogió en su seno toda la Orden Cisterciense! ¡Con qué alegría lo contemplaron los ángeles! Porque saben muy bien esos espíritus bienaventurados cuanto agrada a Dios omnipotente la unión y la armonía fraterna, de ahí que diga un Profeta: *Bien hecha está la soldadura*. Y otro: *Veá qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos*. Y también: *El hermano que es ayudado por su hermano, es como una plaza fuerte*.

Me queda deciros, hermanos, que después de invocar al Espíritu Santo os deis prisa para elegeros un nuevo padre. Porque si me esperáis, temo que mi llegada se demore demasiado y sea peligrosa esa dilación. Llamad a nuestro amadísimo hermano Godofredo, el prior de Claraval, que me representa para éste como para otros asuntos. Con su consejo, o quizá con el de aquellos a quienes envíe en su lugar, si él no puede acudir, y con el de vuestro padre Guarino, elegid a una persona que sea para gloria de Dios y salvación vuestra. Acordaos de mí, hermanos.

*Responsorio*

*Hb 11, 33*

*R/. Estos son los hombres santos, que el Señor se escogió con amor sincero, dándoles la gloria eterna; \* Con su doctrina la Iglesia resplandece como la luna resplandece por el sol.*

*V/. Los santos, con su fe, subyugaron reinos, ejercieron la justicia, consiguieron las promesas. \* Con su doctrina.*

*o bien*

De la carta de san Amadeo, obispo, a la Iglesia de Lausana.  
(PL 188, 1300.1302-1304)

*Acudid a la iglesia, venerad los altares, dad gloria a Dios*

Amadeo, obispo, a los queridos hijos de la iglesia de Lausana: Que os colme toda bendición.

Ausente con el cuerpo, pero presente con el corazón, cada día siento más afecto por vosotros, yo que he optado por el exilio a causa de vuestra libertad. Pero las cosas gravosas se me hacen ligeras; las ásperas, suaves; y las largas, breves, si al fin podemos volver a gozar de una paz tranquila, cuando nos sea devuelta con la ayuda del Dios de la paz la libertad preciosísima.

De momento, pues, es la hora de las tinieblas y conviene que nos refugiamos en la oración. No ignoro que una oración humilde disipa todos los males y obtiene la salvación. La oración engarzada en la pura humildad, como una piedra preciosa en un anillo de oro, consigue todo lo que se propone. Todo aquél que la implore obtendrá la gracia del buen obrar en la vida activa; el que lo busque recibirá el abrazo

de Abisag (la sulamita), es decir, la sabiduría en la vida contemplativa; todo el que llame vera abierto el cielo de la vida eterna.

Una oración humilde borra los pecados, vence la adversidad, reúne lo provechoso, consigue lo mejor y lleva a buen término lo más difícil. Una oración humilde hace hermanos a los hombres, los convierte en compañeros de los ángeles, vuelve gratas las ofrendas, contempla los misterios, nos acerca a una vida recta en Dios; comienza en el temor, pero llega a su perfección por el amor, por lo cual afirma Salomón que el término de la oración es más sublime que su comienzo.

He aquí las dos alas de la paloma, esto es del alma sencilla: son la humildad y la oración. Deseaba tales alas uno, que estaba atemorizado por la voz de su enemigo, exhausto por la persecución: *¡Quién me diera alas de paloma para volar y posarme!*. Con estas alas de la humildad y la oración se llega a la sabiduría, se llega a Dios.

*Aunque de momento tengamos, que sufrir un poco, en pruebas diversas, no murmuremos como los esclavos, antes bien esperemos con paciencia como hijos. Si tenemos presente lo que se nos ha confiado, es aún poco lo que debemos sufrir. Por tanto, amadísimos hijos, aceptad el mandamiento nuevo de Cristo: amaos los unos a los otros y perdonad a todos, para que sean perdonadas vuestras faltas.*

Sacudíos, pues, tanta vetustez, purificaos de la vieja levadura y renovad vuestro espíritu, para que seáis una masa nueva, unos ácidos sin fermentar, sin impureza carnal ni corrupción de espíritu. Revestidos del hombre nuevo celebrad gozosos la Pascua, recibid con alegría a Cristo inmolado. Tomemos parte en su banquete, donde se ofrece el pan de vida y el cáliz de la redención. Comed, amigos, el pan de los ángeles. Bebed con Jesús en el Reino del Padre el fruto de la vida. Embriagaos con el gozo de la resurrección de Aquél, que es nuestra vida. Alegraos, cantad a coro, acudid a la iglesia, venerad los altares, dad gloria a Dios, acordaos de los pobres con alegría.

Que os podáis congratular en esta Pascua y en la Ascensión del Señor, en su salida del sepulcro y en su subida a la gloria; *que os llene la gracia de sus siete dones, en la exultación del Espíritu Santo.*

*Responsorio*

*cf. Act 20, 28; 1 Cor 4, 2*

*R/. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, \* Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.*

*V/. En un administrador, lo que se busca es que sea fiel. \* Como pastores.*

## LAUDES

*Ant. al Benedictus* Estos son los hombres santos, que el Señor se escogió con amor sincero, dándoles la gloria eterna; con su doctrina la Iglesia resplandece como la luna resplandece por el sol.

*Oración*

Señor, Dios nuestro, que infundiste en los santos obispos Guarino y Amadeo espíritu de verdad y de amor para apacentar a tu pueblo, concede a cuantos celebramos su memoria crecer en santidad, imitando su ejemplo, y recibir el auxilio de su intercesión poderosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

*Ant. al Magnificat* Sirvieron al Señor con santidad y justicia durante toda su vida; por esto el Señor Dios de Israel los ha revestido con vestidura de gloria.

3 de septiembre

## SAN GREGORIO MAGNO, papa y doctor de la Iglesia

### Memoria

Nacido en Roma hacia el año 540, desempeñó responsabilidades públicas llegando a ser prefecto de la Ciudad Eterna. Abrazó la vida monástica, fue ordenado diácono y designado representante pontificio en Constantinopla. El día 3 de septiembre del 590 fue elegido papa. Todos pudieron reconocer en él a un verdadero pastor, tanto en las tareas de administración, como en la ayuda a los necesitados o en la propagación y consolidación de la fe. Nos ha legado muchos escritos teológicos. Murió el 12 de marzo del año 604.

*Del Común de doctores de la Iglesia.*

### OFICIO DE LECTURA

*Himno:*

Doctor insignis, veneránde praesul,  
te sacerdotum populique turba  
corde prostrato vigilique poscit  
cármine patrem.

Vota cunctorum rélevans in aula  
regis aetérni, fóveas utrumque  
órdinem, cuius oius exstitísti  
pastor in Urbe.

Móribus sanctis decoráre vitam  
confer, et puram placidámque mentem;  
corda virtútum mediténtur arma  
múnere Christi.

Impetra nobis, quóties rogáris,  
grátiae, pastor, stúdiúm supérnae;  
crédimus magnum, Dómino faténte,  
te dare munus.

Laus, honor Patri parilique Proli,  
una maiéstas, eádem potéstas,  
cum quibus Sanctus simul implet omnem  
Spíritus orbem. Amen.

Doctor insigne, admirable  
obispo, la multitud los de  
presbíteros y fieles prosternada,  
con el corazón alerta te implora  
como a un padre.

Escucha los deseos de todos en la  
morada del rey eterno; protege a  
unos y otros tú que fuiste el buen  
pastor de la Urbe.

Danos una vida informada por  
sanas costumbres, un alma pura  
y pacífica y que los corazones se  
ejerciten en las virtudes por  
gracia de Cristo.

Obténnos, oh pastor, cuando te  
lo pidamos, la gracia celeste;  
creemos que por favor de Dios,  
nos haces grandes dones.

Alabanza y honor al Padre y al  
Hijo, cuya majestad y poder son  
únicos y también al Espíritu  
Santo que con ellos llena el  
universo. Amén.

*Segunda lectura*

De las homilias de san Gregorio Magno, papa, sobre el libro del profeta Ezequiel  
(Liber I, 11, 4-6: CCL 142, 170-172)

*Por amor de Cristo, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdono*

*Hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel. Fijémonos cómo el Señor compara sus predicadores a una atalaya. El atalaya está siempre en un lugar alto para ver desde lejos todo lo que se acerca. Y todo aquel que es puesto como atalaya del pueblo de Dios debe, por su conducta, estar siempre en alto, a fin de preverlo todo y ayudar así a los que tienen bajo su custodia.*

Estas palabras que os dirijo resultan muy duras para mí, ya que con ellas me ataco a mí mismo, puesto que ni mis palabras ni mi conducta están a la altura de mi misión.

Me confieso culpable, reconozco mi tibieza y mi negligencia. Quizá esta confesión de mi culpabilidad me alcance el perdón del Juez piadoso. Porque, cuando estaba en el monasterio,

podía guardar mi lengua de conversaciones ociosas y estar dedicado casi continuamente a la oración. Pero, desde que he cargado sobre mis hombros la responsabilidad pastoral, me es imposible guardar el recogimiento que yo querría, solicitado como estoy por tantos asuntos.

Me veo, en efecto, obligado a dirimir las causas, ora de las diversas Iglesias, ora de los monasterios, y a juzgar con frecuencia de la vida y actuación de los individuos en particular; otras veces tengo que ocuparme de asuntos de orden civil, otras, debo lamentarme de los estragos causados por las tropas de los bárbaros y de temer por causa de los lobos que acechan al rebaño que me ha sido confiado. Otras veces debo preocuparme de que no falte la ayuda necesaria a los que viven sometidos a una disciplina regular, a veces tengo que soportar con paciencia a algunos que usan de la violencia, otras, en atención a la misma caridad que les debo, he de salirles al encuentro.

Estando mi espíritu disperso y desgarrado con tan diversas preocupaciones, ¿cómo voy a poder reconcentrarme para dedicarme por entero a la predicación y al ministerio de la palabra? Además, muchas veces, obligado por las circunstancias, tengo que tratar con las personas del mundo, lo que hace que alguna vez se relaje la disciplina impuesta a mi lengua. Porque, si mantengo en esta materia una disciplina rigurosa, sé que ello me aparta de los más débiles, y así nunca podré atraerlos adonde yo quiero. Y esto hace que, con frecuencia, escuche pacientemente sus palabras, aunque sean ociosas. Pero, como yo también soy débil, poco a poco me voy sintiendo atraído por aquellas palabras ociosas, y empiezo a hablar con gusto de aquello que había empezado a escuchar con paciencia, y resulta que me encuentro a gusto postrado allí mismo donde antes sentía repugnancia de caer.

¿Qué soy yo, por tanto, o qué clase de atalaya soy, que no estoy situado, por mis obras, en lo alto de la montaña, sino que estoy postrado aún en la llanura de mi debilidad? Pero el Creador y Redentor del género humano es bastante poderoso para darme a mí, indigno, la necesaria altura de vida y eficacia de palabra, ya que por su amor, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdono.

*Responsorio*

R/. Sacando de la fuente de la sagrada Escritura enseñanzas morales y místicas, hizo llegar hasta el pueblo las corrientes del Evangelio; \* Y, después de muerto, aún sigue enseñando.

V/. Como un águila que recorre el mundo, cuida de mayores y pequeños con magnánima caridad. \* Y, después de.

*o bien*

De los libros morales sobre Job de san Gregorio Magno, papa.  
(Liber VI, 37. 58-62: CCL 143, 328-331)

*En la contemplación el amor debe ser el acicate del pensamiento*

Quien quiera dedicarse a la contemplación debe preguntarse con sinceridad si ama bastante. Porque el impulso del pensamiento es la fuerza del amor, que al arrancarnos del mundo nos eleva hacia lo más sublime. Así pues, considere primero si ama aquello que desea, y si amándolo lo respeta; si sabe comprender las cosas ocultas amándolas y venerar las cosas incomprensibles con el debido respeto. Porque si en la contemplación el amor no es el acicate del pensamiento, éste queda a oscuras debido al lastre de su tibieza. Y si el temor no da gravedad al pensamiento, el sentimiento lo extravía por las fútiles brumas del error, de tal manera que, aun si encontrase abierta la auténtica puerta de los misterios, no podría entrar a causa de su arrogancia, ya que querría apropiarse a la fuerza de aquello que busca sin encontrarlo; y como el pensamiento soberbio confunde el error con la verdad, cuando cree que avanza, en realidad retrocede.

De ahí que al dar la Ley el Señor bajase en el fuego y en la nube, porque la claridad de su revelación ilumina a los humildes, mientras que la bruma del error vela los ojos de los orgullosos. En primer lugar, pues, hay que purificar el pensamiento de toda ambición de gloria temporal y de todo deseo carnal, y hacerlo subir entonces a la contemplación. Por eso se prohibió al pueblo acercarse a la montaña donde se dió la Ley, para que no osara escrutar lo excelso nadie deseoso de bienes terrenales con bajos pensamientos.

Los que se esfuerzan por alcanzar las cumbres de la perfección, cuando quieren subir al alcázar de la contemplación, primero se ejercitan en la acción para comprobar si hacen daño a los demás, o si soportan ponderadamente el mal que les hacen, o si no se envanecen en exceso por los bienes recibidos, o si no se dejan abatir por la amargura a causa de los bienes que les faltan. Más adelante consideran también si al practicar la introspección arrastran consigo las sombras de las realidades materiales o si las rechazan con buen criterio. Aquellos que desean ver la luz infinita se trascienden a sí mismos al dejar de lado sus limitadas imaginaciones y al correr en pos de lo que les supera.

El primer tiempo es el de la acción y el último el de la contemplación. Por eso el hombre perfecto debe dedicarse primero a crecer en virtud y después debe ocultarse en una quietud retirada. Aquél de quien salió una legión de demonios por orden del Señor, se lanzó a los pies del Salvador, escuchó su enseñanza y quería abandonar su país para seguir al Autor de la vida, pero la misma Verdad que le restituyó la salud, le dijo: «*Vuelve a tu casa y cuenta a los tuyos todo lo que te ha hecho el Señor.*»

Cuando hemos atisbado algo de la ciencia divina, ya no quisieramos regresar a las cosas humanas y rechazamos cargar con las necesidades ajenas; buscamos la quietud de la contemplación y solo nos agrada la contemplación sin penas. Pero una vez curados, la Verdad nos envía a nuestra casa y nos manda explicar lo ocurrido en nosotros, para que quien ha alcanzado el solaz de la contemplación empiece a fatigarse con la acción.

*Responsorio*

*Sir 15, 5-6*

*R/. En la asamblea le da la palabra, \* Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.*

*V/. Alcanzará gozo y alegría. \* Lo llena de espíritu.*

LAUDES

*Himno:*

Anglórum iam apóstolus,  
nunc angelórum sócius,  
ut tunc, Gregóri, géntibus,  
succúrre iam credéntibus.

Oh Gregorio, apóstol de los ingleses y ahora compañero de los ángeles, acude ahora en auxilio de los fieles, como antes ayudaste a los gentiles.

Tu largas opum cópias  
omnémque mundi glóriam  
spernis, ut inops inopem  
Iesum sequáris príncipem.

Despreciaste una inmensa fortuna y la gloria de este mundo, y pobre, quieres seguir a Jesús pobre, que es tu rey.

Te celsus Christus pónlífex  
suæ præfert Ecclésiæ;  
sic Petri gradum pécipis,  
cuius et normam séqueris.

Cristo, sumo Pontífice, te puso al frente de su Iglesia: recibes la misma dignidad de Pedro, de quien sigues los ejemplos.

Scriptúræ sacræ mystica  
míre solvis ænigmata,  
excélsaque mystéria  
te docet ipsa Véritas.

Resuelves admirablemente los enigmas espirituales de la Escritura, y el que es la Verdad, te mostró los misterios sublimes.

O pónlífex egrégie,  
lux et decus Ecclésiæ,  
non sinas in perículis  
quos tot mandátis ínstruis.

Oh egregio pontífice, luz y gloria de la Iglesia, no abandones en los peligros, a quienes instruiste con tal abundancia de doctrina.

Sit Patri laus ingénito,  
sit decus Unigénito,  
sit utriúsque párali  
maiéstas summa Flámini. Amen.

Alabanza al Padre ingénito, gloria a su Hijo unigénito y honor sumo al Espíritu Santo. Amén.

1 *Ant.* San Gregorio, elevado a la sede de Pedro, tradujo en obras su nombre de «vigilante».

*Salmos de feria.*

2 *Ant.* Pastor eximio, nos dejó un modelo y una regla de vida pastoral.

3 *Ant.* Gregorio, espejo de monjes, padre de la Urbe, delicia del orbe.

*Lectura breve*

*Sb 8, 11b-12*

Gracias a la sabiduría me elogiará la asamblea y será la admiración de los monarcas; si callo estarán a la expectativa; si tomo la palabra, prestarán atención, y si me alargo hablando, se llevarán la mano a la boca. Gracias a ella alcanzaré la inmortalidad y legaré a la posteridad un recuerdo imperecedero.

*Responsorio breve*

*R/.* Que todos los pueblos proclamen \* La sabiduría de los santos. Que todos.

*V/.* Y que la asamblea pregone su alabanza. \* La sabiduría.

Gloria al Padre. Que todos.

*Ant. al Benedictus* Si buscáis la cumbre del verdadero honor, corred presurosos a la patria celestial.

*Oración*

Oh Dios, que cuidas a tu pueblo con misericordia y lo gobiernas con amor, concede el don de la sabiduría, por intercesión del papa san Gregorio Magno, a quienes confiaste la misión del gobierno de tu Iglesia; para que el progreso de los fieles sea el gozo eterno de sus pastores. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

*Himno y antífonas como en Laudes; salmos de feria*

*Lectura breve*

*1 P 5, 1-4*

Me dirijo a los responsables de vuestras comunidades, yo, responsable como ellos, que fui testigo de la palabra de Cristo y experimenté la gloria que va a revelarse: cuidado del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no por obligación, sino de buena gana como Dios quiere; tampoco para sacar dinero, sino con entusiasmo; no tiranizando a los que os han confiado, sino haciéndoos modelos del rebaño. Así, cuando aparezca el Supremo Pastor, recibiréis la corona perenne de la gloria.

*Responsorio breve*

*R/.* En la asamblea \* Le da la palabra. En la asamblea.

*V/.* Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia. \* Le da la palabra.

Gloria al Padre. En la asamblea.

*Ant. al Magnificat* Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, bienaventurado Gregorio, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

10 de septiembre

**BEATO OGLERIO DE LOCEDIO, abad N.O.**

*Memoria libre*

Nacido el año 1136 en Tridino del Piamonte, probablemente fue ganado por el mismo san Bernardo para la vida monástica siendo todavía muy joven. Entró en Locedio en la diócesis de Vercelli, y fue elegido abad el año 1205. Desde el principio se consagró a María, la Madre de Dios, con devota obediencia. Son célebres sus escritos marianos y los sermones sobre los discursos de Jesús en la última cena. Entregó el alma a Dios el día 10 de septiembre de 1214 en su monasterio.

*Del Común de monjes.*

OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De los sermones del beato Oglerio, abad de Locedio  
(Sermón X sobre las palabras del Señor en la cena: PL 184, 925-928)

*La llama de la caridad en Cristo hace al monje perfecto*

*Yo soy la verdadera vid:* Yo soy la vid fragante, de admirable belleza, florida, que da una uva dulcísima en todos los sarmientos que permanecen en mí. Yo soy la vid que da aquel vino que alegra el corazón del hombre. Yo soy la vid que ofrece a Dios Padre la propia sangre para la salvación de mi pueblo. Yo soy la vid floreciente, frondosa, llena de fruto sin necesidad de bastones que la sostengan. Yo soy la vid que no cultiva ningún hombre, sino el mismo Dios Padre, y Él no me cultiva trabajándome por fuera, sino con la gracia interior; es decir, no obrando externamente, sino haciéndome crecer desde dentro.

Cristo es la vid rebosante de savia, es decir de la plenitud del Espíritu Santo en su cuerpo. Sus sarmientos son sus apóstoles y todos los fieles. Dios Padre ha limpiado esta vid, esto es la naturaleza humana de Cristo, haciéndola inmune a los pecados y otorgándole las virtudes; y esto mismo hace con los sarmientos, aunque no tan perfectamente como con Cristo. Todos los que se unen a Cristo por la fe, son sarmientos que permanecen en Cristo, la vid salvadora. Pero unos dan fruto, mientras que otros quedan estériles. Unos florecen, germinan y dan dulces uvas; otros exhiben una frondosa hojarasca, orgullosos de la belleza de su follaje verde. Pero a estos, que llenos sólo de hojas han quedado estériles, cuando Dios Padre los halle sin frutos, en el tiempo de la poda los cortará de la vid, los echará al fuego y arderán.

Por lo tanto, amadísimos hermanos, no confiemos sólo en la exhuberancia de las hojas, en el crecimiento de las ramas y en la verde espesura, porque, si no damos fruto en la viña del Señor, seremos arrancados y arrojados al fuego ¿Acaso ignoráis, amadísimos, que cuando el Señor tuvo hambre y vió cerca del camino una higuera grande, alta y frondosa, al no hallar fruto en ella la maldijo y se secó? Así es el hipócrita, que cultiva las apariencias de la santidad, pero no la auténtica virtud; el que se cubre con el manto de la santidad, pero no la tiene en el corazón. Y es que ni la blanca cogulla ni la tonsura bien visible hacen al monje perfecto, sino una conciencia pura y un corazón limpio, la renuncia a la voluntad propia y la llama de la caridad en Cristo.

Unámonos, pues, hermanos, con corazón sincero a la vid verdadera, a Cristo nuestro Salvador; con los corazones purificados por una fe íntegra y limpios de toda suciedad carnal o espiritual, mantengamos con firmeza la fe y la esperanza que profesamos. Que nada puede separarnos del amor de Jesús, nuestro Señor.

*A todo sarmiento mío que no da fruto, Dios Padre lo poda para que dé más fruto,* porque cuando en las pruebas el pensamiento considera cuanto ha decaído la primitiva solidez de su virtud, entonces se esfuerza por no perder del todo aquello que había empezado a poseer. Entonces busca como podría resistir la tentación y reflexiona sobre la manera de evitarla. Entonces blande la espada de la oración y el llanto de la compunción, y así debilita la tentación y la vence por completo. Y esto no gracias a sí mismo, sino a la gracia de Dios que actúa en él. De este modo el pensamiento, que yacía inútil y perezoso en el tiempo de la prosperidad, con la adversidad se levanta más fuerte y más fecundo para dar fruto.

*Responsorio*

*Jn 15, 5.9*

*R/. Yo soy la verdadera vid, vosotros los sarmientos; \* El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.*

*V/. Así os he amado yo; permaneced en mi amor. \* El que permanece*

*o bien*

De los sermones del beato Oglerio, abad de Locedio  
(Sermón V sobre las palabras del Señor en la cena: PL 184, 899-902)

*Pongamos nuestros cimientos en el amor fraterno,  
para que merezcamos ser llamados discípulos de Cristo, y serlo de veras.*

*Os doy un mandamiento nuevo: Que os améis unos a otros como yo os he amado.* El que nos ha amado y nos ha purificado de nuestros pecados con su sangre, nos impone el mandamiento del amor. ¡Oh mandamiento bueno, dulce y delicioso! ¡Mandamiento de vida y de eterna salvación! Del que dependen la Ley y los Profetas.

Es aquella perla preciosa hallada por la esposa del Amado, la cual vendió todo lo que tenía para adquirirla. Es la escalera, que se apareció a Jacob en sueños y llegaba hasta el cielo, por la cual unos bajaban y otros subían. Bajaban los ángeles y nosotros subíamos hasta ellos, porque sin esta escalera nadie podría trepar hasta el Reino de los cielos. Al pie de esta escalera se encuentra el Señor de los ángeles y nos dice: *Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado.*

Este es el Señor, en efecto, el mismo que da el mandamiento de amar al hermano, el mismo que quiere ser amado de todo corazón por sus siervos. Este es el encargo que dejó a sus discípulos el que volvía a su Padre; más aún, éste es el testamento legado a sus herederos por el que iba a morir.

Él dice a sus discípulos: *Os doy un mandamiento nuevo. ¿Cómo que nuevo? ¿Ha sido descubierto ahora? De ninguna manera, porque también en el Antiguo Testamento está escrito: Amarás al Señor tu Dios. ¿Dónde está, pues, su novedad? Es nuevo porque renueva lo que envejeció y vuelve jóvenes a los hombres viejos. Nuevo, porque nos despoja del hombre viejo y nos reviste del nuevo, creado a imagen de Dios, en la santidad y la justicia de la verdad. Nuevo, porque ahora y siempre conduce hacia el cielo al género humano, expulsado desde antiguo de las alegrías del paraíso.*

Por tanto, hermanos, nosotros a quienes Cristo llama cristianos, y lo somos, apartándonos de todas las cosas pasibles y caducas de este mundo y también de sus obcecados adoradores, deseando seguirlo sólo a Él, pongamos nuestros cimientos en el amor fraterno para que merezcamos ser llamados, y serlo de veras, discípulos del que dijo a sus apóstoles, y por medio de ellos a nosotros: *La señal por la que conocerán que sois mis discípulos, será que os améis unos a otros.*

En esto se distinguen los hijos de la luz y los de las tinieblas, los discípulos de Cristo y los del diablo: en que los primeros hacen extensivo a todo el mundo el bien del amor mutuo. La caridad no soporta dejar a nadie fuera del seno del amor. Lo abarca todo, contiene todas las cosas y se entrega por todos. La caridad es el afecto del corazón, que abraza a Cristo con los brazos del amor; la caridad es el amor que junta el cielo y la tierra.

*Responsorio*

*cf. 1 Jn 4*

*R/. Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, \* Y todo el que ama a su hermano ha nacido de Dios y conoce a Dios.*

*V/. Hemos recibido de él este mandamiento: Quien ama a Dios, ame también a su hermano. \* Y todo el que.*

*Oración*

Oh Dios, que concediste al beato Oglerio, abad, una viva estima por la palabra de nuestro Salvador, concédenos, te rogamos, que siguiendo su ejemplo, amemos al Señor sobre toda medida, y merezcamos así llegar a él y con él reinar para siempre. Por nuestro Señor Jesucristo.

12 de septiembre

**SAN PEDRO DE TARANTASIA, obispo N.O.**

*Memoria libre*

Pedro nació el año 1102 cerca de Viena del Delfinado, en Saint-Maurice-de-l'Exil, y entró en el monasterio cisterciense de Bonnevaux. En 1132 fue enviado a fundar la abadía de Tamié y al cabo de una

década fue elegido arzobispo de Tarantasia, entonces sede metropolitana de toda la Saboya. Rigió su Iglesia con celo admirable, fue mediador en la paz entre los reyes Enrique II de Inglaterra y Luis VII de Francia. Ganó para la causa del papa Alejandro III a los saboyanos, a su Orden Cisterciense y a casi toda Europa, que acabó rechazando al rival cismático propugnado por el emperador Federico Barbarroja. Siendo huésped del monasterio de Bellevaux le llegó la muerte el día 14 de septiembre de 1174.

*Del Común de pastores.*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la vida del obispo san Pedro de Tarantasia, escrita por Gaufredo de Hautecombe (*Acta Sanctorum, Maii II, 331-332*)

*Lleno de humildad y de fervor, lleno de caridad y de compasión*

Pedro se aproximaba al monasterio de Bellevaux, situado en la diócesis de Besançon, cuando sufrió una fiebre altísima y tuvo que detenerse en un pueblo cercano, llamado Dommartin, donde en el futuro sus habitantes levantarían una cruz para conmemorar las curaciones obtenidas por muchos enfermos gracias a su intercesión. Habiendo llegado el arzobispo Pedro al monasterio, la comunidad entera se alegró y la gozosa noticia de su venida se difundió por los alrededores. Pero, al conocerse la grave enfermedad del que había curado a tantos con sus oraciones, todos sintieron un gran temor y tristeza.

Él, a pesar de que le fallaban las fuerzas y disimulando sus sufrimientos, los consolaba con ánimo invicto, tratando a cada uno con la benignidad y la alegría acostumbradas; y es que en todo lo que hacía, en los afectos y en todas las cosas de la vida, siempre estuvo lleno de humildad y de fervor, lleno de caridad y de compasión.

Entre tanto llegó la solemnidad de la Santa Cruz, durante la cual el Señor había decidido ensalzar a aquel adorador fidelísimo, a aquel devoto y diligente heraldo de su Cruz. Además aquel mismo día se cumplían treinta y tres años desde su promoción al episcopado, ni uno más ni uno menos. Y acaso esto se dispuso así, porque también el Salvador, como todos saben, cumplió ese mismo número de años desde su Concepción hasta su Pasión.

Pedro quiso preparar su traspaso fortaleciéndose con los sacramentos del Señor, de los cuales había sido celosísimo ministro durante muchos años. Y habiéndose celebrado todos los ritos en medio de la oración y la salmodia de sus hijos, a quienes legó la preciosa bendición paterna, fue sepultado felizmente con los suyos.

Mientras agonizaba ya habían acudido a su lado muchas personas, eclesiásticas y seglares, humildes y nobles de la región, pero a sus exequias concurrió una multitud todavía más numerosa, incontable. El santo cuerpo fue velado durante dos días y dos noches con salmos y cánticos, y al tercer día, acompañado de varios abades, el arzobispo de Besançon, que se había apartado del cisma gracias a él, enterró cerca del altar de la bienaventurada Virgen María aquel cuerpo lleno de virtudes cuando vivía.

Hacia los veinte años había entrado en el monasterio de Bellevaux, donde pasó una década, y otra en Tamié. Si sumamos los treinta y tres de pontificado, los años de su vida fueron setenta y tres. Murió el año 1175 de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo es Dios por encima de todo, bendito por los siglos de los siglos. Amén.

*Responsorio*

*1 Cor 4, 1-2; 2, 2*

*R/. Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. \* Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel.*

*V/. Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. \* Ahora, en un*

*o bien*

De los sermones del beato Guerrico, abad de Igny  
(In Dominica Palmarum II: PL 185, 131-134)

*Si estás clavado con Cristo en la cruz, eres sabio, eres justo, eres santo, eres libre*

Que Pablo hable entre los perfectos de la sabiduría escondida en el misterio; en cuanto a mí, lleno de imperfección a los ojos de los hombres, que me hable de Cristo crucificado, necedad para los que se pierden, pero para mí y para los que se salvan ciertamente poder de Dios, sabiduría de Dios. Para mí, en verdad, profunda y nobilísima filosofía; por ella me río de la necia sabiduría, tanto la del mundo como la de la carne.

Qué perfecto me consideraría, qué adelantado en sabiduría, si al menos pudiera reconocermelo como un oyente idóneo del Crucificado, a quien Dios hizo para nosotros no sólo sabiduría, sino también justicia y santificación y redención. Ciertamente, si estás clavado con Cristo en la cruz, eres sabio, eres justo, eres santo, eres libre. ¿Acaso no será sabio el que, elevado de la tierra con Cristo, saborea y busca las cosas de arriba? ¿No será verdaderamente libre aquél a quien el Hijo liberó, aquél que consciente de su libertad espera hacer suya la palabra libertad pronunciada por el Hijo: *Viene el príncipe de este mundo, pero en mí no tiene parte alguna?* En el Crucificado está la misericordia y la redención copiosa, porque es el mismo que redimió a Israel de todas sus iniquidades, libre ya de los ultrajes de Príncipe de este mundo.

Con razón tú, que te glorías sabiamente, te gloriarás en la cruz de tu Señor. Por su triunfo fuiste liberado, por su misterio vivificado, por su ejemplo justificado, protegido por su signo. Parece lógico y razonable que el ejemplo del Crucificado se manifieste, para su justicia, en las costumbres de aquellos que imprimen en sus frentes el signo de la cruz como defensa; parece lógico que vivan según la ley de aquel que los arma con la fe. De otro modo el soldado lleva falazmente la insignia de un rey cuyas prescripciones no observa, y no es correcto que se proteja con el signo de aquél a cuyo imperio no obedece.

Muera mi alma de la muerte de mi Señor Jesucristo y mis últimos momentos sean semejantes a los suyos. Es decir, que yo pueda pender voluntariamente de la cruz de la penitencia hasta el fin de mi vida. ¡Con cuánta confianza desde la cruz del Hijo seré yo capaz de interceder! Pues el Hijo, que una vez en la cruz se hizo abogado de la causa de tu alma, nunca deja de hacerlo intercediendo siempre junto al Padre. Puedes ir lleno de confianza, felicitándote porque tu juez es tu abogado; pero que tu espíritu lleve consigo el signo de la cruz, la mortificación de Jesús, que en todas partes llevas en tu cuerpo. El Señor de la gloria que por vosotros, hermanos, sufrió y en vosotros fue glorificado, se digne haceros partícipes de su pasión y gloria. Y a los que se glorían en la cruz los glorifique con aquella claridad que tuvo *junto al Padre antes del comienzo del mundo* y tendrá por los siglos de los siglos. Amén.

*Responsorio*

*cf. Gal 6, 14*

R/. Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección. \* El nos ha salvado y libertado.

V/. Amante tuyo fui siempre y deseé abrazarte. \* El nos ha salvado.

*Oración*

Oh Dios, que miras a tu pueblo con indulgencia y lo gobiernas con amor, escogiéndote ministros como vicarios de ese tu mismo amor entre los hombres, concede por intercesión de san Pedro, obispo, el espíritu de sabiduría a quienes has colocado al frente de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

15 de septiembre

**NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN DE LOS DOLORES**

*Memoria*

**INVITATORIO**

*Ant.* Venid, adoremos al Salvador del mundo, a quien estuvo unida la Virgen Dolorosa.

## OFICIO DE LECTURA

*Himno:* Stabat mater dolorosa.

### *Segunda lectura*

De los sermones de san Bernardo, abad

(*Sermo in dominica infra octava Assumptionis 14-15: Opera omnia*, Edit. Cist., 5, 273-274)

#### *Estaba su Madre junto a la cruz*

El martirio de la Virgen queda atestiguado por la profecía de Simeón y por la misma historia de la pasión del Señor. *Éste* -dice el santo anciano, refiriéndose al niño Jesús- *está puesto como una bandera discutida; y a ti* -añade, dirigiéndose a María- *una espada te traspasará el alma.*

En verdad, Madre santa, una espada traspasó tu alma. Por lo demás, esta espada no hubiera penetrado en la carne de tu Hijo sin atravesar tu alma. En efecto, después que aquel Jesús -que es de todos, pero que es tuyo de un modo especialísimo- hubo expirado, la cruel espada que abrió su costado, sin perdonarlo aun después de muerto, cuando ya no podía hacerle mal alguno, no llegó a tocar su alma, pero sí atravesó la tuya. Porque el alma de Jesús ya no estaba allí, en cambio la tuya no podía ser arrancada de aquel lugar. Por tanto, la punzada del dolor atravesó tu alma, y por eso, con toda razón, te llamamos más que mártir, ya que tus sentimientos de compasión superaron las sensaciones del dolor corporal.

¿Por ventura no fueron peores que una espada aquellas palabras que atravesaron verdaderamente tu alma y penetraron hasta la separación del alma y del espíritu: *Mujer, ahí tienes a tu hijo?* ¡Vaya cambio! Se entrega a Juan en sustitución de Jesús, al siervo en sustitución del Señor, al discípulo en lugar del Maestro, al hijo de Zebedeo en lugar del Hijo de Dios, a un simple hombre en sustitución del Dios verdadero. ¿Cómo no habían de atravesar tu alma, tan sensible, estas palabras, cuando aun nuestro pecho, duro como la piedra o el hierro, se parte con sólo recordarlas?

No os admiréis, hermanos, de que María sea llamada mártir en el alma. Que se admire el que no recuerde haber oído cómo Pablo pone entre las peores culpas de los gentiles el carecer de piedad. Nada más lejos de las entrañas de María, y nada más lejos debe estar de sus humildes servidores.

Pero quizá alguien dirá: «¿Es que María no sabía que su Hijo había de morir?» Sí, y con toda certeza. «¿Es que no sabía que había de resucitar al cabo de muy poco tiempo?» Sí, y con toda seguridad. «¿Y, a pesar de ello, sufría por el Crucificado?» Sí, y con toda vehemencia. Y si no, ¿qué clase de hombre eres tú, hermano, o de dónde te viene esta sabiduría, que te extrañas más de la compasión de María que de la pasión del Hijo de María? Este murió en su cuerpo, ¿y ella no pudo morir en su corazón? Aquella fue una muerte motivada por un amor superior al que pueda tener cualquier otro hombre; esta otra tuvo por motivo un amor que, después de aquél, no tiene semejante.

#### *Responsorio*

*Lc 23, 33; Jn 19, 25; cf. Lc 2, 35*

*R/.* Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí. \* Junto a la cruz de Jesús estaba su madre.

*V/.* Entonces una espada de dolor le traspasó el alma. \* Junto a la cruz.

#### *o bien*

Del llanto de la gloriosa Virgen María escrito por el beato Oglerio, abad de Locedio (Rivista Storica Benedittina 17, 1936, 75-80)

#### *Movida por el amor se levantaba deseando tocar a Cristo*

María estaba al pie de la cruz contemplando el rostro benignísimo de Jesús, clavado al cruel árbol de la cruz; de puntillas tendía sus brazos para abrazar a Cristo, pero no podía alcanzarlo. Tan sólo el amor espera lo imposible, pensando merecerlo. Tan sólo el amor espera lo imposible, pensando merecerlo: Quería abrazar a Cristo, colgado más arriba, pero sus manos tendidas en vano, decaían. Saltaba para llegar hasta Cristo, mas siquiera podía tocarlo y daba en tierra malamente. Y quedaba en el suelo

abatida por la inmensidad de su dolor, hasta que la ardiente fuerza de su amor la obligaba levantarse.

Movida por el amor se levantaba de nuevo deseando tocar a Cristo. Un gran dolor la atormentaba mientras se obstinaba en alcanzarlo. ¡Qué penoso era aquello! Era más duro vivir aquella vida, que haber muerto en manos de los malvados. En su rostro había una palidez mortal, pero a la vez estaba rojo de la sangre de Cristo.

¿Quién podría decir la medida del dolor de la Madre de Cristo? No creo que nadie pueda explicar el dolor de la Virgen, aunque ella lo manifestaba con moderación. No desesperaba, sólo lloraba piadosamente mientras esperaba su resurrección al tercer día.

Con ella lloraban unas pocas santas mujeres y algunos hombres que hacían duelo junto a la Virgen. Y también los ángeles se lamentaban con ella por justo amor al Señor Jesucristo. Tristes por la muerte de Cristo se compadecían de la Madre, creo que lloraban amargamente al verla presa de un dolor tan grande, pero desde luego no lamentaban que Él hubiera redimido a la humanidad.

Veían el cuerpo de Jesús maltratado por los impíos y que ahora yacía lleno de heridas, y a María manchada de su sangre. Veían llorando y sollozando amargamente a aquella buena, pía, santa, dulce, bella y encantadora María, la madre más feliz y benigna; la veían tan colmada de dolores, que ninguno de ellos podía contener las lágrimas de ningún modo.

Al depositar los hombres a Cristo en el sepulcro, ella lo quería retener abrazada a Él. Hubo, pues, entre ellos una piadosa pugna, un combate conmovedor. Lloraban todos tanto que a duras penas podían articular las palabras. Viendo a la Madre tan desconsolada lloraban más por ella que por su Hijo difunto. Les pesaba más el dolor de la Madre que la muerte del Señor. Gemían y sollozaban juntos, y de esta manera depositaron en un sepulcro de muerte al Señor de la vida.

*Responsorio*

R/. No dejen nunca de resonar en tu corazón los gemidos de tu Madre. \* Para que recibas en su plenitud la misericordia y la bendición.

V/. Salve, Reina generosa, primera rosa entre los mártires, lirio entre las vírgenes. \* Para que recibas.

LAUDES

*Himno: Eia, mater, fons amoris.*

1 Ant. Simeón dijo a María: A ti una espada te traspasará el corazón.

*Salmos de feria.*

2 Ant. María dijo a Jesús: Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

3 Ant. ¡Cómo sufro por ti, hijo mío, agraciado y carísimo!

*Lectura breve*

Col 1, 24-25

Me alegro de sufrir por vosotros; así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo.

*Responsorio breve*

R/. Por ti, Virgen María, \* Obtenemos la salvación. Por ti.

V/. De las llagas de Cristo. \* Obtenemos.

Gloria al Padre. Por ti.

Ant. al Benedictus Mientras colgaba de la cruz el Hijo unigénito de Dios, escarnecido por todos, su madre, la Virgen María, llena de dolor, veneraba al verdadero Dios hecho hombre.

Septiembre

*Preces del Común de la Santísima Virgen.*

*Oración*

Señor, tú has querido que la Madre compartiera los dolores de tu Hijo al pie de la cruz; haz que la Iglesia, asociándose con María a la pasión de Cristo, merezca participar de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

**VISPERAS**

*Himno: Virgo virginum praeclara.*

1 *Ant.* Venid, subamos a la montaña del Señor, y ved si hay dolor como mi dolor.

*Salmos de feria.*

2 *Ant.* La pasión del Señor sumió en la aflicción a su Madre, herida por la muerte del fruto de sus entrañas.

3 *Ant.* El hierro de la lanza del soldado abrió el costado del Salvador y traspasó el alma de la Virgen.

*Lectura breve*

2 *Tim 2, 10-12a*

Lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús con la gloria eterna. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él.

*Responsorio breve*

*R/.* Estaba santa María, Reina del cielo y Señora del mundo, \* Junto a la cruz del Señor. Estaba santa María.

*V/.* Feliz ella que, sin morir, mereció la palma del martirio. \* Junto a la cruz.  
Gloria al Padre. Estaba santa María.

*Ant. al Magnificat* Jesús, al ver junto a la cruz a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

*Preces del Común de la Santísima Virgen.*

17 de septiembre

**SAN MARTIN DE FINOJOSA, obispo N.O.**

*Memoria*

Martín, que más tarde sería llamado Sacerdote, nació en Castilla el año 1130 y siendo todavía un niño entró en el monasterio cisterciense de Huerta, donde fue elegido abad el año 1164. En 1186 fue consagrado obispo de Sigüenza y durante diez años trabajó en la reforma de su clero; pasado este tiempo consiguió regresar otra vez a su monasterio de Huerta, donde dejó esta vida el 16 de septiembre de 1213.

*Del Común de pastores*

**OFICIO DE LECTURA**

*Segunda lectura*

Del tratado sobre la consideración de san Bernardo, abad de Claraval  
(*Liber II, VI, 9-11: BAC 452, 93-97*)

*Se excluye el dominio, se intima el servicio*

No podemos negar que estás por encima de los demás. Pero por todos los medios hemos de meditar para qué eres superior. Creo que no es para comportarte como un señor que domina. Pues también al profeta, como a ti, lo elevaron y escuchó estas palabras: *Para arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar*. ¿Suena a fastuosidad cualquiera de estos verbos? Son expresiones simbólicas que se refieren al esfuerzo del labrador, y aquí representan el trabajo del espíritu:

Por muy elevado concepto que tengamos de nosotros mismos, hemos de convencernos de que no se nos ha confiado un señorío, sino un servicio. Porque no lo limpiaron todo los verdaderos profetas; algo dejaron para sus hijos, los apóstoles, tal como a ti te dejaron algo por hacer tus inmediatos predecesores. Tú tampoco podrás hacerlo todo. Algo dejarás para tu sucesor con toda seguridad, y éste para el suyo, y los otros al siguiente y así sucesivamente hasta el último. Incluso a la hora undécima reprende el Señor el ocio de los obreros, y estos son enviados a su viña.

Pero esa vigilancia te obligará a vivir siempre en tensión y no adormilado en la ociosidad. ¿Puedes ansiar la gloria cuando no hay resquicio alguno para la tranquilidad? Imposible permanecer ocioso cuando apremia, incesante, la preocupación por todas las iglesias. ¿Acaso recibiste otra herencia del santo Apóstol? *Lo que tengo, eso te doy*. ¿Qué te dio? Yo sólo sé que no te dio oro ni plata, porque expresamente te lo dijo: *No tengo oro ni plata*.

Te dio todo lo que tenía: la preocupación por las Iglesias. ¿Para dominarlas? Escucha: *No tiranizando a los que se os han confiado, sino haciéndoos modelo del rebaño*. Y lo dijo convencido de que debe ser así, porque también el mismo Señor lo manifestó en el Evangelio: *Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen el poder se hacen llamar bienhechores*. Y añade: *Pero vosotros, nada de eso*. Está claro. A los apóstoles se les prohíbe todo afán de dominar.

Ya sabemos lo que está prohibido; veamos lo que está mandado. *El más grande entre vosotros, iguállese con el más pequeño, y el que dirige, con el que sirve*. Esta es la norma apostólica; se excluye el dominio, se intima el servicio, y se encarece imitar el ejemplo del mismo que lo ordenó, añadiendo seguidamente: *Yo estoy entre vosotros como quien sirve*. ¿Podemos considerar indigno un título con el que antes quiso distinguirse el Señor de la gloria? Con razón Pablo se gloria de ello y dice: *¿Que sirven a Cristo? También yo*. Y sigue: *Voy a decir un desatino: yo más. Les gano en fatigas, en cárceles, en palizas sin comparación y en peligros de muerte, con mucho*. ¡Qué maravilloso servicio! ¿No es mucho más glorioso que ninguna otra grandeza? Si hay que presumir, mira de qué forma y considera de qué presumen los apóstoles.

*Responsorio*

Lc 22, 25-27

R/. El primero entre vosotros pórtese como el menor, \* Y el que gobierne, como el que sirve.

V/. Los reyes de los gentiles los dominan. Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. \* Y el que gobierne.

*o bien*

De la Vida de san Martín, abad de Huerta y obispo de Sigüenza, escrita por el monje Ricardo. (*Fasciculus Sanctorum I*, ed. J.Ch. Henríquez, Coloniae 1631, p. 231)

*Conservó siempre la humildad propia de un principiante*

Está sepultado en Huerta el obispo Martín, defensor de la fe, que anduvo por la senda de las virtudes, ajeno al engaño del vicio. Habiendo sido favorecido por Dios con una dignidad y unos méritos patentes, entró en el claustro a los veintidos años empujado por el amor de la virtud, huyendo a la vez de los lazos del mundo y de la carne. Vivió como un simple monje siete años, en que permaneció firme con una vida intachable y unificada: el joven despreciaba el mundo a causa de los bienes del cielo ejercitándose continuamente en una vida santa.

Más tarde, a la muerte del abad Bernal la comunidad de Huerta, por un amplio consenso y con mucha insistencia, pidió a Martín que fuera su superior y padre. Él, que guardaba la castidad tanto en su cuerpo como en su corazón, durante sus muchos años en la dignidad abacial conservó siempre la humildad propia de un principiante limpio en sus pensamientos, parco en sus discursos y santo en sus palabras.

Con vigilante cuidado, solícito por su grey, se esforzó en evitar toda culpa entregándose tanto a las tareas de Lía como a las de Raquel, pues desempeñó su oficio con fidelidad y no de mala gana. Y lo habríais hallado infatigable, ya sirviendo en las actividades temporales al lado de Lía, ya reposando en amorosa contemplación junto a Raquel. Lleno de

bondad, entre trabajos y estrecheces, gobernó Huerta sirviendo a los hermanos durante veinte años, cuatro meses y diez días.

Hasta que, siendo ya hombre cabal y probado en la vida cisterciense, fue elevado al honor del pontificado como fiel obispo de la diócesis de Sigüenza, donde san Miguel lo guardó en luminosa alegría a salvo de todo mal. Ocupó durante seis años la sede seguntina y aún la Trinidad quiso proteger dicha sede por cuatro meses más con la virtud del santo, para que pudiese seguir enseñando la Ley de Cristo. Fue un modelo para su clero, luz de la patria, norma viva de buenas costumbres, doctor de la verdad, camino de rectitud, azote de los culpables, luz de los pontífices. Deseando tener un corazón irrepreensible, nunca admitió donativos interesados ni grandes ni pequeños. Hospitalario sin límites, alegre y dadivoso con los pobres, redimió a los desgraciados cautivos sin escatimar dispendios. Movido por su corazón compasivo, daba comida al hambriento, vestido al desnudo y bebida al sediento.

Este varón religioso y lleno del Espíritu Santo, ya sin afán de notoriedad y con una vida totalmente serena en Cristo, se propuso renunciar a la enorme responsabilidad episcopal y quiso recobrar la simplicidad de la vida en el claustro. Con el corazón sereno y el espíritu colmado de las delicias del cielo permaneció en el cenobio de Huerta durante otros veintitrés años. Amante de la paz y severo consigo mismo, vivió allí muy sobriamente: castigaba día y noche su cuerpo por Cristo; entregaba su espíritu a Raquel (la contemplación), y sus miembros a Lía (la penitencia). Por su asiduidad en las santas viglias y en las bienaventuradas súplicas mereció que le fuese otorgada una fuente de piedad, de la que manaban innumerables consuelos para los desdichados, que ahora son y siempre serán auxiliados por la pureza de su oración.

Finalmente el piadoso prelado, de reconocida bondad, oprimido por la fiebre y con el corazón levantado hacia el cielo, salió de Óvila (donde se hallaba) para no morir allí, y sin rodeos, por el camino más recto, se apresuró en regresar a Huerta. El santo llegó a una aldea hoy llamada Sotoca, y como estaba fatigado se paró a descansar, pero se agravó su enfermedad y desfalleció por completo. Después de recibir el cuerpo de Cristo, el justo fue arrancado de este mundo falaz y goza de la herencia eterna, feliz y lleno de días como los antiguos Padres. Pasó seguro a la patria, libre ya de los lazos de la carne, y permanece feliz allí arriba en compañía de los elegidos intercediendo sin cesar por nosotros pecadores. Murió, pues, en Sotoca, pero en seguida fue enterrado en Huerta. Al cumplirse el día 16 de septiembre del año 1213, el único Dios lo llamó a Él.

¡Oh Martín bondadoso, pastor bueno, justo, bienaventurado! Te ruego que me socorras al fin con tu piedad. ¡Oh Padre excelente, que te sientas en la asamblea de los habitantes del cielo, guíame a mí que te amo con sincero fervor!

[El hermano Ricardo, a quien le sea concedido el nardo celestial, ha escrito estos versos, surgidos de la aljaba de su corazón.]

*Responsorio*

*Cf. Act 20, 28; 1C 4, 2*

R/. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, \* Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

V/. En un administrador, lo que se busca es que sea fiel. \* Como pastores de la Iglesia.

*Oración*

Señor, tú que has querido contar en el número de los santos pastores a tu siervo san Martín y lo has hecho brillar por el fuego de su caridad y el poder de una fe que vence al mundo, haz que, por su intercesión, perseveremos en la fe y en el amor, y merezcamos participar de la gloria con que lo coronaste. Por nuestro Señor Jesucristo.

el mismo día 17 de septiembre

**SANTA HILDEGARDIS, virgen.**

*Memoria libre*

Hildegardis nació el año 1098 y fué abadesa benedictina del monasterio de Disibodenberg en la Renania. Entre los años 1147 y 1150 fundó los monasterios de Rupertsberg en Bingen y el de Eibingen. Muy entendida en medicina y ciencias naturales, fué favorecida por el cielo con diversas visiones. Expuso todo lo que había experimentado principalmente en el libro titulado *Scivias*. Dirigió a los pastores fieles y también a los infieles los avisos salvíficos que el Señor le inspiraba. Acogió como huésped a san Bernardo de Claraval. Hildegardis murió el 17 de septiembre de 1179 en el monasterio de Rupertsberg.

*Del Común de monjas.*

OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De una carta de santa Hildegardis a san Bernardo, abad de Claraval  
(Carta 29: PL 197, 189-190)

*Padre, me gustaría que me recordases en tus oraciones*

Padre seguro y amadisímo, escucha en tu bondad a esta indigna sierva tuya, que desde su niñez nunca ha vivido segura; con tu piedad y tu sabiduría, y a la luz del Espíritu Santo, dignate tener discernimiento con todo lo que de mi te han contado: conozco el sentido interior del texto del salterio, del Evangelio y de los demás libros sagrados gracias a una visión, que me llega al corazón y llamea en mi alma mostrándome su significado profundo, pero no me revela su sentido literal y no lo podría expresar en alemán.

Sólo sé leer simplemente, sin analizar el texto, puesto que soy indocta y no tengo competencia respecto al sentido literal. En cambio soy docta en mi interior, te lo digo sin desconfiar de ti, más bien queriendo consolarme con tu sabiduría y tu piedad, porque oigo decir que entre la gente hay discusiones sobre mí. Ya le expliqué todo eso a un monje de vida probada, a quien declaré todos mis secretos, y me consoló mucho, porque se trata de cosas grandes y terribles.

Padre, me gustaría que en tus oraciones te acordases de mí por el amor de Dios. Hace dos años que en una visión te vi, como a un hombre que mira al sol audazmente y sin temor, y me avergoncé de ser tan tímida y miedosa.

Padre bueno y entrañable, a ti me encomiendo, ruega por mí, porque en cada visión sufro grandes penas, hasta que digo lo que he visto u oído. Pero mientras callo estoy postrada en el lecho, languidezco a causa de la visión y no puedo levantarme. Por eso me lamento amargamente ante ti, soy inestable como un arbolillo al viento y mi naturaleza nació de la raíz de Adán, el cual engañado por el diablo se convirtió en un exiliado en este mundo que pasa.

Ahora me levanto y corro hacia ti. Yo te digo: no eres inmutable, pero eres árbol siempre erguido y en tu alma eres un vencedor, y no para ti solo sino también para encaminar a otros hombres a la salvación. Eres como una águila, que fija su mirada en el sol. No dejes de lado mis palabras sin hacer caso de ellas, te lo ruego por la serenidad del Padre, por su Palabra admirable y por la suavidad de la compunción, es decir, por el Espíritu de la Verdad, por su eco sagrado en cada cosa creada, por la misma Palabra que hizo el mundo, por la excelsitud del Padre que envió el Verbo lleno de vida al seno de la Virgen, donde se nutrió de aquel canto más dulce que la miel; que mis palabras lleguen a tu corazón y no dejes de mirar hacia Dios acordándote de mí, ya que Él te ama. Adiós de todo corazón y mantente fuerte en el combate por Dios. Amén.

*Responsorio*

*Cf. Mt 25, 1-12; Pr 31, 17*

*R/. Esta es la virgen sensata, que el Señor encontró preparada; que, con la lámpara, llevó también aceite: \* Y, al llegar el Señor, entró con él al banquete de bodas, aleluya.*

*V/. Se ciñó la cintura con firmeza y desplegó la fuerza de sus brazos. \* Y, al llegar el Señor.*

*o bien*

De la interpretación de la Regla de san Benito por santa Hildegardis  
(PL 197, 1055-1056.1066)

*San Benito fundó su doctrina en el temor de Dios*

San Benito fundó humildemente su doctrina en el temor de Dios y enseñó sus preceptos con piedad. Construyó sobre la caridad el muro de santidad de la Regla, y por la castidad se hizo ajeno a las vanidades y placeres de este mundo. Y puesto que

escribió su doctrina con temor y piedad, con caridad y castidad, no hay que añadir ni quitar nada en ella; nada le falta porque se llevó a término en el Espíritu Santo.

Como si fuera hijo de una paloma decía: «Escucha, hijo, los preceptos de tu padre». Y es que por su santidad estaba lleno de aquellas virtudes, como Moisés, que fue el más humilde de los hombres.

También dice este padre piadoso que los monjes se distinguen por la diversidad de sus costumbres: es evidente al considerarlo que cada cual alcanzará misericordia según el merito de sus obras. En realidad, antes de este bienaventurado padre san Benito, los monjes vagaban por doquier sin ser afianzados por ninguna regla segura, víctimas de la incertidumbre y de la versatilidad, privados de un magisterio auténtico y de una estabilidad firme. Por eso describe los vicios de la inestable vida de algunos y pone en guardia a los monjes fieles contra ella.

Según su enseñanza, a causa de la importancia de la taciturnidad, sólo muy raramente se dará a los discípulos licencia para hablar en las deliberaciones, en asuntos y necesidades graves. Y una vez concedido el permiso (y nunca para hablar en privado) que hablen lo que sea preciso con moderación y brevedad, y al terminar, que vuelvan a guardar el silencio acostumbrado. Porque san Benito no había fijado una hora determinada de cada día para hablar, sino que se reservó la facultad de concederla cuando fuera oportuno. Y no daba permiso más que movido por una justa necesidad o para la edificación de todos.

Sin embargo, como la taciturnidad perpetua es inhumana, nuestro padre dejó al arbitrio del abad, como tantas otras cosas, la concesión a los discípulos de un tiempo para conversar unos con otros de cosas convenientes, a fin de que no se depriman a causa de un silencio inmoderado, y para que, después del tiempo de charla, se sientan más obligados a observar estrictamente el silencio.

Por último el bienaventurado padre afirma: *Haciendo todo esto alcanzarán el Reino eterno*. Y es que cuanto dice la Regla no es severo en exceso, sino que tiene en cuenta la diversidad de las personas. Así, guardándola somos guiados al cielo con rapidez. Por tanto, que los humildes, dóciles y respetuosos, escuchen y entiendan estas cosas con corazón religioso, y que las acojan con devota sumisión.

#### *Responsorio*

R/. Prendado está el Rey de tu belleza, obra de sus manos; él es tu Dios y tu Rey. \* Tu Rey es al mismo tiempo tu Esposo.

V/. Has tomado por Esposo al Rey y Dios; él te ha dotado, él te ha engalanado, te ha redimido, te ha santificado. \* Tu Rey es.

### LAUDES

*Ant. al Benedictus* Santa Hildegardis, llena de la gracia del Espíritu Santo, enseñó los caminos del Señor.

#### *Oración*

Señor, Dios nuestro, que encendiste en deseos de tu amor a santa Hildegardis, virgen, para que contemplase la gloria de tu majestad, concédenos propicio, por su intercesión, crecer en la ciencia del espíritu y en santidad de vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

### VISPERAS

*Ant. al Magnificat* Hildegardis, virgen santísima, esposa del Rey eterno, en cuya mansión resplandeces como una brillante estrella, acuérdate de nosotros.

18 de septiembre

### CONMEMORACION DE LOS HERMANOS, PADRES, FAMILIARES Y BIENHECHORES DIFUNTOS DE NUESTRA ORDEN

*Del Oficio de Difuntos.*

## OFICIO DE LECTURA

Primera lectura:

2Cor; 4, 16 - 5, 10

De la segunda carta de san Pablo a los Corintios.

*Tenemos una casa eterna en los cielos*

Hermanos:

No nos desanimamos. Aunque nuestro hombre exterior se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día. Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Es cosa que ya sabemos: Si se destruye este nuestro tabernáculo terreno, tenemos un sólido edificio construido por Dios, una casa que no ha sido levantada por mano de hombre y que tiene duración eterna en los cielos; y de hecho, por eso suspiramos, por el anhelo de vestirnos encima la morada que viene del cielo, suponiendo que nos encuentre aún vestidos, no desnudos.

Los que vivimos en tiendas suspiramos bajo ese peso, porque no queríamos desnudarnos del cuerpo, sino ponernos encima el otro, y que lo mortal quedara absorbido por la vida. Dios mismo nos creó para eso y como garantía nos dio el Espíritu.

En consecuencia, siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

*Responsorio*

R/. Señor, no me juzgues según mis actos: nada digno de mérito he hecho en tu presencia; por esto ruego a tu majestad: \* Borra mi culpa, Dios mío.

V/. Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado. \* Borra mi culpa.

*Segunda lectura*

De los sermones del beato Guerrico, abad de Igny  
(De *resurrectione Domini*, 2: PL 185, 144-146)

*Por Cristo y en Cristo resucitamos*

*Yo soy la resurrección y la vida*, dice Jesús. Sí, Él es la primera resurrección, y también la segunda. Al resucitar como *primicia de todos los que han muerto* Cristo ha obrado en nosotros una primera resurrección por el misterio de la suya, que al mismo tiempo obra en nosotros una segunda resurrección. La primera resurrección es la de las almas, cuando las resucita a una vida nueva en Él; la segunda será la de los cuerpos, cuando *transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa*. Con razón, pues, Cristo se presenta como resurrección y vida, porque por Cristo y en Cristo resucitamos para vivir con Él y como Él. Ahora como Él en santidad y justicia; después con Él en la bienaventuranza y en la gloria.

Más aún, tal como la resurrección de nuestra Cabeza, Jesucristo, es causa y prenda de la resurrección de todo el Cuerpo; igualmente para cada uno de nosotros la resurrección primera del alma es causa y prenda de la segunda resurrección, en que el cuerpo se verá libre de la corrupción y de cualquier sombra de mortalidad.

Como bien se dice: *Dichoso y santo el que tenga parte en la primera resurrección*. Santo, porque ya ha sido renovado por la primera resurrección del alma, y dichoso, porque espera feliz la transformación de su cuerpo gracias a la segunda. La Escritura nos revela la razón de esta felicidad diciendo que la segunda muerte no tendrá poder alguno sobre *el que tenga parte en la primera resurrección*, aunque pueda parecer por un momento que la primera muerte se ha apoderado de él. *La muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con un delito como el de Adán*.

Pero, igual que Cristo, también el cristiano *una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.* De manera que la segunda muerte nunca tiene poder sobre los bienaventurados y la primera sólo puede conservar su poder por un tiempo, ya que Cristo con su muerte ha vencido a una y a otra; liberando así a los cautivos de la primera y a los que podrían ser capturados por la segunda, para que ya no sigamos presos de una ni caigamos en manos de la otra. Qué verídica y a la vez qué bondadosa y magnífica resultó aquella amenaza del que iba a morir: *¡Oh muerte, yo seré tu muerte!* ¡Cuán espléndida y admirablemente venció el que, al experimentar la muerte por todos nosotros, liquidó toda clase de muerte, suya o nuestra! Ciertamente, *la muerte ha sido absorbida en la victoria.* Demos gracias a Dios, que nos da la victoria, tanto sobre el pecado como sobre la muerte, por nuestro Señor Jesucristo, quien estando limpio de pecado, y por lo tanto libre de toda deuda con la muerte, quiso pagar muriendo por nosotros y nos ha absuelto de todo pecado al resucitar.

Responsorio

Rm 6, 8-9.11

R/. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; \* Pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.

V/. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. \* Pues sabemos que Cristo.

o bien

De los sermones de san Elredo, abad de Rieval  
(In festo S. Benedicti: Sermones inediti, Edit. Cist., pp. 62.70)

*Quien quiera recibir la corona que acepte er puesto a prueba*

Todos sabemos que no hay nadie que no quiera ser feliz. Acerca de este deseo universal de felicidad todos están de acuerdo. Las discrepancias están en cuál sea el camino que conduce a la felicidad.

Es dulce el fruto de esta felicidad tan deseada, pero el camino de la vida, es decir, de la felicidad, es penoso y estrecho. Por eso son pocos los que lo emprenden, de manera que *muchos son los llamados y pocos los escogidos.* ¿Por qué? Porque, como dice el Apóstol, *hay que penar mucho para entrar en el Reino de Dios y todo el que se proponga vivir como buen cristiano será perseguido.*

Así pues, la felicidad es el Reino de Dios y el camino que conduce al Reino son las tentaciones, las tribulaciones y las persecuciones. De ahí que pocos lo emprendan. Y, no obstante, dichosos los pobres, dichosos los que lloran, dichosos los hambrientos y los sedientos, dichosos los perseguidos, dichoso también el hombre que es tentado; no es que el experimentar estos males sea una dicha, sino que el soportarlos por Cristo es el camino de la felicidad. *«Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque, una vez aquilatado, recibirá la corona de la vida.»* La prueba es el fuego y el hombre es el oro, que no sería apto para la diadema real, si no fuese purificado en el crisol. Luego el que haya sido probado recibirá la corona de la vida y será engarzado él mismo en la corona del supremo Soberano.

En verdad, éste es el camino seguro para alcanzar la virtud, el camino por donde se halla la serenidad, que ignora la inquietud y desprecia las cosas pasibles; que vive en la carne pero no carnalmente; que está tanto más cerca de Dios y de los ángeles cuanto más libre se siente de las preocupaciones mundanas.

Hermanos, éste es el supremo combate para los perfectos, contra quienes trama insidias la astuta serpiente. Ella se introduce furtivamente en el paraíso de las virtudes, arrebatada al hombre la felicidad primigenia y le hace caer en la bajeza de los vicios de la carne, en los espinos y zarzas de las pasiones.

Pero si el Señor hace que brille tu justicia como la luz y tu derecho como el sol en el zénit, asegurando el día de su gracia y mitigando la noche de la tentación, liberado de tus enemigos y del poder de Saúl, cantarás con voz exultante como el santo David: *«Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.»* Entoces experimentarás lo que está escrito: *«Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque, una vez aquilatado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman.»*

*Responsorio*

*St 1, 12; 2 Tm 4, 7-8*

R/. Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque, una vez aquilatado, recibirá la corona de la vida \* Que el Señor ha prometido a los que lo aman.

V/. He combatido bien mi combate; he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida. \* Que el Señor.

*Oración*

Oh Dios, que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres; por intercesión de Santa María, la Virgen, y de todos los Santos, concede a nuestros hermanos, parientes y bienhechores, que han salido ya de este mundo, alcanzar la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

30 de septiembre

**SAN JERONIMO, presbítero y doctor de la Iglesia**

*Memoria*

Nació hacia el año 340 en Stridón (Dalmacia). Estudió en Roma donde fue bautizado. Empezó una vida de ascetismo, marchó a oriente y recibió la ordenación sacerdotal. Al volver a Roma, el papa san Dámaso lo hizo secretario suyo, allí comenzó la revisión de las versiones de la sagrada Escritura al latín y fomentó la vida monástica. Más tarde desde Belén participó en los problemas de la Iglesia y escribió muchos libros, especialmente comentarios bíblicos. Murió en Belén el año 420.

*Del Común de doctores de la Iglesia.*

### OFICIO DE LECTURA

*Himno:*

Nunc sancte nostra Spíritus  
interna tange pectora,  
largire nos Hieronymum  
efferre iustis laudibus

Oh Espíritu Santo, penetra ahora en lo más íntimo de nuestro corazón y concédenos cantar de modo conveniente a Jerónimo.

Mentis refúlgit lúmine,  
ardóre cordis cónflagrát,  
illústrat orbis cárdines  
divínus iste lúcifér.

Resplandece por el fulgor de su mente, se consume por el ardor de su corazón; este astro espléndido ilumina todo el orbe.

Christi tuétur dógmata,  
adórat et præsépium  
crucémque gestat córpore,  
quam scripto et ore prædicat.

Defiende la verdad de Cristo, venera su pesebre, lleva en el cuerpo su cruz, que anuncia por escrito y de palabra.

Quæ língua te, Hierónyme,  
laudáre, quæ vox súfficit?  
Iam cuncta felix cónspicis,  
quæ pánderas mystéria.

¿Qué lengua podrá alabarte, oh Jerónimo, o qué palabras bastarán? Ahora, dichoso, puedes contemplar todos los misterios que explicaste.

Deo Patri sit glória,  
eiúsque soli Fílio,  
cum Spíritu Paráclito,  
in sempitérna sæcula. Amen.

Sea dada gloria a Dios Padre y a su único Hijo con el Espíritu Consolador por los siglos de los siglos. Amén.

*Segunda lectura:*

Del prólogo del comentario de san Jerónimo al libro del profeta Isaías  
(Núm. 1-2: CCL 73, 1-3)

*La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo*

Cumplo con mi deber, obedeciendo los preceptos de Cristo, que dice: *Estudid las Escrituras, y también: Buscad, y encontraréis*, para que el Señor no tenga que decirme, como a los judíos: *Estáis muy equivocados, porque no comprendéis las Escrituras ni el poder de Dios*. Pues, si, como dice el apóstol Pablo, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios, y el que no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría, de ahí se sigue que ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo.

Por esto, quiero imitar al padre de familia que del arca va sacando lo nuevo y lo antiguo, y a la esposa que dice en el Cantar de los cantares: *He guardado para ti, mi amado, lo nuevo y lo antiguo*; y, así, expondré el libro de Isaías, haciendo ver en él no sólo al profeta, sino también al evangelista y apóstol. Él, en efecto, refiriéndose a sí mismo y a los demás evangelistas, dice: *¡Qué hermosos son los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva!* Y Dios le habla como a un apóstol, cuando dice: *¿A quién mandaré? ¿Quién irá a ese pueblo?* Y él responde: *Aquí estoy, mándame*.

Nadie piense que yo quiero resumir en pocas palabras el contenido de este libro, ya que él abarca todos los misterios del Señor: predice, en efecto, al Emmanuel que nacerá de la Virgen, que realizará obras y signos admirables, que morirá, será sepultado y resucitará del país de los muertos, y será el Salvador de todos los hombres.

¿Para qué voy a hablar de física, de ética, de lógica? Este libro es como un compendio de todas las Escrituras y encierra en sí cuanto es capaz de pronunciar la lengua humana y sentir el hombre mortal. El mismo libro contiene unas palabras que atestiguan su carácter misterioso y profundo: *Cualquier visión se os volverá -dice- como el texto de un libro sellado: se lo dan a uno que sabe leer diciéndole: «Por favor, lee esto»*. Y él responde: *«No puedo, porque está sellado»*. Y se lo dan a uno que no sabe leer, diciéndole: *«Por favor, lee esto»*. Y él responde: *«No sé leer»*.

Y, si a alguno le parece débil esta argumentación, que oiga lo que dice el Apóstol: *De los profetas, que prediquen dos o tres, los demás den su opinión. Pero en caso que otro, mientras está sentado, recibiera una revelación, que se calle el de antes. ¿Qué razón tienen los profetas para silenciar su boca, para callar o hablar, si el Espíritu es quien habla por boca de ellos? Por consiguiente, si recibían del Espíritu lo que decían, las cosas que comunicaban estaban llenas de sabiduría y de sentido. Lo que llegaba a oídos de los profetas no era el sonido de una voz material, sino que era Dios quien hablaba en su interior, como dice uno de ellos: El ángel que hablaba en mí, y también: Que clama en nuestros corazones: «¡Abbá! (Padre)»*, y asimismo: *Voy a escuchar lo que dice el Señor*.

*Responsorio*

Cf. 2Tm 3, 16-17; Pr 28, 7

R/. Toda Escritura inspirada por Dios es útil para enseñar, para educar en la virtud; \* Así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena.

V/. El que observa la ley es hijo prudente. \* Así el hombre.

*o bien*

De la carta de san Jerónimo, presbítero, a la virgen Eustoquio  
(Epístola 22: BAC 219, 197-199)

*Descripción de la vida cenobítica en Egipto*

Fijémonos en los monjes que habitan en comunidad, es decir, en los que hemos dicho que se llaman cenobitas. El primer concierto entre ellos es obedecer a sus superiores y hacer cuanto se les manda. Están divididos por decurias y centurias, de suerte que al frente de cada nueve hombres hay un decano o decurión y, a su vez, nueve decuriones están bajo las órdenes de un centurión. Viven separados, pero en celdas contiguas. Hasta la hora de nona, según se ha dispuesto, nadie puede ir a la celda de otro excepto los decanos. Estos, si ven que alguno fluctúa en sus pensamientos, lo consuelan con sus palabras.

Después de la hora de nona se juntan todos; se cantan los salmos, se leen como de costumbre las Escrituras y, terminadas las oraciones, se sientan todos, y el que preside, al que ellos llaman «padre», les comienza a hacer una plática. Mientras el padre habla, reina tal silencio que nadie se atreve a volver la vista a otro lado ni a escupir. La alabanza del orador consiste en las lágrimas de los oyentes. Calladamente van rodando las lágrimas por las caras y el dolor no rompe siquiera en sollozos. Mas cuando se toca el tema del reino de Cristo, de la

bienaventuranza venidera y de la gloria futura, entonces hay que ver cómo todos, con moderados suspiros y levantando los ojos al cielo, dicen entre sí: *¿Quién me dará alas, como de paloma, para volar y descansar?*

Después de esto se disuelve la junta y cada decuria con su padre se sienta a la mesa, en la que todos sirven sucesivamente por semanas. Durante la comida no se produce ruido alguno, nadie habla mientras come. Se vive de pan, legumbres y hortalizas, sin otro aliño que sal y aceite. Vino sólo lo beben los viejos. A éstos y a los más jóvenes se les pone a menudo un desayuno, a los unos para sostener su edad ya fatigada, a los otros para no quebrantarlos en los mismos comienzos. Luego se levantan todos a una y, habiendo rezado el himno de acción de gracias, vuelven a sus estancias. Allí hasta el atardecer, cada uno habla con los suyos y dice: «Habéis visto a aquél o a aquél otro, cuán grande gracia hay en él, qué silencio guarda, qué compuesto es en su andar?» Si ven a alguno débil, lo consuelan; si fervoroso en el amor de Dios, lo exhortan a perseverar en su fervor. Aparte las públicas oraciones, cada uno vela durante la noche en su aposento; de ahí que los superiores rondan las celdas y aplicando el oído, averiguan con todo cuidado en qué se ocupan. Si dan con alguno algo más perezoso, no lo reprenden de pronto, sino que, disimulando lo que saben, lo visitan más a menudo, y empezando ellos primero, más bien le convidan que no le fuerzan a orar.

Cada mañana se determina la tarea del día, que después se entrega al decano y éste la lleva al mayordomo. Éste a su vez, cada mes, rinde cuentas con gran temor al padre de todos. El mayordomo es también el que prueba las comidas una vez preparadas. Y como a nadie es lícito decir: «No tengo túnica ni capa ni jergón de juncos», él lo dispone todo de manera que nadie tenga que pedir nada ni a nadie le falte nada. Si alguno se pone enfermo, se le traslada a otra pieza más amplia, adonde acuden los ancianos a atenderle con tan solícito servicio que no echa de menos los regalos de las ciudades ni el cariño de la propia madre. Los domingos se huelgan exclusivamente en la oración y en la lectura. Cosa, por lo demás, que hacen también el resto de los días una vez terminadas sus tareas. Cada día aprenden algo de las Escrituras.

*Responsorio*

*Mt 13, 52; Pr 14, 33*

*R/. Un escriba que entiende del reino de los cielos \* Es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.*

*V/. En el corazón prudente habita la sensatez, aun en medio de necios se da a conocer. \* Es como un padre.*

**LAUDES Y VISPÉRAS**

*Himno:*

*Festiva cánimus laude Hierónymum,  
qui nobis rádiat sidus ut éminens  
doctrinæ méritis ac simul áctibus  
vitæ fortis et ásperæ.*

Celebramos con ánimo festivo a Jerónimo, que brilla semejante a un astro, sublime por el valor de su doctrina y por la vida valerosa y austera que llevó.

*Hic verbum fidei sánctaque dógmata  
scrutándo stúduit pándere lúcide,  
aut hostes, véhemens ut leo,  
cóncitus acri voce reféllere.*

Se esmeró a escrutar las palabras de la fe y los dogmas santos para exponerlos con claridad, y con la vehemencia de un león refutó rápido a los herejes, con su enérgica palabra.

*Insúdans álacer prata viréntia  
Scriptúræ cóluit caélitus éditæ;  
ex his et lócuples dúlcia prótulit  
cunctis pábula grátia.*

Con esfuerzo tenaz, cultivó los verdes prados de la Escritura divinamente revelada, cosechando con abundancia para todos los frutos sabrosos de la gracia.

*Desérti cúpiens grata siléntia,  
ad cunas Dómini pérvigil ástitit,  
ut carnem crúcians se daret íntime  
Patri munus et hóstiam.*

Añoró el grato silencio del desierto y permaneció velando dónde nació el Señor, mortificando su cuerpo, para llegar a ser de verdad ofrenda y víctima para el Padre.

## Septiembre

Tanti nos, pétimus te, Deus óptime,  
doctóris précibus dírige, cónfove,  
ut lætas líceat nos tibi in ómnia  
laudes pángere sæcula. Amen.

Te pedimos, Dios bueno, que por la  
intercesión de tan gran doctor, nos  
dirijas y nos alientes, para que  
podamos entonar jubilosos tu alabanza  
por toda la eternidad. Amén.

### *Oración*

Oh Dios, tú que concediste a san Jerónimo una estima tierna y viva por la sagrada Escritura, haz que tu pueblo se alimente de tu palabra con mayor abundancia y encuentre en ella la fuente de la verdadera vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

6 de octubre

## SAN BRUNO, presbítero y monje

*Memoria*

Hacia el año 1035 nació en Colonia; estudió en París, recibió la ordenación sacerdotal y enseñó teología. Deseoso de soledad se retiró al desierto de Chartreuse y fundó la orden de la Cartuja. El papa Urbano II requirió su ayuda en favor de la Iglesia; murió el año 1101 en Squillace (Calabria).

*Del Común de monjes.*

### OFICIO DE LECTURA

*Himno:*

Felix erémi villice,  
amóris alti grátia,  
nos, Bruno, lenis áccipe  
sollémne dantes cánticum.

Dichoso guardián del desierto por gracia del amor supremo, oh Bruno, acepta benigno el solemne canto que te dirigimos.

Iter secútus árctius  
quo vita sanctis pánditur,  
castus creáta tránsigis  
Christoque servis único.

Siguiendo el camino estrecho indicado por la vida de los santos, pasas incólume por las cosas terrenas y sirves únicamente a Cristo.

Doctrína sacrae Páginæ  
nec scholis te cóntinet  
nec cura multa Ecclésiæ  
tibi suádet ínfulas.

Ni la enseñanza de la santa teología te retiene en las escuelas, ni el trabajo pastoral de la Iglesia te convencen a aceptar dignidades.

Dum subtus orbis vólvitur,  
stat Crux fidélis pérpetim:  
quam próximus consíderans  
exémpla tradis frátribus.

Mientras en el mundo todo da vueltas, la Cruz permanece siempre inmóvil; considerándola de cerca, das ejemplo a los hermanos.

Desérta suntne flórida?  
scis blandiménta cárpere;  
expértus hæc intéllegis;  
fatíscit arcus ténsior.

¿Acaso los desiertos ofrecen ventajas? Tu sabes cómo compensar su dureza; la experiencia te ayuda a entenderlo; el arco siempre tenso puede decaer.

Trinam sonémus glóriam  
Prolis, Patris, Parácliti,  
quibus coróna cælitum  
ovat polórum cúlmina. Amen.

Cantemos la gloria del Padre, del Hijo y del Paráclito, que los coros de los santos aclaman en lo más alto del cielo. Amén.

*Segunda lectura*

De una carta de san Bruno, presbítero, a sus hijos de la Cartuja  
(Nn. 1-3: SCh 88, 82-84)

*Celebra mi espíritu al Señor*

Habiéndome enterado, por la detallada y agradable relación de nuestro venerable hermano Landovino, del inflexible rigor con que observáis, de un modo tan sabio y digno de alabanza, vuestra Regla, y habiendo sabido de vuestro santo amor y vuestro constante interés por todo lo que se refiere a la integridad y la honestidad, se alegra mi espíritu en el Señor. En verdad, me alegro y prorrumpo en alabanzas y acciones de gracias al Señor y, sin embargo, suspiro amargamente. Me alegro, ciertamente, como es de justicia, por el incremento de los frutos de vuestras virtudes, pero me duelo y me avergüenzo de verme yo postrado, por mi indolencia y apatía en la sordidez de mis pecados.

Alegraos, pues, hermanos míos muy amados, por vuestro feliz destino y por la liberalidad de la gracia divina para con vosotros. Alegraos, porque habéis escapado de los múltiples peligros y naufragios de este mundo tan agitado. Alegraos, porque habéis llegado a este puerto escondido, lugar de seguridad y de calma, al cual son muchos los que desean venir, muchos los que incluso llegan a intentarlo, pero sin llegar a él. Muchos también, después de haberlo conseguido, han sido excluidos de él, porque a ninguno de ellos le había sido concedida esta gracia desde lo alto.

Por lo tanto, hermanos míos, tened por bien cierto que todo aquel que ha llegado a disfrutar de este bien tan deseable, si llega a perderlo, se arrepentirá hasta el fin, si es que tiene un mínimo de interés y solicitud por la salvación de su alma.

Con respecto a vosotros, mis amadísimos hermanos legos, yo os digo: *Proclama mi alma la grandeza del Señor*, porque veo la magnificencia de su misericordia sobre vosotros, por lo que me ha contado vuestro prior y padre amantísimo, el cual está muy satisfecho y contento de vuestro proceder. Alegrémonos también nosotros porque, sin haberos dedicado al estudio, el Dios poderoso graba en vuestros corazones no sólo el amor, sino también el conocimiento de su santa ley. En efecto, vuestra conducta es una prueba de vuestro amor, como también de vuestra sabiduría. Porque vuestro interés y cautela en practicar la verdadera obediencia pone de manifiesto que sabéis captar el fruto dulcísimo y vital de la sagrada Escritura.

*Responsorio*

*Sl 54, 7-8; 1 Jn 2, 17*

R/. ¡Quién me diera alas de paloma para volar y posarme! \* Emigraría lejos, habitaría en el desierto.

V/. El mundo pasa, con sus pasiones. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. \* Emigraría lejos.

*o bien*

De una constitución apostólica del papa Pio XI  
(AAS 115/16, 1924, 385-388)

*Dios suscitó a san Bruno para devolver a la vida contemplativa  
el esplendor de su antigua integridad*

Los que llevan una vida solitaria y retirada según su orden, alejados de las locuras y del tumulto del mundo, para poder contemplar los misterios divinos y las verdades eternas, para elevar a Dios ardientes e incesantes súplicas a fin de que su Reino florezca y se extienda cada día más; y para llorar y expiar con la mortificación voluntaria del cuerpo y del espíritu no sólo las propias culpas, sino también las de los demás; estos han escogido la mejor parte, como María de Betania, y hay que proclamarlo.

No es posible proponer a los hombres, si el Señor los llama a él, otro estilo de vida más perfecto. Los que en el silencio de los claustros llevan esta vida solitaria, gracias a su íntima unión con Dios y a su oculta santidad contribuyen muchísimo a realzar aquella santidad, que la inmaculada Esposa de Jesucristo presenta a la admiración e imitación de todos.

No hay por qué maravillarse si los antiguos escritores eclesiásticos, para explicar la fuerza y la eficacia de las oraciones de estos religiosos, llegaron a compararlas con la oración de Moisés, recordando aquel célebre episodio en que, mientras Josue luchaba contra los amalequitas en el llano, Moisés oraba y suplicaba a Dios por la victoria de su pueblo desde una colina próxima; entonces sucedió que, cuando éste tenía las manos levantadas hacia el cielo, vencían los israelitas, pero en cuanto las bajaba fatigado, los amalequitas derrotaban a Israel; hasta que Aaron y Hur colocándose a su lado le sostuvieron los brazos, y Josué acabó venciendo en la batalla. Esta comparación expresa muy bien el valor de la oración de los religiosos, apoyada por una parte en el augusto sacrificio del altar y por otra en las prácticas penitenciales, como si se tratase de los dos ayudantes prefigurados por Aaron y Hur.

Según lo dicho, la principal y más importante función de estos solitarios es consagrarse a Dios y ofrecerse a Él como una víctima propiciatoria y un sacrificio pacífico por su propia salvación y la de sus hermanos.

Así pues, el Dios benignísimo, que nunca olvida las necesidades de su Iglesia, suscitó a san Bruno para devolver a la vida contemplativa el esplendor de su antigua integridad. Para eso fundó la Orden Cartujana, comunicándole su espíritu y organizándola con normas que condujesen a los religiosos, liberados de todo deber y servicio exterior, a recorrer rápidamente el camino de la santidad escondida y de la severa penitencia, permitiéndoles perseverar sin desfallecer en su vida austera y rigurosa.

*Responsorio*

R/. Este santo realizó ante Dios grandes obras, y alabó al Señor de todo corazón. \* Que él interceda por los pecados de todos los pueblos.

V/. Éste fue un hombre paciente, que tributó a Dios un culto verdadero, se abstuvo de todo mal y se mantuvo en la inocencia. \* Que él interceda.

**LAUDES Y VISPÉRAS**

*Himnos del Común de santos monjes*

*Oración*

Señor, Dios nuestro, tú que llamaste a san Bruno para que te sirviera en la soledad, concédenos, por su intercesión, que, en medio de las vicisitudes de este mundo, vivamos entregados siempre a ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

8 de octubre

**SAN MARTIN CID, abad N.O.**

*Memoria*

El presbítero Martín Cid, después de un tiempo de vida eremítica, se dedicó junto con varios compañeros a la atención de una alberguería en el lugar de Peleás (en el camino de Zamora a Salamanca). El año 1143 Martín pidió la incorporación de su comunidad a la Orden Cisterciense a través de Claraval. Habiendo fallecido el fundador (1152) el monasterio fue trasladado al lugar de Valparaíso (1232), donde los monjes tributaron a sus restos un culto, que se iría afirmando y extendiendo paulatinamente.

*Del Común de santos monjes*

**OFICIO DE LECTURA**

*Segunda lectura*

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval  
(*Sermo 17 de psalmo "Qui habitat": BAC 469, 620-623*)

*Lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación*

Según el salmo Dios dice del fiel: *Lo saciaré de largos días*. Como si dijera abiertamente: Sé lo que ansía, sé lo que desea, sé lo que le gusta. No es plata ni oro, ni el placer, ni la curiosidad, ni cualquier dignidad mundana. Todo lo tiene por pérdida. Todo lo desprecia y lo considera como basura. Se despojó hasta de sí mismo y no soporta entregarse a lo que sabe que no puede llenarle. Sabe a imagen de quien ha sido creado, de qué grandeza es capaz, y no tolera medrar con minucias para privarse de lo mejor. Por eso *saciaré de largos días* a quien sólo puede sosegar y ser colmado en la luz verdadera y eterna, puesto que en ella ni la duración conoce final, ni la claridad ocaso, ni la saciedad hartura. En la eternidad habrá estabilidad, en la verdad gloria, y en la saciedad alegría.

*Le haré ver mi salvación*. Merecerá ver lo que deseaba, cuando el Rey de la gloria le presente a la Iglesia radiante, sin mancha alguna en pleno día, sin arruga en su perfecta lozanía. Al contrario, un espíritu impuro, turbado e inquieto por algo, se desvanece al brillo de tal luz. Por eso se nos prescribe correr tras la santidad y la paz,

porque sin ellas nadie puede ver a Dios. Cuando tu deseo se vea colmado de bienes, cuando ya no suspires por nada, cuando esté pacificada totalmente tu alma por su misma plenitud, podrás contemplar ya aquella serenidad, aquella plenitud de majestad, hecho semejante a Dios, para verlo tal como es.

Parece que a estas cosas se refiere lo que añade el salmo: *y le haré ver mi salvación*. Aunque, si lo preferís, también podríamos interpretar el añadido como una aclaración de la promesa de largos días mostrándole su salvación. *Lo saciaré*, dice, *de largos días*. Y si te preguntaras de qué modo es posible hablar de días en una ciudad, en la que de día no luce el sol ni tampoco se hace nunca de noche, porque *su lámpara es el Cordero*; te responde: *Le haré ver mi salvación*. Ya no le instruiré en la fe ni le ejercitaré en la esperanza, sino que lo colmaré en la visión. *Le haré ver mi salvación*: le mostraré a mi Jesús, para que vea ya eternamente a aquél en quien creyó, a quien amó y a quien siempre deseó.

*Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación*. Muéstranos, Señor, tu Salvador y nos basta, pues el que le ve, te ve a ti, porque está en ti, y tú en él. *Esta es la vida eterna, reconocerte a ti como único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo*. Entonces, Señor, dejarás a tu siervo irse en paz según tu promesa, cuando mis ojos vean tu salvación, tu Jesús y nuestro Señor, que es el Dios soberano, bendito por siempre.

#### Responsorio

R/. Este santo, que participa del gozo de los ángeles, es recordado justamente por los hombres, \* Porque, mientras peregrinaba en el cuerpo, con el pensamiento y el deseo vivía ya en la patria eterna.

V/. Libre de los vínculos de la carne, presentó al Señor el talento que se le había confiado, junto con los intereses. \* Porque, mientras.

*o bien*

De los sermones de san Martín de León, presbítero  
(*Sermo VII de otio fugiendo*: PL 209, 117-120)

#### *Deseemos nosotros también aquella tierra hermosa*

Fijémonos en el patriarca Isacar, de quien Jacob dijo antes de morir: *«Es un asno robusto que se tumba entre las alforjas; viendo que es bueno el establo y que es hermosa la tierra, inclina el lomo a la carga y acepta trabajos de esclavo.»*

Deseemos nosotros también aquella tierra hermosa, que Isacar vio y deseó. En aquella tierra buena e inmejorable, que es una figura de la patria del cielo, no hay ya trabajo alguno, pero en cambio nadie puede llegar a ella sin trabajo. Por eso dice el papa Gregorio Magno: *«No se pueden lograr grandes premios sino mediante grandes trabajos»* y asimismo están aquellas palabras del Apóstol: *«Un atleta no recibe el premio, si no compite conforme al reglamento.»* Y es que el reino de los cielos no será dado a los tibios y negligentes, sino a los que se emplean en el servicio de Dios y a los que combaten contra los vicios y las tentaciones denodadamente.

Dirigid pues, hermanos, los ojos del espíritu hacia esa tierra hermosa e inmejorable, despreciad por amor a ella todo lo que hay en este mundo, y para conseguirla como herencia vuestra, inclinad el lomo de buena gana para llevar la carga de la vida religiosa. Guardad con sumo respeto los mandatos de vuestros superiores y aceptad con buena voluntad el yugo de la ordenación divina, de modo que podáis llegar a la tierra excelente de la patria del cielo.

Por amor de Cristo debéis olvidaros de vosotros mismos y mostraros fuertes en el servicio de Dios; desestimad las realidades presentes y desead los dones prometidos, aborreced las cosas carnales y amad las espirituales, poseed los bienes temporales necesarios y anhelad los eternos, tan gozosos. Porque la mente insensible a la eterna alegría, tampoco llegará a experimentar el verdadero descanso. ¡Feliz el que puede olvidar este tiempo de males y saciarse un poco de aquella paz interior y de aquel reposo! ¡Feliz asimismo aquél a quien le haya sido otorgado poder reducir la dispersión de espíritu a la unidad y anclar su anhelo en la fuente de la auténtica dicha!

Con todo el corazón y con todas las fuerzas pasemos también nosotros, amadísimos, como el patriarca Isacar desde esta tierra hostil de la miseria hasta aquella tierra excelente que nos está reservada, desde el exilio hasta la patria, desde la desdicha a la gloria, desde la

cautividad a la libertad, desde la muerte a la vida, desde las tinieblas a la luz, desde la ciénaga de los vicios hasta la asamblea de los ángeles, hasta la cual se digne guiarnos Jesucristo, que en perfecta Trinidad con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

*Responsorio*

Act 2

R/. Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones, \* Alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo.

V/. En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo. \* Alabando a Dios.

*Oración*

Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo, que te sirve de todo corazón, y protégelo por los ruegos de san Martín, abad, para que imite su constancia en la fe y el ardor de su caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

9 de octubre

**BEATO VICENTE KADLUBEK, obispo N.O.**

*Memoria libre*

Vicente nació en Cracovia el año 1160. Ejerció el ministerio episcopal durante diez años y fué un promotor de la paz tan eficaz que incluso sus adversarios lo amaban. El año 1218 tomó el habito cisterciense en la abadía de San Andres, cerca de Jedrzejów. Fué el primero en escribir la historia de Polonia. Murió en su monasterio el día ocho de marzo de 1223.

*Del Común de pastores.*

**OFICIO DE LECTURA**

*Segunda lectura*

De los documentos de la causa de canonización  
(*Sacra Rituum Congregatio* 1962, 2-4)

*Siguiendo las huellas de san Bernardo amó la humildad ante todo*

Vicente aprendió las primeras letras en Cracovia y más tarde obtuvo el grado de doctor fuera de Polonia, en Bolonia y París. Completados sus estudios regresó a la patria, donde descolló en medio del pueblo por su gran autoridad y fue distinguido con la dignidad de consejero real. Su sabiduría y la santidad de su vida ejercieron un saludable influjo no sólo entre sus contemporáneos, sino también sobre una larga posteridad.

El cabildo de la sede de Cracovia lo eligió como obispo, y fue confirmada en seguida por Inocencio III la elección de aquel hombre, que trabajaba tan valientemente por la restauración de la disciplina eclesiástica con una vida extraordinariamente íntegra.

Más aún, su crónica de Polonia fue de enorme importancia, no sólo como manual de historia sino también como enciclopedia de ciencias teológicas y de derecho canónico. Durante tres siglos fue utilizada en las escuelas y en especial en la universidad de Cracovia para educar a los polacos en las disciplinas espirituales y en las demás ciencias, contribuyendo singularmente a la configuración de su idiosincrasia.

Obispo de una extensísima diócesis, Vicente cumplió con celo los deberes de un buen pastor. Consagró muchas iglesias y asistió a cinco sínodos episcopales de Polonia. En una de estas asambleas defendió vehementemente la realización de una expedición misional entre los rutenos paganos. También tomó parte en el Concilio IV de Letrán al que había sido convocado personalmente por Inocencio III.

No hay duda de que el bienaventurado Vicente hacia el fin de su vida ingresó en el monasterio de San Andrés de Jedrzejów, llamado también Casa de María; tenía

el propósito de servir especialmente a María todo el tiempo que le quedara de vida. Siguiendo las huellas de san Bernardo amó la humildad ante todo.

Como estaba persuadido de que *el buen pastor da la vida por las ovejas*, el año 1218 con el consentimiento de Honorio III renunció a sus cargos eclesiásticos y políticos, y entró en aquel monasterio cisterciense. Allí hizo profesión de los votos religiosos, que entonces eran considerados equiparables al martirio. Y quiso ser grano de trigo que muere para dar fruto abundante por medio de la penitencia, la abstinencia y la mortificación constante, para implorar de Dios la gracia del crecimiento de los frutos cosechados por él en otro tiempo.

Pronto se hizo patente la fecundidad de su sacrificio. Con su ejemplo atrajo a muchos y a otros los enardeció tanto en el amor de Dios, que estaban dispuestos a dar su vida por la Fe.

*Responsorio*

*Mt 25, 21. 20*

R/. Muy bien, eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante. \* Pasa al banquete de tu Señor.

V/. Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco. \* Pasa al banquete.

*o bien*

De las cartas de Adán, abad de Perseigne  
(Carta 18: PL 211, 644-645)

*Debes aprender a ser manso y humilde de corazón*

¡Qué amiga de la humildad es la sabiduría celeste, qué fecunda en virtudes, qué rica en meritos, qué capaz de los secretos del cielo! En verdad toda acción busca y todo anhelo se desvive por la aguas vivas, y cualquiera en quien obre el deseo de la vida no admite ninguna otra paga. Las aguas vivas del manantial son los variadísimos dones de la gracia de Cristo: Son aguas porque limpian, refrescan y sacian; son vivas porque vencen a la muerte. Están en un pozo porque no revelan a todos el secreto de la sublimidad divina ni las causas de su incomprensible dispensación de amor. Lo escondido a los sabios y a los entendidos es revelado a los pequeños; y sólo los humildes reciben el verdadero conocimiento, nunca accesible a la suficiencia orgullosa de sí misma.

Feliz, pues, la humildad, porque merece ser lavada en estas aguas, para que no pueda hallarse en ella nada impuro. Merece ser saciada, para que se mantenga fuerte en la lucha. Puesto que no se llega a ser humilde de veras sin la prueba de las tentaciones, especialmente porque la soberbia querría emular, si no la genuina belleza, al menos la gloria de su adversaria la humildad. En efecto, nada más glorioso que la humildad; y la soberbia codicia torcidamente el brillo de tal gloria, a pesar de que la auténtica hermosura de la humildad, como está escondida, apenas le interesa. Pero también la desea, ya que sin ella de nada le aprovecharía gloriarse vanidosamente. Por eso con gran astucia practica la falsa modestia para parecer humilde, con la intención de llegar a ser ensalzada en triunfo.

Aprendered, hijos, a ser humildes; aprendedlo de Aquél que es buen pedagogo de esta disciplina: Cristo. Él es maestro, no porque enseña la humildad con palabras, sino porque manifiesta cómo debe ser observada con obras y de verdad. «*Cargad con mi yugo*», dice el Maestro bueno, «*que soy manso y humilde de corazón*». Con esto, si lo entiendes bien y lo recuerdas, te indica cuatro cosas: te propone qué es lo que se debe aprender; de quién hay que aprenderlo, cómo tiene que aprenderse y qué fruto produce el aprendizaje.

Debes aprender a ser *manso y humilde de corazón*, y has de aprenderlo de Aquél que es *manso y humilde de corazón*; la manera de aprenderlo es cargar con su yugo, y el fruto de este aprendizaje es encontrar el descanso del alma.

«*Encontraréis vuestro descanso*» dice. El arte que debe aprender el cristiano, el discípulo de Cristo, es el de la mansedumbre y la humildad, porque lo va volviendo manso y humilde. La destreza en este arte no consiste en la facilidad de palabra, ni en la expresión elegante, ni en la sutileza de las cuestiones o en una dialéctica afilada, sino en las buenas costumbres y en el testimonio de una conciencia pura.

*Responsorio*

*Mt 11, 28-29*

*R/. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, \* Y encontraréis vuestro descanso.  
V/. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. \* Y encontraréis.*

*Oración*

Oh Dios, que has concedido al beato Vicente la gracia de edificar a tu Iglesia con el ministerio episcopal, y de servirte en la humildad de la vida monástica, concédenos por su intercesión, que, recorriendo el camino estrecho, podamos llegar a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

16 de octubre

**SANTA EDUVIGIS, religiosa N.O.**

*Memoria libre*

Nació en Baviera alrededor del año 1174; contrajo matrimonio con el príncipe de Silesia y fue madre de siete hijos; vivió llena de devoción y caridad para con los enfermos y los pobres, en favor de los cuales fundó varios hospitales. Muerto su marido, ingresó en el monasterio de Trebnis donde murió en 1243.

*Del Común de monjas*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la vida de santa Edivigis escrita por un autor coetáneo  
(*Acta Sanctorum Octobris VIII* [1853], 201-202)

*Siempre buscaba a Dios*

Sabiendo la sierva de Dios que aquellas piedras vivas destinadas a ser colocadas en el edificio de la Jerusalén celestial deben ser pulimentados en este mundo con los golpes repetidos del sufrimiento, y que para llegar a aquella gloria celestial y patria gloriosa hay que pasar por muchas tribulaciones, se puso toda ella a merced de las aguas de los padecimientos y trituro sin compasión su cuerpo con toda clase de mortificaciones. Eran tan grandes los ayunos y abstinencias que practicaba cada día, que muchos se admiraban de que una mujer tan débil y delicada pudiera soportar semejante sacrificio.

Cuanto más grande era su denuedo en mortificar el cuerpo, sin faltar por eso a la debida discreción, tanto más crecía el vigor de su espíritu y tanto más aumentaba su gracia, tomando nuevo incremento el fuego de su devoción y de su amor a Dios. Muchas veces la invadía un deseo tan ardiente de las cosas celestiales y de Dios, que quedaba sin sentido y ni se daba cuenta de lo que ocurría a su alrededor.

Al mismo tiempo que el afecto de su mente tendía siempre hacia Dios, sus sentimientos de piedad la inclinaban hacia el prójimo, impulsándola a dar abundantes limosnas a los pobres y a socorrer a las asociaciones religiosas, ya viviesen dentro o fuera de los monasterios, como también a las viudas y a los niños, a los enfermos y a los débiles, a los leprosos y a los encarcelados, a los peregrinos y a las mujeres lactantes necesitadas, sin permitir nunca que marchase con las manos vacías cualquiera que acudía a ella en busca de ayuda.

Y, porque esta sierva de Dios nunca dejó de practicar las buenas obras que estaban en su mano, Dios le concedió la gracia de que, cuando sus recursos humanos llegaban a ser insuficientes para llevar a cabo sus actividades, la fuerza de Dios y de la pasión de Cristo la hicieran capaz de realizar lo que demandaban de ella las necesidades del prójimo. Así pudo, según el beneplácito de la voluntad divina, auxiliar a todos los que acudían a ella en petición de ayuda corporal o espiritual.

*Responsorio*

*Cf. Pr 31, 17. 18*

R/. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. \* Por esto, su lámpara nunca se apagará.

V/. Dios la socorre con su mirada; teniendo a Dios en medio, no vacila. \* Por esto, su lámpara.

*o bien*

Del tratado sobre la vida cenobítica de Balduino de Ford, obispo  
(PL 204, 557-558)

*Donde el amor es pleno, es plena la comunión*

La unidad del espíritu, que se da en nosotros por la caridad de Dios, se conserva en nosotros por el amor al prójimo, para que permanezcamos en el amor de Dios, y permaneciendo en este amor permanezcamos en Dios y Dios en nosotros. En el amor al prójimo se revela, se incrementa y se arraiga el amor a Dios.

Dios, sin duda, puede estar contento consigo mismo, y en todo bien se basta a sí mismo y no necesita de nuestros bienes; nadie puede perjudicarlo, si no lo ama, ni aportarle algo ni serle útil, si lo ama. Dios, que no necesita nuestros beneficios, delegó por así decirlo en nuestros hermanos y prójimos, que están necesitados, para que reciban de nosotros en vez de él los beneficios que le debemos.

Que nadie, pues, se enorgullezca de amar a Dios, que nadie se engañe pensando que ama a Dios (a quien no ama) si es que no ama al prójimo. Si un hombre busca un testimonio que le demuestre la autenticidad de su amor, que se ponga a prueba a sí mismo: si no ama al prójimo a quien ve, a quien tiene presente ante sí como enviado de Dios, al cual debe pagar la deuda de la caridad, ¿cómo podrá amar a Dios a quien no puede ver, que no se le manifiesta visiblemente y que no necesita de nada? Porque ¿puede haber otro modo de prestar beneficios a Dios, si no es haciendo el bien a alguno en quien Dios esté menesteroso, ese Dios que para sí mismo no necesita nada? Y es que Dios en sus miembros pide y recibe, es amado o despreciado.

Por consiguiente el amor de Dios y la unidad en el Espíritu son retenidos por nosotros y se conservan en nosotros mediante el amor al prójimo, tanto a causa de los lazos del afecto como por el vínculo de la paz. Pues el que no ama a su hermano, se aleja de la unidad del Espíritu; no ama a Dios ni vive en el Espíritu de Dios, sino en su propio espíritu, porque vive para sí y no para Dios.

La comunión incumbe al amor del prójimo, y así, donde el amor es pleno, es plena la comunión. No hay comunión más plena que la comunión de todos, como está escrito: *Todo lo tenían en común*. Pero nos podría hacer vacilar lo que sigue: *Se repartía para dar a cada uno según su necesidad*. ¿Cómo conciliar «comunión» y «partición»? ¿Cómo conciliar «comunión» y «propiedad»? Se dividía para dar a cada uno según sus necesidades, se cedía a cada uno el uso y la propiedad de lo que requerían sus necesidades. Si cada uno tenía diversas necesidades y a causa de ellas recursos propios, si tenía sus propias debilidades y para solucionarlas sus propios remedios, si tenía alguno su propia aflicción y para aliviarla su propio consuelo ¿cómo podían ser comunes a todos todas las cosas, si cada uno tenía más de una cosa propia?

Veamos si el nudo del amor, que no debe ser desatado, puede desatar el nudo de esta objeción. De hecho puede hacerlo. La caridad en efecto sabe reducir la propiedad a la comunión según su arbitrio; no de modo que ya no exista propiedad, sino de modo que la propiedad conduzca a la comunión, para que no falte la comunión, para que no se impida este bien de la comunión.

*Responsorio*

*Mt 25, 35. 40*

R/. Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis. \* Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

V/. Quien se apiada del pobre presta al Señor. \* Os aseguro que cada.

## LAUDES

*Ant. al Benedictus* Cantadle por el éxito de su trabajo; que sus obras la alaben en la plaza..

*Oración*

Octubre

Señor, por intercesión de santa Eduvigis, cuya vida fue para todos un admirable ejemplo de humildad, concédenos siempre los auxilios de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

### VISPERAS

*Ant. al Magnificat* Abrió sus manos al necesitado y extendió el brazo al pobre; no come su pan de balde.

25 de octubre

**SAN BERNARDO CALBÓ, obispo N.O.**

*Memoria libre.*

Bernardo nació en el mas Calbó cerca de Reus en la diócesis de Tarragona. Ejerció durante un tiempo su profesión de jurista, pero el año 1214 ingresó en el monasterio cisterciense de Santes Creus, donde fue elegido abad el año 1225. Más tarde fue consagrado obispo de Vic. Nombrado inquisidor por Gregorio IX en 1235 defendió intrépidamente a su Iglesia contra la herejía de cátaros y valdenses. Dejó esta vida el año 1243.

*Del Común de pastores.*

### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval, sobre el Cantar de los cantares. (Sermón 64, 8-10: BAC 491, 925-927)

*Los herejes deben ser reconducidos a la verdadera fe*

Siguiendo la alegoría, las viñas son las iglesias; las raposas, las herejías, o mejor, los herejes. Quiere esto decir con toda evidencia que los herejes deben ser apresados más que alejados. Y deben ser sorprendidos, no con las armas, sino con argumentos que rechacen sus errores. Y si fuera posible deben ser reconciliados con la Iglesia Católica, reconduciéndolos a la verdadera fe. Porque éste es su designio: *Quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.* Así manifiesta que este es su deseo, cuando dice: «Agarradnos las raposas», y no simplemente: «Agarrad las raposas».

El manda cazar estas raposas para sí y para su Esposa, la Iglesia Católica, cuando dice: «Agarradnoslas». Por tanto, si un hombre de Iglesia experimentado y docto entabla una discusión con un hereje, debe hacerlo con la única intención de convencerlo de su error y convertirlo, pensando en lo que dice el apóstol Santiago: *El que endereza a un pecador de su extravío, se salvará él mismo de la muerte y sepultará un sinfín de pecados.* Si el hereje no quisiera convertirse, ni se convence después de la primera y de la segunda amonestación, porque sigue obstinado, *no tendrás que ver con él*, como dice el Apóstol. Por eso, en mi opinión, será mejor ahuyentarlo o detenerlo antes que dejarle arrasar los viñedos.

No piense que ha obrado inútilmente el que haya vencido y refutado a un hereje, distinguiendo con claridad y evidencia lo verosímil de lo verdadero, demostrando con razones claras e irrefutables que los dogmas corrompidos son perniciosos; capturando además a una inteligencia perversa que se enfrenta con la ciencia de Dios. El que haya obrado así, aunque no la haya podido salvar, al menos ha conseguido detener a la raposa, y la ha agarrado para el Esposo y la Esposa, pero de distinta manera. Pues aunque el hereje no se haya levantado de la hez, la Iglesia se ha afianzado en la fe; y el Esposo se congratula sin duda de los progresos de la Esposa, porque el gozo del Señor es nuestra fuerza. Él no considera ajenos nuestros éxitos, pues se ha dignado unirse con nosotros de tal manera, que no manda cazar las raposas para él, sino para nosotros en él, diciendo: «Agarrad para nosotros.»

¿Ves con qué sentido social habla el que carece de socios? Podía haber dicho: «para mí», pero prefirió decir: «para nosotros», feliz de compartir. ¡Qué dulzura! ¡Qué

gracia! ¡Qué amor tan intenso! ¿Así se hace como uno de tantos el que es el mayor entre todos? ¿Quién hizo posible esto? El amor que ignora su propia dignidad, rico en benignidad, fuerte en sus afectos, eficaz en sus consejos. ¿Hay algo más violento? El amor vence a Dios. ¿Hay algo menos violento? Es amor. ¿Qué es esta fuerza tan violenta en la victoria y tan vencida por la violencia? En una palabra: *se anonadó a sí mismo*, para que sepas que él es amor de sobreabundante plenitud, que el excelso se adapta a nuestra pequeñez y que nos hará partícipes de su divinidad.

*Responsorio*

R/. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, \* Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

V/. Se meterán entre vosotros lobos feroces que no tendrán piedad del rebaño. Por eso, estad alerta, y sed fieles al ministerio que habéis recibido. \* Como pastores.

*o bien*

De la Exhortación a los sacerdotes de Balduino de Ford, obispo  
(PL 204, 533-534)

*Os debéis a todo el rebaño*

Mirad vuestra dignidad, según ella estáis por encima de los demás; mirad de nuevo, os lo digo, y ved ahora vuestra condición humilde, la responsabilidad de vuestro servicio, y según la cual estáis por debajo de los otros.

La humildad en el honor, es honor del propio honor y dignidad de la dignidad. Toda dignidad es indigna del nombre de dignidad, si desdeña lo humilde. Porque la humildad, así como es causa del honor, así también es guardiana del mismo. Puesto que toda promoción del honor, si procede de acuerdo con su orden, comienza por la humildad y se consume en el ensalzamiento. *El que se humilla será ensalzado*, siempre que no se humille para ser ensalzado, sino que más bien se humille para no ser ensalzado. Digo ante el mundo, pues será ensalzado ante Dios.

El que es de verdad humilde no ambiciona el honor; cuando recibe el honor, no arrebatara el honor con ambición, sino que a causa de su humildad es arrebatado hacia el honor, a fin de que no sea él mismo raptor del honor, sino que sea como raptado por el mismo honor. La humildad aun sin honores, se proporciona honor a sí misma; el honor sin la humildad se hunde en la confusión. Así como la humildad precede dignamente al honor, así también dignamente lo guarda.

Por lo tanto, procuren los que están en el honor mostrarse humildes en todo a ejemplo de Cristo, que como maestro de humildad, aunque era el superior, se hizo como un servidor; aunque era el primero, se hizo como el último y se inclinó hasta los pies de los discípulos. Por el ejemplo de su humildad, como bajo una carga pesada, Cristo os abaja hasta las cosas humildes para que estéis sometidos también a vuestros súbditos.

*Por eso sentid en vosotros lo que también sintió Cristo Jesús, quien existiendo en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo. Y vosotros sois dioses, anonadaos a vosotros mismos y tomad la forma de siervo, para haceros entre tanto como hombres para los hombres y débiles con los débiles, asumiendo en vosotros mismos las necesidades y las debilidades de todos como aquél que dijo: ¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abraze?*

Conviene que vosotros trabajéis más que todos porque trabajáis para todos. Pues no sólo sois servidores de los hombres, sino también siervos suyos. Si buscáis el fruto y no la recompensa, y decís con el Apóstol: *No busco el don, sino el fruto*, abundará en vuestra tierra el fruto de la justicia como en los cultivos de Dios. Por vuestro ministerio se os deben el heno y la hierba; y vosotros ¿qué debéis? En primer lugar todo lo vuestro, después a vosotros mismos, todo lo que podéis, todo lo que sois. Finalmente debéis vuestras almas en favor de las almas que os han sido encomendadas.

Os debéis, no sólo a una parte del rebaño que se os ha encomendado, sino a todo el rebaño; a todos y a cada uno, a los sabios y a los ignorantes. De todos habéis de dar razón. Por eso, prestad atención a todo el rebaño al frente del cual os puso el Espíritu Santo.

*Responsorio*

1 Cor 4, 1-2; Pr 20, 6

R/. Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. \* Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel (Aleluya).

V/. Muchos alardean de buenos, pero ¿quién hallará un hombre veraz? \* Ahora, en un administrador.

*Oración*

Oh Dios, que en la figura del obispo san Bernardo has dado a tu Iglesia un fiel ministro en la predicación y defensa del Evangelio, guía y confirma nuestros corazones en el amor, para que guardemos íntegro el don de la fe que nos legó tu palabra, y sigamos el camino que nos marcó su ejemplo. Por nuestro Señor Jesucristo.

11 de noviembre

**SAN MARTIN, obispo**

*Fiesta*

Nació en Panonia de padres paganos hacia el año 316. Después de abandonar el ejército y de recibir el bautismo fundó un monasterio en Ligugé, en la Galia, donde llevó vida monástica bajo la guía de san Hilario. Más tarde fue ordenado de presbítero y elegido como obispo de Tours. Fue un vivo ejemplo de buen pastor: fundó monasterios, adoctrinó al clero, evangelizó a los pobres. Murió el año 397.

*Del Común de pastores*

**INVITATORIO**

*Ant.* Aclamemos a nuestro Dios, en esta celebración de san Martín.

**OFICIO DE LECTURA**

*Himno:*

Rex Christe, Martíni decus,  
hic laus tua, tu illíus:  
Tu nos in hunc te cólere,  
quin ipsum in te tribue.

Cristo rey, gloria de Martín, éste en la tierra fue tu alabanza y tú la suya; haz que te celebremos cuando lo celebramos a él celebrándolo en ti.

Qui das per orbis cárdines,  
quod gemma fulget præsulum,  
da quos premunt culpæ graves,  
solvat per ingens méritum.

Haces brillar por toda la tierra al que fue la gloria de los obispos; haz que por su gran mérito quedemos libres de nuestros pecados.

En pauper hic el módicus,  
cælum dives ingréditur;  
cæ cohórtes óbviant,  
linguæ, tribus, gentes ovant.

He aquí que este pobre y humilde entra rico en el cielo; los coros celestiales le reciben y toda lengua, tribu y pueblo lo aclaman.

Ut vita, fulget tránsitus,  
cælis et arvo spléndidus;  
gaudére cunctis pium est,  
cunctis salus sit hæc dies.

Su muerte brilla como su vida, ilustre en la tierra como lo es en el cielo. Alegrémonos todos, ya que es un día de salvación para todos.

Sit Trinitáti glória,  
Martínus ut conféssus est;  
cuius fidem per ópera  
in nos et ipse róoret. Amen.

Demos gloria a la Trinidad, tal como Martín la confesó; y haga que su fe se manifieste siempre en nuestro modo de obrar. Amén.

*1 Ant.* Martín, todavía catecúmeno, me ha cubierto con este vestido.

*Salmos del Común de pastores.*

*2 Ant.* Martín confesó su fe en la Santísima Trinidad y recibió el bautismo.

*3 Ant.* San Martín dijo a Juliano: Soy soldado de Cristo, y no puedo hacer la guerra.

*R/.* Yo mismo en persona buscaré mis ovejas.

*V/.* Y las traeré a su tierra.

*Primera lectura*

*Tit 1, 7-11; 2, 1-8*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito

*El obispo, siendo administrador de Dios, tiene que ser intachable.*

Querido hermano: El obispo, siendo administrador de Dios, tiene que ser intachable, no arrogante ni colérico, no dado al vino ni pendenciero, ni tampoco ávido de ganancias. Al contrario, ha de ser hospitalario, amigo de lo bueno, prudente, justo fiel, dueño de sí. Debe mostrar adhesión a la doctrina cierta, para ser capaz de predicar una enseñanza sana y de rebatir a los adversarios.

Porque hay mucho insubordinado, charlatán y embaucador, sobre todo entre los judíos convertidos, y hay que taparles la boca. Revuelven familias enteras, enseñando lo que no se debe, y todo para sacar dinero.

Por tu parte, habla de lo que es conforme a la sana doctrina.

Di a los ancianos que sean sobrios, serios y prudentes; que estén robustos en la fe, en el amor y en la paciencia. A las ancianas, lo mismo: que sean decentes en el porte, que no sean chismosas ni se envicien con el vino, sino maestras en lo bueno, de modo que inspiren buenas ideas a los jóvenes, enseñándoles a amar a los maridos y a sus hijos, a ser moderadas y púdicas, a cuidar de la casa, a ser bondadosas y sumisas a los maridos, para que no se desacredite la palabra de Dios.

A los jóvenes, exhortalos también a ser prudentes, presen-tándote en todo como un modelo de buena conducta. En la enseñanza sé íntegro y grave, con un hablar sensato e intachable, para que la parte contraria se abochorne, no pudiendo criticarnos en nada.

#### *Responsorio*

R/. San Martín, habiendo sabido con antelación la proximidad de su muerte, dijo a sus hermanos, \* Que la disolución de su cuerpo era inminente, porque ya sentía que se rompían sus vínculos.

V/. De repente comenzaron a abandonarle las fuerzas, y reuniendo a sus discípulos les dijo: \* Que la disolución.

*Ant.* Los discípulos decían a san Martín: «¿Por qué nos dejas, padre? ¿A quién nos encomiendas en nuestra desolación? Invadirán tu grey lobos rapaces.»

#### *Cánticos del Común de pastores*

V/. Escucharás una palabra de mi boca.

R/. Y les darás la alarma de mi parte.

#### *Segunda lectura*

De las cartas de Sulpicio Severo

(*Epistola 3, 6, 9-10.11.14-17.21; SCh 133, 336-344*)

#### *Martín pobre y humilde*

Martín conoció con mucha antelación su muerte y anunció a sus hermanos la proximidad de la disolución de su cuerpo. Entretanto, por una determinada circunstancia, tuvo que visitar la diócesis de Candes. Existía en aquella Iglesia una desavenencia entre los clérigos, y, deseando él poner paz entre ellos, aunque sabía que se acercaba su fin, no dudó en ponerse en camino, movido por este deseo, pensando que si lograba pacificar la Iglesia sería éste un buen colofón a su vida.

Permaneció por un tiempo en aquella población o comunidad, donde había establecido su morada. Una vez restablecida la paz entre los clérigos, cuando ya pensaba regresar a su monasterio, de repente empezaron a faltarle las fuerzas, llamó entonces a los hermanos y les indicó que se acercaba el momento de su muerte. Ellos, todos a una, empezaron a entristecerse y a decirle entre lágrimas: «¿Por qué nos dejas, padre? ¿A quién nos encomiendas en nuestra desolación? Invadirán tu grey lobos rapaces; ¿quien nos defenderá de sus mordeduras, si nos falta el pastor? Sabemos que deseas estar con Cristo, pero una dilación no hará que se pierda ni disminuya tu premio; compadécete más bien de nosotros, a quienes dejas.»

Entonces él, conmovido por este llanto, lleno como estaba siempre de entrañas de misericordia en el Señor, se cuenta que lloró también; y, vuelto al Señor, dijo tan sólo estas

palabras en respuesta al llanto de sus hermanos: «Señor, si aún soy necesario a tu pueblo, no rehuyo el trabajo; hágase tu voluntad».

¡Oh varón digno de toda alabanza, nunca derrotado por las fatigas ni vencido por la tumba, igualmente dispuesto a lo uno y a lo otro, que no tembló ante la muerte ni rechazó la vida! Con los ojos y las manos continuamente levantados al cielo, no cejaba en la oración; y como los presbíteros, que por entonces habían acudido a él, le rogasen que aliviara un poco su cuerpo cambiando de posición, les dijo: «Dejad, hermanos, dejad que mire al cielo y no a la tierra, y que mi espíritu, a punto ya de emprender su camino, se dirija al Señor.»

Dicho esto, vio al demonio cerca de él, y le dijo: «¿Por qué estás aquí, bestia feroz? Nada hallarás en mí, malvado; el seno de Abrahán está a punto de acogerme.»

Con estas palabras entregó su espíritu al cielo. Martín, lleno de alegría, fue recibido en el seno de Abrahán; Martín, pobre y humilde, entró en el cielo, cargado de riquezas.

*Responsorio*

R/. ¡Oh tú, verdaderamente dichoso, en cuyos labios no hubo engaño, que a nadie juzgaste, a nadie condenaste! \* Nunca se encontró en su boca otra cosa que Cristo, la paz y la misericordia.

V/. ¡Oh varón digno de toda alabanza, nunca derrotado por las fatigas ni vencido por la tumba, que no tembló ante la muerte ni rechazó la vida! \* Nunca se encontró.

*o bien*

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval  
(In festivitate S. Martini, 15-16: BAC 473, 639-641)

*Martín fue tan pobre de espíritu que todos lo llamaban pobre y pequeño*

Espigaré unas cuantas muestras de su virtud. San Hilario conoció muy bien su gran pobreza de espíritu, cuando intentó conferirle el diaconado y no consiguió que lo aceptara. Ante su insistencia de ser indigno de ese ministerio, le obligó a ser exorcista. En otra persona esto hubiera sido interpretado como una falta de consideración, pero estaba seguro que Martín se quedaba muy contento con el orden sagrado más humilde. Era pobre, vestía como un mendigo, no cuidaba su cabello, y su aspecto era poco agradable. Algunas malas personas alegaron todo esto contra él, cuando fue elegido obispo; pero él, tal como cuenta su historia, nunca cambió de actitud. Para decirlo brevemente, Martín fue tan pobre de espíritu que todos lo llamaban pobre y pequeño.

Escuchemos lo que dice Sulpicio de su mansedumbre: Mostraba tanta paciencia ante las injurias que, siendo sumo sacerdote, nunca castigó las ofensas que recibía de algunos pobres clérigos. Jamás los cambió de lugar por este motivo, ni les negó su amor. Éste hombre de Dios, como despreciaba la tierra, elevaba sin cesar sus ojos al cielo. Comprendía, como dije antes, que para eso tenía un cuerpo recto y vertical. Estaba convencido de tener arriba su tesoro, puesto que allí estaba Cristo sentado a la derecha del Padre y solamente allí alcanzaría lo que deseaba. No le preocupaba que le tuvieran por loco: su vivir era ya celestial, y sus ojos se dirigían a su Cabeza. ¡Cuántas veces derramaban éstos sobre sus mejillas lágrimas abundantes, nacidas de su ardiente deseo de llorar los pecados de quienes lo calumniaban!

De su misericordia con los pobres, el mismo Salvador se sentía orgulloso ante los ángeles, mostrando la media capa que él le había dado.

¡Ojalá ante el Juez supremo, con quien vive en su santo tabernáculo, se digne ser tan compasivo con nosotros, como lo fue Martín con aquellos condenados a muerte y sentenciados a diversos tormentos, para los que consiguió la libertad postrándose durante media noche a las puertas de un juez terreno! ¿No va a escucharle ahora el que entonces hizo el prodigio de que fuera escuchado?

Tenemos otra señal de su pureza de corazón en la valentía con que rechazó las acechanzas del enemigo: «Infame, nada de lo mío te pertenece; me acoge el seno de Abrahán». Tuvo la dicha de consumir sus últimas energías en una obra de pacificación. Consciente del fin de su vida, visitó a unos clérigos enemistados: hizo que recuperaran la paz, y descansó en paz.

*Responsorio*

R/. ¡Oh bienaventurado varón, obispo Martín, \* Que no tembló ante la muerte ni rechazó la vida!

V/. En cuyo tránsito cantó la multitud de los santos y se regocijó el coro de los ángeles. \* Que no tembló.

Himno Te Deum

Evangelio

Lc 11, 33-36

Lectura del santo evangelio según san Lucas

*La lámpara de tu cuerpo es tu ojo*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Nadie enciende una lámpara para esconderla o ponerla debajo del celemín, sino sobre el candelabro, de modo que los que entran vean la luz.

La lámpara del cuerpo es tu ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero estará iluminado; pero si está enfermo, también tu cuerpo estará a oscuras. Atención: que la luz que tienes no sea oscuridad.

Si todo tu cuerpo es luminoso, sin parte alguna tenebrosa, todo él resplandecerá.

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval  
(In festivitatem S. Martini, 12-13: BAC 473, 637-639)

*Martín fue una lámpara encendida y luminosa*

Como dijimos hace un momento Martín no era Cristo, pero tuvo en sí a Cristo; no gozó como los ángeles de la presencia de su majestad, ni de la visión de su humanidad como los Apóstoles o como otros santos a quienes habló en visiones. Tuvo en sí a Cristo tal como hoy lo tiene la Iglesia: por la fe y los sacramentos. De Juan se dijo que *no era la luz, sino una lámpara encendida y resplandeciente*, y Martín fue una lámpara encendida y luminosa. Imitémosle en lo que tiene de imitable y no nos retraiga lo que tiene de admirable.

Estás sentado a la mesa de un rico: *mira bien lo que te ponen*. No confundas los manjares con los platos en que te los sirven. Toma aquéllos y deja éstos. Martín es muy rico en méritos, en milagros, en virtudes y en prodigios. Repito: *Fíjate bien en lo que te ponen*. Unas cosas son para que las admires, otras para que las imites. Martín resucitó tres muertos, el mismo número que leemos del Salvador. Dio vista a los ciegos, oído a los sordos, habla a los mudos, a los cojos la facultad de andar y a otros enfermos la salud. Esquivó los peligros con la fuerza divina, aplacó las llamas con el escudo de su cuerpo, aplastó la inmensa mole de un artefacto sacrílego con una gran columna que descendió del cielo, besó a un leproso y lo sanó, curó con aceite a una parálitica, venció a los demonios, vio a los ángeles y anunció sucesos futuros.

Todas estas maravillas y otras semejantes son las suntuosas bandejas de este hombre rico, repujadas de oro, recamadas de pedrería y labradas con un material y gusto insuperables. No intentes comerlas, sino admirarlas. Que nuestra antorcha brille como la suya, para que su luz te lleve a esa otra luz que todavía no eres capaz de contemplar en toda su pureza. Éste no es la luz, sino sólo un testigo de la luz; y Dios te manifiesta ahora su gloria en su santo, porque no puedes admirarla directamente.

Mas no pienses que las lámparas de Martín están muy decoradas pero vacías. No es una virgen fatua y tiene reservas de aceite. Tiene vino en las garrafas y sus bandejas están repletas de manjares, de comidas espirituales. Allí los pobres no sólo admiran extasiados, sino que comen hasta saciarse, y alaban al Señor que vivifica su espíritu. Porque los muertos, Señor, no pueden alabarte. Sin embargo, para que esta alabanza admirativa sea armoniosa y alegre, es preciso que le imiten en su vida, y que la insaciable curiosidad de contemplar las viandas espirituales aumente el apetito de poseerlas.

Debemos, pues, mezclar el ardor y el resplandor de esta antorcha, como dos afectos complementarios: uno nos hará apreciar más al otro, y la fusión de ambos multiplicará su encanto. Martín fue humilde y pobre de espíritu, como lo muestran hasta la evidencia los frutos de la gracia divina en él. Porque es indudable que solamente a los muy humildes es dada la gracia con tal abundancia.

Responsorio

R/. Martín, lleno de alegría, fue recibido en el seno de Abrahán; Martín, pobre y humilde, \* Entró en el cielo, cargado de riquezas, glorificado por himnos celestiales.

V/. El obispo Martín partió de este mundo y ahora vive con Cristo, como gloria de los sacerdotes. \* Entró en el cielo.

### LAUDES

*Himno:*

Martíne, par apóstolis,  
festum coléntes tu fove;  
qui vívere discípulis  
aut mori vis, nos rēspice.

Fac nunc quod olim gēsseras,  
nunc præsules clarífica,  
auge decus Ecclēsiæ,  
fraudes relíde Sātanae.

Qui ter chaos evisceras,  
mersos reátu súscita;  
divíseras ut chlámymdem,  
nos índue iustítiam.

Ut speciális glóriæ  
quondam tuæ memínaris,  
pontíficum nunc órđini  
pio favóre súbveni.

Sit Trinitáti glória,  
Martínus ut confēssus est,  
cius fidem qui iúgiter  
in nos per actus ínserat. Amen.

Martín, imitador de los apóstoles, protege a los que te celebran; tú, que por tus discípulos no preferiste ni morir ni vivir, dirige tu mirada sobre nosotros.

Renueva las gestas de otro tiempo: ilumina a los que nos guían, acrece el esplendor de la Iglesia, desbarata los engaños de Satanás.

Tú que por tres veces forzaste el abismo, rescata a los que están sumergidos en la culpa; tú que dividiste tu capa, revístenos de santidad.

Recordando la digna función que un día desempeñaste, socorre al orden de los obispos y, en tu bondad, ven en su ayuda.

Demos gloria a la Trinidad, tal como Martín la confesó; y que su fe se manifieste siempre en nuestro modo de obrar. Amén.

1 Ant. Martín, sacerdote de Dios, pastor egregio, ruega por nosotros a Dios.

*Salmos del Común de monjes*

2 Ant. Con los ojos y las manos continuamene levantados al cielo, no cejaba en la oración, aleluya, aleluya.

3 Ant. Martín, lleno de alegría, fue recibido en el seno de Abrahán; Martín, pobre y humilde, entró en el cielo, cargado de riquezas.

*Lectura breve*

Hb 13, 7-8

Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

*Responsorio breve*

R/. Sobre tus murallas, Jerusalén, \* He colocado centinelas. Sobre.

V/. Nunca cesan de alabar el nombre del Señor. \* He colocado.

Gloria al Padre. Sobre tus murallas.

Ant. al Benedictus ¡Oh varón dichoso, cuya alma posee ya el paraíso! Por ello, se alegran los ángeles, se regocijan los arcángeles; y el coro de los santos y la multitud de las vírgenes lo aclaman, diciendo: «Quédate con nosotros para siempre».

*Oración*

Oh Dios, que fuiste glorificado con la vida y la muerte de tu obispo san Martín de Tours, renueva en nuestros corazones las maravillas de tu gracia, para que ni la vida ni la muerte puedan apartarnos de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

VISPERAS

*Himno:*

Iste confessor Dómini sacrátus,  
festa plebs cuius célebrat per orbem,  
hódie lætus méruit secréta  
scándere cæli.

Este santo confesor de Cristo, cuya fiesta celebran los fieles en el mundo entero, hoy mereció subir gozoso, hasta lo más alto del Cielo.

Qui pius, prudens, húmilis, pudícus,  
sóbríus, castus fuit et quiétus,  
vita dum præsens vegetávit eius  
córporis artus.

Fue piadoso y prudente, humilde y puro, sobrio, casto y pacífico, mientras la vida presente daba vigor a los miembros de su cuerpo.

Ad sacrum cuius túmulum frequénter  
membra languéntum modo sanitáti,  
quólibet morbo fúerint graváti,  
restituúntur.

En su santa tumba, con frecuencia, los cuerpos enfermos, cualquiera que sea su dolencia, recobran al instante su salud.

Unde nunc noster chorus in honórem  
ípsius, hymnum canit hunc libénter,  
ut piis eius méritis iuvémur  
omne per ævum.

Por esto nuestro coro canta gustoso este himno en su honor, a fin de experimentar continuamente la ayuda de su piadosa intercesión.

Sit salus illi, decus atque virtus  
qui supra cæli résidens cacúmen,  
tótius mundi máchinam gubérnat  
trinus et unus. Amen.

Salud, honor y poder a Dios uno y trino, que desde lo alto del cielo, gobierna la estructura de todo el universo. Amén.

1 Ant. ¡Oh varón digno de toda alabanza, nunca derrotado por las fatigas ni vencido por la tumba, que no tembló ante la muerte ni rechazó la vida!

*Salmos del Común de pastores*

2 Ant. Señor, si aún soy necesario a tu pueblo, no rehuyo el trabajo; hágase tu voluntad.

3 Ant. El obispo Martín partió de este mundo y ahora vive con Cristo, como gloria de los sacerdotes.

*Lectura breve*

1 P 5, 1-4

A los prebiteros de esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a manifestarse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelo del rebaño. Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

*Responsorio breve*

R/ Éste es el que ama a sus hermanos. \* El que ora mucho por su pueblo. Éste es el que.

V/. El que entregó su vida por sus hermanos. \* El que ora.

Gloria al Padre. Éste es el que.

Ant. *al Magnificat* ¡Oh bienaventurado pontífice, que amaste con todo tu corazón a Cristo rey y no temiste los poderes de este mundo! ¡Oh alma santísima, que, sin haber sido separada de tu cuerpo por la espada del perseguidor, has merecido, sin embargo, la palma del martirio!

12 de noviembre

**SAN TEODORO ESTUDITA, abad**

*Memoria libre*

Teodoro nació en Constantinopla el año 759, y en el 780 ingresó en el monasterio de Sakkudion, donde fue ordenado sacerdote el año 787 y elegido abad el 794. Gobernó su monasterio hasta el año 798 convirtiéndolo en una auténtica escuela de sabios, de santos y de mártires, que dieron su vida víctimas de la persecución desatada por los iconoclastas (los destructores de las sagradas imágenes). El propio Teodoro sufrió el exilio en tres ocasiones. Honró especialmente las tradiciones de los Santos Padres y escribió las célebres catequesis conocidas como *Instituciones de la doctrina cristiana*, consciente de la fe común al orden monástico y a la Iglesia. Considerado como uno de los mayores teólogos y monjes del Oriente cristiano, murió en Constantinopla el día 11 de noviembre del año 826.

*Del Común de monjes*

**OFICIO DE LECTURA**

*Segunda lectura*

Del testamento de san Teodoro Estudita, abad  
(PG 99, 1814-1823)

*Parto hacia mi Dios y Señor, hacia Aquél a quien ama mi alma*

A punto de abandonar esta vida he querido dejaros un testamento. Creo que así hago algo conveniente y provechoso, para que, quienes oigan mis últimas palabras, conozcan mi manera de creer y de sentir, y también cual es el superior que dejo como sucesor mío, de tal modo que os mantengáis en la concordia de Cristo y en la paz que el Señor legó a sus santos apóstoles y discípulos al subir al cielo.

Venid pues, hijos y hermanos míos, escuchad mi pobre voz. Aceptad la autoridad del nuevo superior, porque todos habéis profesado obediencia y a nadie le es lícito optar por una vida ajena a la piedad, si se ha comprometido con el Señor mediante un vínculo especial. Recibidlo de buen grado como sucesor mío tributándole honor y reverencia. Observad con él la legítima regla de la obediencia, tal como lo hacíais conmigo, sin despreciar su reciente promoción y sin exigirle más de lo que el Espíritu Santo le ha concedido. Ya será mucho que mantenga lo que instituyó mi humildad. Buscando la humildad, renunciad a la voluntad propia, sometiéndoo únicamente a lo que apruebe vuestro superior. Si guardáis hasta el final todo lo que ya sabéis, sereis bienaventurados. El coro de los mártires os acogerá y, redimidos para el Reino de los Cielos, gozaréis de los bienes eternos.

Por lo demás, hermanos, os saludo. Emprendo un camino sin retorno, en el que también entraréis vosotros más tarde, al término de esta vida. Ignoro, hermanos míos, a donde iré a parar, qué juicio puedo merecer o qué lugar me corresponderá. Ante Dios nada he hecho de bueno. Y sin embargo me alegre y lo celebro, porque pasaré de este mundo al cielo, de las tinieblas a la luz, del exilio a la patria verdadera, de la esclavitud a la libertad.

En confianza os diré que parto hacia mi Dios y Señor, hacia Aquél a quien ama mi alma; a quien tengo por Padre, aunque yo no me haya comportado como un buen hijo; hacia Aquél a quien poseo más que todo, aunque no le haya servido en los hermanos. He hablado como un insensato, pero he hablado por vosotros, para que me seáis propicios y oréis por mi salvación. Si la alcanzo, os lo prometo de veras, no dejaré de orar por todos vosotros a mi Dios y Señor, para que os fortalezca, os salve y os colme de bienes. Con la esperanza de que llegaré a reencontraros y os volveré a acoger y abrazar uno a uno, cuando vayáis dejando este mundo. Estoy seguro de que la bondad de Dios nos guardará en Él aquí y en el mundo futuro, de modo que después de haber obedecido sus mandamientos podamos celebrar su omnipotencia. Acordaos, hijos, de estas humildes palabras mías. Guardad el depósito de la fe en Cristo Jesús, nuestro Señor, a Él todo poder y gloria por los siglos de los siglos Amén.

*Responsorio*

1 Tm 1, 22; 2Tm 2, 1-8a

R/. Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me hizo capaz, \* Se fió de mí y me confió este ministerio.

V/. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe, ahora me aguarda la corona merecida. \* Se fió de mí.

*o bien*

De las catequesis de san Teodoro Estudita, abad  
(Sermón 128: PG 99, 678-679)

*Aceptemos los deberes sin reserva, apoyándonos mutuamente  
y ayudándonos a cargar con su peso*

Consideremos qué cosas nos entristecen. ¿Por qué nos asaltan pensamientos impuros, que golpean nuestra alma como un ariete? Y esto a pesar de que está escrito: *Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra, me siento tranquilo.* ¿Y por qué nos pesa el yugo de la obediencia a pesar de la afirmación: *Es bueno para el hombre soportar el yugo desde su juventud*, y también: *Mi yugo es suave y mi carga ligera?* Están aquellas palabras del apóstol Pedro: *Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido ¿Qué nos va tocar? ¡Qué promesa tan estupenda y magnífica!* ¿No habéis dejado también vosotros, padres, hermanos, hijos, casas, campos, y por encima de todo la propia voluntad? Tales cosas resultan muy difíciles, y sin embargo se puede decir que tú aceptas de buena gana ayunos, penitencias, vigiliias, soledad o cualquier otra obra de piedad. En realidad, las cosas aceptadas libremente, aunque sean pesadas, resultan leves, mientras que las realizadas a la fuerza, aunque parezcan ligeras, se hacen difíciles.

Lo peor sería, pues (y los santos padres lo consideran una especie de muerte), que nuestras renunciias recayeran sobre alguien, que no se sometiese a ellas lealmente; alguien que no pudiese decir con el Apóstol: *Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.* Ya que, quien no vive según la concupiscencia, que nos tiraniza, vive según Dios. Por lo tanto hay que imitar al que dijo: *He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.*

Así pues, alegraos y temblad al mismo tiempo. Por una parte a causa de la bondad de Dios y por otra temiendo por la pureza de vuestra conversión, puesto que no nos mantenemos siempre iguales. Como dice el Apóstol: *Fijémonos los unos en los otros para estimularnos en la caridad y las buenas obras.* Y no nos cansemos de dominar nuestra voluntad, pues la oración consiste en esto; no seamos negligentes con nuestros deberes, sino más bien aceptémoslos sin reservas con su carga, unidos como buenos hermanos.

Si mientras dura la lucha obráis así, no dudo que al final del certamen ganaréis la corona de gloria inmarcesible por Jesucristo nuestro Señor. A Él todo poder y toda gloria con el Padre y el Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos sin fin. Amén

*Responsorio*

1Pe 1,22; 3,8

R/. Ahora que estáis purificados por vuestra obediencia a la verdad y habéis llegado a querer sinceramente como hermanos, \* Amaos unos a otros de corazón e intensamente.

V/. Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. \* Amaos.

*Oración*

Señor, Dios nuestro, que por medio de san Teodoro, abad, confirmaste la disciplina y el decoro de la vida cenobítica, concédenos que, con su ejemplo y ayuda, configurados por la paciencia con los sufrimientos de Cristo, merezcamos ser partícipes de su reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Noviembre

13 de noviembre

**TODOS LOS SANTOS QUE VIVIERON  
BAJO LA REGLA DE N. P. S. BENITO**

*Fiesta*

Ésta es la fiesta de todos los santos monjes y monjas, que han alcanzado en la escuela de nuestro padre san Benito la gracia de la perfección y de la santidad de la vida monástica. Ellos son para nosotros un modelo e interceden en favor nuestro ante Dios, fuente y origen de toda santidad.

*Del Común de monjes*

**OFICIO DE LECTURA**

*Himno del Común para varios monjes*

*Primera lectura*

*Sir 44, 1-15*

Del libro del Eclesiástico

*Su recuerdo dura por siempre*

Hagamos el elogio de los hombres de bien,  
de la serie de nuestros antepasados.  
Grande gloria les repartió el Altísimo,  
los engrandeció desde tiempos antiguos.

Alabemos a los soberanos, por su gobierno del país;  
a los hombres famosos, por sus hazañas;  
a los consejeros, por su prudencia;  
a los videntes, por su don profético  
a los príncipes de naciones, por su sagacidad;  
a los jefes, por su penetración;  
a los sabios pensadores, por sus escritos;  
a los poetas, por sus vigias.  
Compositores según el arte,  
que pusieron por escrito sus canciones.

Hombres ricos y poderosos,  
que vivieron en paz en sus moradas.  
Recibieron honor durante su vida,  
y fueron la gloria de su tiempo.  
Algunos legaron su nombre  
para ser respetados por sus herederos.

Otros no dejaron recuerdo, y acabaron al acabar su vida;  
fueron como si no hubieran sido, y lo mismo sus hijos tras ellos.

No así los hombres de bien;  
su esperanza no se acabó;  
sus bienes perduran en su descendencia,  
su heredad pasa de hijos a nietos.  
Sus hijos siguen fieles a la alianza,  
y también sus nietos, gracias a ellos.  
Su recuerdo dura por siempre,  
su caridad no se olvidará.  
Sepultados sus cuerpos en paz,  
vive su fama por generaciones;  
el pueblo cuenta su sabiduría,  
la asamblea pregona su alabanza.

*Responsorio*

*Sir 44, 14-15*

*R/. Sepultados los cuerpos de los santos en paz, \* Vive su fama por generaciones.*

V/. El pueblo cuenta su sabiduría, la asamblea pregona su alabanza. \* Vive su fama.

*Segunda lectura*

De las meditaciones de Guillermo, abad de San Teodorico  
(*Meditatio XIII*: PL 180, 247-248)

*La vida y la conducta de los sencillos proclaman las maravillas del Señor*

Oh Padre que estás en el cielo, que ocultas tu gran dulzura a los timoratos y la derramas sobre cuantos en Ti esperan, especialmente sobre aquellos que brillan ante los hombres por sus buenas obras a gloria tuya. Ellos son los que te aman: su sabiduría no es la del espíritu de este mundo y su prudencia no es la vulgar. No son gente cultivada, pero ampárandose en Ti sólo confían en tu justicia, como los pobres de espíritu. Por eso los educaste, para que con su vida y su conducta proclamen las maravillas del Señor.

Ellos son los sencillos siervos tuyos, con quienes te agrada conversar. Caminan hacia ti sin poner su confianza en los carros de su ingenio o en los caballos de su capacidad, sino tan sólo en el nombre del Señor. Y como tu sabiduría lo ha dispuesto todo con moderación, después de una breve instrucción y con un bagaje ligero llegan a aquella meta, a la que no pueden llegar ni carros ni caballos.

Ellos no amoldan ni adaptan tu amor a su gusto basándose en sutiles indagaciones, sino que tu mismo amor, al encontrarlos bien dispuestos, modela y configura sus sentimientos y su obrar. Así, además de las riquezas y de la gloria de una conciencia pura, latentes dentro de sí, su propia luz interior se refleja en sus rostros con naturalidad, sin artificio. Su semblante irradia aquella alegre simplicidad, que es como una invitación a amarte, y así incluso los espíritus más bárbaros y groseros se inclinan a tu amor sólo con verlos.

He aquí que retornando la naturaleza a su origen son educados por Dios mismo sin necesidad de otros maestros, y cuando el Espíritu Santo acude en ayuda de su debilidad, con los sentidos mortificados por la disciplina espiritual, se entregan a sentimientos divinos. Y hasta sus cuerpos se revisten de belleza espiritual y en su semblante, más que humano, brilla una gracia peculiar. Es que su carne, engendrada en la corrupción, comienza ya a resurgir para la gloria gracias a una esforzada disciplina, para que el corazón y la carne exsulten en el Dios vivo, y tal como su alma tenía sed de Ti, también tenga sed de Ti su carne.

Dichosos, pues, los humildes que poseerán la tierra de su corazón; la cual, fecundada por el trabajo espiritual y bien cultivada, acabará dando sin esfuerzo y espontáneamente frutos de vigiliias, ayunos y trabajos, dispuesta siempre a toda obra buena sin pereza ni resistencia. Con constancia imperturbable caminarán hacia Ti y, avanzando con la ayuda de tu gracia, no desfallecerán guiados por Ti hasta la meta.

*Responsorio*

R/. Por la alianza del Señor y las leyes paternas, los santos de Dios permanecieron firmes en el amor fraterno: \* Pues siempre estuvieron animados de un solo espíritu y una misma fe.

V/. Su recuerdo no se perderá y su nombre permanecerá eternamente. \* Pues siempre.

*o bien*

De los tratados ascéticos de Gilberto de Hoyland  
(Tratado III: PL 184, 263-265)

*Reposáis en dehesas de paz, en moradas tranquilas, en mansiones sosegadas*  
¡Alégrate, Jerusalén, regocíjate y canta, canta su majestad, da gracias a tu benefactor!  
Cumple tus votos, realízalos: cúmplelos pronto y realízalos piadosamente. Su realización es grata. Un nuevo atisbo de la verdad dichosa lo recomienda y la serenidad, que empapa los sentidos, infunde alegría y luz. *Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Alegraos, justos, en el Señor.* ¿Cómo pagar esa alegría? *Celebrad su santo nombre*, dice. Luego, hay alegría a causa de la luz y hay alabanza a causa de la alegría: Cuando crece, la alegría prorrumpe en cantos de

alabanza. ¡Oh dichosos espíritus y almas de los justos! ¡Oh Iglesia de los patriarcas, inscritos en el cielo! Vosotros sois las primicias de aquella bendición: *¡Comed y bebed, amigos; embriaguémonos, amados!*

Bebed en la propia cisterna y que vuestros manantiales crezcan y desborden, que en los campos de vuestro corazón broten y corran las aguas deliciosas. Que los forasteros no compartan el gozo con vosotros, sólo los de casa deben ser admitidos. Porque somos conciudadanos de los santos y familiares de Dios; ciudadanos de derecho pero aún no de hecho; gozosos, pero todavía en camino, peregrinos y exiliados.

Aunque nuestras iniquidades nos habían dispersado como viento durante el camino; vosotros reposáis *en dehesas de paz, en moradas tranquilas, en mansiones sosegadas*. ¡Ay de los que habitan una tierra, donde no hay paz ni seguridad! Sólo produce trabajo sin fin e indigencia. Y es que la vida del hombre en este mundo es lucha, porque la carne lucha contra el espíritu y *nuestro enemigo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar*.

Haz llover el rocío, que brille tu bondad a la vista de los que te conocen, infúndenos la gracia, derrama sobre nosotros tu Espíritu que renueva interiormente. Que el Espíritu primordial nos convierta, nos configure, nos confirme, nos alegre y nos ilumine. *Los mandatos del Señor son rectos y alegran en corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos*. Por lo tanto tenemos que estar alegres y llenos de luz. Por otro lado nos alegramos *en tu presencia como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín*. Allí nos podremos alegrar como poseedores, aquí como invitados, aspirantes y buscadores. Allí, pues, en la posesión plena, aquí en las prendas y en la promesa. Aquí ya somos aspergidos, pero nos alcanza una gota, no un río; una chispa, no la fogata. ¡Ay qué pronto se apaga la chispa, qué deprisa se seca la gota! *Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo, visítanos con tu salvación: para que vea la dicha de tus escogidos, y me alegre con la alegría de tu pueblo, y me gloríe con tu bondad*.

Visítanos para que veamos, nos alegremos y nos gloriemos en ti. Visítanos con la salvación y la luz, con la alegría y la alabanza. ¡Qué buenas son las gotas y las chispas de ahora, pero qué escasas y fugaces! Caiga del cielo el rocío, destilen dulzura los montes: lo que va a germinar se alegra con vuestras gotas.

*Responsorio*

*Cf. Sl 132, 1*

R/. Esta es la verdadera fraternidad, que ningún combate pudo deshacer; vencieron al enemigo y siguieron al Señor; \* Despreciando las estancias lujosas hicieron por llegar al reino de los cielos.

V/. Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. \* Despreciando.

*Himno Te Deum*

*Evangelio:*

*Mt 11, 25-30.*

Lectura del santo evangelio según san Mateo

*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*

En aquel tiempo, Jesús exclamó: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

De los sermones de Juan, abad de Ford, sobre el Cantar de los cantares  
(Sermón IX: CC CM 17, 92-94)

*Leamos en el Corazón de Jesús y seamos discípulos de Dios mismo*

Contemplemos la entrada de mi Dios y mi rey en el lugar sagrado. Entremos en el Corazón de Jesús, ya que a ello nos invita el Maestro bueno: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*, dice. Ea, pues, que Él mismo abra para nosotros el libro de la Nueva Alianza, el libro de la vida y de la sabiduría, para que podamos leer en el Corazón de Jesús y no seamos ya discípulos de los hombres, sino de Dios mismo.

Pienso que, si leo en este Corazón los tres abismos de la humildad, que escribió allí el dedo de Dios, y si logro transcribirlos en mi propio corazón, entonces seré sabio de verdad: Estos tres abismos, si también vosotros queréis saberlo, son: el acatamiento de la voluntad de Dios por el temor reverente, la sumisión a sus designios por la obediencia, y el reconocimiento de su gloria por la acción de gracias. ¿En estas tres cosas quién puede compararse contigo Señor Jesús?

Acaso no oyes la voz de tu propio soliloquio diciéndote: *¿No se someterá a Dios mi alma?* Claro que se someterá. Y desde antiguo está el testimonio de Isaías, si se trata de temor: *Le inspiraré el temor del Señor*. Desde luego, más que ninguna criatura de Dios en el cielo o bajo el sol, el alma de Jesús conoce profundamente como debe de ser venerada la majestad del Creador y con cuanta reverencia ha de ser adorada y alabada. Ciertamente, el conocimiento profundo guarda proporción con la reverencia. Pero este temor reverente no es aquel temor servil que el amor acaba expulsando, sino el de un hijo predilecto del Rey, honrado por toda la casa de su padre.

A continuación oye algo sobre la obediencia de Jesús. Escucha, admira e imita: *No busco mi voluntad; dice, sino la voluntad del que me envió*. Mira qué libre y qué abnegado, sin ceder nada a la tristeza o al lamento, se da por completo y con una entrega voluntaria. Oye también: *Dios mío, mi corazón está dispuesto*. Mira qué obediencia tan dulce y alegre, que se alimenta obedeciendo y se sacia llevando a buen término.

Oíste como eran el temor reverente y la obediencia de Jesús, oye por fin como buscó la gloria de Dios y cantó de todo corazón una acción de gracias: *Jesús, lleno de la alegría de Espíritu Santo, exclamó «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla.»* Sabemos que Él es el auténtico Don y el más excelso salmista de Israel: en los salmos escuchamos su voz, su alegría y su canto.

*Responsorio*

*Mt 11, 29-30*

*R/. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. \* Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.*

*V/. Encontraréis vuestro descanso. \* Porque mi yugo.*

*Oración*

Señor, tú has prometido el céntuplo en este mundo y luego la vida eterna a quienes por ti dejaron todo; concédenos, te pedimos, por intercesión de san Benito, abad, y de todos los que se santificaron siguiendo sus enseñanzas; abstenernos de tal manera de los deseos de este mundo, que merezcamos alcanzar las riquezas de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

## LAUDES Y VISPÉRAS

*Himnos del Común de varios monjes*

14 de noviembre

### CONMEMORACION DE TODOS LOS DIFUNTOS QUE SIRVIERON A DIOS SIGUIENDO LA REGLA DE N. P. S. BENITO

*Del Oficio de Difuntos*

#### OFICIO DE LECTURA

*Primera lectura*

*Rm 8, 1-8*

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

*El Espíritu vivificará vuestros cuerpos mortales*

Hermanos: No pesa condena alguna sobre los que están unidos a Cristo Jesús, pues por la unión con Cristo, la ley vivificante del Espíritu me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que no pudo hacer la ley, por causa de la debilidad humana, lo ha hecho Dios: envió a su Hijo en una condición pecadora como la nuestra, haciéndolo víctima por el pecado, y en su ser mortal, condenó el pecado. Así, el ideal que proponía la ley puede realizarse en nosotros, que ya no procedemos dirigidos por la carne, sino por el Espíritu.

Los que se dejan dirigir por la carne, tienden a lo carnal; en cambio, los que se dejan dirigir por el Espíritu tienden a lo espiritual. Nuestra carne tiende a la muerte; el Espíritu, a la vida y a la paz. Porque la tendencia de la carne es rebelarse contra Dios; no sólo no se somete a la ley de Dios, ni siquiera lo puede.

Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba! (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él, para ser con él glorificados. Considero que los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá.

*Responsorio*

*Mt 11, 29-30*

*R/. Estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. \* Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.*

*V/. El que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. \* Si con el Espíritu.*

*Segunda lectura*

De los sermones del beato Oglerio, abad de Locedio  
(Sermón VI sobre las palabras del Señor en la cena: PL 184, 903-905)

*El Señor Jesús cada día prepara un lugar para sus fieles*

«No perdáis la calma: Yo que he resucitado a Lázaro, puedo resucitar este cuerpo mío. Yo que resucité al hijo de la viuda, no estaré más de tres días en poder de la muerte. Creed en Dios, creed también en mí. No tengáis miedo por la muerte de mi carne: Yo soy Dios y resucitaré esta carne. *Las obras que yo hago, éstas dan testimonio de mí. Si creéis en Dios, creed también en mí, porque yo soy Dios.*»

Y para que no duden los que permanecerán en la vida eterna con Cristo en Dios, dice a continuación: *En la casa de mi Padre hay muchas estancias.* Y el sentido es éste: «Vosotros reinaréis conmigo en la vida eterna, donde hay muchas estancias, es decir, diversas dignidades, ya que una cosa es la claridad del sol y otra la de la luna o la de las estrellas. La casa de mi Padre es su predestinación y su presencia, cada uno de los perfectos tiene en ella una estancia, que corresponde al talento asignado a todos; y este talento es una sola medida para vivir en la eternidad.» También se podría decir que *la casa de mi Padre* es el templo de Dios o el reino de Dios, es decir, los hombres justos, entre los cuales hay muchas diferencias. Y las estancias de la casa son las diversas dignidades preparadas según la predestinación, tal como el Apóstol dice: *Nos eligió antes de crear el mundo según su beneplácito; pero se trata de*

dignidades que deben ser esperadas activamente, como también dice el Apóstol: *A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los purificó.*

«En la casa de mi Padre tenéis reservada una estancia, pero me voy al Padre, para preparároslo según vuestras buenas obras. En la casa de mi Padre tenéis una estancia eterna, pero no podéis llegar hasta ella sin un esfuerzo serio. En la casa de mi Padre tenéis muchas estancias por gracia y don de Dios, pero quiero que las alcancéis por medio de mí.»

El Señor Jesús cada día prepara un lugar para sus fieles, cuando presenta al Padre su carne, cuya oblación basta para la salvación del género humano, de manera que el mismo lugar que su divinidad había dispuesto, lo gana para nosotros con su humanidad. Pues siempre que hacemos algo bueno ayunando, orando, leyendo, meditando, llorando por los pecados, deseando vivir con Cristo, visitando un enfermo, saciando a un hambriento o cualquier otra causa buena, entonces Aquél que dice: *«Sin mí no podéis hacer nada»*, nos está preparando un lugar en el cielo. Y si hemos vivido en su fe y en su amor, al final, cuando venga a recompensar a cada uno según sus obras, nos hará entrar en sus bienaventuradísimas estancias.

¡Oh qué suprema y feliz bienaventuranza, vivir con Cristo! ¿Quién podrá alcanzar esta dicha, esta felicidad gloriosa? ¿Quién será tan feliz, tan sumamente afortunado, que pueda reinar con Cristo, y contemplar su gloria y su belleza?.

Responsorio

Jn 14, 1-3

R/. En la casa de mi Padre hay muchas estancias. \* Os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros.

V/. No perdáis la calma: creed en Dios y creed también en mí. \* Os llevaré.

o bien

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval  
(*Sermo 2 in festivitae Omnium Sanctorum*: BAC 473, 536-539)

*El descanso de las almas en Dios*

Las almas que disfrutan del reposo en Dios dicen: *En paz me acuesto y en seguida me duermo porque tú, Señor, me inundas totalmente de esperanza.* Fijaos: está inundado exclusivamente de esperanza; ya no fluctúa entre el temor y la esperanza, como antes cuando luchaba con la angustia y la ansiedad.

Otro salmo nos habla también de la paz que gozan ahora los santos: *Alma mía, recobra tu calma, que el Señor fue bueno contigo.* Te ha colmado de bienes y aún te dará muchos más. Porque *arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída*; es decir, me libró del pecado y de la pena del pecado, del temor y peligro de recaer. Ya no tiene que lavar ni regar con lágrimas el lecho de su alma, porque Dios *enjugó las lágrimas de sus ojos.* Cesó en esta morada el pesar y la compunción de las crueles espinas, porque ya ha salido de esa tierra que engendraba cardos y espinas; ya no busca calmar en este lecho los dolores de su enfermedad, porque desaparecieron todos los achaques. El descanso apacible y sosegado del alma es su conciencia limpia, serena y segura. Con este colchón de la pureza de su conciencia, la almohada de la paz y el cobertor de la seguridad, el alma bienaventurada puede dormir y descansar feliz mientras pasa este soplo de tiempo.

Sobre el recuerdo de las virtudes practicadas anteriormente un salmo tiene las palabras explícitas de los santos. Consideran admirados de cuantas trampas y peligros se ven liberados por el auxilio divino y cantan jubilosos en el Señor: *Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte - que lo diga Israel- si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, cuando nos asaltaban los hombres, nos habrían tragado vivos. Nos habrían arrollado las aguas, llegándonos el torrente hasta el cuello.* Y añade: *Bendito el Señor, que no nos entregó en presa a sus dientes.*

Y aquellas palabras que escribía el Apóstol en vísperas de derramar su sangre, se le pueden aplicar ahora con mucha más exactitud para describir el estado en que ya descansa feliz: *He competido en noble lucha, he corrido hasta la meta, me he mantenido fiel; ahora me aguarda la merecida corona con la que el Señor, juez justo, me premiará el último día.*

Hermanos, ésta es actualmente la situación de los santos. Así viven, así descansan. El Espíritu Santo ha querido dejarnos escritas las palabras que hemos mencionado, para que comprendamos de algún modo como viven ahora.

*Responsorio*

Sl 114, 7-9; 4, 9

R/ Alma mía, recobra tu calma, que el Señor fue bueno contigo; arrancó mi alma de la muerte:

\* Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

V/ En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo: \* Caminaré en presencia.

*Oración*

Dios todopoderoso y eterno, a quien suplicamos siempre con esperanza de alcanzar misericordia, muéstrate compasivo con nuestros hermanos y hermanas que dejaron este mundo confesando tu nombre, y admítelos en la asamblea de tus santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

16 de noviembre

**SANTA GERTRUDIS DE HELFTA, virgen N.O.**

*Memoria*

(Para las monjas: Fiesta)

Nació en Eisleben (Turingia) el año 1256. Desde su infancia fue confiada a las monjas cistercienses de Helfta; allí se entregó con gran aplicación a los estudios y aprendió humanidades con provecho. Después de convertirse a Dios completamente, recorrió de modo admirable el camino de la perfección dedicándose a la oración y a la contemplación, tal como reflejan sus escritos. Murió el día 17 de noviembre del año 1301.

*Del Común de monjas.*

**OFICIO DE LECTURA**

*Himno:*

Gertrúdis, ipse Spíritus  
nos te coléntes áudiat,  
qui te suam dulcíssime  
lyram sonántem cóndidit.

Gertrudis, el Espíritu Santo, que ha hecho  
de ti una lira de delicados acentos, escuche  
las alabanzas que te dirigimos.

Te grátiae monílibus  
sic ille largus índuit,  
ut iam dicáta pérvula  
sis visa Christo amábilis.

Él te ha revestido generosamente con el  
adorno de la gracia, para que, consagrada  
desde joven, agradases a Cristo.

Annos agébas ábdita;  
Sponso sed hærens, pectore  
ex tanto amóris múnera  
felix trahébas íntima.

A escondidas ibas creciendo, unida a tu  
Esposo, recibiendo secretos dones de amor  
de su corazón incomparable.

In corde Verbi cómmorans,  
exhauriébas mystica  
quæ dulce scriptis áureis  
mundo dedísti pábulum.

Habitando en el corazón del Verbo,  
sacabas de él una ciencia espiritual, que  
por tus escritos preciosos alimentaría al  
mundo.

Adépta miro iúbilo  
æternitátis núptias,  
da per púdica et sóbria  
nos regna lucis cónsequi.

Has alcanzado con gran júbilo tus bodas  
eternas; ayúdanos a alcanzar el reino de la  
luz viviendo casta y sobriamente.

Dilécti ab ore cónferas  
quod corda nostra róbores,  
hymnos ut illi pérpetim  
tecum canámus glóriæ. Amen.

Haz que recibamos de la boca del Amado  
vigor para nuestro corazón, de modo que  
podamos cantarle himnos de gloria contigo  
por siempre. Amén

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

*Dios ha escogido lo débil del mundo*

Hermanos: El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación - para nosotros -, es fuerza de Dios. Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces». ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el letrado? ¿Dónde está el sofista de nuestros tiempos? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?

Y como en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación, para salvar a los creyentes. Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los griegos; pero para los llamados a Cristo, - judíos o griegos -: fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Fijaos en vuestra asamblea: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios; lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a lo fuerte. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así - como dice la Escritura - «el que se gloría que se gloríe en el Señor».

Cuando vine a vosotros a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.

R/. Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo crucificado. \* Para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

V/. Lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios. \* Para que vuestra fe.

*Segunda lectura*

Del Heraldo de la piedad divina de santa Gertrudis, virgen  
(Liber II, 23, 1.3.5.8.10: SCh 139, 330-340)

*Tus designios sobre mí son designios de paz*

Que mi alma te bendiga, Dios y Señor, creador mío, que mi alma te bendiga y, desde lo más íntimo de mi ser, te alabe por las misericordias, con que inmerecidamente me ha colmado tu bondad.

Te doy gracias, con todo mi corazón, por tu inmensa misericordia y alabo, al mismo tiempo, tu paciente bondad, la cual puse a prueba durante los años de mi infancia y niñez, de mi adolescencia y juventud, hasta la edad de casi veintiséis años, ya que pasé todo este tiempo ofuscada y demente, pensando, hablando y obrando, siempre que podía, según, me venía en gana -ahora me doy cuenta de ello-, sin ningún remordimiento de conciencia, sin tenerte en cuenta a ti, dejándome llevar tan sólo por mi natural detestación del mal y atracción hacia el bien, o por las advertencias de los que me rodeaban, como si fuera una pagana entre paganos, como si nunca hubiera comprendido que tú, Dios mío, premias el bien y castigas el mal; y ello a pesar de que desde mi infancia, concretamente desde la edad de cinco años, me elegiste a formar parte de tus íntimos en la vida religiosa.

Por todo ello, te ofrezco en reparación, Padre amantísimo, todo lo que sufrió tu Hijo amado, desde el momento en que, reclinado sobre paja en el pesebre, comenzó a llorar, pasando luego por la fragilidad de la primera infancia, las necesidades de la edad pueril, las dificultades de la adolescencia, los ímpetus juveniles, hasta la hora en que, inclinando la cabeza, entregó su espíritu en la cruz, dando un fuerte grito. También te ofrezco, Padre amantísimo, para suplir todas mis negligencias, la santidad y perfección absoluta con que

pensó, habló y obró siempre tu Unigénito, desde el momento en que, enviado desde el trono celestial, hizo su entrada en este mundo hasta el momento en que presentó, ante tu mirada paterna, la gloria de su humanidad vencedora.

Llena de gratitud, me sumerjo en el abismo profundísimo de mi pequeñez y alabo y adoro, junto con tu misericordia, que está por encima de todo, aquella dulcísima benignidad con la que tú, Padre de misericordia, tuviste sobre mí, que vivía tan descarriada, designios de paz y no de aflicción, es decir, la manera como me levantaste con la multitud y magnitud de tus beneficios. Y no te contentaste con esto, sino que me hiciste el don inestimable de tu amistad y familiaridad, abriéndome el arca nobilísima de la divinidad, a saber, tu corazón divino, en el que hallo todas mis delicias.

Más aún, atrajiste mi alma con tales promesas, referentes a los beneficios que quieres hacerme en la muerte y después de la muerte, que, aunque fuese éste el único don recibido de ti, sería suficiente para que mi corazón te anhelara constantemente con una viva esperanza.

*Responsorio*

R/. Con amor eterno amó el Señor a Gertrudis; por eso, la atrajo desde la infancia, la llevó a la soledad \* Y le habló al corazón.

V/. Se desposó con ella en matrimonio perpetuo, en fidelidad y misericordia. \* Y le habló.

*o bien*

Del libro de los Ejercicios de santa Gertrudis, virgen  
(*Exertitium VII: SCh 127, 214, 216, 224*)

*Me has amado más que a tu gloria*

Rey y Dios mío; mi amor y mi dicha, en ti se alegran mi alma y mi corazón. A ti, vida de mi alma, Dios mío, Dios vivo y verdadero, fuente de eterna luz, cuyo rayo, salido de tu rostro dulcísimo, ha llegado hasta mi alma para imprimir sobre mí tu semejanza; a ti, Salvador mío, desea alabar, engrandecer y bendecir mi corazón. Te ofrezco las potencias de mi alma y de mi cuerpo en holocausto de alabanza y de nueva acción de gracias.

Y ¿qué te daré, Señor mío, por todos los bienes que de ti he recibido? Veo que me has amado más que a tu gloria, y por mí no te has perdonado a ti mismo; me has creado, rescatado y elegido para ti; me has concedido vida feliz en ti y gozar de ti por toda la eternidad. *¿Es que no te voy a tener a ti en el cielo? y contigo ¿qué me importa la tierra?*

Señor, tú eres mi esperanza, mi gloria, mi gozo y mi felicidad. De ti tiene sed mi espíritu. En ti encuentra la vida mi alma, en ti la alegría mi corazón. ¿Qué hay que pueda admirar fuera de ti, Dios mío? Tú eres el principio y la acabada perfección de todo bien, y en ti está la morada de los elegidos, llenos de felicidad. Tú eres el objeto de la alabanza de mi corazón y de mi boca; el resplandor que despide tu amor, causa alegría en todo, como la florida primavera.

Tu soberana y eminentísima divinidad, Señor, es fiesta y es gloria, porque *eres fuente de vida y en tu luz podemos ver la luz*. No hay criatura que baste para alabarte cual conviene. Tú solo te bastas, puesto que nunca sufres decadencia. Tu agradable rostro sustenta las almas de los santos con mayor dulzura que el panal de la miel más sabrosa.

¡Dios de mi vida! ¿cuándo entraré en la morada de tu gloria para cantarte aquel esplendísimo aleluya, y alabarte, delante de todos los santos, con toda mi alma y mi corazón por tus grandes misericordias? ¡Dios mío, inestimable herencia mía! ¿cuándo se romperá el lazo de este destierro, y te veré sin obstáculo y te alabará mi alma? Oh ¿cuándo habitaré por siempre en tus moradas, glorificando continuamente tu nombre y entonando un himno nuevo por tus misericordias infinitas?

Dios mío, tú solo eres admirable y glorioso. Tú solo, grande y laudable, el único dulce y amable, el único hermoso y apacible, gracioso y lleno de deleites, tan grande y tan noble que toda la gloria del cielo y de la tierra no puede presentar quien a ti se iguale. Tu luz causa admiración; mi corazón la ama por encima de toda gloria, y sólo ella puede alegrar mi espíritu y convertir el hastío de este mundo en eterno gozo y regocijo.

*Responsorio*

*SI 70, 23.16-17*

R/. Te aclamarán mis labios, Señor, mi alma, que tú redimiste: \* Señor, mi lengua todo el día recitará tu auxilio.

V/. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. \* Señor.

(Para las monjas):

Himno Te Deum.

Evangelio:

Lc 10, 38-42

Lectura del santo evangelio según san Lucas

*María ha escogido la mejor parte*

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: Señor, ¿No te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano. Pero el Señor le contestó: Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas: sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

De los sermones de san Elredo, abad de Rieval  
(In Assumptione B. Mariae V.: PL 195, 303-308)

*La parte de María no se nos arrebatará*

Entró Jesús en una aldea y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa; tenía ella una hermana llamada María. Escuchasteis en el Evangelio la gran felicidad de las dos mujeres. Verdaderamente, hermanos, grande era la felicidad de Marta, que recibió a tal huésped, que le sirvió, que estuvo ocupada en obsequiarle. Y también grande la felicidad de María, que reconoció la excelencia de este huésped, que escuchó su sabiduría, que gustó de su bondad. Sin duda que ambas mujeres fueron dichosas al recibirlo corporalmente. Pero mucho más dichosas porque lo recibieron en el corazón.

Ved hermanos, si sólo María hubiera estado en aquella casa, no habría habido quien alimentara al Señor. Si sólo Marta, no habría habido quien se recreara con las palabras y con la presencia del Señor. Por tanto, hermanos, Marta significa aquella acción que el hombre realiza por Cristo. María, en cambio, aquel descanso en que el hombre reposa de las obras corporales y se deleita en la dulzura de Dios, ya por la lectura, ya por la oración, ya por la contemplación.

De ningún modo debéis abandonar vosotros a María por causa de las tareas, ni tampoco a Marta por causa de María. Si abandonáis a Marta ¿quién atenderá a Jesús? Si dejáis a María ¿qué os aprovecha que Jesús entre en vuestra casa, cuando no gustáis nada de su dulzura?

Sabed, hermanos, que en esta vida nunca deben separarse estas dos mujeres. Cuando venga el tiempo en que Jesús no sea pobre, ni pase hambre ni sed, ni pueda ser tentado, sólo entonces María, esto es, la tarea espiritual, ocupará toda la casa, o sea, nuestra alma. Esto lo vio san Benito, mejor dicho, el Espíritu Santo en san Benito. Por eso, no dijo y estableció tan sólo que estuviéramos solícitos en la lectura, como María, pasando por alto el trabajo de Marta, sino que nos recomendó una y otra cosa destinando un tiempo a la obra de Marta y otro a la obra de María.

Ocurrirá, alguna vez, que Marta quiera disponer de María en su trabajo, pero no se le ha de consentir: Señor ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el servicio? Dile que me ayude. Es una tentación. Comprendedlo, hermanos; cuando en el tiempo en que debemos dedicarnos a lecturas y oraciones, el pensamiento nos sugiere que acudamos a este o a aquel trabajo, como si ello fuera necesario, es entonces cuando Marta llama a María para que le ayude. Pero el Señor juzga bien y rectamente. No manda que Marta se sienta con María, ni que María se levante y sirva con Marta.

Ha de considerarse, entonces, lo que dijo el Señor: *María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada.* Gran consuelo nos dio el Señor con estas palabras. Se nos quitará la parte de Marta, pero no la parte de María. ¿Quién no sentiría hastío en los trabajos y miserias, si siempre hubieran de perdurar con nosotros? Por eso, nos consuela el Señor. Pero la parte de María no se nos arrebatará; por el contrario, se aumentará.

Responsorio

Ps 44, 11-12.2

R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: \* Póstrate ante él, que él es tu Señor.

V/. Me brota del corazón un poema bello, recito mis versos a un rey. \* Póstrate ante él.

### LAUDES

*Himno:*

Ad sacros virgo thálamos anhélan  
núptias cælo celebráre gestit,  
et piis votis nímiu[m] morántem  
provocat horam.

La virgen, deseosa de una unión  
santa, aspira celebrar sus nupcias  
celestes; y llama repetidamente la  
hora deseada que tarda en llegar.

Ægra dum languet, manifestus astat  
cælitum turma comitánte Christus,  
atque divíni récreat iacéntem  
lúmine vultus.

En su enfermedad se le aparece  
Cristo, acompañado de una  
cohorte celeste; consuela a la  
enferma con la luz de su rostro.

«Surge, conclámat, soror atque sponsa,  
en tibi pando penetrále cordis,  
ut triumpháli reseráta scandas  
sídera curru».

«Levántate, le dice, hermana mía,  
esposa mía; te abro el santuario de  
mi corazón; en el carro triunfal  
entra en el cielo que está abierto».

Ista vox omnes pénétrat medúllas  
atque compáges ánimi resólvit:  
spíritus liber volat in reclúsa  
víscera Christi.

Esta voz penetra hasta su alma y  
rompe los vínculos de su vida: el  
espíritu, ya libre, vuela hasta el  
corazón abierto de Cristo.

Régios Agni thálamos peténtem  
iúbilans stipat súperum coróna,  
atque compléxus et amíca cantat  
óscula Sponsi.

Entra en la cámara real del  
Cordero, acompañada del coro de  
los espíritus celestiales que cantan  
los abrazos y besos del Esposo.

Virginum sponsum, superúmque regem  
virginum sanctæ célebrant choréæ,  
et sacram supplex Triádem per ævum  
orbis adórat. Amen.

Que el coro de las vírgenes cante al  
esposo de las vírgenes y rey del  
cielo y que el universo adore a la  
santa Trinidad. Amén.

1 Ant. La santa esposa de Cristo estaba siempre unida a su amado y era un espíritu con él.

*Salmos de feria (Para las monjas: Salmos del Común de monjas)*

2 Ant. La sierva fiel y esposa predilecta entró en el corazón y en el gozo de su Señor, por cuyo amor desfallecía.

3 Ant. Alma dichosa, que mereció ser sede de la Sabiduría, cuyas delicias son los hijos de los hombres.

*Ant. al Benedictus* ¡Qué hermosa eres, Gertrudis y qué agraciada! En ti el Señor se preparó una gozosa morada.

#### *Oración*

Oh Dios, que hiciste del corazón de tu virgen santa Gertrudis una gozosa morada para ti, por su oración y sus méritos, ilumina las tinieblas de nuestro corazón y concédenos experimentar con alegría tu presencia y tu acción entre nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

### VISPERAS

*Himno como en las Vigilias*

*Antífonas de Laudes*

*Salmos de feria (Para las monjas: Salmos del Común de monjas)*

*Ant. al Magnificat* ¡Oh dignísima esposa de Cristo! te hizo célebre el don de la profecía y el celo apostólico; te coronó la diadema virginal y el fuego del amor divino te consumió.

19 de noviembre

**SANTA MATILDE DE HACKEBORN, virgen N.O.**

*Memoria libre*

Matilde nació el año 1241 en el seno de la noble familia de Hackeborn, fue educada por las monjas cistercienses de Rodersdorf e ingresó en el célebre monasterio de Helfta en Sajonia, donde era abadesa su hermana mayor Gertrudis de Hackeborn. Igual que su discípula Gertrúdis la Grande, Matilde fue favorecida con muchos dones del cielo, y cantó a la majestad de Dios, al sagrado Corazón y a María, nuestra Señora. Todo cuanto experimentó místicamente lo consignó por escrito. Dirigió la escuela de su monasterio y desempeñó el oficio de cantora.

*Del Común de monjas.*

#### OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

Del *Liber specialis gratiae* de santa Matilde, virgen  
(*Liber III, 5: Editio Solesmensis*)

*Con especial predilección te ha llamado del mundo*

Su preceptor, el más excelente de los maestros, le dijo: «Te voy a enseñar tres cosas, para que las medites asiduamente cada día, y te van a ser muy provechosas.

En primer lugar, recuerda con gratitud cuantas cosas buenas he hecho por ti con la Creación y la Redención: Te he creado a mi imagen y semejanza, por tu causa me he hecho hombre y, después de soportar innumerables tormentos, por amor a ti he sufrido amarga muerte. En segundo lugar, recuerda con gratitud cuantos beneficios has recibido de mí desde que naciste hasta el presente: con qué especial predilección te he llamado del mundo; cuantas veces me he inclinado hacia ti llamándote y embriagándote con la dulzura de mi gracia divina, iluminándote con mi conocimiento y abrasándote en mi amor; también recuerda como cada día en la Misa vengo a ti, dispuesto a colmar todos tus deseos y tu voluntad. Y en tercer lugar, recuerda, mientras me alabas con una acción de gracias, todo lo que te he de dar para siempre en el cielo: allí reservo para ti una tal abundancia de bienes, que sobrepasa todo cuanto puedas esperar o imaginar.

Y te lo digo de veras, mucho me complace que los hombres esperen confiadamente grandes cosas de mí. Porque si alguno cree que después de esta vida le voy a dar más de lo que en realidad merece, y a causa de esto me alaba y me da gracias ya desde ahora, me será tan grato que lo recompensaré muy por encima de lo que corresponde a sus méritos, tanto como él haya osado esperar y mucho más, ya que es imposible que el hombre no reciba aquello en que ha confiado y esperado. Por eso está bien que el hombre espere mucho de mí y confie en mí buenamente.»

*Responsorio*

*R/. Reconoce con gratitud cuántos beneficios te he otorgado: \* Llenando y embriagando tu alma con la dulzura de la gracia divina.*

*V/. Con especial dilección te llamé del mundo. \* Llenando y embriagando tu alma.*

*o bien*

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval, sobre el Cantar de los cantares.  
(Sermón 74, 2-3: BAC 491, 925-927)

*Cuando el alma siente la gracia, conoce la presencia de Dios*

Moviéndonos cauta y sencillamente al exponer las palabras sagradas y místicas sigamos el procedimiento de las sagradas Escrituras, que expresan con términos nuestros la sabiduría oculta en los misterios. A través de figuras nos dan a conocer a Dios, para que lo amemos; y brindan al espíritu humano lo más maravilloso, lo desconocido e invisible de Dios mediante imágenes conocidas y tomadas de las criaturas sensibles, como si de un brebaje de composición vulgar se tratara.

Imitemos nosotros también este proceder de la palabra pura y digamos que el Verbo de Dios, que es Dios y Esposo del alma, viene a ella y la abandona, cuando le place; y que esto lo experimentamos con los sentidos del alma, y no simplemente de palabra. Por ejemplo, cuando el alma siente la gracia, conoce su presencia; y cuando ya no la siente, se queja de su ausencia y requiere de nuevo su presencia, diciendo con el Profeta: *Te han buscado mis ojos, Señor, tu rostro buscaré.* ¿Cómo no habría de buscarlo el alma? Cuando su dulce esposo se retira, ella es incapaz, no ya de desear otra cosa, sino incluso de pensarla. Su única salida es buscar con todo afán al ausente, y amarle aunque se haya ido.

Así pues, el alma hace venir al Verbo y lo reclama con su deseo, con el deseo de un alma que ya había experimentado antes su dulzura. ¿No es su anhelo una verdadera llamada? Lo es, y muy fuerte. Lo dice el texto sagrado: *el Señor escucha los deseos del pobre.* Cuando se aleja, el Verbo ha de escuchar una queja continua del alma, un deseo continuo, un continuo «*Vuélvete*», hasta su retorno.

Dadme ahora un alma familiarizada con la visita del Verbo esposo: ese trato con él la volverá atrevida; su mismo deleite la dejará hambrienta; su desprecio de todo lo demás la hará contemplativa. Yo, sin duda alguna, le asignaré el título y el nombre de esposa, y no consideraré ajeno a ella el resto de lo que tenemos entre manos. Esta alma es la esposa de la que se nos habla aquí. Su invocación a Dios prueba bien que ella merece su presencia, aunque ésta no sea frecuente. De lo contrario, no reclamaría: simplemente lo llamaría. Pero su requerimiento se deduce de la palabra que usa: «*Vuélvete*». Acaso Él se ha escondido, para que ella vuelva a llamarlo con mayor anhelo y sea más tenaz en retenerlo.

Dios a veces finge que se va muy lejos, no porque sea ésa su intención, sino porque la gusta escuchar: *Quédate con nosotros, que está atardeciendo.* En otra ocasión, cuando caminaba sobre las aguas y los apóstoles remaban muy cansados, Él fingió seguir adelante, cosa que en realidad no pretendía sino para probar su fe y provocar su oración. Al final, nos dice el Evangelista, los apóstoles se asustaron y gritaron tomándolo por un fantasma. Este mismo disimulo piadoso, este comportamiento al que a veces recurrió el Verbo en su carne mortal, no ha cesado de repetirlo habitualmente el Verbo en su condición espiritual con el alma que se le ha entregado. Pasa de largo y pretende que se le retenga; se marcha, para que se le llame.

*Responsorio*

*Ct 8, 6-7*

R/. Es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo. \* Es centella de fuego, llamarada divina.

V/. Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor, ni anegarlo los ríos. \* Es centella.

*Oración*

Señor, Dios nuestro, que, lleno de bondad, revelaste a santa Matilde, virgen, los secretos de tu gloria, concédenos llegar a disfrutar cara a cara, en la visión celestial, de lo que ya conocemos por la verdad de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

**VISPERAS**

*Ant. al Magnificat* «Alégrate y goza, hija de Sión, porque vendré y habitaré en medio de ti», dice el Señor.

24 de noviembre

**SAN COLUMBANO, abad**

*Memoria libre*

Nacido en Irlanda en la primera mitad del siglo VI, estudió las letras humanas y sagradas. Siguió el camino monástico y pasó a los dominios de los francos, donde fundó muchos monasterios que gobernó con rigor disciplinar. Desterrado de los estados merovingios, se refugió en Italia y fundó allí la abadía de Bobbio. Merece cumplida alabanza su labor en favor de la vida cristiana y religiosa. Murió el año 615.

*Del Común de monjes*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De las Instrucciones de san Columbano, abad  
(*Instructio XI, 1-2: Opera omnia*, Dublin 1957, pp. 106-107)

*La mayor dignidad del hombre es su semejanza con Dios*

Hallamos escrito en la ley de Moisés: *Creó Dios al hombre a su imagen y semejanza*. Considerad, os lo ruego, la grandeza de esta afirmación; el Dios omnipotente, invisible, incomprensible, inefable, incomparable, al formar al hombre del barro de la tierra, lo ennoblecó con la dignidad de su propia imagen. ¿Qué hay de común entre el hombre y Dios, entre el barro y el espíritu? Porque *Dios es espíritu*. Es prueba de gran estimación el que Dios haya dado al hombre la imagen de su eternidad y la semejanza de su propia vida. La grandeza del hombre consiste en su semejanza con Dios, con tal que la conserve.

Si el alma hace buen uso de las virtudes plantadas en ella, entonces será de verdad semejante a Dios. Él nos enseñó, por medio de sus preceptos, que debemos redituarle frutos de todas las virtudes que sembró en nosotros al crearnos. Y el primero de estos preceptos es: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, ya que él nos amó primero*, desde el principio y antes de que existiéramos. Por lo tanto, amando a Dios es como renovamos en nosotros su imagen. Y/ ama a Dios el que guarda sus mandamientos, como dice él mismo: *Si me amáis, guardaréis mis mandatos*. Y su mandamiento es el amor mutuo, como dice también: *Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado*. Pero el amor verdadero no se practica sólo de palabra sino de verdad y con obras. Retornemos, pues, a nuestro Dios y Padre su imagen inviolada; retornémosla con nuestra santidad, ya que él ha dicho: *Sed santos, porque yo soy santo*; con nuestro amor, porque él es amor, como atestigua Juan, al decir: *Dios es amor*; con nuestra bondad y fidelidad, ya que él es bueno y fiel. No pintemos en nosotros una imagen ajena; el que es cruel, iracundo y soberbio pinta, en efecto, una imagen tiránica.

Por esto, para que no introduzcamos en nosotros ninguna imagen tiránica, dejemos que Cristo pinte en nosotros su imagen, la que pinta cuando dice: *La paz os dejo, mi paz os doy*. Mas, ¿de qué nos servirá saber que esta paz es buena, si no nos esforzamos en conservarla? Las cosas mejores, en efecto, suelen ser las más frágiles, y las de más precio son las que necesitan de una mayor cautela y una más atenta vigilancia; por esto, es tan frágil esta paz, que puede perderse por una leve palabra o por una mínima herida causada a un hermano. Nada, en efecto, resulta más placentero a los hombres que el hablar de cosas ajenas y meterse en los asuntos de los demás, proferir a cada momentos palabras inútiles y hablar mal de los ausentes; por eso, los que no pueden decir de sí mismos: *Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento*, mejor será que se callen y, si algo dijeren, que sean palabras de paz.

*Responsorio*

*Lc 6, 47-48; Sir 25, 15*

R/. El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra, os voy a decir a quién se parece: \* Se parece a uno que edificaba su casa: cavó, ahondó y puso los cimientos en la roca.  
V/. Dichoso el hombre que posee el temor de Dios; el que lo tiene, ¿a quién compararle? \* Se parece a uno.

*o bien*

De la Regla para monjes de san Columbano, abad  
(PL 80, 209-216)

*Que el monje viva en el monasterio bajo la disciplina de un solo padre*

Primero tenemos que aprender a amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas, y al prójimo como a nosotros mismos. Después es preciso que a la primera palabra del anciano todos cuantos lo oyen se dispongan a obedecer como si prestasen obediencia el mismo Dios, que por medio de nuestro Señor Jesucristo nos dice: *Quien a vosotros escucha, a mí me escucha.*

En realidad esta obediencia hasta la muerte se nos ha mandado, porque Cristo por nosotros obedeció al Padre hasta la muerte. Los obedientes, pues, los auténticos discípulos de Cristo nada rehusan, aunque sea duro y áspero, sino que lo aceptan todo con fervor y gozo. Ya que si la obediencia no fuese así, no sería grata a Dios.

Hay que observar puntualmente la norma del silencio, porque está escrito: *El fruto de la justicia es el silencio y la paz.* Así pues, para no caer en la charlatanería conviene callar, excepto para las cosas prácticas y necesarias, porque según la Escritura: *En el mucho hablar no faltará pecado.*

Los monjes, para quienes *el mundo está crucificado a causa de Cristo, y ellos para el mundo,* deben aplastar los malos deseos. No sólo es condenable la posesión de cosas superfluas, sino que incluso es condenable se deseo. Se les exigió la oblación de su voluntad, no de sus bienes. Quienes lo han dejado todo para seguir a Cristo día a día con la cruz del temor, tienen su tesoro en el cielo. Por eso, como tienen mucho en el cielo, en la tierra se deben contentar con poco, con lo estrictamente necesario.

La verdadera tradición de la oración es que ésta se pueda realizar sin tedio y que el oficio previsto pueda ser cumplido a la perfección, es decir que se tenga en cuenta aquello de que es capaz el espíritu según las condiciones y el estilo de vida de cada cual: su fervor, si está libre y solitario, su nivel de formación; o también lo que permitan sus posibilidades de ocio, la profundidad de su interés, la índole de su trabajo o su edad. Por tanto, hay que considerar matizadamente el ideal perfecto de oración, porque ésta ha de ser compatible con el trabajo. Así, aunque sea diversa la duración del canto o del silencio, el ideal se alcanzará igualmente, si se reza de todo corazón y con la atención puesta en Dios.

Que el monje viva en el monasterio bajo la disciplina de un solo padre y en compañía de muchos, de este modo aprenderá de uno la humildad, de otro la paciencia, de éste el silencio, de aquél la mansedumbre. Que no haga lo que se le antoja, que coma lo que le ofrezcan y posea únicamente lo que le hayan dado, que cumpla con su trabajo, soporte las contrariedades y llegue cansado a su lecho, pues vale más andar soñoliento que estar acostado en horas de labor; que calle ante las ofensas, que respete al superior del monasterio como a un amo y que lo ame como a un padre; que confíe en la bondad de sus mandatos y que no critique sus decisiones, pues su deber es obedecer y cumplir lo que es justo.

*Responsorio*

*Act 2, 42.47; 4, 32*

*R/. Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones, \* Alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo.*

*V/. En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo. \* Alabando a Dios.*

## LAUDES

*Ant. al Benedictus* Lo escogió entre todos los hombres, y puso en sus manos los mandamientos, ley de vida y de inteligencia.

### *Oración*

Señor, Dios nuestro, que has unido de modo admirable en el abad san Columbano la tarea de la evangelización y el amor a la vida monástica, concédenos, por su intercesión y su ejemplo, que te busquemos a ti sobre todas las cosas y trabajemos por la propagación de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VISPERAS

*Ant. al Magnificat* Su recuerdo vive por siempre, y su nombre perdura por generaciones.

5 de diciembre

SAN SABAS, abad

*Memoria libre*

Sabbas Mutalaska nació en Capadocia el año 439, y ha sido llamado la Perla de Oriente. Fundador y superior del monasterio, que después llevó su nombre, fue uno de los primeros organizadores del monacato en Palestina. Sus hijos espirituales, expulsados por los persas y por los árabes, llevaron su culto hasta Roma durante el siglo VII. Sabas había muerto el año 532 en la laura de Mar Saba cerca de Jerusalén.

*Del Común de monjes*

## OFICIO DE LECTURA

*Segunda lectura*

De la vida de san Sabas escrita por Cirilo de Scitópolis  
(Cotelier, *Ecclesiae Graecae Monumenta*, III, 220 ss.)

*Nuestro padre Sabas no ha muerto, duerme*

Ya es tiempo de poner por escrito todo lo que sobre nuestro padre Sabas he recogido cuidadosamente, cosas verídicas contadas por los discípulos y compañeros de milicia, que continúan hoy en día su forma de vivir.

Sabas fue a la vez ángel terrestre y hombre del cielo, maestro sabio y sagaz, defensor de la ortodoxia y adversario declarado del error, y se comportó como aquel administrador fiel y prudente. Revestido con la fuerza del Altísimo gracias a la benevolencia del Padre, a la cooperación de Cristo y a la inspiración del Espíritu Santo, pobló el desierto con una multitud de monjes y fundó allí siete insignes monasterios, además de ocuparse de los dos antiguos cenobios de nuestros padres Eutimio y Teoctisto.

Mientras ejerció el gobierno de todos estos monasterios, no quiso de ningún modo dotarlos de rentas fijas, sino que sólo se apoyaba en la confianza en Dios, y ni siquiera en épocas de hambre se dejó abatir por un ansioso desaliento. Al contrario, nuestro padre Sabas exhortaba a los superiores de sus monasterios a no angustiarse por los bienes pasibles, y les recordaba las palabras del Señor: «No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso». Tal era el modo de pensar y de sentir de este anciano divino. Y Dios le dispensaba en abundancia todo lo necesario, de manera que pasaban más penuria los que habían confiado en rentas y riquezas, que los monasterios que él guiaba.

Nuestro padre Sabas, después de haber luchado en el noble combate y de acabar fielmente su carrera, tenía reservada la corona de la justicia: Su muerte ocurrió el día 5 de diciembre. Las etapas de su vida mortal habían sido éstas: llegó con 18 años a Palestina, estuvo 17 en un cenobio y 59 en el desierto, en la Gran Laura. Murió a los 94 años.

Cuando la noticia de su dormición se divulgó por el país, se reunió una muchedumbre de monjes y de seculares, e incluso acudió el santísimo patriarca Pedro con los obispos que estaban con él en Jerusalén y con los notables de la Ciudad Santa; y su cuerpo fue enterrado con grandes honores en la Gran Laura. Pero en realidad este santo no murió, sino que duerme, puesto que había vivido irrepreensiblemente, y está escrito que «La vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocará el tormento de la muerte.» Su cuerpo se ha conservado entero e incorrupto en el sepulcro hasta el día de hoy.

*Responsorio*

1 Cor 7, 29-31; 2, 12

R/. El momento es apremiante. Queda como solución que los que están alegres vivan como si no lo estuviesen, los que negocian en el mundo vivan como si no disfrutaran de él: \* Porque la representación de este mundo se termina.

V/. Nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo. \* Porque la representación.

o bien

De las cartas de Adán, abad de Peseigne  
(Carta 5: SCh 66, 118-122)

*El maestro debe hacerle saber (no sufrir) todas las cosas duras y ásperas  
a través de las cuales se llega hasta Dios*

Los que se han convertido recientemente, por más devoción que tengan, a menudo son probados por el tedio, por lo cual conviene oponer contra el fastidio nacido del tedio espiritual el coloquio amistoso y frecuente con el maestro. De vez en cuando debe tenerse una conversación espiritual sobre los misterios de la Escritura, los ejemplos de los santos o los premios eternos reservados para las buenas almas, y también hay que recordar los tormentos del infierno, que el terrible rigor de la justicia divina amenaza con descargar contra los esclavos de la impureza y de la injusticia. Conversar con frecuencia acerca de todas estas cosas, meditándolas asiduamente, conmueve al alma y da vigor a su esfuerzo por dominar sus vicios y pecados, y para practicar las virtudes con intrepidez.

De esta conversación discreta, amistosa y frecuente, nace una encomiable familiaridad; gracias a la cual el maestro corrige con franqueza y el que es corregido tolera mejor la disciplina; uno y otro llegan a conocer mejor las Escrituras, y el novicio se vuelve más diligente en la observancia regular. Por eso según la Regla el maestro debe hacerle saber (no sufrir) todas las cosas duras y ásperas a través de las cuales se llega hasta Dios. Y hacérselas saber no es más que mostrarle, a partir de la Escritura y de su propio ejemplo, cuan estrecho y esforzado es el camino que conduce a la vida, un camino que nadie puede emprender sin entrar por la puerta estrecha, según la advertencia del Señor.

¿Qué puede resultar más duro en el camino del Señor, que negarse uno mismo, tomar la propia cruz y someterse a la voluntad de otro? ¿Qué puede ser más áspero en el camino hasta Dios, que mortificar los vicios y concupiscencias carnales, y mostrar cómo *el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo*? Y sin duda alguna, esto es lo que hacen cuantos quieren ser de Cristo en verdad.

Porque el maestro hace saber al novicio las cosas ásperas y duras a través de las cuales se llega a Dios, cuando ya con el ejemplo de sus hechos ya con la palabra de la predicación le indica que el camino de la salvación es esforzado y angosto. Y es que este camino tan esforzado y angosto es Cristo mismo, el Señor: angosto por la humildad de la carne que ha asumido, y esforzado por su inmunidad al pecado. *El no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca.*

Sólo emprende este camino quien se hace pequeño imitando su humildad, y no podrá llegar el término de este duro itinerario quien pretenda acarrear consigo el fardo de los pecados y el amor de las cosas visibles.

Con razón el Señor hace santo y admirable a quien no desfallece bajo el peso de la miseria mundana, porque sin fijarse en las cosas vanas y pasibles, lo trasciende todo y recibe el Espíritu de la libertad: *Donde hay el Espíritu del Señor, hay libertad.* Libertad respecto al pecado, a la necesidad y a la miseria. Enviando Dios este Espíritu suyo, cambió nuestra manera de vivir y se renovó la faz de la tierra. Desde entonces se puede hablar de novicios con razón, cuando se visten con las ropas nupciales de esta renovación; y ya nunca serán expulsados de las bodas del Cordero, porque resplandecen con los atuendos festivos en honor del Esposo y de la Esposa.

*Responsorio*

*Pr 2, 1a-2. 5-6*

*R/. Hijo mío, si aceptas mis palabras, prestando oído a la sensatez y prestando atención a la prudencia; \* Entonces comprenderás el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios.*

*V/. Porque es el Señor quién da sensatez, de su boca proceden saber e inteligencia. \* Entonces.*

*Oración*

Señor, Dios nuestro, que hiciste de san Sabas un promotor insigne de la vida monástica y un defensor de la verdadera fe; concédenos seguir siempre la verdad en la caridad y servirte a ti hasta alcanzar los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

11 de diciembre

**BEATO DAVID DE HIMMEROD, monje N.O.**

*Memoria libre*

David nació en Florencia hacia el año 1100. A causa de su poca salud san Bernardo en 1131 tuvo que vencer serias dudas para permitir su ingreso en Claraval. Después de su profesión, el año 1134, fue enviado junto con otros hermanos a fundar la abadía de Himmerod, donde en seguida destacó por su santidad. Siempre fiel a la Regla y a la vida comunitaria, animaba a todos los hermanos con su ardiente y gozosa caridad. Murió el día 11 de diciembre de 1179 en su monasterio de Himmerod en Alemania, y los hermanos sepultaron su cuerpo en la sala capitular.

*Del Común de monjes.*

**OFICIO DE LECTURA**

*Segunda lectura*

De la vida del beato David, monje, escrita por un autor de su tiempo  
(*Analecta Cisterciensia* 11, 1955, 33-35)

*Se entregaba con fervor a la oración y la lectura.*

En tiempos de san Bernardo, en una abadía de la Orden Cisterciense llamada Himmerod, que significa Claustro, hubo un hombre de vida venerable, David, que por sus obras hacía honor a su nombre. Dominando todas sus pasiones y sometién dose a la recta razón era auténticamente fuerte y a la vez afable, siempre en íntima comunión con los bienes eternos.

Era italiano, de la ciudad de Florencia, y siendo aún joven vino a Francia para estudiar. Estando en esta tierra le llegaron noticias de la nueva Orden Cisterciense y en seguida, inspirado por el Espíritu divino, retiró el pie, que ya casi había puesto en el camino del mundo, y abandonando los estudios iniciados quiso ser educado en la disciplina regular, puesto que prefirió permanecer ignorante pero en seguridad, antes que instruirse rodeado de peligros. Esforzándose, pues, en seguir a Cristo desnudo, ansiaba negarse a sí mismo para cargar con su cruz.

Guiado por Dios se dirigió a Claraval y consiguió ser admitido allí. Pero pronto se hizo evidente su debilidad y temiendo por aquel hombre frágil le restituyeron a pesar suyo su antigua libertad, para que no llegara a desfallecer bajo la carga; pero aquel joven venerable y prudente habiendo gustado una vez de las delicias de la vida espiritual permaneció en la puerta del monasterio, confiando en poder vencer con su importunidad a aquellos a quienes no había podido convencer con sus ruegos; y es que recibió aquel rechazo como si se viera expulsado del paraíso o de la mismísima puerta del cielo. Por fin el bienaventurado Bernardo, que era entonces el abad de Claraval, entendió que tanta constancia en un joven era presagio e indicio de una eximia santidad y, compadecido de él, lo readmitió y lo volvió a colocar entre los otros monjes.

Hasta el fin de su vida David sirvió al Señor en Himmerod como monje fiel y perfecto. Ya se ha dicho que era enfermizo, así que cuando fue enviado a aquel lugar se decidió que soportase el yugo de la disciplina de manera mitigada. Pero Dios, compadeciéndose de su dulce fiel, derramó tan largamente sus dones sobre él, que le curó de todo lastre, y así, abrasado en el fuego interior del amor y realizando cualquier tarea espiritual con fortaleza, resurgía como un hombre nuevo revestido de la fuerza de lo alto y vencedor de su vejez antigua.

A menudo pasaba las noches sin dormir, velando en oración, pero no cedía nada en las tareas del día. Nunca hacía la siesta, sino que se entregaba con fervor a la oración y la lectura. Cuando era invitado a conversar con los hermanos no quería escuchar ni decir nada que no tuviera relación con la salvación del alma. De su boca nunca desaparecía Cristo, ni la justicia ni nada de lo que pertenece a la auténtica justicia.

Responsorio

Lm 3, 25. 22b. 27

R/. El Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan; \* Y no se acaba su compasión.

V/. Le irá bien al hombre si carga con el yugo desde joven. \* Y no se acaba.

o bien

Del tratado sobre la consideración de san Bernardo, abad de Claraval  
(Liber I, VII-VIII, 8-9: BAC 452, 69-73)

*La consideración da conocimiento de lo humano y de los misterios divinos*

Es lícito hacer lo que creemos más conveniente. Por tanto, de suyo, siempre y en toda ocasión, se debe preferir la piedad como un valor absoluto. Porque indiscutiblemente ella es útil para todo; así nos lo muestra nuestra razón. ¿Me preguntas qué es la piedad? Entregarse a la consideración. Tal vez me repliques que en esto disiento de quienes definen la piedad cómo el culto que se tributa a Dios. Pero en realidad no rechazo esta definición. Si lo piensas bien, la mía, al menos en parte, coincide totalmente con ella. Porque lo más esencial del culto a Dios es aquello que nos pide el salmo: *Cesad de trabajar y ved que yo soy Dios*. ¿Y no consiste precisamente en esto la consideración?

Además, viene a ser lo más útil para todo. Porque incluso sabe anticiparse en cierto modo a la misma acción, ordenando de antemano lo que se debe hacer mediante una eficaz previsión.

Lo primero que purifica la consideración es su propia fuente; es decir, el alma, de la cual nace. Además, controla los afectos, corrige los excesos, modera la conducta, ennoblece y ordena la vida, y depara el conocimiento de lo humano y de los misterios divinos. Es la consideración la que pone orden en lo que está confuso; concilia lo incompatible, reúne lo disperso, penetra lo secreto, encuentra la verdad, sopesa las apariencias y desenmascara el fingimiento taimado.

La consideración prevé lo que se debe hacer, recapacita sobre lo que ya se ha hecho; así no queda en el alma sedimento alguno de incorrección ni nada que deba ser rectificado. Por la consideración en tiempo de bienestar se previene la adversidad, tal como lo dicta la prudencia, y casi no se sienten los infortunios gracias a la fortaleza de ánimo que infunde.

Debes advertir también la suavísima armonía, la conexión que existe entre las virtudes y su mutua interdependencia. Ahora mismo acabas de contemplar a la prudencia como madre de la fortaleza. Todo lo que no nace de la prudencia será una osadía de la temeridad, y no un impulso de la fortaleza.

Es también la prudencia quien, haciendo de mediadora entre lo superfluo y lo necesario, los mantiene dentro de sus propios límites; porque asigna y proporciona lo que basta para satisfacer las necesidades, pero corta todo exceso al deleite. Así nace una tercera virtud, a la que llamamos templanza.

Y es precisamente la consideración quien nos permite descubrir la intemperancia, tanto si nos empeñamos en privarnos de lo necesario como en regalarnos con nuestros caprichos. Porque no consiste la templanza únicamente en abstenernos de lo superfluo, sino también en concedernos lo necesario. El Apóstol, además de secundar esta idea, es su propio autor, cuando nos dice que cuidemos de nuestro cuerpo, pero sin rendirnos a sus bajos deseos. Al pedirnos que no andemos *«solicitos por la carne»*, nos prohíbe apetecer lo superfluo; y al añadir: *«dando pábulo a los bajos deseos»*, no excluye que busquemos lo necesario. Por eso pienso que no será absurdo definir la templanza como la virtud que no se queda más acá ni va más allá de lo necesario, según aquello del filósofo: *ne quid nimis*, es decir: nada en demasía.

Responsorio

Mt 11, 28-29

R/. Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, \* Y encontraréis vuestro descanso.

V/. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. \* Y encontraréis.

Oración

Oh Dios, que diste a tu siervo David la gracia de abandonarlo todo para consagrarse enteramente a ti, siguiendo el camino de la perfección, haz que también nosotros te sirvamos en los hermanos con espíritu de pobreza y humildad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

## OFICIOS COMUNES

### COMUN DE LA DEDICACION DE UNA IGLESIA

#### OFICIO DE LECTURA

##### *Segunda lectura*

De los tratados de san Hilario, obispo, sobre los salmos  
(In psalmo CXXVI, 7-9: PL 9, 696-697)

##### *La verdadera morada de Dios*

Dios se había elegido a Sión para habitar en ella, pero ahora que esta ciudad ha sido arrasada ¿a quién se refiere la profecía del salmo: *Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles*? Sión, donde antaño estuvo el templo, ha sido destruida ¿Dónde esta ahora la morada perpetua de Dios? ¿dónde, su eterno descanso? ¿en qué templo podría residir? Sin duda en aquél que dice el Apóstol: *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros*? Ésta es la morada: nosotros; éste es el templo de Dios, lleno de la sabiduría y del poder de Dios, capaz de recibir la santidad del Cuerpo divino, tal como testifica el salmista: *Nos saciaremos de los bienes de tu casa, de los dones sagrados de tu templo.*

Esta casa, sin embargo, ha de ser edificada por Dios mismo: No la levantarán manos humanas, no subsistirá fundamentada en las doctrinas de este mundo, ni la custodiarán nuestros esfuerzos y desvelos. Ha de ser erigida y conservada de otro modo. No debe descansar sobre tierra inestable o sobre arena, sino sobre los cimientos de los profetas y de los apóstoles. Debe levantarse con piedras vivas y teniendo como clave de bóveda a la piedra angular; se ha de construir con materiales bien trabados hasta alcanzar la talla del hombre perfecto, según la medida del Cuerpo de Cristo. Si la construye Dios con su doctrina, no se hundirá. Ahora Israel vive cautivo, pero hasta que alcancen la plenitud los demás pueblos, va a continuar la construcción de esta casa, que gracias a los trabajos de los fieles ha de crecer hasta convertirse en muchas casas, embelleciendo y agrandando la única ciudad bienaventurada.

El Señor ha sido siempre el vigilante guardián de esta ciudad: lo fue cuando protegía a Abraham en su peregrinar, cuando salvó la vida de Isaac a punto de ser inmolado, cuando enriqueció a Jacob en el tiempo de su servicio, cuando encumbró a José que había sido vendido, cuando dió valor a Moisés frente al faraón, cuando eligió a Josué para dirigir la guerra, cuando libró a David de todo peligro, cuando concedió a Salomón el don de sabiduría, cuando se hizo presente a los profetas, cuando arrebató a Elías, cuando escogió a Eliseo, cuando alimentó a Daniel, cuando amparó a los tres jóvenes dentro del horno, cuando por medio de un ángel confirmó a José su nacimiento de María, cuando se hizo preceder por Juan, cuando llamó a los apóstoles, cuando oró al Padre diciendo: *«Padre santo, guárdalos. Mientras he estado con ellos, los he guardado yo mismo con el poder de tu nombre»*, y finalmente cuando después de la pasión prometió velar siempre por nosotros él mismo: *«Yo estaré con vosotros cada día hasta el fin del mundo.»* Esta es la eterna salvaguardia de la ciudad santa y bienaventurada, que gracias a la concorde reunión de muchos, y también gracias a cada uno de nosotros, es una ciudad para Dios.

##### *Responsorio*

*cf. Gén 28, 13.15-17*

R./ Qué terrible es este lugar: es nada menos que la morada de Dios y la puerta del cielo. \* Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía. (T.P. Aleluya).

V./ Yo soy el Señor; el Dios de tus padres, y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido. \* Realmente el Señor.

##### *o bien*

De los comentarios de san Agustín, obispo, a los salmos

(In psalmo XLI: BAC 246, 13-17)

*En la casa de Dios hay una fiesta eterna*

El mismo que tiene una morada excelsa en lo más escondido, ha plantado también una tienda en nuestra tierra. Su tienda en la tierra es la Iglesia todavía peregrina. Y es preciso que busquemos dentro de esta tienda, porque en ella está el camino que conduce a la casa de Dios. Entraré en la tienda y gracias a ella me encaminaré hacia la casa de Dios. Ya en la tienda misma puedo hallar cosas admirables. Aquí las tenéis: La tienda de Dios sobre la tierra son los fieles, y en ellos admiro la integridad de vida, pues no están bajo el dominio del pecado siguiendo el capricho de sus deseos, ni le someten sus miembros como instrumentos de la iniquidad, sino que mediante las buenas obras se consagran al Dios viviente, y sus miembros se someten a su alma para servir a Dios. Así, veo que el alma obedece a Dios ordenando rectamente sus obras, refrenando sus deseos, disipando la ignorancia, disponiéndose a soportar las cosas duras y ásperas, buscando por encima de todo la caridad y la justicia.

Admiro, pues, todas estas virtudes del alma fiel, aunque todavía camino por el interior de la tienda. Pero, mientras va admirando las distintas partes de esta tienda, el hombre siente la atracción de la casa de Dios a causa de cierta íntima dulzura o suavidad, que no se puede explicar, como si oyera una música delicadísima procedente de aquella morada divina. Cuando camina por dentro de la tienda de Dios, oye esa música en su interior y, olvidando las exigencias de la carne y de la sangre, la sigue, seducido por su belleza, y llega así hasta la misma casa de Dios. Y se acuerda tan bien de su itinerario y del sentido del camino que, si le dijeran: «¿Cómo has podido llegar hasta el lugar escondido donde reside Dios, si estabas admirando una tienda en nuestra tierra?», él respondería: «Gracias a la música de la asamblea festiva, a los cantos de alegría y alabanza.»

En la casa de Dios hay una fiesta eterna. Allí no se celebra ningún bien caduco. Los coros de los ángeles en presencia de Dios celebran siempre una fiesta con incesante alegría. Es un día festivo que no ha conocido un comienzo y que jamás tendrá fin. Cuando calla un poco el ensordecedor estrépito del mundo, desde aquella fiesta perpetua llega hasta el oído de nuestro corazón un eco armoniosísimo, de una belleza inefable.

*Responsorio*

*cf. Is 56, 7; Lc 11, 10*

R./ Mi casa será llamada casa de oración, dice el Señor. \* En ella todo el que pide, recibe, el que busca, encuentra, y al que llama, le abren. (T.P. Aleluya).

V./ Esta es la casa del Señor, construida sólidamente sobre roca firme. \* En ella todo el que.

*o bien*

De los comentarios bíblicos de san Martín de León, presbítero  
(*Expositio in Epistolam I beati Petri*: PL 209, 225-226)

*Nos a llamado de las tinieblas a su maravillosa luz*

El Hijo de Dios *se ha convertido en piedra angular* en la edificación cristiana, pero también se ha convertido *en piedra para tropezar y en roca para estrellarse*, ya que es piedra en la que se apoyan y reposan seguros los buenos, sin embargo para los incrédulos es causa de tropiezo, porque al no creer en Él van cayendo de vicio en vicio.

*Vosotros en cambio sois linaje elegido, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo adquirido por Dios, para publicar las hazañas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.* Estas palabras de alabanza, que Moisés dirigió al antiguo pueblo de Dios, las dirige el apóstol Pedro a los gentiles que han creído en Cristo, el cual como piedra angular ha congregado a todos los pueblos para hacerlos partícipes de la salvación de Israel. Con esto se comprueba que esta carta fue escrita para los que llegaron a la fe desde el paganismo.

Hay unos versículos de Oseas que también aluden a la salvación de los gentiles: «*Diré al que no era pueblo mío: Eres mi pueblo.*» Pero aquí se dice todavía más abiertamente: *Vosotros sois linaje elegido*, es decir, elegidos por la fe a diferencia de aquéllos que se condenaron ellos mismos rechazando a la piedra que es Cristo. Sois un *sacerdocio real*, puesto que estáis incorporados al Sumo Sacerdote y debéis ofrecer a Dios un sacrificio sin tacha mientras esperáis su reino. Sois una *nación consagrada*, porque ya no vivís según vuestros bajos deseos, sino en santidad y justicia. Sois un *pueblo adquirido por Dios*, ya que habéis sido adquiridos por

la sangre del Redentor, tal como antiguamente el pueblo de Israel fue redimido por la sangre de un cordero en Egipto.

También en el versículo que sigue se recuerda místicamente al pueblo de la antigua alianza y se muestra el pleno cumplimiento espiritual de ésta en el nuevo pueblo de Dios. Dice: *para publicar sus hazañas*. Igual que los que habían sido liberados de Egipto cantaron al Señor un cántico triunfal, así nosotros, después de que se han disipado las tinieblas, hemos recibido la redención y hemos sido guiados por Cristo hasta la patria de eterna claridad, debemos dar gracias a Dios dignamente por los dones del cielo, pues nos *llamó de las tinieblas a su luz maravillosa*, luz prefigurada en la columna de fuego que los guiaba.

Y sigue: *Los que antes no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios*. Como si dijera: los que antes erais ajenos a la forma de vida del pueblo de Dios, ahora sois pueblo de Dios, puesto que os habéis unido a su pueblo en el tiempo de la gracia. *Los que no habíais alcanzado misericordia*, es decir, los que ignorabais que se puede esperar misericordia, *ahora habéis alcanzado misericordia*.

Responsorio

cf. Ap 21, 2-3

R./ Vi a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, ataviada como una novia que se adorna para su esposo. \* Esta es la morada de Dios con los hombres. (T.P. Aleluya).

V./ Dios habitará con ellos y ellos serán su pueblo. \* Esta es la morada.

*o bien (en la misma iglesia dedicada)*

De los sermones de san Bernardo, abad de Claraval  
(In dedicatione ecclesiae I: BAC 473, 574-577)

*Ésta fiesta es vuestra, y muy vuestra*

Esta fiesta, hermanos, debe ser muy entrañable para nosotros, porque somos los únicos en celebrarla. En las demás festividades de los santos nos unimos a las otras iglesias; ésta en cambio nos es tan propia que sólo nosotros la conmemoramos. Es nuestra, porque concierne a nuestra iglesia y, aún más, porque se refiere a nosotros mismos.

No os admire ni sonroje celebraros a vosotros mismos. *Ni seáis irracionales como el caballo o el mulo*. ¿Qué santidad pueden tener estas piedras para rendirles homenaje? Si son santas, lo son por vuestros cuerpos. Y no hay duda que vuestros cuerpos están santificados, porque sois templos del Espíritu Santo, y *cada cual sabe controlar su propio cuerpo santa y respetuosamente*. Podemos, pues, decir que *el Espíritu de Dios que habita en vosotros santifica las almas, éstas comunican su santidad a los cuerpos, y éstos al edificio*.

¿Buscáis alguna prueba de esta santidad de que os hablo, y deseáis ver algún milagro de estos santos? Muchos de vosotros se han alzado virilmente contra los pecados y vicios, y resisten día tras día animosamente sus ataques. ¿Hay algo más admirable que un hombre dominando durante años, e incluso toda su vida, los vicios que esclavizan: lujuria, borracheras, orgías, comilonas, desenfrenos..? ¿Qué mayor milagro que algunos jóvenes, privilegiados y todos los que veo aquí permanezcan en esta especie de cárcel abierta, sólo encadenados por el temor de Dios?

Vosotros mismos podéis ser testigos de muchísimos milagros, si examináis vuestro éxodo personal desde Egipto, vuestro caminar por el desierto, la entrada en el monasterio y la vida que lleváis aquí. Son pruebas evidentes de que el Espíritu Santo habita en vosotros. Si los movimientos corporales demuestran la existencia del alma en el cuerpo, la vida espiritual hace patente la presencia del Espíritu en el alma. Aquello nos lo dicen la vista y el oído, y esto otro la caridad, la humildad y las demás virtudes.

Así, pues, queridos hermanos, ésta fiesta es vuestra, y muy vuestra. Estáis consagrados a Dios, que os eligió y os ha tomado en propiedad. Así lo siente el Profeta: *A ti se encomienda el pobre, tú eres el socorro del huérfano*. ¡Qué buen negocio! Habéis abandonado todo lo que se puede tener en el mundo y habéis pasado a ser propiedad personal de Aquél que es Él mismo la riqueza, la suerte y la herencia de los suyos. Razón tenemos, por tanto, para estar de fiesta en este día que nos tomó como suyos propios, y se ha valido de sus ministros y vicarios para realizar lo que había prometido: *Estaré personalmente con ellos y seré su Dios, y nosotros seremos su pueblo y el rebaño que él guía*.

Cuando el obispo consagró esta iglesia al Señor, lo hizo por nosotros, no sólo por los que estaban presentes, sino por todos los que habían de servir al Señor en este lugar en el curso de los siglos.

*Responsorio*

*cf. Is 62, 6.1*

R./Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas: nunca callan, ni de día ni de noche. \*

Los que recordáis al Señor no os deis descanso. (T.P. Aleluya).

V./Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré. \* Los que recordáis.

## COMUN DE SANTOS MONJES

### I VISPERAS

*Himno:*

*Por un monje:*

Miles, qui fidei lumine prófluo  
angústó séqueris trámitē príncipem  
Christum, te méritis dícere láudibus  
nos lætos modo cóndecet.

Oh soldado, que, iluminado por la fe, sigues a Cristo príncipe por el camino estrecho, nos alegra cantar ahora tus merecidas alabanzas.

Audis cum lóquitur verba ter áspera:  
pares non trépidus, déseris ómnia;  
nam tanto Dómino iam tibi compláctet  
vires trádere péctoris.

Lo escuchas cuantas veces propone sus exigentes consejos; no te muestras indeciso, lo dejas todo, pues te place entregarte de todo corazón a un Señor tan grande.

Quæ iustos déceant súscipis ímpiger,  
exérces dócilis casta siléntia;  
his armis fruérís te quíbus ínstruis  
audax in nova proelia.

Asumes sin dudar lo propio de los justos, te entregas dócil al casto silencio; te deleitas con estas armas con las cuales te lanzas audaz a la nueva lucha.

Tu Patri assídúis psállere cælico  
dum gaudes stúdiis, cordis anhélitu  
orans asséqueris spléndida frátribus  
eius dona poténtiam.

Mientras te entregas asiduamente a cantar con gozo al Padre del cielo, orando desde el fondo del espíritu, obtienes de él para tus hermanos espléndidos dones.

*Si es abad:*

Abbas discípulos sédulus erúdis,  
præcláris sápiens móribus edócens  
quæ fortes cúpíant, quæ Deus árdua  
scandi cúlmina póstulet.

*Si es abad:*

Cómo abad instruyes con constancia a tus discípulos, y les enseñas con sabiduría cómo comportarse, de modo que los fuertes deseen lo que Dios pide para llegar a la alta cumbre.

Exémplis, préribus nos quoque cóncita,  
ut cæli líceat præmia pérsequi,  
ac tecum Dómino dícere ovántia  
laudis cántica pérpetim. Amen.

Estimúlanos con tus ejemplos y tus plegarias para poder obtener el premio del cielo y cantar contigo para siempre las alabanzas del Señor. Amén.

*Por varios monjes:*

Avéte, solitúdinis  
claustríque mites incolæ,  
obcediéntes, ímpigri  
et caritáte férvidi.

Salve, pacíficos moradores de la soledad y del claustro, obedientes, infatigables y ardientes de amor.

Gemmas et auri póndera,  
et dignitátum cúlmina  
calcástis, et nutántia  
quæ mundus offert gáudia.

Pisoteásteis las piedras preciosas, el valor del oro y las más altas dignidades, así como los goces fugaces que ofrece el mundo.

Rebus procul mortálibus

Lejos de los asuntos perecederos, vuestro

## Oficios comunes

mens avolábat férvida,  
divúmque iuncta coetui,  
hærébat inter sídera.

espíritu volaba fervoroso, y unido al coto  
de los santos permanecía en el cielo.

Adéste, nobis, régulæ,  
quam vos amástis, ásseclis,  
ut hanc tenéntes séduli  
Christum sequámur príncipem.

Ayudad a quienes seguimos la Regla que  
tanto amasteis, para que, cumpliéndola  
con diligencia sigamos a Cristo príncipe.

Summo Parénti Cælitum,  
Magnæque Proli Vírginis,  
Sancto simul Paráclito,  
sit summa laus et glória. Amen.

Alabanza y gloria al soberano Padre de los  
cielos, y al excelso Hijo de la Virgen, junto  
con el Espíritu Consolador. Amén.

*1 Ant.* Se alegran en el cielo los santos, que siguieron las huellas de Cristo; y porque le amaron hasta despreciar el siglo, reinan con el Señor eternamente.

### *Salmo 112*

Alabad, siervos del Señor, \*  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor, \*  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso, \*  
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, \*  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor, Dios nuestro, \*  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar \*  
al cielo y a la tierra.

Levanta del polvo al desvalido, \*  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes, \*  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa, \*  
como madre feliz de hijos.

*2 Ant.* Los santos, con su fe, subyugaron reinos, ejercieron la justicia, consiguieron las promesas.

### *Salmo 146*

Alabad al Señor, que la música es buena; \*  
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén, \*  
reúne a los deportados de Israel;  
él sana los corazones destrozados, \*  
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas, \*  
a cada una la llama por su nombre.

Nuestro Señor es grande y poderoso, \*  
su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes, \*  
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor, \*  
tocad la cítara para nuestro Dios,

## Oficios comunes

que cubre el cielo de nubes, \*  
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes, \*  
para los que sirven al hombre;  
que da su alimento al ganado \*  
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos, \*  
no estima los jarretes del hombre;  
el Señor aprecia a sus fieles, \*  
que confían en su misericordia.

3 Ant. ¡Qué glorioso es el reino donde los santos monjes gozan con Cristo!; vestidos con vestiduras blancas, siguen al Cordero adondequiera que vaya.

### *Cántico del Apocalipsis*

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente, \*  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder \*  
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes, llegó tu cólera, \*  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas, \*  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes, \*  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío, +  
y el reinado de nuestro Dios, \*  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, \*  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero, +  
y por la palabra del testimonio que dieron, \*  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto estad alegres, cielos, \*  
y los que moráis en sus tiendas.

### *Lectura breve*

2 Cor 4, 6-6

Dios ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo. Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

### *Responsorio breve*

R/. Los justos \* Viven eternamente. Los justos.

V/. Reciben de Dios su recompensa. \* Viven.

Gloria al Padre. Los justos.

### *Ant. al Magnificat*

Por un santo monje: Este varón conoció la justicia, vió grandes maravillas, elevó plegarias al Altísimo y fue contado en el número de los santos.

Por un santo monje en T.P.: Dichoso el varón que teme al Señor, aleluya, y ama de corazón sus mandatos, aleluya.

## Oficios comunes

*Por varios santos monjes:* Estos son hombres de bien: cuya justicia no cayó en olvido, sus bienes perduran en su descendencia, su heredad pasa a sus hijos (T.P. Aleluya).

*Preces: Como en las II Vísperas.*

### *Oración propia*

Señor, Dios nuestro, con cuya gracia san N. abandonó todas las cosas para poder seguir a Cristo, pobre y humilde de corazón, hasta la muerte; concédenos por su intercesión, ver realizada para el día de Cristo Jesús la obra de conversión evangélica que tú mismo has empezado en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

### *o bien*

Concédenos, Dios todopoderoso, que el ejemplo de los santos monjes nos estimule a una vida más perfecta, para que al celebrar la memoria de san N. lo sepamos imitar en las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

### *o bien para un abad*

Aviva, Señor, en tu Iglesia el Espíritu que animó a san N., abad, y concédenos, por su intercesión, que este mismo Espíritu nos dé fuerza para amar lo que él amó y practicar sinceramente lo que nos enseñó. Por nuestro Señor Jesucristo.

## INVITATORIO

*Ant.* Venid, adoremos a Cristo, que ha llamado a los santos monjes a su servicio.

## OFICIO DE LECTURA

*Himno:*

*Por un monje:*

Lauda, mater Ecclésia,  
Christi suffúlta grátia,  
ob huius sancti mérita  
nova deprómens cántica.

Canta alabanzas, oh madre Iglesia,  
sostenida por la gracia de Cristo,  
entonando un cántico nuevo en honor de  
los méritos de este santo.

Athléta Christi válidus,  
pauper, castus, obœdiens,  
mundum calcans sub pédibus,  
manum misit ad fórtia.

Esforzado atleta de Cristo, pobre, casto y  
obediente, ha puesto al mundo bajo sus  
pies y aplica su mano a arduos trabajos.

Pius, pudícus, húmilis,  
vivéndi normam præbuit;  
in lege Christi dócilis  
verbis, exémpis mícuit.

Siendo piadoso, modesto y humilde  
manifestó una norma de vida; dócil a la ley  
de Cristo, refulgió con sus palabras y sus  
ejemplos.

Iesu, dulce refúgium,  
spes nostra, te laudántium,  
ob tanti viri méritum,  
peccáti solve débitum.

Jesús, dulce refugio y esperanza nuestra,  
por los méritos de tan gran santo, perdona  
los pecados de los que te alaban.

Sit, Christe, tibi glória  
pro multíformi grátia,  
qui mundi post hæ stádia  
das iustis vitæ præmia. Amén.

Gloria a ti, oh Cristo, por la abundancia de  
tu gracia; después de esta vida das a los  
justos el galardón de la vida eterna. Amén.

*Por varios monjes:*

Fratres, coróna cælica  
qua Patriarcha légifer  
magnúsque doctor cingitur,

Hermanos que en el cielo sois la corona de  
nuestro Patriarca, legislador y gran  
maestro, recibid nuestras alabanzas.

## Oficios comunes

nostris adéste láudibus.

Christum secúti príncipem,  
nil hoc putástis cárius,  
certum tenétes trámitem  
sanctæ fidéles Régulæ.

Habéis seguido a Cristo, vuestro príncipe,  
y nada preferís a él, vosotros que seguís  
con fidelidad el camino seguro de la santa  
Regla.

Vos claustra quantis grátiae  
impléstis hic odóribus,  
dum grata per siléntia  
mens hæret immortalibus!

Llenasteis los claustros con perfumes de  
gracia, mientras vuestra alma se adhería a  
los bienes del cielo en medio de un  
agradable silencio.

Obcediétes Spíritus  
ad alta vexit cúlmina,  
pacis, precum dulcédine  
et caritátis ímbuens.

El Espíritu eleva a los obedientes hasta las  
cimas más altas, llenándoles de la dulzura  
de la paz, de la plegaria y del amor

Mercéde compti céntupla  
viæque nostræ cóncscii,  
nunc ferte robur frátribus,  
levámen atque gáudium.

Vosotros habéis recibido el céntuplo y  
conocéis nuestro propósito; dad pues a  
vuestros hermanos la fuerza, el consuelo y  
la alegría.

Sit Trinitáti glória,  
qua vestra nos consórtia  
per dura det per áspera  
gressu valénti cónsequi. Amén.

Gloria a la Trinidad, para que nos conceda  
llegar a reunirnos con vosotros, siguiendo  
con paso decidido los caminos duros y  
ásperos. Amén.

*1 Ant.* La viña de los justos ha sido plantada al borde de la acequia, y su gozo fue la ley del Señor.

### *Salmo 1*

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, +  
ni entra por la senda de los pecadores, \*  
ni se sienta en la reunión de los cínicos;  
sino que su gozo es la ley del Señor, \*  
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol \*  
plantado al borde de la acequia:  
da fruto en su sazón +  
y no se marchitan sus hojas; \*  
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así; \*  
serán paja que arrebata el viento.  
En el juicio los impíos no se levantarán, \*  
ni los pecadores en la asamblea de los justos;  
porque el Señor protege el camino de los justos, \*  
pero el camino de los impíos acaba mal.

*2 Ant.* Dichosos los que tú eliges y acercas para que vivan en tus atrios.

### *Salmo 64*

Oh Dios, tú mereces un himno en Sión, +  
y a ti se te cumplen los votos, \*  
porque tú escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal \*  
a causa de sus culpas;  
nuestros delitos nos abruman, \*

pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y acercas \*  
para que viva en tus atrios;  
que nos saciemos de los bienes de tu casa, \*  
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes, \*  
Dios, salvador nuestro;  
tú, esperanza del confín de la tierra \*  
y del océano remoto;

Tú, que afianzas los montes con tu fuerza, \*  
ceñido de poder;  
tú que reprimes el estruendo del mar, +  
el estruendo de las olas \*  
y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe \*  
se sobrecogen ante tus signos,  
y a las puertas de la aurora y del ocaso \*  
las llenas de júbilo.

Tú cuidas de la tierra, la riegas \*  
y la enriqueces sin medida;  
la acequia de Dios va llena de agua, \*  
preparas los trigales;

riegas los surcos, igualas los terrones, +  
tu llovizna los deja mullidos, \*  
bendices sus brotes;  
coronas el año con tus bienes, \*  
tus carriles rezuman abundancia;

rezuman los pastos del páramo, \*  
y las colinas se orlan de alegría;  
las praderas se cubren de rebaños, +  
y los valles se visten de mieses, \*  
que aclaman y cantan.

3 Ant. Dios ama la misericordia y la verdad; él da la gracia y la gloria

*Salmo 83*

¡Qué deseables son tus moradas, \*  
Señor de los ejércitos!  
Mi alma se consume y anhela \*  
los atrios del Señor,  
mi corazón y mi carne \*  
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; +  
la golondrina, un nido \*  
donde colocar sus polluelos:  
tus altares, Señor de los ejércitos, \*  
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa, \*  
alabándote siempre.  
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza \*  
al preparar su peregrinación:  
cuando atraviesan áridos valles, \*  
los convierten en oasis,  
como si la lluvia temprana \*

los cubriera de bendiciones;  
caminan de baluarte en baluarte \*  
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica; \*  
atiéndeme, Dios de Jacob.  
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo, \*  
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios \*  
que mil en mi casa,  
y prefiero el umbral de la casa de Dios \*  
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo, \*  
él da la gracia y la gloria;  
el Señor no niega sus bienes \*  
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre \*  
que confía en ti!

V/. Contemplad al Señor y quedaréis radiantes.

R/. Vuestro rostro no se avergonzará.

*Primera lectura*

*Sir 44, 1-15*

Del libro del Eclesiástico

*Su recuerdo dura por siempre*

Hagamos el elogio de los hombres de bien,  
de la serie de nuestros antepasados.  
Grande gloria les repartió el Altísimo,  
los engrandeció desde tiempos antiguos.

Alabemos a los soberanos, por su gobierno del país;  
a los hombres famosos, por sus hazañas;  
a los consejeros, por su prudencia;  
a los videntes, por su don profético  
a los príncipes de naciones, por su sagacidad;  
a los jefes, por su penetración;  
a los sabios pensadores, por sus escritos;  
a los poetas, por sus vigilias.  
Compositores según el arte,  
que pusieron por escrito sus canciones.

Hombres ricos y poderosos,  
que vivieron en paz en sus moradas.  
Recibieron honor durante su vida,  
y fueron la gloria de su tiempo.  
Algunos legaron su nombre  
para ser respetados por sus herederos.

Otros no dejaron recuerdo, y acabaron al acabar su vida;  
fueron como si no hubieran sido, y lo mismo sus hijos tras ellos.

No así los hombres de bien;  
su esperanza no se acabó;  
sus bienes perduran en su descendencia,  
su heredad pasa de hijos a nietos.  
Sus hijos siguen fieles a la alianza,  
y también sus nietos, gracias a ellos.  
Su recuerdo dura por siempre,

su caridad no se olvidará.  
Sepultados sus cuerpos en paz,  
vive su fama por generaciones;  
el pueblo cuenta su sabiduría,  
la asamblea pregona su alabanza.

*Responsorio*

*Sir 44, 14-15*

R/. Sepultados los cuerpos de los santos en paz, \* Vive su fama por generaciones.

V/. El pueblo cuenta su sabiduría, la asamblea pregona su alabanza. \* Vive su fama.

*o bien*

*Ef 4, 1-7. 11-24*

De la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

*Cada uno ha recibido la gracia en función de su ministerio*

Hermanos:

Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que llegemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios, con el pensamiento a oscuras y ajenos a la vida de Dios; esto se debe a la inconsciencia que domina entre ellos por la obstinación de su corazón: perdida toda sensibilidad, se han entregado al vicio, dándose insaciablemente a toda clase de inmoralidad.

Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adoctrinados, tal como es la verdad en Cristo Jesús; es decir, a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos seductores, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestirlos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

*Responsorio*

*Rm 12, 2; Ef 4, 23-24*

R/. Transformaos por la renovación de la mente, \* Para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

V/. Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana. \* Para que.

*Ant.* Señor, esperanza y refugio inaccesible de los santos, has dado la heredad a los que veneran tu nombre y habitarán siempre en tu morada.

*Para varios monjes:*

*Cántico I: Sb 3, 1-6*

La vida de los justos está en manos de Dios \*  
y no los tocará el tormento.

La gente insensata pensaba que morían, \*  
consideraba su tránsito como una desgracia,

## Oficios comunes

y su partida de entre nosotros como una destrucción; \*  
pero ellos están en paz.

La gente pensaba que cumplían una pena, \*  
pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad;  
sufrieron pequeños castigos, \*  
recibirán grandes favores,  
porque Dios los puso a prueba \*  
y los halló dignos de sí;  
los probó como oro en crisol, \*  
los recibió como sacrificio de holocausto.

### *Cántico II: Sb 3, 7-9*

Los justos resplandecerán \*  
como chispas que prenden por un cañaveral;  
gobernarán naciones, someterán pueblos, \*  
y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

Los que confían en él comprenderán la verdad, \*  
los fieles a su amor seguirán a su lado;  
porque quiere a sus devotos, \*  
se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

### *Cántico III: Sb 10, 17-21*

Dios dió a los santos la recompensa de sus trabajos \*  
y los condujo por un camino maravilloso;  
fue para ellos sombra durante el día \*  
y resplandor de astros por la noche.

Los hizo atravesar el mar Rojo \*  
y los guió a través de aguas caudalosas;  
sumergió a sus enemigos \*  
y luego los sacó a flote de lo profundo del abismo.

Por eso los justos despojaron a los impíos +  
y cantaron, Señor, un himno a tu santo nombre, \*  
ensalzando a coro tu brazo victorioso;  
porque la sabiduría abrió la boca de los mudos \*  
y soltó la lengua de los niños.

*Para un monje:*

### *Cántico I: Sab 4, 7. 10-15*

El justo, aunque muera prematuramente, \*  
tendrá descanso.

Agradó a Dios, y Dios lo amó, \*  
vivía entre pecadores, y Dios se lo llevó;  
lo arrebató, +  
para que la malicia no pervirtiera su conciencia, \*  
para que la perfidia no sedujera su alma.

La fascinación del vicio oscurece lo bueno, \*  
el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

Madurando en pocos años, \*  
llenó mucho tiempo.  
Como su alma era agradable a Dios, \*  
lo sacó aprisa de en medio de la maldad.

Lo vieron las gentes, pero no lo entendieron, \*  
no reflexionaron sobre ello;

la gracia y la misericordia son para los elegidos del Señor \*  
y la visitación para sus santos.

*Cántico II: Sab 10, 9-13*

La sabiduría sacó de apuros a sus adictos. +  
Al justo que escapaba de la ira de su hermano \*  
lo condujo por sendas llanas.

Le mostró el reino de Dios \*  
y le dio a conocer la ciencia de los santos;  
dio éxito a sus tareas \*  
e hizo fecundos sus trabajos.

Lo protegió contra la codicia de los explotadores \*  
y le colmó de riquezas;  
lo defendió de sus enemigos \*  
y lo puso a salvo de acechanzas.

Le dio la victoria en la dura batalla, \*  
para que supiera que la piedad es más fuerte que nada.  
No abandonó al justo vendido, \*  
sino que lo libró de caer en pecado.

*Cántico III: Eclo 50, 1. 6-10*

Fue el más grande de los hermanos \*  
y honor de su pueblo.

Fue como estrella luciente entre nubes, \*  
como luna llena en día de fiesta,  
como sol refulgente sobre el templo real, \*  
como arco iris que aparece entre nubes,  
como rama florida en primavera, \*  
como azucena junto a la acequia,  
como ramo de cedro en verano, \*  
como incienso ardiendo sobre la ofrenda,  
como cadena de oro \*  
con piedras preciosas engarzadas,  
como olivo floreciente de frutos, \*  
como ciprés que se eleva hasta las nubes.

V/. Éste es el grupo que busca al Señor.

R/. Que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

*Segunda lectura*

De los sermones del beato Guerrico, abad de Igny  
(*In festo omnium sanctorum*: PL 185, 205-207)

*La primera virtud de los principiantes es la renuncia del mundo*

La primera virtud de los principiantes es la renuncia al mundo, que nos hace pobres en el espíritu; la segunda es la mansedumbre, mediante la cual nos sometemos a la obediencia con naturalidad, y finalmente la compunción, que lamenta los pecados y desea la virtud. Con tales cosas gustamos de la justicia y comenzamos a tener hambre y sed de ella tanto para nosotros mismos como para los demás, e igualmente nos arrebató un celo ardiente contra los que pecan. Aunque para que tal celo no llegue a ser un vicio inmoderado, ha de ir acompañado de la misericordia, que lo templea.

Así pues, cuando por estos esfuerzos y prácticas el hombre aprende a ser justo y misericordioso a la vez, entonces quizás sea apto para entregarse a la contemplación y para alcanzar la pureza de corazón, por medio de la cual se va hacia

Dios. Cuando se haya ejercitado y probado tanto en la acción como en la contemplación, portador del nombre y de la misión del Hijo de Dios, puesto como padre y siervo de los hermanos, mediador y reconciliador, entonces será digno de poner paz entre Dios y los hombres, y de reconciliar a estos consigo mismos y entre sí, tal como se escribió para alabanza de los santos Padres: *Pacificaron sus casas*. Quien se mantenga fiel y constante en este trabajo por la paz quizás obtendrá el don y la gracia del martirio sufriendo persecución por causa de la justicia.

Cuánta gloria y cuan copiosa recompensa tendrá en el cielo la cumbre de esta perfección, se puede adivinar porque el Señor atribuye las primicias de la bienaventuranza a los que renuncian al mundo diciendo: *Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos*. Dichosos, sí, los que abandonando las viles y onerosas cargas de este mundo, no buscan hacerse ricos y todo su patrimonio es el Creador del Universo, a causa del cual no quieren nada y gracias al cual lo poseen todo. ¿Cómo no van a poseerlo todo los que tienen a Aquél, que todo lo contiene y domina; aquellos cuya heredad y porción es el mismo Dios, quien les concede lo necesario para que nada falte a los que le temen, e incluso se da Él mismo a ellos, para que gocen en Él?

Aunque ya lo sabéis, hermanos, quiero recordaros que hay más auténtica y bienaventurada pobreza de espíritu en la humildad de corazón que en la mera penuria material, pues esta pobreza consiste más en apartarse de la soberbia que en despreciar bienes, porque a veces conviene tener bienes en reserva, mientras que la soberbia nunca se conserva sin culpa. Así, de nada sirve renunciar a los bienes de este mundo sin renunciar a la mentalidad mundana, y todavía es más necio y ridículo desprenderse de las riquezas y permanecer atrapado por los vicios de los ricos; hacerse pobre y no enriquecerse con las virtudes; dejarlo todo sin seguir a Cristo.

¡Oh espléndida herencia de los pobres! ¡Oh feliz posesión de los que nada tienen! No sólo nos concedes lo necesario, sino que desbordas de gloria, nos inundas de alegría con *una medida generosa, colmada, remecida, rebosante*. Contigo *riqueza y gloria, fortuna copiosa y bien ganada*.

*Responsorio*

R/. Este santo, que participa del gozo de los ángeles, es recordado justamente por los hombres, \* Porque, mientras peregrinaba en el cuerpo, con el pensamiento y el deseo vivía ya en la patria eterna.

V/. Libre de los vínculos de la carne, presentó al Señor el talento que se le había confiado, junto con los intereses. \* Porque, mientras.

*o bien*

*Responsorio*

*Act 2,*

R/. Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones, \* Alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo.

V/. En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo. \* Alabando a Dios.

*Himno Te Deum.*

*Evangelio:*

*Mt 11, 25-30*

Lectura del santo evangelio según san Mateo

*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*

En aquel tiempo, Jesús exclamó: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

*Responsorio*

*Mt 11, 24-25*

*R/.* Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. \* Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

*V/.* Encontraréis vuestro descanso. \* Porque mi yugo.

*o bien*

*Responsorio*

*1 Pe 1, 13.15; Lv 11, 44*

*R/.* Estad interiormente preparados para la acción; el que os llamó es santo; \* Como él, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta.

*V/.* Yo soy el Señor, vuestro Dios; santificaos y sed santos, porque yo soy santo. \* Como él, sed.

## LAUDES

*Himno:*

*Por un monje:*

Te, Christe, laude fúlgida  
beátus hic conféssus est,  
monásticæ qui sémitam  
vitæ petívit ásperam.

Oh Cristo, este santo te ha confesado con alabanza esclarecida, en cuanto ha abrazado el camino árduo de la vida monástica.

Domo, propínquis, írritis  
rebus relictis sæculi,  
contendit ad cæléstia  
Deúmque solum quæsiit.

Abandonando casa, parientes y vanidades del mundo, se dedicó de lleno a la vida espiritual, buscando únicamente a Dios.

Oratióne pérvigil  
hærébat inter ángelos,  
crucémque portans strénuus  
est æmulátus mártýres.

En las largas viglias de oración, se hacía familiar a los ángeles; llevando infatigable la cruz, era semejante a los mártires.

*Si es un abad*

Sic forma factus lúcida  
gregémque pascens próvidus,  
prodésse rite máluit  
quam præsidere súbditis.

Fue siempre ejemplo admirable y estuvo atento en el apacentar a su grey, prefiriendo más servir que presidir a sus monjes.

E pace demum célulae,  
messem repórtans úberem,  
ad regna pacis pérpetis  
te convocánte tránsiit.

Desde la paz de su celda, llevando consigo una abundante cosecha, fue llamado por ti para pasar al reino de la paz perpetua.

Sit, Christe, laus et glória  
tibi, Patri cum Spíritu,  
qui te fide sequéntibus  
das tanta lucis præmia. Amen.

Alabanza y gloria a ti, oh Cristo, junto con el Padre y el Espíritu, que das tan brillante galardón a los que te siguen por la fe. Amén.

*Por varios monjes:*

Salvéte, cedri Líbani,  
plantæ viréntes Ordinis,  
quæ prata nunc cæléstia  
implétis almo gérmine.

Os saludamos, cedros del Líbano, árboles frondosos de nuestra Orden; que ahora llenáis con vuestro fértiles brotes los jardines del cielo.

Vos Trinitátis glória  
ætérna circumpléctitur:  
vos aura Matris Vírginis

La gloria de la Trinidad os envuelve; mientras el respiro ligero de la Virgen Madre os acaricia como suave brisa.

## Oficios comunes

mulcet piis favóniis.

Vos angelórum cúriæ  
cingunt choréa pérpetim,  
et irrigant puríssimi  
æternitátis rívuli.

Los coros de los ángeles os rodean para festejaros y las fuentes eternas os bañan con sus purísimas aguas.

O ínclitæ propágines,  
vestros iuváte fílios:  
in valle mæsta débiles  
nos roboráte súrculos.

Oh ilustres vástagos, ayudad a vuestros hijos; fortificad a los débiles retoños, plantados en este valle de lágrimas.

Sit laus Patri cum Fílio,  
simulque dulci Flámini,  
læti quibúscum vívitis  
in sempitérno lúmine. Amen.

Alabanza al Padre junto con el Hijo y el Espíritu Santo, en cuya compañía vivís en la alegría de la luz eterna. Amén.

*1 Ant.* Los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre, dice el Señor.

### *Salmo 62*

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, \*  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti, \*  
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario \*  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida, \*  
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré \*  
y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré como de enjundia y de manteca, \*  
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti \*  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio, \*  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti, \*  
y tu diestra me sostiene.

*2 Ant.* La senda de los justos es recta y el camino de los santos está afianzado.

### *Cántico de Daniel*

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, \*  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
Angeles del Señor, bendecid al Señor; \*  
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor; \*  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
Sol y luna, bendecid al Señor; \*  
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor; \*  
vientos todos, bendecid al Señor.  
Fuego y calor, bendecid al Señor; \*  
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor; \*

témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor; \*  
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor; \*  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
Bendiga la tierra al Señor; \*  
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor; \*  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
Manantiales, bendecid al Señor; \*  
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor; \*  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
Fieras y ganados, bendecid al Señor; \*  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor; \*  
bendiga Israel al Señor.  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; \*  
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor; \*  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor, \*  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, \*  
ensalcémoslos con himnos por los siglos.  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo, \*  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

3 Ant. Daré a mis santos un lugar preferente en el reino de mi Padre, dice el Señor.

*Salmo 149*

Cantad al Señor un cántico nuevo, \*  
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador, \*  
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas, \*  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo \*  
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria \*  
y canten jubilosos en filas:  
con vitores a Dios en la boca \*  
y espadas de dos filos en las manos:  
para tomar venganza de los pueblos \*  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas, \*  
y a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada \*  
es un honor para todos los fieles.

*Lectura breve*

*Sir 44, 1-2. 7. 10b-11*

Hagamos el elogio de los hombres de bien, de la serie de nuestros antepasados; grande gloria les repartió el Altísimo, los engrandeció desde tiempos antiguos. Recibieron

## Oficios comunes

honor durante su vida y fueron la gloria de su tiempo. Su esperanza no se acabó, sus bienes perduran en su descendencia, su heredad pasa de hijos a nietos.

### *Responsorio breve*

R/. Alegraos justos \* Y gozad con el Señor. Alegraos.

V/. Aclamadlo, los de corazón sincero. \* Y gozad.

Gloria al Padre. Alegraos.

### *Ant. al Benedictus*

*Por un santo monje:* El justo madruga de mañana, para dirigir su corazón al Señor que lo creó, para orar en presencia del Altísimo.

*Por un santo monje T. P.:* El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, dice el Señor, aleluya.

*Por varios santos monjes:* Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna (T.P. Aleluya).

### *Preces:*

Hermanos, pidamos humildemente a Jesucristo, admirable en sus santos, que imitemos a los bienaventurados que se santificaron en la vida monástica:

*Concédenos, Señor, tu gracia.*

Para que, recordando y teniendo por cierto que Dios nos está mirando en todo lugar,  
- evitemos caer en el pecado.

*Concédenos, Señor, tu gracia.*

Para que siempre, y sobre todo cuando estamos en el oficio divino, conscientes de la presencia divina,

- alabemos a Dios con humildad y reverencia.

*Concédenos, Señor, tu gracia.*

Para que, llevando nuestra cruz con paciencia y sin murmuración,

- merezcamos ser verdaderamente discípulos tuyos.

*Concédenos, Señor, tu gracia.*

Para que, imitando el amor con que te ofreciste al Padre por los hombres.

- estemos dispuestos también a dar nuestra vida por los hermanos.

*Concédenos, Señor, tu gracia.*

Para que, practicando desinteresadamente la caridad fraterna, no antepongamos nada a ti

- y merezcamos llegar todos juntos a la vida eterna.

*Concédenos, Señor, tu gracia.*

Padre nuestro.

### *Oración propia*

Señor, Dios nuestro, con cuya gracia san N. abandonó todas las cosas para poder seguir a Cristo, pobre y humilde de corazón, hasta la muerte; concédenos por su intercesión, ver realizada para el día de Cristo Jesús la obra de conversión evangélica que tú mismo has empezado en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

### *o bien*

Concédenos, Dios todopoderoso, que el ejemplo de los santos monjes nos estimule a una vida más perfecta, para que al celebrar la memoria de san N. lo sepamos imitar en las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

### *o bien para un abad*

Aviva, Señor, en tu Iglesia el Espíritu que animó a san N., abad, y concédenos, por su intercesión, que este mismo Espíritu nos dé fuerza para amar lo que él amó y practicar sinceramente lo que nos enseñó. Por nuestro Señor Jesucristo.

## HORA MEDIA

### Tercia

*Ant.* Con vuestra paciencia conseguiréis la vida.

*Lectura breve*

1 Cor 13, 4-7

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

*V/.* Estad alegres y contentos, santos todos.

*R/.* Porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

*Oración como en Laudes.*

### Sexta

*Ant.* Si buscáis el encumbramiento del verdadero honor, corred presurosos a la patria celestial.

*Lectura breve*

Rom 12, 9-13

Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades del pueblo de Dios; practicad la hospitalidad.

*V/.* Alegraos, justos, con el Señor.

*R/.* Celebrad su santo nombre.

*Oración como en Laudes.*

### Nona

*Ant.* Los que retienen la palabra de Dios con un corazón noble y generoso, dan fruto por su constancia.

*Lectura breve*

Fil 4, 4-7

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

*V/.* Los justos alabarán tu nombre, Señor.

*R/.* Los honrados habitarán en tu presencia.

*Oración como en Laudes.*

## II VISPERAS

*Himno:*

*Por un santo monje:*

Miles, qui fidei lúmine prófluo  
angústio séqueris trámitte princípem  
Christum, te méritis dicere láudibus  
nos lætos modo cóndecet.

Oh soldado, que, iluminado por la  
fe, sigues a Cristo príncipe por el  
camino estrecho, nos alegra cantar  
ahora tus merecidas alabanzas.

## Oficios comunes

Audis cum lóquitur verba ter áspera:  
pares non trépidus, déseris ómnia;  
nam tanto Dómino iam tibi complácet  
vires trádere péctoris.

Quæ iustos déceant súscipis ímpiger,  
exérces dócilis casta siléntia;  
his armis fruérís te quibus ínstruis  
audax in nova proelia.

Tu Patri assíduis psállere cælico  
dum gaudes stúdiis, cordis anhélitu  
orans asséqueris spléndida frátribus  
eius dona poténtiam.

*Si es abad:*

Abbas discípulos sédulus erúdis,  
præcláris sápiens móribus edócens  
quæ fortes cúpiant, quæ Deus árdua  
scandi cúlmina póstulet.

Exémplis, précibus nos quoque cóncita,  
ut cæli líceat præmia pésequi,  
ac tecum Dómino dícere ovántia  
laudis cántica pérpetim. Amen.

*Por varios santos monjes:*

Avéte, solitúdinis  
claustríque mites íncolæ,  
obcedíentes, ímpigri  
et caritáte férvídi.

Gemmas et auri póndera,  
et dignitátum cúlmina  
calcástis, et nutántia  
quæ mundus offert gáudia.

Rebus procul mortálibus  
mens avolábat férvída,  
divúmque iuncta coetui,  
hærébat inter sídera.

Adéste, nobis, régulæ,  
quam vos amástis, ásseclis,  
ut hanc tenétes séduli  
Christum sequámur príncipem.

Summo Parénti Cælitum,  
Magnæque Proli Vírginis,  
Sancto simul Paráclito,  
sit summa laus et glória. Amen.

Le escuchas cuantas veces propone  
sus exigentes consejos; no te  
muestras indeciso, lo dejas todo,  
pues te place entregarte de todo  
corazón a un Señor tan grande.

Asumes sin dudar lo propio de los  
justos, te entregas dócil al casto  
silencio; te deleitas con estas armas  
con las cuales te lanzas audaz a la  
nueva lucha.

Mientras te entregas asiduamente  
a cantar con gozo al Padre del  
cielo, orando desde el fondo del  
espíritu, obtienes de él para tus  
hermanos espléndidos dones.

*Si es abad:*

Como abad tenaz instruyes a tus  
discípulos, y enseñas con sabiduría  
cómo comportarse, de modo que  
los fuertes deseen lo que Dios pide  
para llegar a la alta cumbre.

Estimúlanos con tus ejemplos y tus  
plegarias para poder obtener el  
premio del cielo y cantar contigo  
para siempre las alabanzas del  
Señor. Amén.

Salve, pacíficos moradores de la soledad y  
del claustro, obedientes, infatigables y  
ardientes de amor.

Pisoteasteis las piedras preciosas, el valor  
del oro y las más altas dignidades, así  
como los goces fugaces que ofrece el  
mundo.

Lejos de los asuntos perecederos, vuestro  
espíritu volaba fervoroso, y unido al coro  
de los santos permanecía en el cielo.

Ayudad a quienes seguimos la Regla que  
tanto amasteis, para que, cumpliéndola  
con diligencia sigamos a Cristo príncipe.

Alabanza y gloria al soberano Padre de los  
cielos, y al excelso Hijo de la Virgen, junto  
con el Espíritu Consolador. Amén.

*1 Ant.* Se alegran en el cielo los santos, que siguieron las huellas de Cristo; y porque le amaron hasta despreciar el siglo, reinan con el Señor eternamente.

Dichoso quien teme al Señor \*  
y ama de corazón sus mandatos.  
Su linaje será poderoso en la tierra, \*  
la descendencia del justo será bendita.  
En su casa habrá riquezas y abundancia, \*  
su caridad es constante, sin falta.  
En las tinieblas brilla como una luz \*  
el que es justo, clemente y compasivo.  
Dichoso el que se apiada y presta, \*  
y administra rectamente sus asuntos.  
El justo jamás vacilará, \*  
su recuerdo será perpetuo.  
No temerá las malas noticias, \*  
su corazón está firme en el Señor.  
Su corazón está seguro, sin temor, \*  
hasta que vea derrotados a sus enemigos.  
Reparte limosna a los pobres; +  
su caridad es constante, sin falta, \*  
y alzaré la frente con dignidad.  
El malvado, al verlo, se irritará, +  
rechinará los dientes hasta consumirse. \*  
La ambición del malvado fracasará.

2 *Ant.* Los santos, con su fe, subyugaron reinos, ejercieron la justicia, consiguieron las promesas.

*Salmo 115*

Tenía fe, aun cuando dije: \*  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro: \*  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
¿Cómo pagaré al Señor \*  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación, \*  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos \*  
en presencia de todo el pueblo.  
Mucho le cuesta al Señor \*  
la muerte de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo, +  
siervo tuyo, hijo de tu esclava: \*  
rompiste mis cadenas.  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza, \*  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos \*  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor, \*  
en medio de ti, Jerusalén.

3 *Ant.* ¡Qué glorioso es el reino donde los santos monjes gozan con Cristo!; vestidos con vestiduras blancas, siguen al Cordero adondequiera que vaya.

*Cántico de Efesios*

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, +

## Oficios comunes

que nos ha bendecido en la persona de Cristo \*  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, \*  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos santos \*  
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, +  
por pura iniciativa suya, \*  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia, +  
que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, \*  
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, +  
hemos recibido la redención, \*  
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia +  
ha sido un derroche para con nosotros, \*  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo \*  
cuando llegase el momento culminante:  
recapitular en Cristo todas las cosas \*  
del cielo y de la tierra.

### *Lectura breve*

*Ef 1, 17-19*

El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa.

### *Responsorio breve*

*R/. Santos y justos, \* Alegraos en el Señor. Santos.*

*V/. Dios os eligió como heredad suya. Alegraos.*

*Gloria al Padre. Santos.*

### *Ant. al Magnificat*

*Por un santo monje:* El Señor condujo al justo por sendas llanas; le mostró el Reino de Dios y le dio a conocer la ciencia de los santos, dio éxito a sus tareas e hizo fecundos sus trabajos.

*Por un santo monje T. P.:* Este santo, despreciando los honores terrenos del mundo, se aseguró triunfante los bienes del cielo con su oración y su trabajo, aleluya, aleluya.

*Por varios santos monjes:* Dichosos vosotros, santos de Dios, que merecisteis ser compañeros de los celestiales espíritus y gozar de los esplendores de la gloria (T.P. Aleluya).

### *Preces*

Roguemos con humilde plegaria al Señor Jesús, que jamás abandona a quienes tienen puesta en él toda su esperanza:

*Dios nuestro, escúchanos.*

Oh Señor Jesús, que estableciste a tu Iglesia como ciudad puesta sobre un monte,  
- haz que, llenos de fervor, hagamos el bien de manera que el Padre celestial sea glorificado ante los hombres.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Oh Señor Jesús, guarda a nuestros monasterios con sus moradores,  
- para que encuentren en ellos la tranquilidad y la paz.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Oh Señor Jesús, que inspiraste a los fundadores de nuestra Orden para que los monasterios estuvieran unidos por el vínculo de la caridad,

- haz que cultiven unánimemente la vida regular y se ayuden con la oración y el trabajo

*Dios nuestro, escúchanos.*

Oh Señor Jesús, que rogaste al Padre para que todos los que creen en ti fuesen una sola cosa, - concede que todos los bautizados en tu nombre lleguen a la unidad perfecta.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Oh Señor Jesús, gloria y vida eterna de los que creen en ti,

- admite en la asamblea de tus santos a nuestros allegados y bienhechores difuntos, y también a nosotros, cuando llegue nuestra hora.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Padre nuestro.

*Oración como en Laudes.*

## COMUN DE SANTAS MONJAS

### I VISPERAS

*Himno como en las II Vísperas.*

1 *Ant.* Mientras el rey estaba en su diván, mi nardo despedía su perfume.

*Salmo 112*

Alabad, siervos del Señor, \*  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor, \*  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso, \*  
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, \*  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor, Dios nuestro, \*  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar \*  
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido, \*  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes, \*  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa, \*  
como madre feliz de hijos.

2 *Ant.* Tengo la tez morena, pero hermosa, muchachas de Jerusalén; por esto el rey me ha amado y me ha introducido en su habitación.

*Salmo 146*

Alabad al Señor, que la música es buena; \*  
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén, \*  
reúne a los deportados de Israel;  
él sana los corazones destrozados, \*

venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas, \*  
a cada una la llama por su nombre.  
Nuestro Señor es grande y poderoso, \*  
su sabiduría no tiene medida.  
El Señor sostiene a los humildes, \*  
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor, \*  
tocad la cítara para nuestro Dios,  
que cubre el cielo de nubes, \*  
preparando la lluvia para la tierra;  
que hace brotar hierba en los montes, \*  
para los que sirven al hombre;  
que da su alimento al ganado \*  
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos, \*  
no estima los jarretes del hombre;  
el Señor aprecia a sus fieles, \*  
que confían en su misericordia.

3 Ant. ¡Muchachas de Jerusalén, os conjuro que no despertéis al amor, hasta que él quiera!.

*Cántico del Apocalipsis*

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente, \*  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder \*  
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes, llegó tu cólera, \*  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas, \*  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes, \*  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío, +  
y el reinado de nuestro Dios, \*  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, \*  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero, +  
y por la palabra del testimonio que dieron, \*  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto estad alegres, cielos, \*  
y los que moráis en sus tiendas.

*Lectura breve*

2 Cor 4, 6-6

Dios ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo. Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

*Responsorio breve*

R/. Mi porción es el Señor \* Dice mi alma. Mi porción.

V/. Bueno es el Señor para el alma que lo busca. \* Dice mi alma.  
Gloria al Padre. Mi porción.

*Ant. al Magnificat* «Alégrate y goza, hija de Sión, porque vendré y habitaré en medio de ti», dice el Señor (T.P. Aleluya).

*Preces: como en las II Vísperas*

*Oración propia*

Señor, Dios nuestro, con cuya gracia santa N. abandonó todas las cosas para poder seguir a Cristo, pobre y humilde de corazón, hasta la muerte; concédenos por su intercesión, ver realizada para el día de Cristo Jesús la obra de conversión evangélica que tú mismo has empezado en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

*o bien*

Concédenos, Dios todopoderoso, que el ejemplo de los santos monjes nos estimule a una vida más perfecta, para que al celebrar la memoria de santa N. la sepamos imitar en las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

*Ant.* Venid, adoremos al Señor, al Dios admirable en sus Santos.

*o bien*

Aclamemos al Señor en esta celebración de santa N.

OFICIO DE LECTURA

*Himno:*

*Para varias monjas:*

Hæ féminæ laudábiles  
et honorátæ méritis  
ut sanctis pollent móribus  
triúphant sic cum ángelis.

Estas mujeres, dignas de alabanza y esclarecidas por sus méritos, por razón de su vida santa, triunfan con los ángeles.

Ex corde devotíssimo  
in fletu orántes Dóminum,  
vigíliis, ieiúniis  
hærébant istæ assíduis.

Orando a Dios con lágrimas y de todo corazón, se dedicaban asiduamente a las vigilias y a los ayunos.

Spernéntes mundi glóriam  
ac mente semper íntegra,  
perféctam post iustítiam  
migrárunt super sídera.

Teniendo en nada la gloria del mundo, mantuvieron el alma íntegra, y tras practicar la justicia volaron hacia el cielo.

Quæ sanctitátis áctibus  
sua ditárunt límina,  
lætántur nunc perpétuis  
cæléstis ædis præmiis.

La santidad de sus actos enaltecó su mansión y ahora gozan de la recompensa eterna en la morada del cielo.

Laus uni ac trino Deo  
qui nos eárum précibus,  
perácto vitæ término,  
coniúngat cæli cívibus. Amen.

Alabemos al Dios uno y trino, y que por intercesión de estas santas, al término de nuestra vida podamos ser contados entre los bienaventurados. Amén.

*Para una monja:*

Audi, Deus omnípotens,  
preces tuórum súpplicum  
tuæ præcláræ fámulæ  
sollémnia coléntium.

Escucha, Dios todopoderoso, la plegarias de los que te suplican y celebran la fiesta de tu ilustre sierva.

## Oficios comunes

Insígna miris áctibus  
hæc fulsit et virtútibus,  
lucérna lucens ómnibus  
domo Dei manéntibus.

Resplandeció por sus obras admirables y  
sus virtudes, como una lámpara que  
iluminaba a los que estaban en la casa de  
Dios.

Hæc fuit vivens hóstia  
per huius vitæ spátia,  
mactávit in se vítia  
crucis feréndo stígmata.

Durante toda su vida fue realmente una  
víctima viva; aniquiló en sí misma todos  
los vicios llevando los estigmas de la cruz.

Huius, o Christe, glória  
iam facta et victória,  
ipsiús per suffrágia  
da nobis vitæ gáudia.

Se ha consumado, oh Cristo, la victoria  
gloriosa de esta santa; por su intercesión  
concedéenos los gozos de la vida verdadera.

Sit Trinitáti glória,  
virtus, honor per sæcula,  
quæ nos beátis cælitum  
semper iuuet suffrágiis. Amen.

Gloria, potencia y honor por siempre a la  
Trinidad; que nos sea siempre propicia  
gracias a las plegarias de los santos. Amén.

1 *Ant.* Dios la socorre con su mirada; teniendo a Dios en medio, no vacila.

### *Salmo 45*

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, \*  
poderoso defensor en el peligro.  
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, \*  
y los montes se desplomen en el mar.  
Que hiervan y bramen sus olas, \*  
que sacudan a los montes con su furia.

El Señor de los ejércitos está con nosotros, \*  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, \*  
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila; \*  
Dios la socorre al despuntar la aurora.  
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan; \*  
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros, \*  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor, \*  
los prodigios que hace en la tierra:  
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe, +  
rompe los arcos, quiebra las lanzas, \*  
prende fuego a los escudos.  
«Rendíos, reconoced que yo soy Dios: \*  
más alto que los pueblos, más alto que la tierra».

El Señor de los ejércitos está con nosotros, \*  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

2 *Ant.* Hemos recibido, oh Dios, tu misericordia en medio de tu templo.

### *Salmo 47*

Grande es el Señor y muy digno de alabanza \*  
en la ciudad de nuestro Dios,  
su monte santo, altura hermosa, \*  
alegría de toda la tierra

## Oficios comunes

el monte de Sión, vértice del cielo, +  
capital del gran rey; \*  
entre sus palacios, Dios descuella como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron para atacarla juntos; \*  
pero al verla, quedaron aterrados y huyeron despavoridos;  
allí los agarró un temblor y dolores como de parto; \*  
como viento del desierto que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto +  
en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: \*  
que Dios la ha fundado para siempre.

Oh Dios, meditamos tu misericordia \* -  
en medio de tu templo:  
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza \*  
llega al confín de la tierra:

tu diestra está llena de justicia: \*  
el monte Sión se alegra,  
las ciudades de Judá se gozan \*  
con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión, contando sus torreones; \*  
fijaos en sus baluartes, observad sus palacios;  
para poder decirle a la próxima generación: +  
«Este es el Señor, nuestro Dios». \*  
Él nos guiará por siempre jamás.

3 *Ant.* Cantarán saltando de júbilo: Ha puesto su mansión en ti

### *Salmo 86*

Él la ha cimentado sobre el monte santo; +  
y el Señor prefiere las puertas de Sión \*  
a todas las moradas de Jacob.

¡Que pregón tan glorioso para ti, \*  
ciudad de Dios!  
«Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles; \*  
filisteos, tirios y etíopes han nacido allí».

Se dirá de Sión: +  
«Uno por uno, todos han nacido en ella, \*  
el Altísimo en persona la ha fundado».

El Señor escribirá en el registro de los pueblos: \*  
«Éste ha nacido allí».  
Y cantarán mientras danzan: \*  
«Todas mis fuentes están en ti».

V/. Contemplad al Señor y quedaréis radiantes.

R/. Vuestro rostro no se avergonzará.

*Primera lectura*

*Ct 2, 1-17*

Del libro del Cantar de los Cantares

### *Coloquio del Esposo y de la Esposa*

Soy un narciso de Sarón, una azucena de las vegas.

Azucena entre espinas es mi amada entre las muchachas.

Manzano entre los árboles silvestres,  
es mi amado entre los jóvenes:

a su sombra quisiera sentarme  
y comer de sus frutos sabrosos.  
Me metió en su bodega  
y contra mí enarbola su bandera de amor.  
Dadme fuerzas con pasas y vigor con manzanas:  
¡desfallezco de amor!  
Ponme la mano izquierda bajo la cabeza  
y abrázame con la derecha.

¡Muchachas de Jerusalén,  
por las ciervas y las gacelas de los campos,  
os conjuro que no vayáis a molestar,  
que no despertéis al amor, hasta que él quiera!

¡Oíd, que llega mi amado saltando sobre los montes,  
brincando por los collados!  
Es mi amado como un gamo;  
es mi amado un cervatillo.

Mirad: se ha parado detrás de la tapia,  
atisba por las ventanas,  
mira por las celosías.

Habla mi amado y me dice:

¡Levántate, amada mía,  
hermosa mía, ven a mí!  
Porque ha pasado el invierno,  
las lluvias han cesado y se han ido,  
brotan flores en la vega,  
llega el tiempo de la poda,  
el arrullo de la tórtola se deja oír en los campos;  
apuntan los frutos de la higuera,  
la flor difunde perfume.

¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí!  
Paloma mía, que anidas en los huecos de la peña,  
en las grietas del barranco,  
déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz,  
porque es muy dulce tu voz y es hermosa tu figura.  
Agarradnos las raposas, las raposas pequeñas,  
que destrozan nuestras viñas, nuestras viñas florecidas.

¡Mi amado es mío y yo soy suya,  
del pastor de azucenas!  
Mientras sopla la brisa y las sombras se alargan,  
retorna, amado mío,  
imita al cervatillo por montes y quebradas.

*Responsorio*

*Ct 2, 10-11.14*

*R/. Mira, ha pasado el invierno, las lluvias han cesado: ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! \* Paloma mía, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz.*

*V/. A media noche se oyó una voz: «¡Que viene el esposo, salid a recibirlo!». \* Paloma mía, déjame ver.*

*Ant. Ésta es la más hermosa de las hijas de Jerusalén.*

*Cántico I: Os 2, 16-17. 21-22*

Esto dice el Señor: Yo la cortejaré: +  
me la llevaré al desierto, \*  
le hablaré al corazón.

Le daré luego sus viñas, +  
convertiré el valle de las desdichas \*

## Oficios comunes

en puerta de esperanza;  
y ella me responderá allí +  
como en los días de su juventud, \*  
como el día en que la saqué de Egipto.

Me casaré contigo en matrimonio perpetuo; +  
me casaré contigo en derecho y justicia, \*  
en misericordia y compasión,  
me casaré contigo en fidelidad, \*  
y te penetrarás del Señor.

### *Cántico II: Sof 3, 14. 15b-18a*

Regójate, hija de Sión, +  
grita de júbilo, Israel, \*  
alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén.

El Señor será el rey de Israel, \*  
en medio de ti, y ya no temerás.  
Aquel día dirán a Jerusalén: \*  
No temas, Sión, no defallezcan tus manos.

El Señor tu Dios, en medio de ti, \*  
es un guerrero que salva.  
El se goza y se complace en ti, +  
te ama y se alegra con júbilo \*  
como el día de fiesta.

### *Cántico III: Eclo 50, 24-26. 30-31*

Benedicid al Señor, Dios del universo, \*  
que ha hecho maravillas en la tierra,  
que exaltó nuestros días desde el seno materno, \*  
y que nos trata según su misericordia.

Que nos dé alegría de corazón, +  
y que haya paz en nuestros días, \*  
en Israel por los siglos de los siglos.

Que su misericordia sea fiel con nosotros \*  
y en nuestros días nos rescate.  
Dichoso el que medite estas palabras, \*  
el que las ponga en su corazón se hará sabio.  
El que las cumpla tendrá éxito, \*  
pues temer al Señor es vida.

V/. Éste es el grupo que busca al Señor.

R/. Que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

### *Segunda lectura*

De las meditaciones de Guillermo, abad de San Teodorico  
(*Meditatio VII: PL 180, 227-229*)

*Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscare, Señor.*

Señor, Dios mío, que escrutas los corazones y los juzgas, parece insolente y temeroso en exceso que me presente ante ti cara a cara; porque, si sometieras a juicio a tu siervo, mi rostro manchado de injusticia debería huir del rostro de la justicia. Pero si tú me lo concedes, la caridad ardiente me excusará y una piadosa humildad alimentará la confianza. No pienso poseer ni una ni otra, pero me declaro amigo de ellas. De modo que si me preguntaras, como a Pedro: *¿Me amas?*, diría sencillamente

y lleno de confianza: «Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que quiero amarte». Lo quiero tanto, que nada desea mi corazón tanto como amarte.

Así, mientras tanto, oh rostro deseado, mi rostro te busca; busco tu faz, no me la ocultes, por favor. Resplandece, oh eterna Sabiduría, enseña qué es este cara a cara, pues aunque mi rostro suspire por el tuyo, no conozco bien ni uno ni otro.

Ya sé que, si ni el apóstol Pablo consiguió contemplarte cara a cara en esta vida, ni tu discípulo amado te vio tal como eres, no debe estar bien de la cabeza el que espera y busca lo que no fue otorgado ni a aquél que tanto amó ni a aquél que tan amado fue. Sin embargo cuando oigo que David te habló cara a cara, no puedo dejar de esperar lo que oigo que alguien esperaba de ti. No es que me olvide de quien soy, sino que confío en la indulgencia de tu misericordia, y aunque me aproveche de ella con mezquindad, no quisiera amarte menos que cualquier otro.

Oh Dios de mi corazón, pienso en tu rostro con tanta atención como puedo, porque de él procede el entendimiento. Una íntima convicción me lo hace proclamar: esta faz tuya, tu semblante, creo que es el conocimiento de tu verdad. Gracias a ella el pueblo elegido se alegra gozoso en el Espíritu Santo cada vez que te presenta la faz de su buena voluntad; entonces celebra la gran fiesta jubilar de la contemplación y de la fruición de esta verdad tuya. Caminando bajo tu luz dirige sus pasos y toda su vida por sendas de justicia.

Oh Señor, aunque hayas ocultado tu rostro a las tinieblas de nuestra ignorancia y de la ceguera humana, con todo es admirable tu templo, es decir tus santos, radiantes de claridad; ellos resplandecen por tu luz y por tu fuego, con su palabra y su ejemplo iluminan e inflaman a los demás, y les anuncian el gozo solemne de este supremo conocimiento tuyo en la vida futura, cuando te verán tal como eres, cara a cara. Pero mientras tanto, por medio de ellos han brillado en toda la tierra los rayos de la verdad, y al fulgor de sus resplandores los hombres de ojos sanos se alegran, y los que prefieren las tinieblas a la luz tiemblan y se estremecen.

*Responsorio*

*Ps 35, 10.8.11*

*R/. En ti está la fuente viva, y tu luz nos hace ver la luz, \* ¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!*

*V/. Prolonga tu misericordia con los que te reconocen, tu justicia con los rectos de corazón. \* ¡Qué inapreciable.*

*Himno Te Deum.*

*Evangelio:*

*Lc 10, 38-42*

Lectura del santo evangelio según san Lucas

*María ha escogido la mejor parte*

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: Señor, ¿No te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano. Pero el Señor le contestó: Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas: sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

*Responsorio*

*R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: \* Póstrate ante él, que él es tu Señor.*

*V/. Me brota del corazón un poema bello, recito mis versos a un rey. \* Póstrate ante él.*

## LAUDES

*Himno:*

*Para varias monjas:*

Nobiles Christi fámulas disérta  
voce cantémus, decus æmulátas

Cantemos con decisión en honor  
de estas nobles servidoras de  
Cristo, émulas de la gloria de la

## Oficios comunes

fémīnæ fortis, sacra cui profúdit  
página laudes.

mujer fuerte elogiada por la  
Escritura.

Non eas mundus láqueis revincit,  
iussa quæ Patris súbent voléntes,  
ut bonum Christi sátagant ubíque  
spárgere odórem.

El mundo no logró retenerlas con  
sus lazos, pues se sometieron  
gustosas a la voluntad del Padre,  
para difundir por todas partes el  
buen olor de Cristo.

Edomant corpus, precibúsque mentem  
nútriunt sanctis; peritúra temnunt  
lucra, ut inquirant sibi permanéntis  
præmia vitæ.

Dominarón sus cuerpos y  
fortalecieron sus almas con la  
oración; despreciaron los bienes  
pasajeros para obtener el galardón  
de la vida eterna.

Sit Deo soli decus et potéstas,  
laus in excélsis honor ac perénnis,  
qui suis totum móderans gubernat  
légibus orbem. Amen.

A Dios solo toda gloria y poder,  
alabanza y honor eterno en el cielo,  
pues con sus normas rige y  
gobierna el universo entero. Amén

### *Para una monja:*

Te, Christe, laude fúlgida  
beáta hæc conféssa est,  
monásticæ quæ sémitam  
vitæ petívit ásperam.

Oh Cristo, esta santa te ha confesado con  
alabanza esclarecida, en cuanto ha  
abrazado el camino arduo de la vida  
monástica.

Domo, propínquis, írritis  
rebus relictis sæculi,  
contendit ad cælestia  
Deúmque solum quæsiit.

Abandonando casa, parientes y vanidades  
del mundo, se dedicó de lleno a la vida  
espiritual, buscando únicamente a Dios.

Oratióne pèrvigil  
hærébat inter ángeles,  
crucémque portans strénuus  
est æmulátus mártires.

En las largas vigilias de oración, se hacía  
familiar a los ángeles; llevando infatigable  
la cruz, era semejante a los mártires.

E pace demum cèllulæ,  
messe[m] repórtans úberem,  
ad regna pacis pèrpetis  
te convocánte tránsiit.

Desde la paz de su celda, llevando consigo  
una abundante cosecha, fue llamada por ti  
para pasar al reino de la paz perpetua.

Sit, Christe, laus et glória  
tibi, Patri cum Spíritu,  
qui te fide sequéntibus  
das tanta lucis præmia. Amen.

Alabanza y gloria a ti, oh Cristo, junto con  
el Padre y el Espíritu, que das tan brillante  
galardón a los que te siguen por la fe.  
Amén.

1 Ant. Habla mi amado y me dice: ¡Levántate, ven a mí, amada mía!

*Salmos del Común de monjes*

2 Ant. ¿Quién es ésa que avanza como montón de trigo, rodeado de azucenas?

3 Ant. Azucena entre espinas es mi amada entre las muchachas.

*Lectura breve*

*Heb 12, 1b-2*

Quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del Padre.

*Responsorio breve*

*R/.* Engañosa es la gracia y fugaz la hermosura; \* La mujer que teme al Señor, merece alabanza. Engañosa es la gracia.

*V/.* Cantadle por el éxito de su trabajo; \* La mujer.

Gloria al Padre. Engañosa es la gracia.

*Ant. al Benedictus.* Ven elegida mía, y pondré en ti mi trono, porque el rey se ha prendado de tu hermosura (T.P. Aleluya)

*Preces:*

Hermanos, pidamos humildemente a Jesucristo, admirable en sus santos, que imitemos a los bienaventurados que se santificaron en la vida monástica:

*Concedenos, Señor, tu gracia.*

Para que, recordando y teniendo por cierto que Dios nos está mirando en todo lugar,  
- evitemos caer en el pecado.

*Concedenos, Señor, tu gracia.*

Para que siempre, y sobre todo cuando estamos en el oficio divino, conscientes de la presencia divina,

- alabemos a Dios con humildad y reverencia.

*Concedenos, Señor, tu gracia.*

Para que, llevando nuestra cruz con paciencia y sin murmuración,

- merezcamos ser verdaderamente discípulos tuyos.

*Concedenos, Señor, tu gracia.*

Para que, imitando el amor con que te ofreciste al Padre por los hombres.

- estemos dispuestos también a dar nuestra vida por los hermanos.

*Concedenos, Señor, tu gracia.*

Para que, practicando desinteresadamente la caridad fraterna, no antepongamos nada a ti

- y merezcamos llegar todos juntos a la vida eterna.

*Concedenos, Señor, tu gracia.*

Padre nuestro.

#### *Oración propia*

Señor, Dios nuestro, con cuya gracia santa N. abandonó todas las cosas para poder seguir a Cristo, pobre y humilde de corazón, hasta la muerte; concédenos por su intercesión, ver realizada para el día de Cristo Jesús la obra de conversión evangélica que tú mismo has empezado en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

#### *o bien*

Concedenos, Dios todopoderoso, que el ejemplo de los santos monjes nos estimule a una vida más perfecta, para que al celebrar la memoria de santa N. la sepamos imitar en las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

### HORA MEDIA

#### Tercia

*Ant.* Entre mi amado en su jardín, a comer de sus frutos exquisitos.

*Lectura breve*

1 Cor 13, 4-7

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

*V/.* Me enseñarás el sendero de la vida.

*R/.* Me saciarás de gozo en tu presencia.

*Oración como en Laudes.*

Sexta

*Ant.* Soy un narciso de Sarón, una azucena de las vegas; azucena entre espinas es mi amada entre las muchachas.

*Lectura breve*

*Rom 12, 9-13*

Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades del pueblo de Dios; practicad la hospitalidad.

*V/.* Desborde de gozo con el Señor.

*R/.* Y me alegro con mi Dios.

*Oración como en Laudes*

Nona

*Ant.* Mis manos gotean perfume de mirra, mis dedos de exquisita mirra que fluye.

*Lectura breve*

*Fil 4, 4-7*

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

*V/.* El Señor te prefiere a ti.

*R/.* Te desposa el que te construyó.

*Oración como en Laudes.*

II VISPERAS

*Himno*

*Para varias monjas:*

Christe, cunctórum sator et redémpstor,  
sídèrum, terræ, maris atque rector,  
ómnium laudes tibi personántum  
solve reátum,

Oh Cristo, Creador y Redentor del universo, que riges los astros, la tierra y el mar, perdona los pecados de los que cantan tus alabanzas.

Vase qui gemmas frágili recóndis,  
víribus fluxas ánimo pudícas  
féminas reddens faciénsque claros  
ferre triúmphos.

Tú escondes joyas en vasos fráviles, haces fuertes en su espíritu a las mujeres débiles, para que consigan brillantes victorias.

Quas et in sensu téneras vidémus,  
prærogatíva mériti corónas,  
íncolas regni facis et perénnes  
esse supérni.

A las que consideramos delicadas, por causa de sus merecimientos, las coronas y las haces habitar para siempre en el reino de los cielos.

Sit Patri summo decus atque virtus,  
laus tibi Nato celebrísque cultus,  
Flámini Sancto párilis potéstas  
nunc et in ævum. Amen

Honor y potencia al Padre supremo, alabanza y culto solemne a ti, Hijo; un mismo poder para el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

*Para una monja:*

## Oficios comunes

Sponsa, quæ fidei lúmine prófluo  
angústo séqueris trámitte princípem  
Christum, te méritis dícere láudibus  
nos lætos modo cóndecet.

Audis cum lóquitur verba ter áspera:  
pares non trépida, déseris ómnia;  
nam tanto Dómino iam tibi complácet  
vires trádere péctoris.

Quæ iustos déceant súscipis ímpigra,  
exérces dócilis casta siléntia;  
his armis fruérís te quibus ínstruis  
audax in nova proelia.

Tu Patri assíduis psállere cælico  
dum gaudes stúdiis, cordis anhélitu  
orans asséqueris spléndida frátribus  
eius dona poténtiam.

Exémplis, préribus nos quoque cóncita,  
ut cæli líceat præmia pérsequi,  
ac tecum Dómino dícere ovántia  
laudis cántica pérpetim. Amen.

Oh esposa, que, iluminada por la  
fe, sigues a Cristo príncipe por el  
camino estrecho, nos alegra cantar  
ahora tus merecidas alabanzas.

Le escuchas cuantas veces propone  
sus exigentes consejos; no te  
muestras indecisa, lo dejas todo,  
pues te place entregarte de todo  
corazón a un Señor tan grande.

Asumes sin dudar lo propio de los  
justos, te entregas dócil al casto  
silencio; te deleitas con estas armas  
con las cuales te lanzas con  
atreimiento a la nueva lucha.

Mientras te entregas asiduamente  
a cantar con gozo al Padre del  
cielo, orando desde el fondo del  
espíritu, obtienes de él para tus  
hermanos espléndidos dones.

Estimúlanos con tus ejemplos y tus  
plegarias para poder obtener el  
premio del cielo y cantar contigo  
para siempre las alabanzas del  
Señor. Amén.

1 Ant. Mientras el rey estaba en su diván, mi nardo despedía su perfume.

### Salmo 110

Doy gracias al Señor de todo corazón, \*  
en compañía de los rectos, en la asamblea.  
Grandes son las obras del Señor, \*  
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra, \*  
su generosidad dura por siempre;  
ha hecho maravillas memorables, \*  
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles, \*  
recordando siempre su alianza;  
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, \*  
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos, \*  
todos sus preceptos merecen confianza;  
son estables para siempre jamás, \*  
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo, +  
ratificó para siempre su alianza, \*  
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor, +  
tienen buen juicio los que lo practican; \*  
la alabanza del Señor dura por siempre.

2 Ant. Tengo la tez morena, pero hermosa, muchachas de Jerusalén; por esto el rey me ha amado y me ha introducido en su habitación.

### Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije: \*

«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro: \*  
«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor \*  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación, \*  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos \*  
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor \*  
la muerte de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo, +  
siervo tuyo, hijo de tu esclava: \*  
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, \*  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos \*  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor, \*  
en medio de ti, Jerusalén.

3 Ant. ¡Muchachas de Jerusalén, os conjuro que no despertéis al amor, hasta que él quiera!.

*Cántico de Efesios*

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, +  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo \*  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, \*  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos santos \*  
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, +  
por pura iniciativa suya, \*  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia, +  
que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, \*  
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, +  
hemos recibido la redención, \*  
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia +  
ha sido un derroche para con nosotros, \*  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo \*  
cuando llegase el momento culminante:  
recapitular en Cristo todas las cosas \*  
del cielo y de la tierra.

*Lectura breve*

*Heb 13, 12-15*

Jesús, para consagrar al pueblo con su propia sangre, murió fuera de las murallas. Salgamos, pues, a encontrarle fuera del campamento, cargados con su oprobio, que aquí no tenemos ciudad permanente, andamos en busca de la futura. Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesan su nombre.

## Oficios comunes

### *Responsorio breve*

R/. La llevaré al desierto, \* Y le hablaré al corazón. La llevaré.

V/. La desposaré a precio de fidelidad. Y le hablaré.

Gloria al Padre. La llevaré.

*Ant. al Magnificat* Ven, esposa de Cristo, recibe la corona eterna que el Señor te tiene preparada (T.P. Aleluya, aleluya).

### *Preces*

Roguemos con humilde plegaria al Señor Jesús, que jamás abandona a quienes tienen puesta en él toda su esperanza:

*Dios nuestro, escúchanos.*

Oh Señor Jesús, que estableciste a tu Iglesia como ciudad puesta sobre un monte,  
- haz que, llenos de fervor, hagamos el bien de manera que el Padre celestial sea glorificado ante los hombres.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Oh Señor Jesús, guarda a nuestros monasterios con sus moradores,  
- para que encuentren en ellos la tranquilidad y la paz.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Oh Señor Jesús, que inspiraste a los fundadores de nuestra Orden para que los monasterios estuvieran unidos por el vínculo de la caridad,

- haz que cultiven unánimemente la vida regular y se ayuden con la oración y el trabajo

*Dios nuestro, escúchanos.*

Oh Señor Jesús, que rogaste al Padre para que todos los que creen en ti fuesen una sola cosa,  
- concede que todos los bautizados en tu nombre lleguen a la unidad perfecta.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Oh Señor Jesús, gloria y vida eterna de los que creen en ti,  
- admite en la asamblea de tus santos a nuestros allegados y bienhechores difuntos, y también a nosotros, cuando llegue nuestra hora.

*Dios nuestro, escúchanos.*

Padre nuestro.

*Oración como en Laudes.*

## INDICE DE TEXTOS

### I. LECTURAS BÍBLICAS

Gn 28, 10-22	53
Ct 2, 1-7	227
Sb 7, 28 - 8, 13	127
Eccl 44, 1-15	210
Mt 5, 1-12a	131
11, 25-30	214
19, 27-29	56
Lc 10, 38-42	230
11, 33-36	177
Jn 4, 21-26	35
15, 9-17	23
17, 20-26	104
Rm 8, 1-18	186
1 Cor 1, 18 - 2, 5	189
2 Cor 4, 5-18	21
4, 16 - 5, 10	157
Ef 4, 1-7.11-24	211
Tit 1, 7-11; 2, 1-8	174

### II. LECTURAS PATRÍSTICAS Y ECLESIÁSTICAS

#### **Autor desconocido**

Acta de la causa del beato Vicente Kadlubek	167
Carta de caridad	22
Exhortación espiritual	14
Exordio de Cister	21
Regla de monjas	34
Vida de san Benito de Aniano	39
Vida de san Bonifacio	83
Vida de san Esteban de Obazine	49
Vida de san Guillermo de Bourges	9
Vida de san Norberto	84, 85
Vida de san Pacomio	75
Vida de santa Aleide	86
Vida de santa Eduvigis	169
Vida del beato David	199
Vida eslava de Constantino Cirilo	42

#### **Adán de Perseigne**

Carta 4	66
Carta 5	198

Carta 18	168
<b>Agustín, san</b>	
Comentarios a los salmos, ps. 41 .....	201
Confesiones, 7, 10. 18; 10, 27 .....	137
Regla, 2-6. 10-13. 41-42. 48.....	138
<b>Amadeo de Lausana, san</b>	
Carta a sus diocesanos .....	140
<b>Andrés de Creta, san</b>	
Sermón de la Natividad de santa Maria .....	116
<b>Anselmo, san</b>	
<i>Proslógion</i> , 1 .....	63
<i>Prológion</i> , 14.....	62
<b>Antonio, san</b>	
Carta 3.....	17
<b>Atanasio, san</b>	
Vida de san Antonio, 2-4.....	16
<b>Balduino de Ford</b>	
Exhortación a los sacerdotes.....	172
Sobre la vida cenobítica.....	170
<b>Basilio el Grande, san</b>	
Regla mayor, 7, 1-2 .....	4
<b>Beda el Venerable, san</b>	
Exposición sobre el Evangelio de san Lucas, 3.....	77
Historia eclesiástica de los ingleses, 23. 25. 26 .....	80
<b>Benito, san</b>	
Regla, prólogo, 4-22; 72, 1-12 .....	101
<b>Benito de Aniano, san</b>	
Concordancia de las reglas, prólogo .....	38
<b>Bernardo de Claraval, san</b>	
Carta 42, 10-11.....	8
Carta 113.....	28
Carta 114, 1-3.....	40
Carta 142, 1-3.....	139
Carta 143, 1-3.....	129
Carta 238, 1-4.....	97
Glorias de la nueva milicia, 4.....	28
Sermón en la dedicación de la iglesia.....	203
Sermón sobre la san Benito .....	102
Sermón 17 sobre el salmo <i>Qui habitat</i> .....	165
Sermón 1 en la solemnidad de san Pedro y san Pablo.....	95

## Índices

Sermón 3 en la Asunción de la Virgen María.....	119
Sermón en el domingo de la octava de la Asunción.....	150
Sermón 1 en la solemnidad de Todos los Santos.....	131
Sermón 2 en la solemnidad de Todos los Santos.....	187
Sermón en la fiesta de san Martín.....	176, 177
Sermón 3 en la recolección de las mieses .....	56
Sermones sobre el Cantar de los cantares, 26 .....	88
Sermones sobre el Cantar de los cantares, 47 .....	111
Sermones sobre el Cantar de los cantares, 49 .....	52
Sermones sobre el Cantar de los cantares, 61 .....	45
Sermones sobre el Cantar de los cantares, 64 .....	171
Sermones sobre el Cantar de los cantares, 74 .....	193
Sermones sobre el Cantar de los cantares, 83 .....	128
Sobre la consideración, 1, 7-8 .....	200
Sobre la consideración, 2, 6.....	152
 <b>Bonifacio, san</b>	
Carta 78 .....	82
 <b>Bonifacio IX</b>	
Bula de canonización de santa Brígida.....	114
 <b>Brígida, santa</b>	
Oración 2.....	113
 <b>Bruno, san</b>	
Carta a los hermanos de la Cartuja, 1-3.....	163
 <b>Cirilo de Scitópolis</b>	
Vida de san Sabas.....	197
 <b>Columbano, san</b>	
Instrucciones, 11, 1-2.....	195
Regla para los monjes .....	195
 <b>Conrado de Eberbach</b>	
Exordio Magno de Cister, 3, 1. 3.....	89
Exordio Magno de Cister, 3, 8-9.....	124
 <b>Cutberto</b>	
Carta sobre la muerte de Beda, 4-6.....	76
 <b>Elredo de Rievaulx, san</b>	
Oración pastoral .....	10
Sermón .....	23
Sermón 6 .....	55
Sermón en la fiesta de san Benito.....	158
Sermón en la Asunción de la Virgen María .....	191
Sobre la amistad espiritual .....	11
Sobre la vida reclusa .....	87, 120
 <b>Eugenio III, beato</b>	
Carta al Capítulo general cisterciense de 1151.....	96

<b>Fernando de Cartago</b>	
Carta 7.....	29
<b>Gaufredo de Hautecombe</b>	
Vida de san Pedro de Tarantasia.....	148
<b>Gertrudis de Helfta, santa</b>	
Ejercicios, 7.....	190
Heraldo de la piedad divina, 2, 23 .....	189
<b>Gilberto de Hoyland</b>	
Tratado ascético 3 .....	183
<b>Godofredo de Admont</b>	
Homilía 34 .....	35
<b>Gregorio Magno, san</b>	
Carta 9, 36.....	80
Diálogos, 2, 3. 7 .....	13
Diálogos, 2, 33. 34 .....	34
Diálogos, 2, 35. 37 .....	54
Homilías sobre Ezequiel, 1, 11, 4-6.....	142
Morales sobre Job, 6, 37. 58-62.....	143
<b>Gregorio VII, san</b>	
Cartas, 2, 189-190 .....	79
Carta 64 extra registrum .....	78
<b>Gregorio de Nazianzo, san</b>	
Sermón 43 en elogio de Basilio Magno, 15-17. 19-21.....	3
<b>Gregorio de Nisa, san</b>	
Sobre la perfección.....	7
Vida de Moisés.....	6
<b>Guerrico de Igny, beato</b>	
Sermón 2 en el Domingo de Ramos .....	149
Sermón 2 en la Resurrección del Señor.....	157
Sermón en la Ascensión del Señor.....	104
Sermón en la solemnidad de Todos los Santos .....	213
Sermón en las Téporas de petición .....	123
<b>Guillermo de San Teodorico</b>	
Carta a los hermanos de Mont-Dieu .....	50
Exposición sobre el Cantar de los cantares, 1, 10.....	109
Meditaciones, 7 .....	229
Meditaciones, 8 .....	91
Meditaciones, 13 .....	183
Oración .....	67
Vida de san Bernardo .....	40

<b>Hilario de Poitiers, san</b>	
Tratados sobre los Salmos, 126, 7. 9.....	201
<b>Hildegardis, santa</b>	
Carta a san Bernardo.....	155
Interpretación de la Regla de san Benito.....	155
<b>Inocencio III</b>	
Carta 1208/26.....	45
<b>Isidoro, san</b>	
Regla de monjes.....	68
Sentencias, 3, 8-10.....	68
<b>Jerónimo, san</b>	
Carta 22 a Eustoquio.....	160
Comentario de Isaías, prólogo, 1. 2.....	159
<b>Juan de Damasco, san</b>	
Sermón 6 sobre la Natividad de la Virgen María, 2. 4-6.....	115
<b>Juan de Ford</b>	
Sermón 9 sobre el Cantar de los cantares.....	184
<b>Juan Gualberto, san</b>	
Carta sobre la caridad.....	108
<b>Juan Pablo II</b>	
Exhortación apostólica <i>Egregie virtutis</i> .....	42
<b>María Gabriela Sagheddu, beata</b>	
Ultima carta.....	64
<b>María Magdalena Anguillaria</b>	
Vida de santa Francisca Romana, 6-7.....	51
<b>Martín de León, san</b>	
Sermón 31.....	93
Sermón 7.....	166
Comentario a la 1ª carta de san Pedro.....	202
<b>Matilde de Hackeborn, santa</b>	
<i>Liber specialis gratiæ</i> , 3, 5.....	193
<b>Oglerio de Locedio, beato</b>	
<i>Planctus Mariae</i> .....	150
Sermón 5 sobre las palabras del Señor en la Cena.....	147
Sermón 6 sobre las palabras del Señor en la Cena.....	186
Sermón 10 sobre las palabras del Señor en la Cena.....	146

<b>Pacomio, san</b>	
Carta 4.....	74
<b>Pablo VI</b>	
Carta apostólica <i>Pacis nuntius</i> .....	103
<b>Pedro Damiani, san</b>	
Carta 3.....	71
Carta 8.....	46
Sobre la perfección de los monjes.....	47
Vida de san Romualdo, 31. 69.....	94
<b>Pedro el Venerable, beato</b>	
Cartas, 6, 3.....	70
<b>Pío XI</b>	
Homilía en la beatificación de las Mártires de Orange.....	111
Constitución <i>Umbratitem remotamque vitam</i> .....	164
<b>Pío XII</b>	
Encíclica <i>Doctor Mellifluus</i> .....	130
<b>Remberto, san</b>	
Vida de san Oscar.....	30
<b>Ricardo de Huerta</b>	
Vida de san Martín de Finojosa.....	153
<b>Sulpicio Severo</b>	
Carta 3.....	175
<b>Teodoro Estudita, san</b>	
Sermón catequético 128.....	181
Testamento.....	180
<b>Tomás de Cantipré</b>	
Vida de santa Lutgarda.....	90
<b>Vaticano II, concilio</b>	
<i>Ad gentes</i> , 23-24.....	31
<i>Unitatis redintegratio</i> , 1-24.....	65

## INDICE ALFABETICO DE LAS CELEBRACIONES

Agustín de Canterbury, obispo, ML (27/V)	79
Agustín, obispo y doctor de la Iglesia, M (28/VIII)	136
Aleide o Alicia de Scharbeke, virgen N.O., ML (12/VI)	86
Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia, M (21/IV)	62
Antonio, abad, M (17/I)	16
Basilio Magno y Gregorio Nazianceno, obispos y doctores de la Iglesia, M (2/I)	3
Beda el Venerable, presbítero y doctor de la Iglesia, M (25/V)	76
Benito de Aniano, abad, ML (11/II)	38
Benito, abad, patrón de Europa, S (11/VII)	97
Bernardo Calbó, obispo N.O., ML (25/X)	171
Bernardo de Claraval, abad y doctor de la Iglesia, S (20/VIII)	125
Bonifacio, obispo y mártir, M (5/VI)	82
Brígida, religiosa, ML (23/VII)	112
Bruno, presbítero y monje, M (6/X)	163
Cirilo, monje, y Metodiod, obispo, copatronos de Europa, F (14/II)	41
Columbano, abad, ML (24/XI)	194
Común de la dedicación de una iglesia	201
Común de santas monjas	223
Común de santos monjes	204
Commemoración de los hermanos, padres, familiares y bienhechores difuntos N.O (18/IX)	156
Commemoración de los difuntos que sirvieron a Dios bajo la Regla de S. Benito(14/XI)	185
David de Himmerod, monje N.O., ML (11/XII)	199
Eduvigis, religiosa N.O., ML (16/X)	169
Elredo de Rievaulx, abad N.O., M (12/I)	10
Escolástica, virgen, M (F para las monjas) (10/II)	32
Esteban de Obazine, abad, N.O., ML (8/III)	49
Eugenio III, papa N.O., M (8/VII)	96
Franca de Piacenza, virgen y abadesa N.O., ML (24/IV)	66
Francisca Romana, religiosa, ML (9/III)	50
Gerardo, monje N.O., ML (14/VI)	87
Gertrudis, virgen N.O., M (para las monjas F) (16/XI)	188
Gregorio de Nisa, obispo, ML (10/I)	5
Gregorio Magno, papa y doctor de la Iglesia, M (3/IX)	142
Gregorio VII, papa, ML (26/V)	78
Guarino y Amadeo, obispos N.O., ML (30/VIII)	139
Guerrico de Igny, abad N.O., M (19/VIII)	123

## Índices

Guillermo de Bourges, obispo N.O., ML (10/I)	8
Hildegardis, virgen, ML (17/IX)	154
Humbelina, monja, ML (12/II)	40
Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia, F (26/IV)	67
Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia, M (30/IX)	159
Joaquín y Ana, padres de la SS. Virgen María, M (26/VII)	115
Juan Gualberto, abad, ML (12/VII)	108
Ludgarda de Aywieres, virgen N.O., M (16/VI)	90
Maria Gabriela Sagheddu, virgen N.O., ML (22/IV)	64
Marta, María y Lázaro, hospederos del Señor, M (29/VII)	118
Martín Cid, abad N.O., M (8/X)	165
Martín de Finojosa, obispo N.O., M (17/IX)	152
Martín, obispo, F (11/XI)	174
Matilde de Hackeborn, virgen N.O., ML (19/XI)	193
Mauro y Plácido, monjes, M (15/I)	12
Norberto, obispo, ML (6/VI)	84
Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores, M (15/IX)	149
Odón, Mayolo, Odilón, Hugo, y Pedro el Venerable, abades de Cluny, M (11/V)	70
Oglerio de Locedio, abad N.O., ML (10/IX)	145
Oscar, obispo, ML (3/II)	30
Pacomio, abad, M (16/V)	74
Pedro Damiani, obispo y doctor de la Iglesia, M (21/II)	46
Pedro de Castelnau, monje y mártir, N.O., ML (16/II)	44
Pedro de Tarantasia, obispo N.O., ML (12/IX)	147
Raimundo de Fitero, abad N.O., M (1/II)	28
Roberto, Alberico y Esteban, abades y fundadores N.O., S (26/I)	18
Romualdo, abad, ML (19/VI)	94
Sabas, abad, ML (5/XII)	197
Sancha, Mafalda, vírgenes, y Teresa, monja N.O., M (17/VI)	92
Teodoro Estudita, abad, ML (12/XII)	180
Todos los Santos que vivieron bajo la Regla de S. Benito, F (13/XI)	182
Tránsito de S. Benito, abad, F (21/III)	53
Vicente Kadlubek, obispo N.O., ML (9/X)	167
Vírgenes Mártires de Orange, N.O., ML (17/VII)	110



## Índices

12 S. Juan Gualberto, abad, ML	108
17 BB. Vírgenes Mártires de Orange, N.O., ML	110
23 S. Brígida, religiosa, ML	112
26 SS. Joaquín y Ana, padres de la SS. Virgen María, M	115
29 SS. Marta, María y Lázaro, hospederos del Señor, M	118
Agosto	
19 B. Guerrico de Igny, abad N.O., M	123
20 S. Bernardo de Claraval, abad y doctor de la Iglesia, S	125
28 S. Agustín, obispo y doctor de la Iglesia, M	136
30 SS. Guarino y Amadeo, obispos N.O., ML	139
Septiembre	
3 S. Gregorio Magno, papa y doctor de la Iglesia, M	142
10 B. Oglerio de Locedio, abad N.O., ML	145
12 S. Pedro de Tarantasia, obispo N.O., ML	147
15 Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores, M	149
17 S. Martín de Finojosa, obispo N.O., M	152
17 S. Hildegardis, virgen, ML	154
18 Conmemoración de los hermanos, padres, familiares y bienhechores difuntos N.O.	156
30 S. Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia, M	159
Octubre	
6 S. Bruno, presbítero y monje, M	163
8 S. Martín Cid, abad N.O., M	165
9 B. Vicente Kadlubek, obispo N.O., ML	167
16 S. Eduvigis, religiosa N.O., ML	169
25 S. Bernardo Calbó, obispo N.O., ML	171
Noviembre	
11 S. Martín, obispo, F	174
12 S. Teodoro Estudita, abad, ML	180
13 Todos los Santos que vivieron bajo la Regla de S. Benito, F	182
14 Conmemoración de los difuntos que sirvieron a Dios siguiendo la Regla de S. Benito,	185
16 S. Gertrudis, virgen N.O., M (para las monjas F)	188
19 S. Matilde de Hackeborn, virgen, N.O., ML	193
24 S. Columbano, abad, ML	194
Diciembre	
5 S. Sabas, abad, ML	197
11 B. David de Himmerod, monje N.O., ML	199
Común de la Dedicación de una iglesia	201
Común de Santos Monjes	204
Común de Santas Monjas	223
Índice de textos	237
Índice alfabético	243
Índice general	245